

MAYO DE 2021

Liahona

Marcándonos el camino hacia Jesucristo



DISCURSOS DE LA CONFERENCIA GENERAL

El presidente Nelson invita a los santos a aumentar la fe en Jesucristo

Se sostiene a nuevos Setentas Autoridades Generales y a una nueva Presidencia de la Primaria

Se anuncian 20 templos nuevos en 11 naciones



Fotografías de Mongolia y Nigeria (recuadro)

“Mis queridos hermanos y hermanas, la fortaleza de la Iglesia reside en los esfuerzos y testimonios siempre crecientes de sus miembros, y es en el hogar donde mejor se cultivan esos testimonios.

Durante este último año, *muchos* de ustedes han aumentado drásticamente el estudio del Evangelio en el hogar. Se lo agradezco, y sus hijos se lo agradecerán también”.

—Presidente Russell M. Nelson, “Mensaje de bienvenida”

Índice de temas, mayo de 2021

Volumen 45 • Número 5

Sesión del sábado por la mañana

- 6 Mensaje de bienvenida
Presidente Russell M. Nelson
- 8 Dios entre nosotros
Élder Dieter F. Uchtdorf
- 12 Conversaciones esenciales
Joy D. Jones
- 16 Enseñar a la manera del Salvador
Jan E. Newman
- 19 Corazones entrelazados
Élder Gary E. Stevenson
- 24 Lugar en el mesón
Élder Gerrit W. Gong
- 28 Me encanta ver el templo
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del sábado por la tarde

- 32 Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setentas de Área y los Oficiales Generales
Presidente Dallin H. Oaks
- 34 Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2020
Jared B. Larson
- 35 No como el mundo la da
Élder Jeffrey R. Holland
- 38 Pobrecitos
Élder Jorge T. Becerra
- 41 Las injusticias exasperantes
Élder Dale G. Renlund
- 45 El trayecto personal de un hijo de Dios
Élder Neil L. Andersen
- 50 Seréis libres
Élder Thierry K. Mutombo
- 53 Esperanza en Cristo
Presidente M. Russell Ballard

Sesión del sacerdocio

- 56 Obispos: Pastores del rebaño del Señor
Élder Quentin L. Cook
- 61 ¡Ustedes pueden recoger a Israel!
Ahmad S. Corbitt
- 64 ¡Este es nuestro momento!
Élder S. Gifford Nielsen
- 68 Bendecir en Su nombre
Presidente Henry B. Eyring
- 75 ¿Qué ha hecho nuestro Salvador por nosotros?
Presidente Dallin H. Oaks

- 78 Lo que estamos aprendiendo y que jamás olvidaremos
Presidente Russell M. Nelson

Sesión del domingo por la mañana

- 82 Jesucristo: El Cuidador de nuestra alma
Élder Ulisses Soares
- 85 No hay victoria para el sepulcro
Reyna I. Aburto
- 88 Nuestra tristeza se convertirá en gozo
Élder S. Mark Palmer
- 90 Proseguir a la meta
Élder Edward Dube
- 92 Recuerden el camino de regreso a casa
Élder José A. Teixeira
- 94 Dios ama a Sus hijos.
Élder Taniela B. Wakolo
- 97 Ellos no pueden prevalecer y nosotros no podemos caer
Élder Chi Hong (Sam) Wong
- 99 Nuestro Salvador personal
Élder Michael John U. Teh
- 101 Cristo ha resucitado; la fe en Él moverá montes
Presidente Russell M. Nelson

Sesión del domingo por la tarde

- 105 En defensa de nuestra divinamente inspirada constitución
Presidente Dallin H. Oaks
- 109 "He aquí, soy un Dios de milagros"
Élder Ronald A. Rasband
- 112 La luz se allega a la luz
Élder Timothy J. Dyches
- 116 El porqué de la senda de los convenios
Élder D. Todd Christofferson
- 120 La gloriosa luz de la verdad
Élder Alan R. Walker
- 123 "Los principios de Mi evangelio"
Élder David A. Bednar
- 127 El COVID-19 y los templos
Presidente Russell M. Nelson
- 72 Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
- 128 Informe estadístico, 2020
- 129 Nuevos llamamientos
- 135 Noticias de la Iglesia
- 143 **Ven, sígueme:** Aprender de los mensajes de la conferencia general



Estados Unidos

La Conferencia General Anual núm. 191

Sesión del sábado por la mañana, 3 de abril de 2021

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera oración: Élder Robert C. Gay

Última oración: Élder James B. Martino

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo*; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; varios organistas: “Ya rompe el alba”, *Himnos*, nro. 1; “Arise, O God, and Shine”, *Hymns*, nro. 265, arreglo de Wilberg; “Haz el bien”, *Himnos*, nro. 155, arreglo de Wilberg; “Bandera de Sion”, *Himnos*, nro. 4; “Hazme andar en la luz”, *Himnos*, nro. 198, arreglo de Wilberg; “El Espíritu de Dios”, *Himnos*, nro. 2, arreglo de Wilberg.

Sesión del sábado por la tarde, 3 de abril de 2021

Dirige: Presidente Henry B. Eyring

Primera oración: Élder Carl B. Cook

Última oración: Mark L. Pace

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; varios organistas: “Jehová, sé nuestro guía”, *Himnos*, nro. 38, arreglo de Wilberg; “Si escucho con el corazón”, DeFord, arreglo de Wilberg; “Hijos del Señor, venid”, *Himnos*, nro. 26; “A Cristo Rey Jesús”, *Himnos*, nro. 30, arreglo de Murphy.

Sesión del Sacerdocio, 3 de abril de 2021

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera oración: Obispo L. Todd Budge

Última oración: Élder LeGrand R. Curtis Jr.

Música por varios coros, directores y organistas: “In Hymns of Praise”, *Hymns*, nro. 75, arreglo de Christiansen; “El Padre tanto nos amó”, *Himnos*, nro. 112, arreglo de McDavitt; “La luz de la verdad”, *Himnos*, nro. 171; “Juventud de Israel”, *Himnos*, nro. 168, arreglo de Kasen.

Sesión del domingo por la mañana, 4 de abril de 2021

Dirige: Presidente Dallin H. Oaks

Primera oración: Élder Terence M. Vinson

Última oración: Élder Arnulfo Valenzuela

Música por varios coros, directores y organistas: “On This Day of Joy and Gladness”, *Hymns*, nro. 64; “Oh Dios de Israel”, *Himnos*, nro. 6; “Me encanta ver el templo”, *Canciones para los niños*, 99, arreglo de Zabriskie; “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, nro. 196, arreglo de DeFord; “Himno de la Pascua de Resurrección”, *Himnos*, nro. 121, arreglo de Wilberg.

Sesión del domingo por la tarde, 4 de abril de 2021

Dirige: Presidente Henry B. Eyring

Primera oración: Élder Randy D. Funk

Última oración: Sharon Eubank

Música por el Coro del Tabernáculo de la Manzana del Templo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; varios organistas: “Cristo ha resucitado”, *Himnos*, nro. 122, arreglo de Wilberg; “Mandó a Su Hijo”, *Canciones para los Niños*, 20, arreglo de Hofheins; “Qué firmes cimientos”, *Himnos*, nro. 40; “Trabajemos hoy en la obra”, *Himnos*, nro. 158, arreglo de Elliott.

* La música para cada sesión se grabó previamente.

Discursos de la conferencia a disposición del público

Para tener acceso a los discursos de la conferencia general en varios idiomas, visite conference.churchofjesuschrist.org y seleccione un idioma. Los discursos también están disponibles en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles. Por lo general, las grabaciones en audio y video también estarán disponibles en los centros de distribución seis semanas después de

la conferencia. Para información sobre los discursos de la conferencia general en formatos para miembros con discapacidades, visite disability.churchofjesuschrist.org.

En la cubierta

Frente: Fotografía del sepulcro del huerto (recreación de plató de películas) por Matt Reier.

Atrás: Fotografía por Leslie Nilsson.

Fotografías de la conferencia

Las fotografías en Salt Lake City fueron tomadas por Cody Bell, Mason Coberly, John Lloyd, Leslie Nilsson y Dave Ward. Fotografías adicionales por David Aguayo, Janae Bingham, Chinedum Chimezie, Weston Colton, Neil Crisp, Daniel Dornelles, Maria Espinosa, Katerina Gracheva, Robyn Jones, Niel Kabling, Julian Klemm, Ashlee Larson, Barbara Leite, Munkhbayar Magvandorj, Daniel Martinez, Lord Mbambu, Melanie Miza, Sayaka Okubo, Rosa Carmina Alvarez Pedraza, Christy Powell, Alice Priya, Valiosa Rakotomana, Helen Rose, Niko Serey, Amanda Steed, Camila Tau, Ntebaleng Twala y Kau'i Wihongi.



Uruguay

MAYO 2021 VOL. 45 NRO. 5
LIAHONA 17468

Revista oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Marcos A. Aidukaitis, Michelle D. Craig, Becky Craven, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Walter F. González, Jeremy R. Jaggi, Jan E. Newman, Adrián Ochoa, Bradley R. Wilcox

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Aaron Johnston

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr, C. Matthew Flitton, Mindy Selu

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: Garrett H. Garff, Chakel Wardleigh Herbert, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Margaret Willes

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Fay Andrus, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Aleni Regehr

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Ammon Harris

Producción: Ira Glen Adair, Andrea Bird, Julie Burdett, José Chavez, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Nelson González

Coordinación de Liahona: Equipo de español

Dirección postal: Liahona, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2021 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados por Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista Liahona puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 5, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ChurchofJesusChrist.org.

For Readers in the United States and Canada: May 2021 Vol. 45 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.ChurchofJesusChrist.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.



Brasil

Índice de discursantes

Aburto, Reyna I., 85
Andersen, Neil L., 45
Ballard, M. Russell, 53
Becerra, Jorge T., 38
Bednar, David A., 123
Christofferson, D. Todd, 116
Cook, Quentin L., 56
Corbitt, Ahmad S., 61
Dube, Edward, 90
Dyches, Timothy J., 112
Eyring, Henry B., 28, 68
Gong, Gerrit W., 24
Holland, Jeffrey R., 35
Jones, Joy D., 12
Larson, Jared B., 34
Mutombo, Thierry K., 50
Nelson, Russell M., 6, 78, 101, 127
Newman, Jan E., 16
Nielsen, S. Gifford, 64
Oaks, Dallin H., 32, 75, 105
Palmer, S. Mark, 88
Rasband, Ronald A., 109
Renlund, Dale G., 41
Soares, Ulisses, 82
Stevenson, Gary E., 19
Teh, Michael John U., 99
Teixeira, José A., 92
Uchtdorf, Dieter F., 8
Wakolo, Taniela B., 94
Walker, Alan R., 120
Wong, Chi Hong (Sam), 97

Índice de temas

Aborto, 45
Abuso o maltrato, 35
Acoso, 19
Administración económica, 34
Adultos solteros, 24, 53
Adversidad, 8, 19, 41, 50, 75, 78, 82, 88, 90
Albedrío, 105
Amor, 8, 19, 45 [45], 64, 68, 75, 78, 94, 120
Aprendizaje, 16
Arrepentimiento, 6, 8, 75, 82
Bendiciones, 53, 127
Bendiciones del sacerdocio, 64, 68
Bondad, 19
Compasión, 19, 38, 41
Constitución de EE. UU., 105
Contención, 35
Convenios, 38, 116, 120, 127
Conversión, 16, 50, 88
Cuóruns del sacerdocio, 78
Decisiones, 64, 116
Día de reposo, 123
Dignidad, 6, 28
Dios el Padre, 8, 41, 94
Discipulado, 24
Diversidad, 24
Doctrina de la Iglesia, 123
El buen samaritano, 24
Enseñanza, 12, 16
Esperanza, 8, 53, 85, 97
Espíritu Santo, 112, 116
Estudio de las Escrituras, 101
Evangelio, 6, 12, 50, 97, 120, 123
Expiación, 41, 75, 82, 85, 94, 99
Familia, 16, 28, 46, 94
Fe, 12, 41, 61, 78, 88, 90, 101, 109, 112
Gobierno, 105
Gozo, 88
Hermanamiento, 24
Hogar, 78
Jesucristo, 8, 16, 19, 24, 35, 41, 50, 53, 61, 68, 75, 82, 85, 88, 90,

92, 94, 97, 103, 105, 109, 112
José Smith, 50
Jóvenes, 56, 61
Jóvenes adultos, 56
Leyes, 105
Libertad, 105
Llamamientos de la Iglesia, 32
Luz de Cristo, 112
Maternidad, 45
Milagros, 109
Ministración, 38, 56
Muerte, 85
Naturaleza divina, 92
Niños, 12, 45, 59
Normas, 123
Obediencia, 53, 116
Obispos, 56
Obra del templo, 28, 127
Obra misional, 61, 120
Oración, 92
Ordenanzas, 28, 101, 116
Paciencia, 53
Pascua de Resurrección, 35, 101
Paz, 35
Perseverancia, 90
Plan de Salvación, 8, 45, 61, 75
Poder, 101
Principios, 123
Profetas, 94
Recogimiento, 61, 116
Reprender, 94
Restauración, 120
Resurrección, 75, 85, 88, 109
Revelación, 78
Sacerdocio, 68
Sentido de pertenencia, 24, 53
Ser miembro de la Iglesia, 38
Servicio, 64, 68, 92
Soledad, 53
Templos, 28, 120, 127
Unidad, 19, 78
Valor individual, 64
Verdad, 50, 120, 123
Vida terrenal, 45

Puntos destacados de la Conferencia General Anual núm. 191



El punto central de la conferencia general, que se llevó a cabo el fin de semana de la Pascua de Resurrección, fue el Salvador Jesucristo, el fortalecimiento de los miembros y el carácter mundial de la Iglesia.

- **Pág. 6:** En sus palabras de apertura, el presidente Russell M. Nelson dijo: “Nos reunimos como una gran familia mundial que desea adorar a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo”. Señaló que “la fortaleza de la Iglesia reside en los esfuerzos y testimonios siempre crecientes de sus miembros”. Durante la conferencia, fueron obvios los esfuerzos de los líderes de la Iglesia de fortalecer a los miembros individuales.
- **Pág. 78:** Durante la sesión del sacerdocio, el presidente Nelson enseñó cómo podemos hacer de nuestros hogares lugares santos, “el lugar central para aprender y vivir el Evangelio”, incluso después de que la pandemia haya terminado.
- **Pág. 101:** En su mensaje del domingo por la mañana, el presidente Nelson dejó claro que esta es una Iglesia mundial con un Evangelio destinado a todas las personas: “Esta mañana hemos escuchado a líderes de la Iglesia que provienen de todos los continentes habitados de la tierra. En verdad, las bendiciones del Evangelio son para *toda* raza, lengua y pueblo. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una Iglesia *mundial*. Jesucristo es nuestro líder”.
- **Pág. 127:** Además, el esfuerzo por fortalecer a los miembros se evidenció en el anuncio de 20 templos nuevos. “Deseamos acercar aun más la Casa del Señor a nuestros miembros”, dijo el presidente Nelson en sus palabras de clausura. Fue el número más grande de templos que se haya anunciado desde 1998, cuando el presidente Gordon B. Hinckley anunció 32 templos, dando inicio a una nueva era en la expansión de templos.
- **Pág. 139:** Para obtener más ejemplos de cómo la Iglesia procura fortalecer a todos los hijos de Dios, vea los puntos más destacados de los numerosos proyectos humanitarios que se realizaron durante 2020.





Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Mensaje de bienvenida

Bienvenidos a la conferencia general y al privilegio de escuchar la voz del Señor.

Mis queridos hermanos y hermanas, y amigos de todo el mundo, les extiendo mi bienvenida personal a esta conferencia general. Nos reunimos como una gran familia mundial que desea adorar a nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Gracias por acompañarnos.

Este año pasado ha sido uno que pasará a la historia. Sin duda, todos hemos aprendido cosas que no sabíamos antes. Algunas lecciones que ya sabía *antes* se han grabado en mi corazón de maneras nuevas e instructivas.

Por ejemplo, sé con certeza que el Señor dirige los asuntos de Su Iglesia. Él dijo: “[os] mostraré [...] que puedo ejecutar mi propia obra”¹.

A menudo, mis consejeros y yo hemos contemplado, con los ojos anegados de lágrimas, cómo Él ha intercedido en circunstancias extremadamente difíciles después de que habíamos hecho lo mejor posible y no podíamos hacer nada más. En efecto, asombro nos da.

Ahora también comprendo mejor a lo que se refería cuando declaró: “He aquí, apresuraré mi obra en su tiempo”². Una y otra vez me he regocijado en la dirección y ejecución del

apresuramiento de Su obra, incluso durante una pandemia mundial.

Mis queridos hermanos y hermanas, la fortaleza de la Iglesia reside en los esfuerzos y testimonios siempre crecientes de sus miembros, y es en el hogar donde mejor se cultivan



esos testimonios. Durante este último año, *muchos* de ustedes han aumentado drásticamente el estudio del Evangelio en el hogar. Se lo agradezco, y sus hijos se lo agradecerán también.

Sigue adelante el enorme proyecto de renovación del Templo de Salt Lake. Desde mi oficina, tengo un asiento en primera fila desde donde puedo observar las obras que tienen lugar en la plaza del templo.



Mientras observaba a los trabajadores desenterrar las raíces de árboles viejos, las cañerías, los cables y una fuente que filtraba agua, pensé en la necesidad de que cada uno de nosotros retire, con la ayuda del Salvador, los viejos escombros que hay en nuestra vida.

El evangelio de Jesucristo es un Evangelio de arrepentimiento³. Gracias a la expiación del Salvador, Su evangelio nos invita a seguir cambiando y creciendo, y a llegar a ser más puros. Es un Evangelio de esperanza, sanación y progreso; por tanto, ¡es un

mensaje de gozo! Nuestro espíritu se regocija por cada pequeño paso que avanzamos.

Parte del recogimiento de Israel —de hecho, una parte muy importante— es el cometido de que nosotros, como pueblo, seamos *dignos* y *estemos dispuestos* a ayudar a preparar al mundo para la segunda venida del Señor.

A medida que escuchemos los mensajes que con esmero han preparado nuestros líderes bajo la dirección del Espíritu Santo, los invito a orar para que determinen qué escombros

deben retirar de su vida para ser más dignos.

Los amo, mis queridos hermanos y hermanas, y testifico que nuestro Padre Celestial y Su Amado Hijo los conocen y los aman individualmente. Ellos están listos para ayudarlos en cada paso que avancen. Bienvenidos a la conferencia general y al privilegio de escuchar la voz del Señor. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. 2 Nefi 27:21.
2. Doctrina y Convenios 88:73.
3. Véase Doctrina y Convenios 13:1.



Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Dios entre nosotros

Dios está entre nosotros, participa personalmente en nuestra vida y de forma activa guía a Sus hijos.

A lo largo de las épocas, Dios ha hablado a través de Sus siervos, los profetas¹. Esta mañana, hemos tenido el privilegio de escuchar al profeta de Dios dirigirse a todo el mundo. Lo amamos, presidente Nelson, e insto a todos, en todas partes, a que estudien y presten oído a sus palabras.

Antes de que yo cumpliera doce años, nuestra familia se había visto obligada a huir de nuestro hogar y empezar de nuevo en medio del caos, del miedo y de la incertidumbre causados por la guerra y la división política. Fue una época angustiosa para mí, pero debió ser aterradora para mis queridos padres.

Mi madre y mi padre compartieron poco sobre esa carga con nosotros, sus cuatro hijos. Ellos resistieron la tensión y el sufrimiento lo mejor que pudieron. El miedo debió de ser opresivo, absorbiendo sus horas y desalentando su esperanza.

Esa época de desolación tras la Segunda Guerra Mundial dejó su huella en el mundo y dejó su huella en mí.

En ese entonces, en mis momentos más solitarios, a menudo me pregunté: “¿Queda alguna esperanza en el mundo?”.

Ángeles entre nosotros

Mientras reflexionaba sobre esta pregunta, pensé en nuestros jóvenes

misioneros estadounidenses que sirvieron entre nosotros durante esos años. Habían dejado la seguridad de sus hogares a medio mundo de distancia y viajado a Alemania, la tierra de sus enemigos recientes, para ofrecer esperanza divina a nuestro pueblo. No vinieron a culpar, a reprender ni a avergonzar. Dieron voluntariamente de su corta vida sin pensar en la ganancia terrenal, queriendo solo ayudar a otras personas a encontrar el gozo y la paz que ellos habían experimentado.

Para mí, esos hombres y mujeres jóvenes eran perfectos. Estoy seguro de que tenían defectos, pero no para mí. Siempre los consideraré seres grandiosos: ángeles de luz y gloria, ministros de compasión, bondad y verdad.

Mientras el mundo se ahogaba en el cinismo, la amargura, el odio y el miedo, el ejemplo y las enseñanzas de esos jóvenes me llenaron de esperanza. El mensaje del Evangelio que ofrecían trascendía la política, la historia, los rencores, los agravios y los fines personales, y dio respuestas divinas a preguntas importantes que teníamos durante esos tiempos difíciles.

El mensaje era que Dios vive y se preocupa por nosotros, incluso en esas horas de agitación, confusión y caos; que Él en verdad se apareció en nuestra época para restaurar la verdad

y la luz, Su evangelio y Su Iglesia; que Él habla a los profetas de nuevo; que Dios está entre nosotros y que participa personalmente en nuestra vida y de forma activa guía a Sus hijos.

Es sorprendente lo que podemos aprender cuando miramos un poco más de cerca el plan de salvación y exaltación de nuestro Padre Celestial, el plan de felicidad, para Sus hijos. Cuando nos sentimos insignificantes, desechados y olvidados, aprendemos que podemos estar seguros de que Dios no nos ha olvidado; de hecho, Él ofrece a todos Sus hijos algo inimaginable: llegar a ser “herederos de Dios, y coherederos con Cristo”².

¿Qué significa esto?

Que viviremos para siempre, recibiremos una plenitud de gozo³ y tendremos el potencial de “hereda[r] tronos, reinos, principados, potestades”⁴.

Siento mucha humildad al saber que ese futuro magnífico y excelso es posible, no por quiénes somos, sino por quién es Dios.

Sabiendo esto, ¿cómo podríamos murmurar o seguir estando amargados? ¿Cómo podríamos mantener la vista en el suelo cuando el Rey de reyes nos invita a emprender el vuelo hacia un futuro inimaginable de felicidad divina⁵.

La salvación entre nosotros

Gracias al amor perfecto que Dios tiene por nosotros y al sacrificio eterno de Jesucristo, nuestros pecados —tanto los grandes como los pequeños— pueden ser borrados y no recordarse más⁶. Podemos presentarnos ante Él puros, dignos y santificados.

Mi corazón rebosa de gratitud por mi Padre Celestial. Me doy cuenta de que Él no ha condenado a Sus hijos a ir tropezando por la vida terrenal sin la esperanza de un futuro brillante y



Panamá

eterno. Él ha proporcionado instrucciones que revelan el camino de vuelta a Él. Y en el centro de todo está *Su Hijo Amado, Jesucristo*⁷, y Su sacrificio por nosotros.

La expiación infinita del Salvador cambia por completo la forma en que podríamos ver nuestras transgresiones e imperfecciones. En lugar de insistir en ellas y sentirnos irredimibles o sin esperanzas, podemos aprender de ellas y sentirnos esperanzados⁸. El don purificador del arrepentimiento nos permite dejar atrás nuestros pecados y emerger como una nueva criatura⁹.

Gracias a Jesucristo, nuestros fracasos no tienen por qué definirnos; pueden refinarnos.

Al igual que un músico que ensaya escalas, podemos ver nuestros errores, defectos y pecados como oportunidades para obtener un mayor conocimiento de nosotros mismos, un amor más profundo y honesto por los demás, y un refinamiento a través del arrepentimiento.

Si nos arrepentimos, los errores no nos descalifican; ellos forman parte de nuestro progreso.

Todos somos niños en comparación con los seres de gloria y grandeza que estamos destinados a llegar a ser. Ningún ser mortal pasa de gatear a caminar y a correr sin tropiezos,



Brasil

golpes y magulladuras frecuentes; así es como aprendemos.

Si seguimos practicando diligentemente, esforzándonos siempre por guardar los mandamientos de Dios y comprometiendo nuestros esfuerzos en arrepentirnos, perseverar y poner en práctica lo que aprendemos, línea por línea, recogeremos luz en nuestra alma¹⁰. Y aunque tal vez ahora no comprendamos del todo nuestro potencial, “sabemos que cuando [el Salvador] aparezca” veremos Su semblante en nosotros y “le veremos tal como él es”¹¹.

¡Qué gloriosa promesa!

Sí, el mundo está en agitación; y sí, tenemos debilidades. Pero no tenemos que inclinar la cabeza desesperados, porque podemos confiar en Dios, podemos confiar en Su Hijo, Jesucristo, y podemos aceptar el don del Espíritu para que nos guíe en este camino hacia un vida llena de gozo y felicidad divina¹².

Jesús entre nosotros

A menudo me he preguntado: ¿Qué enseñaría y haría Jesús si estuviera hoy entre nosotros?

Después de la Resurrección, Jesucristo cumplió Su promesa de visitar a Sus “otras ovejas”¹³.

El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo habla de tal aparición a los pueblos del continente americano. Tenemos ese preciado registro como testimonio tangible de la obra del Salvador.

El pueblo del Libro de Mormón vivía al otro lado del globo; su historia, cultura y clima político eran muy diferentes de los del pueblo al que Jesús enseñó durante Su ministerio terrenal. Sin embargo, Él les enseñó muchas de las mismas cosas que enseñó en la Tierra Santa.

¿Y por qué haría eso?

El Salvador siempre enseña verdades eternas, las cuales se aplican a personas de cualquier edad y en cualquier circunstancia.

Su mensaje era y es un mensaje de esperanza y de pertenencia: un testimonio de que Dios, nuestro Padre Celestial, no ha abandonado a Sus hijos.

¡De que Dios está entre nosotros! Hace doscientos años, el Salvador



Japón

volvió de nuevo a la tierra. Junto con Dios el Padre se le apareció a José Smith, cuando él tenía catorce años, y marcó el comienzo de la restauración del evangelio y de la Iglesia de Jesucristo. A partir de ese día, los cielos se abrieron y los mensajeros celestiales descendieron de las moradas de gloria inmortal. La luz y el conocimiento se derramaron desde el trono celestial.

El Señor Jesucristo habló una vez más al mundo.

¿Qué dijo?

Para bendición nuestra, muchas de Sus palabras están registradas en Doctrina y Convenios, disponibles

para cualquier persona del mundo que desee leerlas y estudiarlas. ¡Cuán valiosas son esas palabras para nosotros hoy en día!

Y no debería sorprendernos ver que el Salvador vuelve a enseñar el mensaje central de Su evangelio: "... amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza; y en el nombre de Jesucristo lo servirás"¹⁴. Él nos inspira a buscar a Dios¹⁵ y a vivir según las enseñanzas que ha revelado a Sus siervos, los profetas¹⁶.

Nos enseña a amarnos los unos a los otros¹⁷ y a "llen[arnos] de caridad para con los hombres"¹⁸.

Nos invita a ser Sus manos, a andar haciendo bienes¹⁹. "... [N]o amemos de palabra [...], sino de hecho y en verdad"²⁰.

Nos desafía a prestar atención a Su gran comisión: a amar, compartir, invitar a todos a Su evangelio y a Su Iglesia²¹.

Él nos manda construir santos templos y entrar y servir en ellos²².

Nos enseña a convertirnos en Sus discípulos, que nuestros corazones no deben luchar por el poder personal, la riqueza, la aprobación o la posición. Nos enseña a "desecha[r] las cosas de este mundo y busca[r] las de uno mejor"²³.

Él nos insta a buscar el gozo, la iluminación, la paz, la verdad, la felicidad²⁴ y la promesa de la inmortalidad y la vida eterna²⁵.

Demos con esto un paso adelante. Supongamos que Jesús viniera hoy al barrio, rama u hogar de ustedes. ¿Cómo sería eso?

Él vería directamente en su corazón y las apariencias externas perderían su importancia. Él los conocería tal como son. Él conocería los deseos de su corazón.

A los mansos y humildes levantaría.

A los enfermos curaría.

A los que dudan les infundiría fe y valor para creer.

Nos enseñaría a abrir nuestro corazón a Dios y a tender una mano a los demás.

Él reconocería y honraría la honestidad, la humildad, la integridad, la fidelidad, la compasión y la caridad.

Bastaría solo con mirarlo a los ojos y nunca seríamos los mismos. Seríamos cambiados para siempre, transformados por la profunda comprensión de que, efectivamente, Dios está entre nosotros.

¿Qué haremos?²⁶

Miro hacia atrás con bondad al joven que fui durante mis años de adolescencia. Si pudiera volver atrás en el tiempo, lo consolaría y le diría que permaneciera en el camino correcto y que siguiera buscando. Y le pediría que invitara a Jesucristo a su vida, ¡porque Dios está entre nosotros!

A ustedes, mis queridos hermanos y hermanas, mis queridos amigos, y a todos lo que buscan respuestas, la verdad y la felicidad, les ofrezco el mismo consejo: Sigán buscando con fe y paciencia²⁷.

Pedid, y recibiréis. Llamad, y se os abrirá²⁸. Confíen en el Señor²⁹.

En nuestra vida diaria, es nuestra tarea primordial y nuestra oportunidad bendita encontrar a Dios.

A medida que dejemos de lado el orgullo y nos acerquemos a Su trono con un corazón quebrantado y un espíritu contrito³⁰, Él se allegará a nosotros³¹.

Conforme procuremos seguir a Jesucristo y caminar en la senda del discipulado, línea por línea, llegará el día en que experimentaremos ese don inimaginable de recibir una plenitud de gozo.

Mis queridos amigos, su Padre Celestial los ama con un amor perfecto. Él ha demostrado Su amor de infinitas maneras, pero sobre todo dando a Su Hijo Unigénito como sacrificio y como don a Sus hijos para hacer realidad el regreso a nuestros padres celestiales.

Doy mi testimonio de que nuestro Padre Celestial vive, que Jesucristo dirige Su Iglesia, que el presidente Russell M. Nelson es Su profeta.

Les extiendo mi amor y mi bendición en esta gozosa época de Pascua de Resurrección. Abran su corazón a nuestro Salvador y Redentor, independientemente de sus circunstancias,

pruebas, sufrimientos o errores; ustedes pueden saber que Él vive, que los ama y que, gracias a Él, nunca estarán solos.

Dios está entre nosotros.

De ello doy testimonio en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Amós 3:7.
2. Romanos 8:17; véase también Doctrina y Convenios 84:38.
3. Véase 3 Nefi 28:10.
4. Doctrina y Convenios 132:19.
5. Véanse Alma 28:12; Mormón 7:7.
6. Las palabras de Doctrina y Convenios 58:42 son algunas de las más inspiradoras y alentadoras de las Escrituras: "... quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más". ¡Qué gozo me da saber que, si continuo arrepintiéndome, en ese futuro día en que caeré de rodillas ante mi Salvador y Redentor, Él me levantará y me abrazará! Mis pecados no solo serán perdonados, sino que ni siquiera serán recordados.
7. Véanse Lucas 9:35; José Smith—Historia 1:17.
8. Véase Alma 36:17–20.
9. Véase 2 Corintios 5:17.
10. Véase Doctrina y Convenios 50:24.
11. 1 Juan 3:2.
12. Véase Mormón 7:7.

13. Juan 10:16.
14. Doctrina y Convenios 59:5.
15. Véase Doctrina y Convenios 88:62–63.
16. Véanse Doctrina y Convenios 14:7; 41:5.
17. Véanse Doctrina y Convenios 12:8; 59:6.
18. Doctrina y Convenios 121:45. El proceso de cuidar a los demás brinda tanto al rico como al pobre una forma de refinar su carácter y conduce a ambos hacia la exaltación (véase Doctrina y Convenios 104:15–18).
19. Véase Doctrina y Convenios 81:5.
20. 1 Juan 3:18.
21. ¿Qué facultad a alguien para predicar el Evangelio? El Salvador responde: "... quien meta su hoz y coseche es llamado por Dios" (Doctrina y Convenios 11:4). En última instancia, son nuestros deseos los que nos facultan para la obra de proclamar la palabra de Dios (véase Doctrina y Convenios 4:3).
22. Véase Doctrina y Convenios 124:39.
23. Doctrina y Convenios 25:10.
24. Véase Mosíah 16:11.
25. Véase Doctrina y Convenios 82:9.
26. Esta fue la pregunta que la multitud le hizo a Jesús a orillas del mar de Galilea. Es una pregunta inicial para nosotros al contemplar la posibilidad de convertirnos en discípulos de Jesucristo (véase Juan 6:28).
27. Véase Alma 41:4–5, 10–11.
28. Véase Doctrina y Convenios 88:63.
29. Véase Proverbios 3:5.
30. Véanse 3 Nefi 9:20; Doctrina y Convenios 20:37.
31. Véase Doctrina y Convenios 88:63.



Tonga



Por Joy D. Jones
Recientemente relevada como Presidenta General de la Primaria

Conversaciones esenciales

No podemos esperar que la conversión sea algo que simplemente les suceda a nuestros hijos. La conversión accidental no es un principio del evangelio de Jesucristo.

¿Alguna vez se han preguntado por qué llamamos “Primaria” a la Primaria? Aunque el nombre se refiere al aprendizaje espiritual que reciben los niños en sus primeros años, para mí también es el recordatorio de una verdad poderosa. Para nuestro Padre Celestial, los niños *nunca* han sido secundarios; *siempre* han sido “primarios”¹.

Él confía en nosotros para que los valoremos, los respetemos y los

protejamos como hijos de Dios. Eso significa que nunca los lastimaremos física, verbal o emocionalmente, de ninguna manera, aun cuando estemos sometidos a tensiones y presiones muy grandes. Por el contrario, *valoramos* a los niños y hacemos todo lo que podemos para combatir los males del abuso o del maltrato. Su cuidado es primario para nosotros, como lo es para Él².

Unos padres jóvenes estaban sentados a la mesa de la cocina, hablando

de su día, cuando escucharon un golpe que provenía del pasillo. La madre preguntó: “¿Qué fue eso?”.

Luego oyeron un llanto suave desde la habitación de su hijo de cuatro años. Corrieron por el pasillo y allí estaba él, en el piso junto a su cama. La madre levantó al pequeño y le preguntó qué había pasado.

Él dijo: “Me caí de la cama”.

Ella le dijo: “¿Por qué te caíste de la cama?”.

Él se encogió de hombros y dijo: “No lo sé, no estaba tan adentro”.

Esta mañana quisiera hablar acerca de “adentrarse”. Tenemos el privilegio y la responsabilidad de ayudar a los niños a “adentrarse” en el evangelio de Jesucristo, y nunca es pronto para comenzar.

Hay una época única y especial en la vida de los niños en la que están protegidos de la influencia de Satanás; una época en la que son inocentes y libres de pecado³. Es una época sagrada para los padres y el niño. Se debe enseñar a los niños por la palabra y el ejemplo, antes y después de que “haya[n] llegado a la edad de responsabilidad ante Dios”⁴.

El presidente Henry B. Eyring enseñó: “Los niños nos ofrecen la mejor oportunidad. El mejor momento para enseñarles es a temprana edad, mientras todavía son inmunes a las tentaciones [del] enemigo mortal y mucho antes de que sea más difícil para ellos oír las palabras de verdad en medio del tumulto de sus dificultades personales”⁵. Esta enseñanza los ayudará a percatarse de su identidad divina, su propósito y las grandes bendiciones que les esperan conforme hagan convenios sagrados y reciban las ordenanzas a lo largo de la senda de los convenios.

No podemos esperar que la conversión sea algo que simplemente les



Argentina



Inglaterra

suceda a nuestros hijos. La conversión accidental *no* es un principio del evangelio de Jesucristo. No llegaremos a ser como el Salvador por azar. Amar, enseñar y testificar en forma deliberada pueden ayudar a los niños a sentir la influencia del Espíritu Santo a una edad temprana. El Espíritu Santo es esencial para el testimonio de nuestros hijos y su conversión a Jesucristo. Queremos que ellos “siempre se acuerd[e]n de él, para que puedan tener su Espíritu consigo”⁶.

Consideren el valor de las conversaciones en familia sobre el evangelio de Jesucristo, conversaciones *esenciales*, que pueden invitar al Espíritu. Cuando tenemos conversaciones de este tipo con nuestros hijos, los ayudamos a poner los cimientos, “un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si [ellos] edifican, no caerán”⁷. Cuando fortalecemos a un hijo, fortalecemos a la familia.

Esas conversaciones fundamentales pueden llevar a los niños:

- A entender la doctrina del arrepentimiento.
- A tener fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente.
- A elegir el bautismo y el don del Espíritu Santo cuando cumplan ocho años⁸.
- Y a orar y “a andar rectamente delante del Señor”⁹.

El Señor nos exhortó: “Por tanto, te doy el mandamiento de enseñar estas cosas *sin reserva* a tus hijos”¹⁰. ¿Y qué quería Él que enseñemos sin reserva?

1. La caída de Adán.
2. La expiación de Jesucristo.
3. La importancia de nacer otra vez¹¹.

El élder D. Todd Christofferson dijo: “Ciertamente el adversario se complace cuando los padres no enseñan ni instruyen a sus hijos a tener fe en Cristo ni a nacer espiritualmente de nuevo”¹².

En cambio, el Salvador desea que

ayudemos a los niños a poner su “confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno”¹³. Para hacerlo, podemos ayudarlos a reconocer cuándo están sintiendo el Espíritu y a discernir qué acciones causan que el Espíritu se aleje. De esa manera aprenden a arrepentirse y a volver a la luz mediante la expiación de Jesucristo. Esto ayudará a fomentar la resiliencia espiritual.

Podemos divertirnos al ayudar a nuestros niños a desarrollar resiliencia espiritual a cualquier edad. No tiene por qué ser complicado ni llevar mucho tiempo. Las conversaciones simples y afectuosas pueden conducir a los niños a reconocer no solo *qué* creen, sino lo que es más importante: *por qué* lo creen. Las conversaciones afectuosas, que ocurren en forma natural y constante, pueden conducir a mejorar la comprensión y las respuestas. No permitamos que la conveniencia de los dispositivos electrónicos nos impida enseñar y escuchar a nuestros hijos y mirarlos a los ojos.

Podemos encontrar más oportunidades para entablar conversaciones esenciales mediante la dramatización. Los miembros de la familia pueden representar situaciones en las que se vean tentados o presionados a tomar una mala decisión. Este tipo de ejercicio puede fortalecer a los niños para que estén preparados en un entorno difícil. Por ejemplo, podemos representar la situación y luego analizarla, preguntando a los niños qué harían:

- Si se ven tentados a quebrantar la Palabra de Sabiduría.
- Si se exponen a la pornografía.
- Si son tentados a mentir, a robar o a hacer trampas.
- Si escuchan a un amigo o un

maestro de la escuela decir algo que contradiga sus creencias o valores.

Al representarlo y luego analizarlo, en lugar de que los sorprenda un entorno hostil de un grupo de compañeros, los niños pueden armarse con “el escudo de la fe con el cual podr[án] apagar *todos* los dardos encendidos de los malvados”¹⁴.

Un amigo cercano aprendió muy pronto esta importante lección cuando tenía dieciocho años. Él se alistó en el ejército estadounidense durante el conflicto entre los Estados Unidos y Vietnam. Fue asignado a un entrenamiento básico en infantería para convertirse en soldado raso. Él explicó que el entrenamiento era agotador; describió a su oficial instructor como cruel e inhumano.

Un día en particular, su escuadrón se vistió con el uniforme completo de batalla y salió a caminar en un calor sofocante. De repente, el oficial

instructor gritó la orden de lanzarse a tierra y no moverse. El instructor estaba pendiente del *más leve* movimiento. Cualquier movimiento ocasionaría consecuencias graves más adelante. El escuadrón sufrió durante más de dos horas en aquel calor, sintiendo cada vez más enojo y resentimiento hacia su líder.

Muchos meses después, nuestro amigo estaba guiando a su escuadrón a través de la jungla de Vietnam. Era una situación real, no un entrenamiento. Empezaron a sonar los disparos desde lo alto de los árboles que los rodeaban. De inmediato, todo el pelotón se lanzó a tierra.

¿Qué buscaba el enemigo? Movimiento. Cualquier mínimo movimiento los haría disparar. Mi amigo dijo que mientras yacía en tierra en la jungla, sudoroso e inmóvil, esperando durante varias horas a que oscureciera, pensó en su entrenamiento básico. Recordó la gran antipatía que sintió por su oficial instructor, pero en ese

momento sintió una intensa gratitud: por lo que le había enseñado y por cómo lo había preparado para aquella situación crítica. El oficial instructor, sabiamente, había preparado a nuestro amigo y a su escuadrón con la capacidad de saber qué hacer en el fragor de la batalla. En efecto, había salvado la vida de nuestro amigo.

¿Cómo podemos hacer lo mismo espiritualmente por nuestros hijos? Mucho antes de entrar en el campo de batalla de la vida, ¿cómo podemos esforzarnos más cabalmente por enseñarles, fortalecerlos y prepararlos?¹⁵ ¿Cómo podemos invitarlos a “adentrarse”? ¿No es mejor que los hagamos “sudar” en el entorno seguro de aprendizaje del hogar a que *sangren en los campos de batalla de la vida*?

Al mirar atrás, hubo veces en las que mi esposo y yo nos sentimos como oficiales instructores en nuestro celo por ayudar a nuestros hijos a vivir el evangelio de Jesucristo. El profeta Jacob pareció expresar estos mismos sentimientos cuando dijo: “... os hablo otra vez, porque anhele el bienestar de vuestras almas. Sí, grande es mi preocupación por vosotros, y a vosotros mismos os consta que siempre lo ha sido”¹⁶.

A medida que los niños aprendan y progresen, verán desafiadas sus creencias; pero como estarán preparados adecuadamente, podrán crecer en fe, valentía y confianza, aun en medio de una fuerte oposición.

Alma nos enseñó que debíamos “preparar la mente de [los] hijos”¹⁷. Estamos preparando a la nueva generación para que sean los futuros defensores de la fe, para que entiendan “que so[n] libres para obrar por [ellos] mismos, para escoger la vía de la muerte interminable, o la vía de la vida eterna”¹⁸. Los niños merecen comprender



Guatemala



Chile

esta gran verdad: la eternidad es algo con lo que no deben equivocarse.

Ruego que nuestras conversaciones esenciales, pero sencillas, con nuestros hijos los ayuden a “go[zar] de las *palabras* de vida eterna” ahora, para que puedan gozar de “la vida eterna en el mundo venidero, sí, gloria inmortal”¹⁹.

Cuando nutrimos y preparamos a nuestros hijos, hacemos posible que usen su albedrío, los amamos con todo nuestro corazón, les enseñamos los mandamientos de Dios y Su don del arrepentimiento, y nunca *jamás* nos damos por vencidos con ellos. Después de todo, ¿no actúa así el Señor con cada uno de nosotros?

“[Sigamos] adelante con firmeza en Cristo”, sabiendo que podemos tener “un fulgor perfecto de esperanza”²⁰ mediante nuestro amoroso Salvador.

Testifico que Él es siempre la respuesta. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase 3 Nefi 17:23–24.
2. Véase Michaelene P. Grassli, “Mirad a vuestros pequeñitos”, *Liahona*, enero de 1993, pág. 105: “A mí me parece que la palabra *mirad* es de suma importancia y que implica algo más que simplemente ‘mirar y ver’. Cuando el Señor dijo a los nefitas que *miraran* a sus pequeñitos, creo que les estaba diciendo que prestaran atención a sus niños, que los contemplaran, que vieran más allá del presente y percibieran sus posibilidades eternas”. Véase también Russell M. Nelson, “Escuchad para aprender”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 23: “El controlar a los niños



Alemania

por medio de la fuerza es una técnica de Satanás, no del Salvador. No, los hijos no son de nuestra propiedad; el privilegio que tenemos como padres es el de amarlos, dirigirlos y luego dejarlos ir”.

3. Véase Doctrina y Convenios 29:46–47.
4. Doctrina y Convenios 20:71.
5. Henry B. Eyring, “El poder del enseñar la doctrina”, *Liahona*, julio de 1999, pág. 87.
6. Doctrina y Convenios 20:79.
7. Helamán 5:12.
8. Véase Doctrina y Convenios 68:25; véase también Artículos de Fe 1:4.
9. Doctrina y Convenios 68:28.
10. Moisés 6:58, cursiva agregada.
11. Moisés 6:59; véase también Doctrina y Convenios 20:29–31.
12. D. Todd Christofferson, “El porqué del matrimonio, el porqué de la familia”, *Liahona* mayo de 2015, pág. 52.
13. Véase Doctrina y Convenios 11:12–13; véase también Doctrina y Convenios 93.
14. Doctrina y Convenios 27:17, cursiva agregada; véase también Marion G. Romney, “Home Teaching and Family Home Evening”, *Improvement Era*, junio de 1969, pág. 97: “Satanás, nuestro enemigo, está lanzando un ataque sin cuartel contra la rectitud. Sus fuerzas están organizadas y son numerosísimas. Los objetivos de su embate principal son nuestros niños y jóvenes, quienes por todos lados están sujetos a propaganda malvada y vil. Vayan donde vayan, son abofeteados por la maldad, astutamente concebida para engañar y para destruir todo lo sagrado y todos los principios justos [...]. Para que nuestros hijos se fortalezcan lo suficiente para soportar este

ataque satánico, deben recibir enseñanzas y capacitación en el hogar, como ha indicado el Señor”.

15. Véase Russell M. Nelson, “Hijos del convenio”, *Liahona*, julio de 1995, págs. 36. “Hace años, cuando yo era un joven estudiante de medicina, vi a muchos pacientes que padecían enfermedades que ahora se pueden prevenir. Hoy en día es posible inmunizar a las personas contra males que antes las dejaban lisiadas, o incluso les producían la muerte. Un modo de inmunizar a las personas es la inoculación de vacunas. El vocablo *inocular* es fascinante; proviene de dos raíces latinas: *in*, que significa ‘dentro de’, y *oculus*, que significa ‘ojo’. Por tanto, el verbo *inocular* significa literalmente ‘poner un ojo dentro’, para advertir del mal. “Un mal como la poliomielitis puede paralizar o destruir el cuerpo. Un mal como el pecado puede paralizar o destruir el espíritu. Los estragos de la poliomielitis pueden ahora prevenirse con la inmunización, pero los estragos del pecado exigen otros medios de prevención. El médico no puede inmunizar en contra de la iniquidad. La protección espiritual proviene solo del Señor, y a Su propia manera [...]. Jesús no ha optado por inocular, sino por adoctrinar. Su método no emplea ninguna vacuna; utiliza la enseñanza de la doctrina divina —‘un ojo interior’ que dirige— para proteger el espíritu eterno de Sus hijos”.
16. 2 Nefi 6:3.
17. Alma 39:16.
18. 2 Nefi 10:23.
19. Moisés 6:59, cursiva agregada.
20. 2 Nefi 31:20.



Por Jan E. Newman

Segundo Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical

Enseñar a la manera del Salvador

La responsabilidad de seguir el ejemplo del Maestro y de enseñar como Él recae exclusivamente en cada uno de nosotros.

Maestros excepcionales

Hace unos meses, un excompañero de clase de mi ciudad natal, Overton, Nevada, sugirió que le hiciéramos juntos un regalo navideño a nuestra amada maestra de jardín de infantes, que acababa de cumplir 98 años. Ella nos enseñó a ser bondadosos, la importancia de una buena siesta, la alegría de tomar leche con galletas de miel, y a amarnos unos a otros. Gracias, hermana Davis, por ser una maestra tan maravillosa.

Tuve otro maestro excepcional cuando asistía al Colegio Universitario Ricks, hace muchos años. Me estaba preparando para servir en una misión y pensé que sería útil asistir al curso de preparación misional, pero lo que experimenté me cambió la vida.

Desde el primer día de clase, me di cuenta de que estaba en presencia de un maestro magistral; el maestro era el hermano F. Melvin Hammond. Sabía que el hermano Hammond amaba al Señor y que me amaba a mí; podía verlo en su rostro y oírlo en su voz. Cuando enseñaba, el Espíritu me iluminaba la mente. Enseñaba la doctrina, pero también me invitaba a aprenderla por mi cuenta, lo cual me

ayudó a ver claramente mi responsabilidad de aprender la doctrina del Señor por mí mismo. Aquella experiencia me cambió para siempre. Gracias, hermano Hammond, por enseñar a la manera del Salvador.

Hermanos y hermanas, todos merecen tener esa clase de experiencia de aprendizaje, tanto en el hogar como en la Iglesia.

En la introducción de *Ven, sígueme* se brinda la perspectiva de lo que se puede lograr al enseñar a la manera de Cristo. Leemos: “El propósito de toda enseñanza y aprendizaje en el Evangelio es profundizar nuestra conversión a Jesucristo y ayudarnos a llegar a ser más como Él [...]. [E]l tipo de aprendizaje del Evangelio que fortalece nuestra fe y conduce al milagro de la conversión no ocurre en forma inmediata, sino que se extiende más allá del salón de clases hasta el corazón y el hogar de las personas”¹.

En las Escrituras se declara que el ministerio del Salvador en la antigua América fue tan impactante y se extendió de tal manera que “se convirtió al Señor toda la gente sobre toda la faz de la tierra, tanto neftas como lamanitas; y no había contenciones ni disputas entre ellos, y obraban rectamente unos con otros”².

¿Cómo puede nuestra enseñanza surtir un efecto similar en quienes amamos? ¿Cómo podemos enseñar más como el Salvador y ayudar a los demás



Nigeria



Estados Unidos

a convertirse más plenamente? Permítanme ofrecerles algunas sugerencias.

Emular al Salvador

Ante todo, asuman la responsabilidad de aprender todo lo que puedan sobre el propio Maestro de maestros. ¿Cómo mostraba Él Su amor por los demás? ¿Qué sentían las personas cuando Él enseñaba? ¿Qué enseñaba? ¿Qué esperaba de aquellos a los que enseñaba? Tras meditar en preguntas como esas, evalúen su manera de enseñar y adecúenla para que sea más como la de Él.

La Iglesia proporciona muchos materiales para la enseñanza en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en LaIglesiaDeJesucristo.org. Uno de esos materiales se llama *Enseñar a la manera del Salvador*. Los invito a leerlo y estudiar cada una de sus palabras. Esos principios les ayudarán

conforme se esfuercen por ser más semejantes a Cristo al enseñar.

Desatar el poder de la familia

Mi siguiente sugerencia puede ilustrarse mediante una experiencia que tuve hace unos meses, cuando pasé a visitar a un querido amigo. Alcancé oír a su esposa dentro de la casa hablando con alguien, así que me disculpé de inmediato para que mi amigo pudiera volver con su familia.

Más o menos una hora más tarde, recibí este mensaje de texto de su dulce esposa: “Hermano Newman, gracias por pasar a vernos. Deberíamos haberlo invitado a entrar, no obstante, quiero compartir con usted lo que estábamos haciendo. Desde que comenzó la pandemia, todos los domingos analizamos *Ven, sígueme* con nuestros hijos adultos a través de Zoom. Aquello ha obrado milagros, literalmente. Creo que es la

primera vez que nuestra hija ha leído el Libro de Mormón por su cuenta. Hoy era la última lección sobre el Libro de Mormón y estábamos terminando cuando pasó usted a vernos [...]. Creí que le interesaría oír cómo *Ven, sígueme*, Zoom y la pandemia han brindado la oportunidad en el momento justo de cambiar un corazón. Aquello me hace pensar en cuántos pequeños milagros habrán ocurrido durante estos tiempos inusuales”.

A mi parecer, esto es el cumplimiento de la promesa que el presidente Russell M. Nelson hizo en octubre de 2018. Él dijo que el aprendizaje del Evangelio centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia “tiene el potencial de desatar el poder de las familias al seguir cada una de ellas dicho curso, de manera consciente y cuidadosa, para transformar su hogar en un santuario de fe. Prometo que a medida que trabajen con diligencia para remodelar su hogar, centrándolo en el aprendizaje del Evangelio, con el tiempo *sus* días de reposo serán verdaderamente una delicia. *Sus* hijos estarán entusiasmados por aprender y vivir las enseñanzas del Salvador [...]. Los cambios en su familia serán notables y duraderos”³. ¡Qué hermosa promesa!

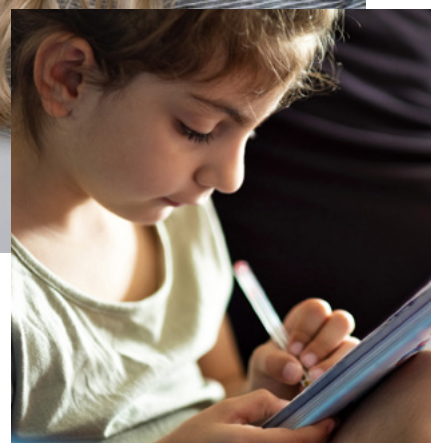
Para que sea algo que en verdad nos cambie la vida, la conversión a Jesucristo debe implicar nuestra alma entera y estar presente en cada aspecto de nuestra vida; por esa razón, debe centrarse en el núcleo de nuestra vida: nuestra familia y el hogar.

Recuerden que la conversión es personal

Mi última sugerencia es que recuerden que la conversión debe provenir del interior; Como se ilustra en la parábola de las diez vírgenes, no podemos dar a otra persona el aceite de nuestra conversión, por mucho



Canadá



Uruguay

que lo deseemos. Como enseñó el élder David A. Bednar: “Este valioso aceite se adquiere una gota a la vez [...], con paciencia y perseverancia. No hay atajos; no es posible la preparación a último momento”⁴.

Ven, sígueme se basa en esa verdad. Yo lo comparo con el ángel que ayudó a Nefi a aprender sobre Jesucristo, diciendo: “¡Mira!”⁵. Como ese ángel, *Ven, sígueme* nos invita a mirar y a buscar en las Escrituras y en las palabras de los profetas modernos para hallar al Salvador y escucharlo. Tal como Nefi, seremos orientados personalmente por el Espíritu mientras leamos y meditemos la palabra de Dios. *Ven, sígueme* es el trampolín que nos ayuda a cada uno a zambullirnos profundamente en el agua viva de la doctrina de Cristo.

La responsabilidad de los padres se parece a ello de muchas maneras. Los hijos heredan muchas cosas de sus padres, pero el testimonio no es una de ellas. Así como no podemos forzar el crecimiento de una semilla, tampoco podemos dar el testimonio a nuestros hijos. Sin embargo, podemos

proporcionar un entorno que lo nutra, con buena tierra, libre de espinos que “ahoguen] la palabra”. Podemos esforzarnos por crear las condiciones ideales para que nuestros hijos —y otros seres amados— puedan hallar lugar para la semilla, “o[ír] y ent[ender] la palabra”⁶ y descubrir por sí mismos “que la semilla es buena”⁷.

Hace varios años, mi hijo Jack y yo tuvimos la oportunidad de jugar en la cancha *Old Course* de St. Andrews, Escocia, donde comenzó el deporte del golf. ¡Fue algo increíble! Al regresar a casa, intenté transmitir a los demás la magnitud de la experiencia, pero no pude. Las fotos, los videos y mis esmeradas descripciones fueron totalmente insuficientes. Al final, comprendí que la única manera de que alguien conozca el esplendor de la cancha de golf de St. Andrews es experimentarla, contemplar las vastas calles, respirar aquel aire, sentir el viento en el rostro y dar unos cuantos golpes fallidos hacia las trampas de arena y los espesos arbustos de tojo, lo cual hicimos con gran eficacia.

Lo mismo ocurre con la palabra

de Dios; podemos enseñar la palabra, predicar de ella, explicarla; podemos hablar de ella, describirla, podemos dar testimonio de ella; sin embargo, hasta que la persona no sienta que la sagrada palabra de Dios destila sobre su alma como rocío del cielo por medio del poder del Espíritu⁸, será como mirar una postal o las fotos de las vacaciones de otra persona. Hay que ir allí en persona; La conversión es un viaje personal, un viaje de recogimiento.

Todos los que enseñen en el hogar y en la Iglesia pueden ofrecer a los demás la oportunidad de tener sus propias experiencias espirituales. Mediante esas experiencias, llegarán a “conocer la verdad de todas las cosas” por sí mismos⁹. El presidente Nelson enseñó: “Si tienes preguntas sinceras sobre el Evangelio o la Iglesia, si eliges dejar que Dios prevalezca, serás guiado(a) para encontrar y comprender las verdades



Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

absolutas y eternas que guiarán tu vida y te ayudarán a mantenerte firme en la senda de los convenios¹⁰.

Mejorar considerablemente la enseñanza

Invito a los líderes y maestros de cada organización de la Iglesia a deliberar en consejo con los padres y los jóvenes para mejorar considerablemente la enseñanza en todos los niveles: en las estacas, en los barrios y en el hogar. Eso se logra al enseñar la doctrina y fomentar conversaciones llenas del Espíritu sobre las verdades que el Espíritu Santo nos ha enseñado durante los apacibles momentos de nuestro estudio personal.

Mis amados amigos en Cristo, la responsabilidad de seguir el ejemplo del Maestro y de enseñar como Él recae exclusivamente en cada uno de nosotros. ¡Su manera es la manera verdadera! Conforme le sigamos, “cuando él aparezca, se[remos] semejantes a él, porque lo veremos tal como es; para que tengamos esta esperanza; para que seamos purificados así como él es puro¹¹. En el nombre de Aquel que ha resucitado, el Maestro de maestros, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Ven, sígueme—Para uso individual y familiar: Doctrina y Convenios 2021, pág. VI.
2. 4 Nefi 1:2.
3. Russell M. Nelson, “Cómo ser Santos de los Últimos Días ejemplares”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 113–114.
4. David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 109.
5. Véase 1 Nefi 11:8–36.
6. Mateo 13:18–23.
7. Alma 32:30.
8. Véase Doctrina y Convenios 121:45.
9. Moroni 10:5.
10. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 94.
11. Moroni 7:48.

Corazones entrelazados

Cuando se muestren amables, cuidadosos y compasivos, les prometo que alzarán los brazos caídos y sanarán los corazones.

Introducción

¿No es fascinante que los descubrimientos científicos importantes se inspiran a veces en hechos tan simples como una manzana que cae de un árbol?

Permítanme compartir un descubrimiento que se produjo gracias a un grupo de conejos de muestra.

En la década de los setenta, los investigadores llevaron a cabo un experimento para examinar los efectos de la dieta en la salud del corazón. A lo largo de varios meses, alimentaron a un grupo de conejos de control con una dieta rica en grasas y controlaron su presión arterial, ritmo cardíaco y colesterol.

Como era de esperar, muchos de los conejos mostraron una acumulación de depósitos de grasa en el interior de las arterias, pero eso no era todo. Los investigadores habían descubierto algo que no tenía mucho sentido. Aunque todos los conejos presentaban una acumulación de grasa, un grupo tenía sorprendentemente hasta un sesenta por ciento menos que los demás. Parecía que estaban examinando dos grupos diferentes de conejos.

Ese tipo de resultados puede hacer perder el sueño a los científicos. ¿Cómo puede ser esto? Todos los conejos eran de la misma raza, procedentes de Nueva Zelanda, con un acervo génico prácticamente idéntico.



Chile

Cada uno recibió la misma cantidad de la misma comida.

¿Qué significaría esto?

¿Acaso los resultados invalidarían el estudio? ¿Había fallos en el diseño del experimento?

Los científicos se afanaron por comprender ese resultado inesperado.

Finalmente, dirigieron su atención hacia el personal de investigación.

¿Sería posible que los investigadores hubieran hecho algo para influir en los resultados? Al investigar esto, descubrieron que todos los conejos con menos depósitos de grasa habían estado bajo el cuidado de una misma investigadora. Ella alimentaba a los conejos con la misma comida que los demás, pero, según informó un científico, “era una persona extraordinariamente amable y compasiva”. Cuando alimentaba a los conejos, “les hablaba, los abrazaba y los acariciaba [...]. ‘No podía evitarlo. Así era ella’”¹.

Hacia algo más que dar comida a los conejos. ¿Les daba amor!

A primera vista, parecía improbable que esa fuera la razón de la categórica diferencia, pero el equipo de investigación no podía ver otra posibilidad.

Así fue que repitieron el experimento, esta vez controlando estrictamente todas las demás variables. Cuando analizaron los resultados, ocurrió lo mismo. Los conejos bajo el cuidado de la cariñosa investigadora tuvieron resultados de salud significativamente más altos.

Los científicos publicaron los resultados de este estudio en la prestigiosa revista *Science*².

Años más tarde, las conclusiones de este experimento todavía parecen influir en la comunidad médica. En los últimos años, la Dra. Kelli Harding ha publicado un libro titulado *The Rabbit Effect* [El efecto conejo] que toma su

nombre del experimento. Su conclusión: “Tome un conejo con un estilo de vida poco saludable; háblele, abrácelo, dele afecto [...]. El trato marcó la diferencia [...]. Finalmente”, concluye, “lo que afecta a nuestra salud de forma más significativa tiene mucho que ver con cómo nos tratamos unos a otros, cómo vivimos y cómo consideramos lo que significa ser humanos”³.

En un mundo secular, los puentes que conectan la ciencia con las verdades del Evangelio a veces parecen escasos y esporádicos. Sin embargo, como cristianos, seguidores de Jesucristo, Santos de los Últimos Días, los resultados de este estudio científico pueden parecer más intuitivos que sorprendentes. Para mí, esto añade otro ladrillo a los cimientos de la bondad como principio fundamental y sanador del Evangelio: un principio que puede sanar los corazones emocional, espiritual y, como se ha demostrado aquí, incluso físicamente.

Corazones entrelazados

Cuando le preguntaron, “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento [...]?” el Salvador respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”. Y continuó: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”⁴. La respuesta del Salvador refuerza nuestro deber celestial. Un antiguo profeta ordenó “que no hubiera contenciones entre uno y otro, sino que fij[ásemos] [nuestra] vista hacia adelante [...] teniendo *entrelazados [nuestros] corazones* con unidad y amor el uno para con el otro”⁵. Asimismo, se nos enseña que el “poder o influencia [...] se debe mantener por [...] benignidad, mansedumbre, [...] por bondad y [...] sin malicia”⁶.

Creo que este principio tiene una aplicación universal para todos los

Santos de los Últimos Días: adultos, jóvenes y niños.

Teniendo esto en cuenta, permítanme, por un momento, hablarles directamente a ustedes los que son niños de la Primaria.

Ya comprenden lo importante que es ser bondadosos. En el estribillo de la canción de la Primaria, “Yo trato de ser como Cristo”, se nos enseña:

*Ama a otros cual Cristo te ama.
Sé bondadoso y tierno y fiel.
Pues esto es lo que Jesús nos enseña.
Yo quiero seguirlo a Él.*

Aun así, puede que a veces sea difícil. A continuación, una historia que les podría ayudar, es sobre un niño de la Primaria llamado Minchan Kim, de Corea del Sur. Su familia se unió a la Iglesia hace unos seis años.

“Un día en la escuela, algunos de mis compañeros se estaban burlando de otro alumno e insultándole. Parecía divertido, así que durante unas semanas me uní a ellos.

“Después de varias semanas, el niño me dijo que, aunque él actuaba como si no le importara, nuestras palabras lo herían y lloraba cada noche, y yo casi lloré cuando me lo contó. Me dio mucha pena y quise ayudarlo. De modo que al día siguiente me acerqué a él, puse mi brazo sobre sus hombros y le dije: ‘Siento mucho haberme burlado de ti’. Él asintió al oírme, y se le llenaron los ojos de lágrimas.

“Sin embargo, los otros niños seguían burlándose de él. Entonces recordé lo que había aprendido en mi clase de la Primaria: Hacer lo justo. Por lo tanto, les pedí a mis compañeros que dejaran de burlarse. La mayoría decidió no cambiar y se enojaron conmigo, pero uno de ellos le pidió disculpas y los tres nos hicimos buenos amigos.



Filipinas

“Algunas personas todavía se burlan de él, pero se siente mejor porque nos tiene a nosotros.

“Hice lo justo al ayudar a un amigo que lo necesitaba”⁸.

¿No es este un buen ejemplo de cómo tratar de ser como Jesús?

Ahora, para ustedes, hombres y mujeres jóvenes, a medida que uno se hace mayor, burlarse de los demás puede derivar en algo muy peligroso. La ansiedad, la depresión y otras cosas peores suelen acompañar al acoso.

“Aunque el acoso no es un concepto nuevo, las redes sociales y la tecnología lo han llevado a un nuevo nivel. Se convierte en una amenaza más constante y siempre presente: el ciberacoso”⁹.

Claramente, el adversario está utilizando esto para perjudicarlos a ustedes, a su generación. No hay lugar para esto en su ciberespacio, vecindarios, escuelas, cuórums o clases. Por favor, hagan todo lo posible para que esos lugares sean más bondadosos y seguros. Si observan o participan pasivamente en algo así, no conozco

mejor consejo que el que ofreció anteriormente el élder Dieter F. Uchtdorf:

“Cuando se trate de odiar, chismear, ignorar, ridiculizar, sentir rencor o el deseo de infligir daño, por favor apliquen lo siguiente:

“¡Dejen de hacerlo!”¹⁰.

¿Lo escucharon? ¡Dejen de hacerlo! Cuando se muestren amables, cuidadosos y compasivos, incluso digitalmente, les prometo que alzarán los brazos caídos y sanarán los corazones.

Después de hablar a los niños de la Primaria y a los jóvenes, ahora quisiera dirigir unas palabras a los adultos de la Iglesia. Tenemos la responsabilidad primordial de marcar la pauta y ser modelos de amabilidad, inclusión y cortesía, de enseñar a la nueva generación una conducta semejante a la de Cristo tanto en lo que decimos como en la forma en que actuamos. Esto es especialmente importante ya que se observa un marcado cambio social hacia la división en la política, las clases sociales y casi cualquier otra distinción establecida por el hombre.

El presidente M. Russell Ballard también ha enseñado que los Santos de los Últimos Días debemos ser amables no solo entre nosotros, sino también con todos los que nos rodean. Él observó: “En ocasiones escucho acerca de miembros que ofenden a los de otras religiones al pasarlos por alto y no incluirlos en su círculo de amistades. Eso puede suceder especialmente en comunidades donde nuestros miembros son la mayoría. He escuchado acerca de padres de criterio limitado que dicen a sus hijos que no pueden jugar con cierto niño del vecindario porque su familia no pertenece a nuestra Iglesia. Ese tipo de comportamiento no va de acuerdo con las enseñanzas del Señor Jesucristo. No entiendo por qué un miembro de nuestra Iglesia permitiría que sucediera ese tipo de cosas. No he escuchado que se exhorte a los miembros de esta Iglesia a ser otra cosa que personas amorosas, bondadosas, tolerantes y benevolentes con nuestros amigos y vecinos de otras religiones”¹¹.

El Señor espera que enseñemos que la inclusión es un recurso positivo hacia la unidad y que la exclusión conduce a la división.

Como seguidores de Jesucristo, nos sentimos consternados cuando escuchamos cómo se maltrata a los hijos de Dios por su raza. Nos sentimos desconsolados al escuchar sobre los recientes ataques a personas de raza negra, asiática, latina o de cualquier otro grupo. Los prejuicios, la tensión racial o la violencia no deberían nunca tener cabida en nuestros vecindarios, comunidades o dentro de la Iglesia.

Que cada uno de nosotros, sin importar su edad, se esfuerce por ser lo mejor posible.

Ama a tus enemigos

Conforme se esfuercen por demostrar amor, respeto y bondad, sin duda

resultarán heridos o afectados negativamente por las malas decisiones de los demás. ¿Qué hacemos entonces? Seguimos la admonición del Señor: “... Amad a vuestros enemigos [...] y orad por los que os ultrajan”¹².

Hacemos todo lo posible por superar la adversidad que se interpone en nuestro camino. Nos esforzamos por perseverar hasta el fin, orando constantemente para que la mano del Señor modifique nuestras circunstancias. Damos gracias por las personas que Él pone en nuestro camino para ayudarnos.

Me conmueve un ejemplo sobre esto de los primeros días de la historia de nuestra Iglesia. Durante el invierno de 1838, José Smith y otros líderes de la Iglesia fueron detenidos en la cárcel de Liberty mientras que los Santos de los Últimos Días fueron expulsados

de sus hogares en el estado de Misuri. Los santos estaban desamparados, sin amigos y sufriendo mucho por el frío y la falta de recursos. Los residentes de Quincy, Illinois, vieron su desesperada situación y les tendieron una mano con compasión y amistad.

Wandle Mace, un habitante de Quincy, recordó más tarde el momento en el que vio por primera vez a los santos en tiendas improvisadas a lo largo del río Misisipi: “Algunos tenían sábanas extendidas para resguardarse del viento [...]; los niños estaban temblando alrededor de un fuego sobre el cual soplaba el viento, así que no les servía de mucho. Los pobres santos padecían terriblemente”¹³.

Al ver la difícil situación de los santos, los residentes de Quincy se organizaron para prestar ayuda; algunos incluso ayudaron a transportar a sus nuevos amigos al otro lado del río. Mace continuó: “[Ellos] donaron generosamente, los comerciantes competían entre sí para ver cuál de ellos llegaba a ser el más generoso [...] con [...] carne de cerdo, [...] azúcar, botas [...], zapatos y ropa, todo lo que estos pobres desterrados tanto necesitaban”¹⁴. En poco tiempo, los refugiados superaban en número a los residentes de Quincy, quienes abrieron sus casas y compartieron sus escasos recursos con gran sacrificio personal¹⁵.

Muchos de los santos sobrevivieron al duro invierno solo gracias a la compasión y generosidad de los residentes de Quincy. Esos ángeles terrenales abrieron sus corazones y sus hogares, proveyendo alimento para salvar vidas, calidez y, tal vez lo más importante, una mano de amistad a los santos que sufrían. Aunque su estancia en Quincy fue relativamente corta, los santos nunca olvidarían su deuda de gratitud con sus queridos



Puerto Rico

vecinos, y Quincy llegó a ser conocida como “la ciudad refugio”¹⁶.

Cuando la adversidad y la aflicción nos sobrevienen por actos reprobables, negativos e incluso mezquinos, podemos elegir tener esperanza en Cristo. Esta esperanza proviene de Su invitación: “... sed de buen ánimo, porque yo os guiaré”¹⁷ y la promesa de que “Él consagrará tus aflicciones para tu provecho”¹⁸.

El Buen Pastor

Concluycamos ahora donde empezamos: una cuidadora compasiva, que despliega su bondad con un espíritu enriquecedor y un resultado inesperado, sanar los corazones de los animales sobre los que ejercía mayordomía. ¿Por qué? ¡Porque así era ella!

Cuando miramos a través de la lente del Evangelio, reconocemos que nosotros también nos encontramos bajo el cuidado de un guardián compasivo, que despliega Su bondad con un espíritu enriquecedor. El Buen Pastor nos conoce a cada uno por nuestro nombre y “tiene interés personal en [nosotros]”¹⁹. El mismo Señor



Estados Unidos

Jesucristo dijo: “Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas” [...]; y [pondré] mi vida por las ovejas”²⁰.

En este santo fin de semana de Pascua de Resurrección, encuentro gran paz al saber que “Jehová es mi pastor”²¹, que Él nos conoce a cada uno y que estamos bajo Su cuidado. Cuando enfrentemos el viento y las tormentas de la vida, las enfermedades y las heridas, el Señor —nuestro Pastor, nuestro Cuidador— nos sustentará con amor y bondad. Él sanará nuestros corazones y restaurará nuestras almas.

De ello testifico —y de Jesucristo como nuestro Salvador y nuestro Redentor— en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Kelli Harding, *The Rabbit Effect*, 2019, págs. xxiii–xxiv.
2. Véase Robert M. Nerem, Murina J. Levesque y J. Frederick Cornhill, “Social Environment as a Factor in Diet-Induced Atherosclerosis”, *Science*, tomo CCVIII, nro. 4451, 27 de junio de 1980, págs. 1475–1476.
3. Harding, *The Rabbit Effect*, págs. xxiv, xxv.
4. Véase Mateo 22:36–39.
5. Mosíah 18:21; cursiva agregada.
6. Doctrina y Convenios 121:41–42.
7. “Yo trato de ser como Cristo”, *Canciones para los niños*, pág. 40.
8. Adaptado de Minchan K., “La disculpa”, *Liahona*, enero de 2020, pág. A10.
9. Frances Dalomba, “Social Media: The Good, The Bad, and the Ugly”, Lifespan, lifespan.org.
10. Dieter F. Uchtdorf, “Los misericordiosos alcanzan misericordia”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 75.
11. M. Russell Ballard, “Doctrina de la inclusión”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 41.
12. Lucas 6:27–28.
13. Autobiografía de Wandle Mace, circa 1890, copia mecanografiada, págs. 32–33, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.
14. Autobiografía de Wandle Mace, pág. 33; se estandarizaron la ortografía y el uso de las mayúsculas.
15. Véase Richard E. Bennett, “‘Quincy—The Home of Our Adoption’: A Study of the Mormons in Quincy, Illinois, 1838–40”, *Mormon Historical Studies*, tomo II, nro. 1, primavera de 2001, págs. 110–111.
16. Véase Susan Easton Black, “Quincy—A City of Refuge”, *Mormon Historical Studies*, tomo II, nro. 1, primavera de 2001, págs. 83–94.
17. Doctrina y Convenios 78:18.
18. Véase 2 Nefi 2:2.
19. Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1975, pág. 440.
20. Juan 10:14, 15.
21. Salmo 23:1.



Estados Unidos



Por el élder Gerrit W. Gong
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Lugar en el mesón

En esta época de Pascua de Resurrección, Jesucristo nos invita a llegar a ser, como Él, un buen samaritano; a hacer de Su mesón (Su Iglesia) un refugio para todos.

Queridos hermanos y hermanas, aunque él falleció hace veinte años, hay momentos en los que extraño a mi padre. La Pascua de Resurrección promete que lo volveré a ver.

Cuando yo estaba en la escuela de postgrado en Inglaterra, mi padre fue a visitarme. Su corazón de padre sabía que yo extrañaba mi hogar.

A mi padre le encantaban las aventuras, excepto cuando se trataba de la comida. Incluso en Francia, célebre por su cocina, decía: “Comamos comida china”. Como patriarca que sirvió durante mucho tiempo en la Iglesia, mi padre era espiritual y compasivo. Una noche, mientras los vehículos de servicios de emergencia pasaban por París a toda velocidad con sus ruidosas sirenas, dijo: “Gerrit, esos llantos son las heridas de una ciudad”.

En ese viaje, sentí otros llantos y heridas. Una joven vendía helado en un pequeño carrito. Los cucuruchos eran justo del tamaño de una bola de helado. Por alguna razón, un hombre corpulento confrontó a la joven. Con gritos y empujones, tumbó el carrito, tirando los cucuruchos. No había nada que yo pudiera hacer mientras él destrozaba los cucuruchos con las botas. Todavía puedo

ver a la joven de rodillas en la calle, intentando rescatar trozos de cucuruchos, con lágrimas de angustia rodándole por el rostro. Su imagen me persigue; es un recuerdo de la falta de compasión, de cariño y de entendimiento que muy a menudo nos infligimos unos a otros.

Otra tarde, cerca de París, mi padre y yo visitamos la gran catedral de Chartres. Malcolm Miller¹, un experto mundial de la catedral, señaló tres juegos de vitrales en Chartres. Él dijo que en ellos se cuenta una historia.

En el primero se muestra a Adán y Eva saliendo del Jardín de Edén.

En el segundo se cuenta la parábola del Buen Samaritano.

En el tercero se representa la segunda venida del Señor.

Si se ven juntos, estos vitrales pueden describir nuestro trayecto eterno. En ellos se nos invita a dar la bienvenida a todos a Su mesón, donde hay lugar².

Como Adán y Eva, venimos a un mundo de espinas y cardos³.

En nuestro polvoriento camino a Jericó, nos atacan, nos lastiman y nos dejan doloridos⁴.

Aunque nos debemos ayudar mutuamente, con demasiada

frecuencia cruzamos al otro lado del camino, por alguna razón.

Sin embargo, con compasión, el Buen Samaritano se detiene y cura nuestras heridas con vino y aceite, símbolos de la Santa Cena y de otras ordenanzas; el vino y el aceite nos dirigen a la sanación espiritual en Jesucristo⁵. El Buen Samaritano nos coloca sobre su asno o, en algunas representaciones en vitrales, nos lleva sobre Sus hombros. Nos lleva al mesón, el cual puede representar Su Iglesia. En el mesón, el Buen Samaritano dice: “Cuidámelo, [...] yo te lo pagaré cuando vuelva”⁶. El Buen Samaritano, un símbolo de nuestro Salvador, promete regresar, esta vez con majestuosidad y gloria.

En esta época de Pascua de Resurrección, Jesucristo nos invita a llegar a ser, como Él, un buen samaritano; a hacer de Su mesón (Su Iglesia) un refugio para todos contra los golpes y las tormentas de la vida⁷. Nos preparamos para Su prometida segunda venida en cuanto cada día hacemos a los “más pequeños”⁸ lo que a Él haríamos. Los “más pequeños” somos cada uno de nosotros.

Al entrar al mesón con el Buen Samaritano, aprendemos cinco cosas sobre Jesucristo y sobre nosotros mismos.

Primero, llegamos al mesón tal y como somos, con las flaquezas y las imperfecciones que todos tenemos; no obstante, todos tenemos una contribución que es necesaria. A menudo encontramos juntos nuestro trayecto hacia Dios. Pertenece a una comunidad unida, ya sea al afrontar pandemias, tormentas, incendios y sequías, o al satisfacer en silencio las necesidades cotidianas. Recibimos inspiración al deliberar en consejo, escuchando a cada persona, incluyendo a cada hermana, y al Espíritu.



Noruega

A medida que cambia nuestro corazón y recibimos Su imagen en nuestro rostro⁹, lo vemos a Él y a nosotros en Su Iglesia. En Él encontramos claridad, no disonancia. En Él encontramos una razón para hacer el bien, para ser buenos, y una mayor capacidad para llegar a ser mejores. En Él descubrimos una fe duradera, una abnegación liberadora, un cambio afectuoso y confianza en Dios. En Su mesón encontramos y profundizamos nuestra relación personal con Dios, nuestro Padre, y con Jesucristo.

Él confía en que ayudemos a hacer del mesón el lugar que Él necesita que sea. Al ofrecer nuestros talentos y nuestros mejores esfuerzos, Sus dones espirituales también nos fortalecen y bendicen¹⁰.

Un intérprete de español me dijo: “Élder Gong, yo sabía por el Espíritu lo que usted iba a decir para yo poder traducir”, así dijo este hermano fiel, “por el don de lenguas”.

Los dones de la fe y la certeza llegan y se manifiestan de un modo diferente en diversas situaciones. Una querida hermana recibió consuelo espiritual cuando su esposo falleció del COVID-19. Ella dijo: “Sé que mi querido esposo y yo volveremos a estar juntos”. En una situación del COVID diferente, otra querida hermana dijo: “Sentí que debía suplicar al



Uruguay

Señor y a los médicos que le dieran a mi esposo un poco más de tiempo”.

Segundo, Él nos suplica que hagamos de Su mesón un lugar de gracia y espacio, donde cada persona se pueda reunir y haya lugar para todos. Como discípulos de Jesucristo, todos somos iguales, no hay grupos de segunda clase.

Todas las personas son bienvenidas a las reuniones sacramentales, a otras reuniones dominicales y a eventos sociales¹¹. Con reverencia adoramos a nuestro Salvador, siendo amables y considerados los unos con los otros. Vemos a cada persona y la reconocemos; sonreímos, nos sentamos con los que están solos, aprendemos nombres, incluso los de los nuevos conversos, hermanos y hermanas que regresan, de hombres y mujeres

jóvenes y de cada amado niño de la Primaria.

Al imaginarnos a nosotros mismos en su lugar, damos la bienvenida a amigos, visitantes, personas que se mudan al barrio, personas ocupadas que tienen que estar en demasiados asuntos al mismo tiempo. Lloramos la muerte de las personas, nos regocijamos y nos apoyamos el uno al otro. Cuando no alcanzamos nuestros ideales y nos apresuramos, somos inconscientes, críticos o prejuiciosos, buscamos el perdón de los demás y hacemos mejor las cosas.

Una familia de África que ahora vive en los Estados Unidos dijo: “Desde el primer día, los miembros de la Iglesia fueron amigables y acogedores. Todos nos hicieron sentir a gusto, y nadie nos menospreció”. El padre dijo:

“En la Santa Biblia se enseña que los frutos del Evangelio provienen de las raíces del Evangelio”. “Y los misioneros”, dijeron el padre y la madre, “queremos que nuestro hijo y nuestra hija lleguen a ser como esos misioneros”. Hermanos y hermanas, ruego que cada uno de nosotros dé una cálida bienvenida a todos a Su mesón.

Tercero, en Su mesón aprendemos que la perfección está en Jesucristo, no en el perfeccionismo del mundo. El perfeccionismo filtrado del mundo “ins-tap perfecto”, irreal y poco realista, nos puede hacer sentir inadecuados, cautivos de hacer deslices en una pantalla, clics en Me gusta o pulsar dos veces. Por el contrario, nuestro Salvador, Jesucristo, sabe todo lo que no queremos que los demás sepan sobre nosotros, y aun así nos ama. Su Evangelio es uno de segundas y terceras oportunidades que se hizo posible gracias a Su sacrificio expiatorio¹². Él nos invita a cada uno a ser un buen samaritano, a juzgar menos y a perdonarnos más a nosotros mismos, así como a los demás, incluso al esforzarnos por guardar más plenamente Sus mandamientos.

Nos ayudamos a nosotros mismos cuando nos ayudamos unos a otros. Una familia que conozco vivía cerca de una calle muy transitada, y los viajeros a menudo se detenían para pedir ayuda. Una madrugada, la familia escuchó fuertes golpes a la puerta. Cansados y preocupados de quién sería a las 2:00 de la mañana, se preguntaron si, solo por esa vez, alguien más podría ayudar. Junto con los persistentes golpes, escucharon: “Fuego; ¡hay fuego detrás de su casa!” Los buenos samaritanos se ayudan los unos a los otros.

Cuarto, en Su mesón llegamos a formar parte de una comunidad del Evangelio centrada en Jesucristo, anclada en la verdad restaurada, los



Brasil

profetas y apóstoles vivientes y en otro testamento de Jesucristo: el Libro de Mormón. Él nos lleva a Su mesón y también a Su casa, el santo templo. La Casa del Señor es un lugar donde, como en el caso del hombre herido en el camino a Jericó, el Buen Samaritano puede limpiarnos y vestirnos, prepararnos para regresar a la presencia de Dios y unirnos eternamente a la familia de Dios. Sus templos están abiertos para todos los que viven Su evangelio con fe y obediencia.

El regocijo del templo incluye la unidad del Evangelio entre diversos patrimonios, culturas, idiomas y generaciones. En la palada inicial del Templo de Taylorsville, Utah, Max Harker, de 17 años, compartió un legado de fe familiar que seis generaciones antes había iniciado su antepasado Joseph Harker y su esposa, Susannah Sneath. En el evangelio restaurado de Jesucristo, cada uno de nosotros puede convertirse en un vínculo fuerte en las generaciones de nuestra familia.

Por último, en quinto lugar, nos regocijamos porque Dios ama a Sus hijos, con nuestros orígenes y circunstancias diversas, en cada nación, tribu y lengua, y hay lugar para todos en Su mesón.

A lo largo de los últimos 40 años, los miembros de la Iglesia se han vuelto cada vez más internacionales. Desde 1998, más miembros de la Iglesia han vivido fuera que dentro

de los Estados Unidos y Canadá. Para el 2025, prevemos que habrá tantos miembros de la Iglesia en América Latina como en los Estados Unidos y Canadá. Se está cumpliendo la profecía del recogimiento de los fieles descendientes del padre Lehi. Los santos fieles, incluso en la región donde se establecieron los pioneros, siguen siendo una reserva de devoción y servicio para la Iglesia en todo el mundo.

Además, la mayoría de los miembros adultos de la Iglesia ahora son solteros, viudos o divorciados. Este es un cambio significativo; incluye a más de la mitad de nuestras hermanas de la Sociedad de Socorro y a más de la mitad de nuestros hermanos adultos del sacerdocio. Este patrón demográfico ha sido el caso en la Iglesia a nivel mundial desde 1992 y en la Iglesia en los Estados Unidos y Canadá desde 2019.

Nuestra posición ante el Señor y en Su Iglesia no es una cuestión de nuestro estado civil, sino de llegar a ser discípulos fieles y valientes de Jesucristo¹³. Los adultos quieren ser vistos como adultos, y ser responsables y contribuir como adultos. Los discípulos de Jesucristo vienen de todas partes, de toda forma, tamaño, color y edad; cada uno con talentos, deseos justos e inmensas capacidades para bendecir y servir. Procuramos seguir diariamente a Jesucristo con fe para arrepentimiento¹⁴ y con gozo perdurable.

En esta vida, a veces esperamos en el Señor. Puede que todavía no estemos donde esperamos o queremos estar en el futuro. Una hermana devota dice: “Esperar fielmente en el Señor para recibir Sus bendiciones es una posición santa. No debe realizarse con lástima, condescendencia ni juicio, sino con un honor sagrado”¹⁵.

Mientras tanto, vivimos ahora, sin esperar a que comience la vida.

Isaías promete que “los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán”¹⁶.

Nuestro Buen Samaritano promete regresar. Los milagros acontecen cuando nos cuidamos los unos a

los otros como Él lo haría. Cuando venimos con un corazón quebrantado y un espíritu contrito¹⁷, en Jesucristo podemos descubrir que se valora nuestra opinión y que estamos ceñidos con Sus comprensivos brazos de seguridad¹⁸. Las ordenanzas sagradas ofrecen un sentido de pertenencia por convenio y “el poder de la divinidad”¹⁹ para santificar las intenciones

internas y las acciones externas. Con su amorosa bondad y Su longanimidad, Su Iglesia llega a ser nuestro mesón.

Mientras hacemos lugar en Su mesón y recibimos a todos, nuestro Buen Samaritano nos puede sanar en nuestros polvorientos caminos terrenales. Con un amor perfecto, nuestro Padre y Su Hijo, Jesucristo, prometen “la paz en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero”²⁰, “para que donde yo estoy vosotros también estéis”²¹. De ello testifico con gratitud, en el sagrado y santo nombre de Jesucristo. Amén. ■



Zambia

NOTAS

1. Malcolm Miller ha dado conferencias en la catedral de Chartres y en todo el mundo durante más de 60 años.
2. Véase Lucas 10:34; en contraste, véase Lucas 2:7.
3. Véase Génesis 3:18.
4. Véase la parábola del Buen Samaritano en Lucas 10:30–37.
5. Véase Hugh Nibley, *Since Cumorah*, segunda edición, tomo VII de *The Collected Works of Hugh Nibley*, 1988, pág. 100, en John W. Welch, “The Good Samaritan: A Type and Shadow of the Plan of Salvation”, *BYU Studies*, tomo XXXVIII, nro. 2, 1999, pág. 54.
6. Lucas 10:35.
7. Véase Doctrina y Convenios 115:6.
8. Mateo 25:40.
9. Véase Alma 5:14.
10. Véanse Moroni 10:8–18; Doctrina y Convenios 46:11–26.
11. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.1.1, LaIglesiaDeJesucristo.org.
12. Véase Alma 34:14–16.
13. Véanse Doctrina y Convenios 138:12: “fieles en el testimonio de Jesús”; véase también Doctrina y Convenios 76:79.
14. Véase Alma 34:16–17.
15. Conversación personal, usada con permiso.
16. Isaías 40:31.
17. Véanse 2 Nefi 2:7; 3 Nefi 9:20; Doctrina y Convenios 59:8.
18. Véase Alma 34:16.
19. Doctrina y Convenios 84:20.
20. Doctrina y Convenios 59:23.
21. Doctrina y Convenios 132:23.



Por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Me encanta ver el templo

Es en el templo donde podemos recibir la seguridad de las conexiones familiares amorosas que continuarán después de la muerte y que durarán por la eternidad.

Mis queridos hermanos y hermanas, agradezco estar con ustedes en esta primera sesión de la conferencia general. Los discursantes, la música y la oración han traído el Espíritu, así como un sentimiento de luz y esperanza.

Ese sentimiento me ha traído a la memoria el primer día que entré en el Templo de Salt Lake. Yo era joven; mis padres fueron mis únicos acompañantes aquel día. Una vez dentro, se detuvieron un instante para saludar a un obrero del templo. Yo me adelanté a ellos y quedé a solas por un momento.

Una pequeña mujer de cabello cano con un hermoso vestido blanco de templo me saludó. Levantó la mirada hacia mí, sonrió y entonces dijo muy suavemente: “Bienvenido al templo, hermano Eyring”. Por un instante pensé que era un ángel porque sabía mi nombre; no me había dado cuenta de que habían colocado una pequeña tarjeta con mi nombre en la solapa de mi saco.

Pasé junto a ella y me detuve. Alcé la vista hacia un alto techo blanco que hacía que la habitación fuera tan luminosa que parecía casi como si estuviera abierta al cielo. Y en ese momento vino a mi mente un pensamiento con

estas claras palabras: “He estado antes en este lugar iluminado”. Pero de inmediato me vinieron a la mente, en una voz que no era la mía, estas otras palabras: “No, jamás has estado aquí. Estás recordando un momento antes de que nacieras porque estuviste en un lugar sagrado como este”.

En el exterior de nuestros templos colocamos las palabras “Santidad al

Señor”, las cuales sé por mí mismo que son verdaderas. El templo es un lugar santo donde la *revelación* nos llega fácilmente si nuestro corazón está abierto a ella y somos dignos de recibirla.

Más tarde, ese primer día, volví a sentir el mismo Espíritu. La ceremonia del templo incluye algunas palabras que causaron un sentimiento de ardor en mi corazón, confirmando que lo que se estaba representando era verdad. Lo que sentí era personal para mí con respecto a mi futuro, y se convirtió en una realidad cuarenta años después por medio de un llamado del Señor a servir.

Tuve el mismo sentimiento cuando me casé en el Templo de Logan, Utah. El presidente Spencer W. Kimball efectuó el sellamiento. En las pocas palabras que pronunció, dio este consejo: “Hal y Kathy, vivan de manera tal que, cuando llegue el llamado,



Uruguay



Estados Unidos

puedan dejar todo con facilidad”.

Mientras decía esas pocas palabras, vi con claridad en mi mente, a todo color, una colina empinada y un camino que conducía a la cima. Una cerca blanca se extendía por el lado izquierdo de la carretera y desaparecía en una hilera de árboles en la cima de la colina, entre los cuales apenas se divisaba una casa blanca.

Un año después reconocí esa colina cuando mi suegro nos condujo por aquella carretera. Era, en cada detalle, lo que vi cuando el presidente

Kimball nos dio su consejo en el templo.

Cuando llegamos a la cima de la colina, mi suegro se detuvo junto a la casa blanca. Nos dijo que él y su esposa iban a comprar la propiedad y que querían que su hija y yo viviéramos en la casa de huéspedes; ellos vivirían en la casa principal, a solo unos metros de distancia. Así que, durante los diez años que vivimos en ese encantador entorno familiar, mi esposa y yo decíamos casi todos los días: “Será mejor que disfrutemos de

esto porque no vamos a estar aquí por mucho tiempo”.

Recibimos una llamada de Neal A. Maxwell, Comisionado de Educación de la Iglesia. La advertencia que nos había dado el presidente Kimball de poder “dejar todo con facilidad” se convirtió en una realidad. Fue un llamado a dejar lo que parecía una situación familiar idílica para servir en una asignación en un lugar del que no sabía nada. Nuestra familia estuvo lista para abandonar esa época y ese lugar benditos porque un profeta, en



Chile

un santo templo, un lugar de revelación, vio un acontecimiento futuro para el cual estuvimos preparados.

Sé que los templos del Señor son lugares santos. Mi propósito hoy al hablar de ellos es aumentar su deseo y el mío de ser dignos y estar listos para mayores oportunidades, que nos llegarán, de tener experiencias en el templo.

Para mí, la mayor motivación para ser digno de tener experiencias en el templo es lo que el Señor ha dicho de Sus santas casas:

“Y si mi pueblo me edifica una casa en el nombre del Señor, y no permite que entre en ella ninguna cosa inmunda para profanarla, mi gloria descansará sobre ella.

“Sí, y mi presencia estará allí, porque vendré a ella; y todos los de corazón puro que allí entren verán a Dios.

“Mas si fuere profanada, no vendré a ella, ni mi gloria estará allí, porque no entraré en templos impuros”¹.

El presidente Russell M. Nelson nos dejó en claro que podemos “ver” al Salvador en el templo en el sentido de que ya no es desconocido para nosotros. Y agregó: “Lo entendemos a Él, comprendemos Su obra y Su gloria, y comenzamos a sentir el impacto infinito de Su vida incomparable”².

Si ustedes o yo fuéramos al templo sin ser lo suficientemente puros, no podríamos entender, por el poder del Espíritu Santo, la enseñanza espiritual sobre el Salvador que podemos recibir allí.

Cuando somos dignos de recibir esa enseñanza, la esperanza, el gozo y el optimismo pueden crecer a lo largo de nuestra vida por medio de nuestra experiencia en el templo. Esa esperanza, gozo y optimismo están disponibles solo al aceptar las ordenanzas que se realizan en los santos templos. Es en el templo donde podemos recibir la seguridad de las conexiones familiares amorosas que continuarán después de la muerte y que durarán por la eternidad.

Hace años, mientras servía como obispo, un apuesto joven se resistía a mi invitación de hacerse digno de vivir con Dios en familias para siempre. En forma beligerante, me contó acerca de los buenos momentos que pasaba con sus amigos. Lo dejé hablar; entonces me contó de un momento durante una de sus fiestas, rodeado por el ruido estridente, en el que de repente se dio cuenta de que se sentía solo. Le pregunté qué había pasado. Dijo que había recordado una ocasión en que, de pequeño, estaba sentado en el regazo de su madre, quien lo rodeaba con sus brazos. Para ese momento mientras me contaba esa historia, se le habían llenado los ojos de lágrimas. Le dije lo que sé que es verdad: “La única manera en que puedes tener el sentimiento de ese abrazo familiar para siempre es hacerte digno y ayudar a otras personas a recibir las ordenanzas selladoras del templo”.

No conocemos los detalles de las conexiones familiares en el mundo de los espíritus o lo que pueda

suceder después de que resucitemos; pero sí sabemos que el profeta Elías vino como fue prometido para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres³; y sabemos que nuestra felicidad eterna depende de que demos lo mejor de nosotros mismos para ofrecer la misma felicidad duradera a tantos de nuestros parientes como podamos.

Siento el mismo anhelo de tener éxito al invitar a los miembros vivos de la familia a desear ser dignos de recibir y honrar las ordenanzas selladoras del templo, algo que forma parte del recogimiento prometido de Israel en los últimos días a ambos lados del velo.

Una de nuestras mayores oportunidades es cuando los miembros de nuestra familia son jóvenes. Ellos nacen con el don de la luz de Cristo, el cual les permite percibir lo que es bueno y lo que es malo. Por eso, incluso al ver un templo o la imagen de un templo puede cultivar en los niños el deseo de ser dignos y tener el privilegio de entrar allí algún día.

Luego puede llegar el día en que, como jóvenes, reciban una recomendación para el templo a fin de realizar bautismos por representante en él. Durante esa experiencia, puede desarrollarse en ellos el sentimiento de que las ordenanzas del templo siempre señalan hacia el Salvador y Su expiación. Al sentir que están ofreciendo a una persona, en el mundo de los espíritus, la oportunidad de ser limpia del pecado, crecerá su aspiración de ayudar al Salvador en Su obra sagrada de bendecir a un hijo de nuestro Padre Celestial.

He visto el poder de esa experiencia cambiar la vida de una joven. Hace años fui con una de mis hijas a

un templo a última hora de la tarde. Ella fue la última en servir como representante en el bautisterio. Le preguntaron si podía quedarse más tiempo para completar las ordenanzas de todas las personas cuyos nombres se habían preparado, y dijo que sí.

Observé a mi pequeña hija mientras entraba en la pila bautismal y comenzaron los bautismos. A mi pequeña le corría el agua por el rostro cada vez que la sacaban del agua. Le preguntaban una y otra vez: “¿Puedes hacer más?”, y ella cada vez decía que sí.

Como padre preocupado, comencé a abrigar la esperanza de que la excusaran de hacer más bautismos; pero aún recuerdo su firmeza cuando le preguntaban si podía hacer más y ella decía con una vocecita decidida: “Sí”. Se quedó hasta que la última persona de la lista de ese día recibió la bendición del bautismo en el nombre de Jesucristo.

Esa noche cuando ella y yo salimos del templo, me maravillé de lo que había visto. Una niña había sido elevada y transformada ante mis ojos

al servir al Señor en Su casa. Todavía recuerdo el sentimiento de luz y paz mientras nos alejábamos del templo.

Han pasado los años y ella sigue diciendo que sí a la pregunta del Señor de si hará más por Él cuando es muy difícil. Eso es lo que puede hacer el servicio en el templo para transformarnos y elevarnos. Por eso mi esperanza para ustedes y para toda su querida familia es que desarrollen en ustedes el deseo y la determinación de ser dignos de ir a la Casa del Señor tan a menudo como las circunstancias lo permitan.

Él desea darles la bienvenida allí. Ruego que traten de inculcar en el corazón de los hijos del Padre Celestial el deseo de ir allí, donde pueden sentirse cerca de Él, y que también inviten a sus antepasados a hacerse merecedores de estar con Él y con ustedes para siempre.

Estas palabras pueden ser nuestras:

*Me encanta ver el templo;
un día ir podré.
Me enseñará el Espíritu Santo
y oraré.
Pues el templo es Casa del Señor;*

*lugar tranquilo y bello.
Desde niño me prepararé;
es mi deber sagrado⁴.*

Doy mi solemne testimonio de que somos hijos de un Padre Celestial amoroso. Él eligió a Su Hijo Amado, Jesucristo, para que fuera nuestro Salvador y Redentor. La única manera de volver a vivir con Ellos y con nuestra familia es mediante las ordenanzas del santo templo. Testifico que el presidente Russell M. Nelson posee y ejerce todas las llaves del sacerdocio que hacen posible la vida eterna para todos los hijos de Dios. Testifico de ello, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

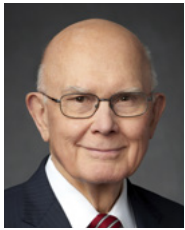
1. Doctrina y Convenios 97:15–17.
2. *Teachings of Russell M. Nelson*, 2018, pág. 369.
3. Véase Doctrina y Convenios 110:13–16.
4. “Me encanta ver el templo”, *Canciones para los niños*, pág. 99.



Madagascar



Puerto Rico



Presentado por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Sostenimiento de las Autoridades Generales, los Setentas de Área y los Oficiales Generales

Hermanos y hermanas, ahora presentaré a las Autoridades Generales, a los Setentas de Área y a los Oficiales Generales de la Iglesia para su voto de sostenimiento.

Sírvanse expresar su voto de la manera acostumbrada dondequiera que se encuentren. Si hay personas que se opongan a cualquiera de los sostenimientos propuestos, les pedimos que se comuniquen con su presidente de estaca.

Se propone que sostengamos a Russell Marion Nelson como profeta, vidente y revelador, y Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; a Dallin Harris Oaks como Primer Consejero de la Primera Presidencia; y a Henry Bennion Eyring como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Si hay contrarios, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a Dallin H. Oaks como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a M. Russell Ballard como Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Los que estén a favor, pueden indicarlo.

Los que estén en contra, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong y Ulisses Soares.

Aquellos a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, si los hay, con la misma señal.

A modo de información, el élder Robert C. Gay y el élder Terence M. Vinson serán relevados de su servicio como miembros de la Presidencia de los Setenta; esto entrará en vigor a partir del 1 de agosto de 2021.

Quienes deseen expresar gratitud a estos hermanos por su dedicado servicio, pueden hacerlo levantando la mano.



Japón

Los siguientes Setentas de Área han sido relevados: Sean Douglas, Michael A. Dunn, Clark G. Gilbert, Alfred Kyungu, Carlos G. Revillo, hijo, y Vaiangina Sikahema.

Quienes deseen unirse a nosotros para expresar agradecimiento por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Hemos relevado a la Presidencia General de la Primaria: a Joy D. Jones como Presidenta, a Lisa L. Harkness como Primera Consejera, y a Cristina B. Franco como Segunda Consejera.

Todos los que deseen unirse a nosotros para expresar agradecimiento a estas hermanas por su devoto



servicio, sírvanse manifestarlo.

Se propone que sostengamos al élder Paul V. Johnson y al élder S. Mark Palmer para servir como miembros de la Presidencia de los Setenta; esto entrará en vigor a partir del 1 de agosto de 2021.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como Setentas Autoridades Generales: Sean Douglas, Michael A. Dunn, Clark G. Gilbert, Patricio M. Giuffra, Alfred Kyungu, Alvin F. Meredith III, Carlos G. Revillo, hijo, y Vaiangina Sikahema.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los nuevos Setentas de Área según lo anunció la Iglesia a comienzos de esta semana.

Aquellos a favor, sírvanse manifestarlo.

Contrarios, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a la nueva Presidencia General de la Primaria: Camille N. Johnson, como Presidenta; Susan H. Porter, como Primera Consejera; y a Amy A. Wright, como Segunda Consejera.

Los que estén a favor, manifiésteno. Contrarios, pueden indicarlo.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y Oficiales Generales, tal y como se encuentran actualmente constituidos.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay.

Nuevamente, se invita a quienes se opongan a cualquiera de los sostenimientos propuestos a que se comuniquen con su presidente de estaca.

Les agradecemos su fe y oraciones continuas a favor de los líderes de la Iglesia. ■

Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2020

A la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Estimados hermanos, según se nos indica por revelación y se registra en la sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos —compuesto por la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente— autoriza el gasto de los fondos

de la Iglesia. Las entidades de la Iglesia efectúan desembolsos de los fondos conforme a los presupuestos, las normas y los procedimientos aprobados.

El Departamento de Auditorías de la Iglesia, que está compuesto por profesionales acreditados y es independiente de todos los demás

departamentos y entidades de la Iglesia, tiene la responsabilidad de llevar a cabo las auditorías con el fin de proporcionar seguridad razonable en cuanto a los donativos recibidos, los gastos efectuados y la salvaguarda de los bienes de la Iglesia.

Basándonos en las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia opina que, en todos los aspectos materiales, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia del año 2020 se han registrado y administrado de acuerdo con los presupuestos, las normas y las prácticas de contabilidad de la Iglesia aprobados. La Iglesia observa las prácticas que se enseñan a los miembros de vivir dentro de un presupuesto, evitar las deudas y ahorrar para los tiempos de necesidad.

Atentamente,
Departamento de Auditorías de la
Iglesia

Jared B. Larson
Director Gerente





Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

No como el mundo la da

Los instrumentos que necesitamos para crear un día más brillante y desarrollar la economía de la bondad genuina los proporciona el evangelio de Jesucristo en abundancia.

Antes de aquella primera Pascua de Resurrección, mientras Jesús concluía la nueva ordenanza de la Santa Cena que había administrado a los Doce, Él comenzó Su solemne discurso de despedida para dirigirse a Getsemaní, a la traición y a la crucifixión. Sin embargo, al percibir la preocupación y, quizás incluso, el temor absoluto que algunos de esos hombres deben haber manifestado, Él les dijo a ellos (*y a nosotros*):

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí [...].

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros [...].

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”¹.

En este mundo terrenal surgen momentos desafiantes, incluso para los fieles, pero el mensaje tranquilizador de Cristo es que Él, el Cordero Pascual, iría como “oveja delante de sus trasquiladores”². No obstante, Él se levantaría, como dijo el salmista, para ser “nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en [tiempos de] tribulaciones”³.

Teniendo en mente las difíciles horas que le aguardaban a Cristo,

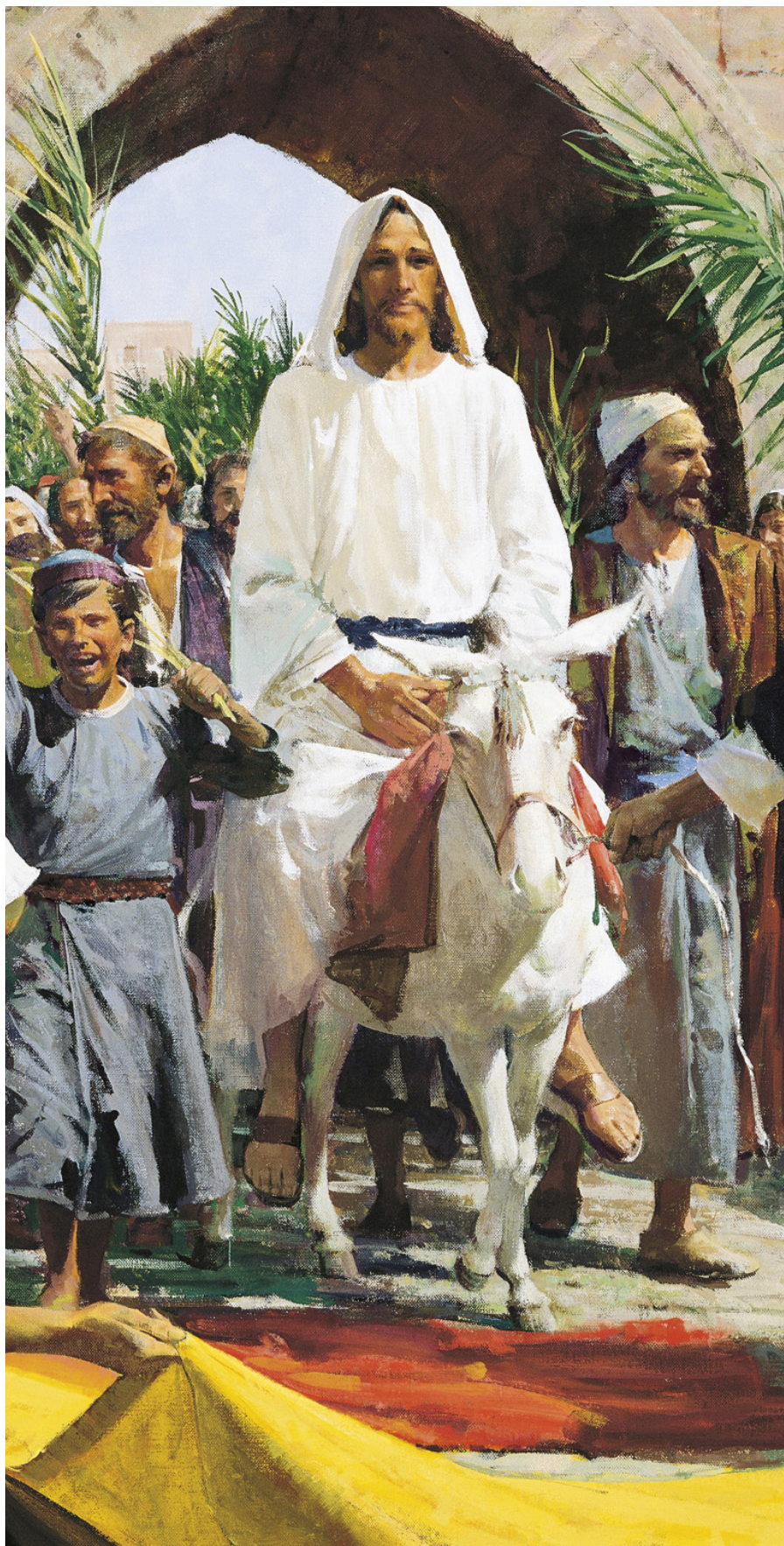
conforme se acercaba a la cruz, y a Sus discípulos, quienes llevarían Su evangelio al mundo en el meridiano de los tiempos, consideremos ahora juntos un mensaje relacionado dirigido a los miembros de la Iglesia del Salvador en los últimos días. Se encuentra en el sorprendente número de versículos del Libro de Mormón dedicados a conflictos de uno u otro tipo, desde el comportamiento constantemente irritante de Lamán y Lemuel hasta las batallas finales en las que participaron cientos de miles de soldados. Una de las razones obvias de tal énfasis en la guerra es que, dado que el Libro de Mormón fue escrito para una audiencia de los últimos días, esos autores (que vivieron tantas guerras) nos advierten de manera profética que la violencia y los conflictos serán una característica distintiva de las relaciones en los últimos días.

Por supuesto que mi teoría acerca de la contención de los últimos días no es muy original. Hace dos mil años, el Salvador advirtió que en los últimos días habría “guerras y rumores de guerras”⁴ y más tarde agregó que “la paz ser[ía] quitada de la tierra, y el diablo tendr[ía] poder

sobre su propio dominio”⁵. Con toda seguridad, este Príncipe de Paz, quien enseñó enérgicamente que la contención es del diablo⁶, debe llorar junto con Su Divino Padre por aquellos de la familia humana que en nuestros días “no tienen afecto”, como leemos en las Escrituras, y que no pueden encontrar la forma de vivir juntos en amor⁷.

Hermanos y hermanas, vemos demasiado conflicto, ira y falta de cortesía a nuestro alrededor. Afortunadamente, la generación actual no ha tenido que combatir en una Tercera Guerra Mundial, ni hemos vivido una crisis económica mundial como la de 1929, que condujo a la Gran Depresión. Sin embargo, afrontamos un tipo diferente de Tercera Guerra Mundial que *no* es una lucha por aplastar a nuestros enemigos, sino un reclutamiento que dispone a los hijos de Dios a cuidar más los unos de los otros y a ayudar a sanar las heridas que hallamos en un mundo en conflicto. La Gran Depresión a la que nos enfrentamos ahora no es tanto un asunto de una pérdida externa de nuestros ahorros, sino una pérdida interna de confianza en uno mismo, junto con déficits reales de fe, esperanza y caridad a nuestro alrededor. Sin embargo, los instrumentos que necesitamos para crear un día más brillante y desarrollar la economía de la bondad genuina en la sociedad los proporciona el evangelio de Jesucristo en abundancia. No podemos darnos el lujo —y este *mundo* no puede darse el lujo— de que fracasemos en la implementación plena de estos conceptos y convenios fortalecedores del Evangelio para el uso personal y público.

Entonces, en un mundo “azotad[o] por la tempestad, sin consuelo”,



como dijo Jehová que sería, ¿cómo encontramos lo que Él llamó “el convenio de [...] paz”? Lo hallamos al volvernos a Aquel que dijo que tendría compasión de nosotros y “con misericordia eterna” otorgaría paz a nuestros hijos⁸. A pesar de las profecías aterradoras y de los inquietantes pasajes de las Escrituras que declaran que en general la paz será retirada de la tierra, los profetas, entre ellos, nuestro querido Russell M. Nelson, nos han enseñado que ¡no tiene por qué retirárenos la paz de manera individual!?. Por lo tanto, en esta Pascua de Resurrección tratemos de establecer la paz de un modo personal, aplicando la gracia y el bálsamo sanador de la expiación del Señor Jesucristo a nosotros mismos y a nuestras familias y a todos a quienes podamos tender una mano a nuestro alrededor. Afortunada e incluso asombrosamente este bálsamo sanador se pone a nuestra disposición “sin dinero y sin precio”¹⁰.

Esa ayuda y esperanza son realmente necesarias porque en esta congregación mundial hay muchos que hoy luchan con cualquier cantidad de desafíos: físicos o emocionales, sociales o económicos, o una docena de otros tipos de problemas. Y para muchos de esos desafíos *no* somos lo suficientemente fuertes como para enfrentarlos por nosotros mismos, ya que la ayuda y paz que necesitamos no es “como el mundo la da”¹¹. No, para los problemas verdaderamente difíciles necesitamos lo que las Escrituras llaman “los poderes del cielo” y para obtener esos poderes debemos vivir de acuerdo con lo que esas mismas Escrituras llaman los “principios de la rectitud”¹². Ahora, ¡el entender

esa conexión entre los principios y el poder es la lección *única* que la familia humana nunca parece ser capaz de aprender, dice el Dios del cielo y de la tierra¹³.

¿Y cuáles son esos principios? Bien, se los menciona repetidamente en nuestros libros sagrados, se enseñan una y otra vez en conferencias como esta y, en nuestra dispensación, al profeta José Smith se los enseñaron en respuesta a *su* propia versión del clamor “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?”¹⁴. En el frío y hostil confinamiento de la cárcel de Liberty, se le enseñó que los principios de la rectitud incluyen virtudes tales como la paciencia, la longanimidad, la benignidad y el amor sincero¹⁵. En ausencia de esos principios, era seguro que en algún momento haríamos frente a la discordia y la enemistad.

Con respecto a esto, permítanme hablar por un momento acerca de la *ausencia* de algunas partes de estos principios de rectitud en nuestra época. Por lo general, soy un hombre animado, alegre y hay tanto que es bueno y bello en nuestro mundo. Ciertamente, contamos con mayores bendiciones materiales que ninguna otra generación de la historia, pero en la cultura del siglo XXI, en general y, con demasiada frecuencia, también en la Iglesia, aún vemos personas con problemas, transigiendo y dando como resultado demasiados convenios rotos y demasiados corazones rotos. Consideren la permanente presencia de un lenguaje vulgar que va en paralelo a la transgresión sexual, ambos tan presentes en películas y en la televisión; o fíjense en el acoso sexual y otras formas de indecencia en los lugares de trabajo sobre los cuales leemos

tanto en estos días. En temas de la pureza por convenio, con demasiada frecuencia lo sagrado es tratado como ordinario y, con demasiada frecuencia, lo santo es profanado. A cualquiera que se sienta tentado a andar, hablar o comportarse de esta manera —“como el mundo la da”—, que no espere que eso lo lleve a una experiencia pacífica; yo le aseguro en el nombre del Señor que no será así. “La maldad nunca fue felicidad”¹⁶, como lo expresó un antiguo profeta. Cuando la diversión se acabe, siempre habrá que pagar las consecuencias y, la mayoría de las veces, la moneda con que se paga son lágrimas y remordimiento¹⁷.

O quizás vemos otras formas de abuso e indignidad. Cuánto mayor cuidado debemos tener los discípulos del Señor Jesucristo para no incurrir en tales conductas. En ningún caso debemos ser culpables de ejercer abuso o injusto dominio o coerción inmoral, ni física, emocional, eclesíástica ni de cualquier otro tipo. Hace unos años, recuerdo que sentí el fervor con el que el presidente Gordon B. Hinckley habló a los hombres de la Iglesia acerca de aquellos que él llamó “tirano[s] en su propio hogar”¹⁸.

“Qué fenómeno tan trágico y absolutamente repugnante es el abuso de la esposa”, dijo. “Cualquier hombre de esta Iglesia que abuse a su esposa, la degrade, la insulte, que ejerza injusto dominio sobre ella, es indigno de poseer el sacerdocio [...] es indigno de poseer una recomendación para el templo”¹⁹. Igualmente infame, dijo, era cualquier forma de abuso de niños, o cualquier otro tipo de abuso²⁰.

En demasiadas ocasiones, hombres, mujeres e, incluso, niños que



Estados Unidos

de otro modo serían fieles pueden ser culpables de hablar de manera poco amable, incluso destructiva, a aquellos con los que pueden estar sellados por una ordenanza sagrada en el templo del Señor. *Todas las personas tienen el derecho de ser amadas, sentir paz y encontrar seguridad en el hogar*. Les ruego que todos nos esforcemos por mantener allí esa clase de ambiente. La promesa de ser pacificadores es que tendrán el Espíritu Santo como su compañero constante y las bendiciones fluirán a ustedes “sin ser compeli[d]as” para siempre jamás²¹. Nadie puede hacer uso de una lengua mordaz o de palabras descorteses y todavía “cantar la canción del amor que redime”²².

Permítanme concluir donde comencé. Mañana es Pascua de Resurrección, un tiempo para que los justos principios del evangelio de Jesucristo y de Su expiación nos ayuden a superar los conflictos y la contención, la desesperanza y la transgresión y, finalmente, la muerte. Es un tiempo para prometer total lealtad en palabras y hechos al Cordero de Dios, quien “llevó [...] nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores”²³ en Su determinación de consumir la obra de salvación a nuestro favor.

A pesar de la traición y del dolor, a pesar del maltrato y de la crueldad,



Por el élder Jorge T. Becerra
De los Setenta

y soportando los pecados acumulados de toda la familia humana, el Hijo del Dios viviente pudo ver la larga senda de la vida terrenal, mirarnos este fin de semana y decir: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo”²⁴. Que tengan una Pascua de Resurrección llena de bendiciones, gozo y paz. Las inconmensurables posibilidades de ella ya han sido pagadas por el Príncipe de Paz, a quien amo con todo mi corazón, cuya Iglesia esta es y de quien testifico indiscutiblemente; sí, el Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 14:1, 18, 27.
2. Isaías 53:7.
3. Salmo 46:1.
4. José Smith—Mateo 1:23; véase también el versículo 30.
5. Doctrina y Convenios 1:35.
6. Véase 3 Nefi 11:29.
7. Moisés 7:33.
8. Véase Isaías 54:8, 10–11, 13; véase también 3 Nefi 22:8, 10–11, 13.
9. Véase Russell M. Nelson, “Bienaventurados los pacificadores”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 39–41.
10. 2 Nefi 26:25.
11. Juan 14:27.
12. Doctrina y Convenios 121:36.
13. Véase Doctrina y Convenios 121:35.
14. Véase Doctrina y Convenios 121:1–6; véase también Mateo 27:46.
15. Véase Doctrina y Convenios 121:41–42.
16. Alma 41:10.
17. Véase Robert Browning, “The Pied Piper of Hamelin”, poetryfoundation.org.
18. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Gordon B. Hinckley*, 2016, pág. 219.
19. Gordon B. Hinckley, “La dignidad personal para ejercer el sacerdocio”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 60.
20. Véase Gordon B. Hinckley, “La dignidad personal para ejercer el sacerdocio”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 20.
21. Doctrina y Convenios 121:46.
22. Alma 5:26.
23. Isaías 53:4; véase también el versículo 7.
24. Juan 14:27.

Pobrecitos

Necesitamos a todos en cada barrio y rama: a los que sean fuertes y a los que quizás tengan dificultades; todos son necesarios.

Recuerdo cuando era niño e iba en automóvil con mi padre y veía en la orilla de la carretera a personas que se encontraban en circunstancias difíciles o que necesitaban ayuda. Mi padre siempre comentaba: “Pobrecito”.

A veces, observaba con interés cómo mi padre ayudaba a muchas de aquellas personas, sobre todo cuando viajábamos a México a ver a mis abuelos. En general, cuando encontraba a alguien necesitado, solía hablar en privado con la persona y le brindaba la ayuda que necesitaba. Más adelante descubrí que les ayudaba a matricularse en la escuela, a comprar alimentos o que proveía para su bienestar de una u otra forma. Ministraba al “pobrecito” que se cruzaba en su camino. De hecho, mientras crecía, no recuerdo ningún momento en el que no hubiese alguien viviendo con nosotros que necesitase un lugar donde quedarse hasta que fuera autosuficiente. Ver esas experiencias generó en mí un espíritu de compasión por el prójimo, ya sean hombres o mujeres, y por los necesitados.

En *Predicad Mi Evangelio* leemos: “Usted está rodeado de personas. Pasa a un lado de ellas en la calle, las visita en su hogar y viaja entre ellas. Todas ellas son hijos e hijas de Dios,

y hermanos y hermanas de usted [...]. Muchas de esas personas están buscando el propósito de la vida. Están preocupadas por su futuro y por su familia” (*Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2018, pág. 1).

Durante mis años de servicio en la Iglesia, he procurado buscar a quienes necesitaban ayuda en la vida, tanto en lo temporal, como en lo espiritual,



Filipinas



Chile

y a menudo escuchaba la voz de mi padre diciendo: “*Pobrecito*”.

En la Biblia, hallamos un ejemplo maravilloso del cuidado de uno de esos pobrecitos:

“Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, la hora novena.

“Y era traído un hombre que era cojo desde el vientre de su madre, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna a los que entraban en el templo.

“Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogó que le diesen limosna.

“Y Pedro, con Juan, *fijando en él los ojos*, le dijo: Míranos.

“Entonces él estuvo atento a ellos, esperando recibir algo de ellos.

“Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro, mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!

“Y tomándole de la mano derecha le levantó, y al instante fueron afirmados sus pies y sus tobillos” (Hechos 3:1-7; cursiva agregada).

Al leer este pasaje, me llamó la atención el uso de la palabra *fijando*. La palabra *fijando* aquí significa dirigir la vista o los pensamientos o mirar de manera intensa (véase “fasten” en

[inglés], Dictionary.com). Cuando Pedro miró a este hombre, lo vio de modo diferente del que lo hacían los demás. Vio más allá de su incapacidad de caminar y de sus debilidades, y pudo discernir que su fe era la adecuada para ser sanado y entrar en el templo para recibir las bendiciones que buscaba.

Noté que Pedro lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al ayudar así al hombre, el Señor lo sanó de manera milagrosa y “fueron afirmados sus pies y sus tobillos” (Hechos 3:7). Su amor por aquel hombre, junto con el deseo de ayudarlo, produjeron un aumento de la capacidad y la habilidad del hombre que era débil.

Durante mi servicio como Setenta de Área, reservaba la noche de cada martes para hacer visitas de ministración con los presidentes de estaca del Área de la que era responsable. Los invitaba a hacer citas con quienes necesitaran alguna ordenanza del evangelio de Jesucristo o con quienes no estuvieran observando actualmente los convenios que habían hecho. Por medio de nuestra ministración constante y deliberada, el Señor magnificó nuestros esfuerzos y logramos encontrar a personas y familias necesitadas. Ellos eran los “pobrecitos” que vivían en las diferentes estacas en las que prestábamos servicio.

En una ocasión, acompañé al presidente Bill Whitworth, presidente de la Estaca Sandy Canyon View, a hacer visitas de ministración. Él seleccionó en oración a quienes debíamos visitar, procurando tener la misma experiencia que Nefi cuando “iba guiado por el Espíritu, sin saber de antemano lo que tendría que hacer” (1 Nefi 4:6). Él demostró que, al ministrar, debemos ser guiados por revelación hacia los más necesitados, en contraposición a simplemente seguir una lista o visitar a personas de manera metódica; debemos ser guiados por el poder de la inspiración.

Recuerdo ir a la casa de un matrimonio joven, Jeff y Heather, y su hijito Kai. Jeff creció siendo miembro activo de la Iglesia. Era una atleta con gran talento y tenía una carrera prometedora, pero comenzó a alejarse de la Iglesia en la adolescencia y luego tuvo un accidente automovilístico que alteró el curso de su vida. Al entrar en su casa y presentarnos, Jeff nos preguntó por qué habíamos ido a ver a su familia. Le respondimos que había unos 3000 miembros que vivían dentro de los límites de la estaca y entonces le pregunté: “Jeff, de todos los hogares que podríamos haber visitado esta noche, díganos ¿por qué el Señor nos envió aquí?”.

Entonces Jeff se emocionó y comenzó a compartir con nosotros algunas de sus preocupaciones y problemas que afrontaban como familia. Nosotros empezamos a compartir varios principios del evangelio de Jesucristo y los invitamos a hacer cosas específicas que al principio podrían parecer difíciles, pero que con el tiempo brindarían gran felicidad y gozo. Luego, el presidente Whitworth le dio una bendición del sacerdocio a Jeff para ayudarlo a vencer sus dificultades. Jeff y Heather acordaron cumplir lo que les invitamos a hacer.

Cerca de un año después tuve el privilegio de ver cómo Jeff bautizaba a su esposa Heather como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ahora se están preparando para entrar en el templo a fin de ser sellados como familia por el tiempo y por toda la eternidad. Nuestra visita alteró el curso de sus vidas tanto temporal como espiritualmente.

El Señor ha declarado:

“De manera que, sé fiel; ocupa el oficio al que te he nombrado; socorre a los débiles, levanta las manos caídas

y fortalece las rodillas debilitadas” (Doctrina y Convenios 81:5).

“Y en el cumplimiento de tales cosas realizarás el mayor beneficio para tus semejantes, y adelantarás la gloria de aquel que es tu Señor” (Doctrina y Convenios 81:4).

Hermanos y hermanas, el apóstol Pablo enseñó un elemento clave de la ministración; enseñó que todos somos “el cuerpo de Cristo, e individualmente so[mos] miembros de él” (1 Corintios 12:27) y que cada miembro del cuerpo es necesario a fin de garantizar que todo el cuerpo sea edificado. Luego enseñó una poderosa verdad que penetró profundamente mi corazón cuando la leí. Él dijo: “... los miembros del cuerpo que parecen más débiles, *son los más necesarios*; y a aquellos miembros del cuerpo que estimamos ser *menos honrosos*, a estos vestimos *más honrosamente*” (1 Corintios 12:22–23; cursiva agregada).

Por consiguiente, necesitamos a todos en cada barrio y rama: a los que sean fuertes y a los que quizás tengan dificultades; todos son necesarios para la edificación esencial del “cuerpo de Cristo” en su totalidad. A menudo

me pregunto quiénes nos faltan en nuestras varias congregaciones que podrían fortalecernos y completarnos.

El élder D. Todd Christofferson enseñó: “En la Iglesia no solamente aprendemos doctrina divina, sino que experimentamos la aplicación de ella. Como el cuerpo de Cristo, los miembros de la Iglesia nos ministramos unos a otros en la realidad de la vida cotidiana. Todos somos imperfectos [...]. En el cuerpo de Cristo, debemos ir más allá de los conceptos y las palabras elevadas y tener una experiencia real y ‘práctica’ al aprender a [vivir] juntos en amor” [Doctrina y Convenios 42:45] (“El porqué de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 109).

En 1849, Brigham Young tuvo un sueño en el que vio al profeta José Smith conduciendo un gran rebaño de ovejas y cabras. Algunos de estos animales eran grandes y bellos, mientras que otros eran pequeños y estaban sucios. Brigham Young recuerda haber mirado al profeta José Smith a los ojos y decirle: “José, tienes el rebaño más raro [...] que he visto en mi vida. ¿Qué vas a hacer con él?”. El Profeta, a quien parecía no preocuparle un rebaño tan ingobernable, simplemente respondió: “[Brigham], todos ellos son buenos en su posición”.

Cuando el presidente Young se despertó, entendió que, si bien la Iglesia iba a recoger una variedad de “ovejas y cabras”, era su responsabilidad congregarlas a todas y permitir que cada una desarrollara todo su potencial al ocupar su lugar en la Iglesia (adaptado de Ronald W. Walker, “Brigham Young: Student of the Prophet”, *Ensign*, febrero de 1998, págs. 56–57.)

Hermanos y hermanas, el origen de mi discurso surgió al pensar profundamente en *esa persona* que actualmente no participa en la Iglesia



Rusia



Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

de Jesucristo. Me gustaría dirigirme brevemente a cada uno de ellos. El élder Neal A. Maxwell enseñó que “tales personas se mantienen cerca de la Iglesia, pero sin participar en ella plenamente; no entran en la capilla, pero tampoco se van de la entrada. Ellos son quienes necesitan de la Iglesia y son necesitados por ella, pero quienes en parte ‘viven sin Dios en el mundo’ [Mosíah 27:31]” (“Why Not Now?”, *Ensign*, noviembre de 1974, pág. 12).

Hago eco de la invitación de nuestro amado presidente Russell M. Nelson cuando se dirigió por primera vez a los miembros de la Iglesia, él dijo: “Ahora bien, a cada miembro de la Iglesia le digo: Manténgase en el camino de los convenios. Su compromiso de seguir al Salvador al hacer convenios con Él y luego guardar esos convenios abrirá la puerta a toda bendición y privilegio espiritual que están al alcance de hombres, mujeres y niños en todas partes”.

Y entonces suplicó: “Ahora bien, si se han apartado del camino, los invito con toda la esperanza de mi corazón a que por favor regresen. Cualesquiera que sean sus preocupaciones o desafíos, hay un lugar para ustedes en esta, la Iglesia del Señor. Ustedes y las generaciones aún por venir serán bendecidas por las acciones que tomen *ahora* para regresar al camino de los convenios” (“Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7; cursiva agregada).

Testifico de Él, sí, de Jesucristo, el Ministro Magistral y Salvador de todos nosotros. Invito a cada uno de ustedes a buscar a los “*pobrecitos*” entre nosotros, a quienes tienen necesidades. Esta es mi esperanza y oración, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Las injusticias exasperantes

Jesucristo comprende la injusticia y tiene el poder de proporcionar la solución.

En 1994, en Ruanda, un país del este de África, se produjo un genocidio que se debió en parte a las tensiones tribales profundamente arraigadas. Se estima que se dio muerte a más de medio millón de personas¹. Notablemente, el pueblo de Ruanda, en gran medida, ha hecho las paces², aunque esos eventos continúan teniendo repercusiones.

Hace una década, mientras visitábamos Ruanda, mi esposa y yo entablamos una conversación con otro pasajero en el aeropuerto de Kigali, quien lamentó la injusticia del genocidio y preguntó de manera conmovedora: “Si hubiera un Dios, ¿no habría hecho algo al respecto?”. Para aquel hombre —y para muchos de nosotros—, el sufrimiento y las injusticias brutales pueden parecer incompatibles con la realidad de un Padre Celestial bondadoso y amoroso. Sin embargo, Él es real, es bondadoso y ama a cada uno de Sus hijos de manera perfecta. Esta dicotomía es tan antigua como la humanidad y no se puede explicar con un breve eslogan ni con una pegatina en un parachoques.

Para empezar a darle algún sentido, examinemos diversos tipos de injusticias. Consideren una familia en la que cada hijo recibió semanalmente una mesada por hacer los quehaceres

domésticos comunes. El hijo, John, compraba dulces, mientras que la hija, Anna, ahorraba el dinero. Con el tiempo, Anna se compró una bicicleta. John consideró que era totalmente injusto que Anna obtuviera una bicicleta y él no. Sin embargo, lo que creó la desigualdad fueron las decisiones de John y no las acciones de los padres. La decisión de Anna de pasar por alto la satisfacción inmediata de comer dulces no infligió ninguna injusticia a John, ya que él tuvo la misma oportunidad que su hermana.

Asimismo, nuestras decisiones también pueden producir ventajas o desventajas a largo plazo. Como reveló el Señor: “... si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, *por medio de su diligencia y obediencia*, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero”³. Cuando otras personas se benefician debido a sus decisiones concienzudas, no podemos concluir de manera correcta que se nos haya tratado injustamente si hemos tenido la misma oportunidad.

Otro ejemplo de injusticia proviene de una situación que afrontó mi esposa Ruth cuando era niña. Un día, Ruth se enteró de que su madre llevaría a una hermana menor, Merla, a comprar zapatos nuevos. Ruth se quejó: “¡Mamá, es muy injusto! Fue Merla

quien recibió el último par de zapatos nuevos”.

La madre preguntó: “Ruth, ¿te quedan bien tus zapatos?”.

Ruth respondió: “Pues, sí”.

Entonces la madre dijo: “A Merla ya no le quedan los zapatos”.

Ruth estuvo de acuerdo en que cada hijo de la familia debería tener zapatos que le quedasen bien. Aunque a Ruth le hubiera gustado tener zapatos nuevos, su percepción de que la trataban injustamente se disipó cuando vio las circunstancias desde el punto de vista de su madre.

Algunas injusticias no se pueden explicar; las injusticias inexplicables son exasperantes. Hay injusticias que provienen de vivir con un cuerpo que es imperfecto, que está lesionado o enfermo. La vida terrenal, por naturaleza, es injusta. Algunas personas nacen en la abundancia, otras no; algunas tienen padres amorosos, otras no; algunas viven muchos años, otras pocos; etcétera, etcétera, etcétera. Algunas personas cometen errores

perjudiciales incluso cuando intentan hacer el bien. Algunas otras optan por no mitigar las injusticias, cuando podrían hacerlo. Lamentablemente, algunas personas utilizan el albedrío que Dios les ha dado para herir a otras cuando nunca deberían hacerlo.

Los diferentes tipos de injusticias pueden combinarse y crear un tsunami de injusticias abrumadoras. Por ejemplo, la pandemia del COVID-19 afecta de manera desproporcionada a quienes ya están sujetos a muchas desventajas subyacentes. Compadezco a quienes afrontan tal injusticia, pero declaro sinceramente con todo mi corazón que Jesucristo comprende la injusticia y tiene el poder de proporcionar la solución. Nada se compara con la injusticia que Él sufrió, no fue justo que Él experimentara todos los dolores y las aflicciones de la humanidad; no fue justo que Él sufriera por mis pecados y errores, ni por los de ustedes, pero Él eligió hacerlo debido a Su amor por nosotros y por el Padre Celestial. Él entiende a la perfección

aquello por lo que estamos pasando⁴.

En las Escrituras se registra que los antiguos israelitas se quejaron de que Dios los estaba tratando injustamente. En respuesta, Jehová preguntó: “¿Acaso se olvidará la mujer de su niño de pecho y dejará de compadecerse del hijo de su vientre?”. Por improbable que sea que una madre amorosa olvide a su bebé, Jehová declaró que Su devoción es incluso más inamovible. Él afirmó: “... Pues, aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti. He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada; delante de mí están siempre tus muros”⁵. Debido a que Jesucristo soportó el sacrificio expiatorio infinito, Él nos comprende a la perfección⁶. Siempre está al tanto de nosotros y de nuestras circunstancias.



Tonga (left), Sudáfrica (right)

En la vida terrenal, podemos “acercarnos confiadamente” al Salvador y recibir compasión, sanación y ayuda⁷. Incluso cuando suframos inexplicablemente, Dios puede bendecirnos de maneras simples, comunes y significativas. A medida que aprendamos a reconocer esas bendiciones, nuestra confianza en Dios aumentará. En las eternidades, el Padre Celestial y Jesucristo resolverán toda injusticia. Es comprensible que deseemos saber *cómo* y *cuándo*. ¿Cómo van a hacerlo? ¿Cuándo lo van a hacer? Que yo sepa, Ellos no han revelado *cómo* ni *cuándo*⁸. Lo que sí sé es que Ellos lo *harán*.

En situaciones injustas, una de nuestras tareas es confiar en que “[t]odo lo que es injusto en la vida se puede remediar por medio de la expiación de Jesucristo”⁹. Jesucristo venció al mundo y “absorbió” toda injusticia. Gracias a Él, podemos tener paz en este mundo y ser de buen ánimo¹⁰. Si se lo permitimos, Jesucristo consagrará las injusticias para nuestro provecho¹¹. No solo nos consolará y restaurará lo que se haya perdido¹²; Él utilizará las injusticias para nuestro beneficio. En cuanto al *cómo* y al *cuándo*, debemos reconocer y aceptar, como lo hizo Alma, que “nada importa; pues Dios sabe todas estas cosas; y bástame saber que tal es el caso”¹³.

Podemos tratar de guardar nuestras preguntas sobre *cómo* y *cuándo* para más adelante, y centrarnos en cultivar la fe en Jesucristo, en que Él tiene el poder de rectificar las cosas y en que anhela hacerlo¹⁴. El que insistamos en saber *cómo* o *cuándo* es en vano y, al fin y al cabo, [implica] ser miope¹⁵.

Al cultivar la fe en Jesucristo, también deberíamos esforzarnos por llegar a ser como Él. Luego nos acercamos a los demás con compasión e intentamos mitigar las injusticias



Zambia

que encontramos¹⁶; podemos intentar rectificar las cosas dentro de nuestra esfera de influencia. De hecho, el Salvador indicó que “debe[mos] estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de [nuestra] propia voluntad y efectuar mucha justicia”¹⁷.

Alguien que ha estado anhelosamente consagrado a combatir la injusticia es el abogado Bryan Stevenson. Su estudio jurídico en los Estados Unidos se dedica a defender a quienes se ha acusado injustamente, a poner fin a castigos excesivos y a proteger los derechos humanos básicos. Hace algunos años, el señor Stevenson defendió a un hombre que había sido falsamente acusado de asesinato y condenado a muerte. El señor Stevenson pidió apoyo a la iglesia cristiana local de ese hombre, a pesar de que aquel no era activo en ella y se le menospreciaba en la comunidad debido a una relación extramarital ampliamente conocida.

Para que la congregación se centrara en lo que realmente era importante, el señor Stevenson les habló de la mujer acusada de adulterio que fue llevada ante Jesús. Los que la acusaban querían apedrearla

hasta la muerte, pero Jesús dijo: “... El que [...] esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella”¹⁸. Los que la acusaban se retiraron. Jesús no condenó a la mujer, pero le mandó que no pecara más¹⁹.

Luego de relatar ese episodio, el señor Stevenson señaló que la arrogancia moral, el temor y la ira han hecho que incluso los cristianos arrojen piedras a las personas que tropiezan. Luego dijo: “No podemos limitarnos a tan solo mirar mientras sucede” e instó a los allí presentes a ser “quienes atrapan las piedras”²⁰. Hermanos y hermanas, el no arrojar piedras es el primer paso para tratar a los demás con compasión. El segundo paso es tratar de atrapar las piedras que lancen otras personas.

La forma en que lidiamos con las ventajas y las desventajas es parte de la prueba de la vida. Se nos juzgará, no tanto por lo que digamos, sino por cómo tratemos a los vulnerables y a los desfavorecidos²¹. Como Santos de los Últimos Días, procuramos seguir el ejemplo del Salvador de andar haciendo bienes²². Demostramos amor por nuestro prójimo al esforzarnos por garantizar la dignidad de todos los hijos del Padre Celestial.

Teniendo en cuenta nuestras propias ventajas y desventajas, el reflexionar es saludable. Para John, el entender por qué Anna obtuvo la bicicleta fue revelador. Para Ruth, el ver desde el punto de vista de su madre que Merla necesitaba zapatos fue instructivo. El tratar de ver las cosas desde una perspectiva eterna puede ser esclarecedor. A medida que nos volvemos más semejantes al Salvador, desarrollamos más empatía, comprensión y caridad.

Vuelvo a la pregunta que planteó nuestro compañero de viaje en Kigali

cuando se lamentaba de la injusticia del genocidio en Ruanda y preguntaba: “Si hubiera un Dios, ¿no habría hecho algo al respecto?”.

Sin minimizar el sufrimiento causado por el genocidio, y tras reconocer nuestra incapacidad de comprender tal sufrimiento, respondimos que Jesucristo ha hecho algo con respecto a las injusticias exasperantes²³. Le explicamos muchos preceptos del Evangelio concernientes a Jesucristo y a la restauración de Su Iglesia²⁴.

Después, con lágrimas en los ojos, nuestro compañero preguntó: “¿Quieren decir que hay algo que puedo hacer por mis padres y mi tío muertos?”.

Dijimos: “¡Oh, sí!”. Luego testificamos que todo lo que es injusto en la vida puede rectificarse mediante la expiación de Jesucristo y que, por medio de Su autoridad, las familias pueden unirse para siempre.

Cuando afrontamos injusticias, podemos distanciarnos de Dios o podemos ser atraídos a Él en busca de ayuda y apoyo. Por ejemplo, la prolongada guerra entre los nefitas y lamanitas afectó a las personas de manera diferente. Mormón observó que “muchos se habían vuelto insensibles” mientras otros “se ablandaron a causa de sus aflicciones, al grado de que se humillaron delante de Dios”²⁵.

No permitan que la injusticia los endurezca o que corroa su fe en Dios. En vez de ello, pidan ayuda a Dios y aumenten su aprecio por el Salvador y la confianza en Él. En lugar de amargarse, permítanle que los ayude a ser mejores²⁶. Permítanle que los ayude a perseverar, a dejar que sus aflicciones sean “consumidas en el gozo de Cristo”²⁷; únense a Él en Su misión de “sanar a los quebrantados de corazón”²⁸, esfuércense por mitigar



Alemania

la injusticia y sean quienes atrapan las piedras²⁹.

Testifico que el Salvador vive, Él entiende la injusticia. Las marcas en las palmas de Sus manos le recuerdan continuamente de ustedes y sus circunstancias. Él les ministra en todas sus angustias. Para quienes vienen a Él, una corona de hermosura reemplazará las cenizas del duelo; el gozo y la alegría reemplazarán el dolor y la tristeza; el agradecimiento y el regocijo reemplazarán el desánimo y la desesperación³⁰. Su fe en el Padre Celestial y en Jesucristo se verá recompensada con más de lo que puedan imaginarse. Toda injusticia, especialmente las injusticias exasperantes, será consagrada para el provecho de ustedes. De ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase John Reader, *Africa: A Biography of the Continent*, 1999, págs. 635–636, 673–679.
2. Aunque es factible, la reconciliación en Ruanda es compleja. Algunos cuestionan su alcance y durabilidad. Véase, por ejemplo, “The Great Rwanda Debate: Paragon or Prison?”, *Economist*, 27 de marzo de 2021, págs. 41–43.
3. Doctrina y Convenios 130:19; cursiva agregada.
4. Véase Hebreos 4:15.
5. 1 Nefi 21:15–16.
6. Véase Alma 7:11–13.
7. Véase Hebreos 4:16; véanse también Isaías 41:10; 43:2; 46:4; 61:1–3.

8. Algunas palabras de consejo: debemos resistir la tentación de crear nuestras propias teorías sobre el *cómo* y el *cuándo*, independientemente de cuán factible o razonable nos parezca. No podemos deducir de manera justificada lo que Dios aún no ha revelado.

9. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2018, pág. 52; véanse también Isaías 61:2–3; Apocalipsis 21:4. “Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar” probablemente significa que las consecuencias de la injusticia infligida en nosotros se resolverán, mitigarán o quitarán. En su último discurso de conferencia general, “Venga lo que venga, disfrútalo”, el élder Joseph B. Wirthlin dijo: “... toda lágrima de hoy, con el tiempo, será compensada cien veces con lágrimas de regocijo y de gratitud [...]; prevalece el principio de la compensación” (*Liahona*, noviembre de 2008, pág. 28).

10. Véase Juan 16:33.

11. Véase 2 Nefi 2:2.

12. Véanse Job 42:10, 12–13; Jacob 3:1.

13. Alma 40:5.

14. Véase Mosíah 4:9.

15. Véase Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 93. *Miopo* significa corto de vista.

16. Por ejemplo, el capitán Moroni afirmó que no está bien que las personas se mantengan al margen sin “hacer nada” cuando pueden ayudar a los demás (véase Alma 60:9–11; véase también 2 Corintios 1:3–4).

17. Doctrina y Convenios 58:27; véanse también los versículos 26, 28–29.

18. Juan 8:7.

19. Véase Juan 8:10–11; la Traducción de José Smith del versículo 11 incluye además: “Y la mujer glorificó a Dios desde aquella hora, y creyó en su nombre”, lo que sugiere que el hecho de que el Salvador no la hubiese condenado y



Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El trayecto personal de un hijo de Dios

Como hijos de Dios que guardan los convenios, amamos, honramos, nutrimos, protegemos y recibimos con alegría a esos espíritus que llegan del mundo preterrenal.

- Su mandamiento de “no pe[car] más” influyeron por el resto de la vida de la mujer.
20. Bryan Stevenson, *Just Mercy: A Story of Justice and Redemption*, 2015, págs. 308–309.
 21. Véase Mateo 25:31–46.
 22. Véase Hechos 10:38; véase también Russell M. Nelson, “El segundo gran mandamiento”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 98–100.
 23. Véase Doctrina y Convenios 1:17, 22–23.
 24. Estos preceptos se expresan claramente en “La Restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo: Una proclamación para el mundo en el bicentenario”, LaIglesiaDeJesucristo.org.
 25. Alma 62:41.
 26. Véase Amos C. Brown, en Boyd Matheson, “‘It Can Be Well with This Nation’ If We Lock Arms as Children of God”, *Church News*, 25 de julio de 2019, churchnews.com.
 27. Alma 31:38.
 28. Véase Lucas 4:16–19. Sanar a los quebrantados de corazón es restaurar a aquellos cuya mente, voluntad, intelecto o yo interior hayan sido devastados u oprimidos (véase James Strong, *The New Strong's Expanded Exhaustive Concordance of the Bible*, 2010, sección del diccionario hebreo, págs. 139 y 271).
 29. Véanse, por ejemplo, Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 92; Dallin H. Oaks, “Amad a vuestros enemigos”, *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 26–29. El presidente Nelson exhortó: “Hago un llamado a nuestros miembros de todas partes para que pongan el ejemplo de abandonar las actitudes y acciones de prejuicio. Les ruego que promuevan el respeto hacia todos los hijos de Dios”. Aquello es más que simplemente oponerse a las actitudes y acciones de prejuicio. El presidente Oaks citó a la reverenda Theresa A. Dear: “... el racismo florece en el odio, la opresión, la confabulación, la pasividad, la indiferencia y el silencio”. Después dijo: “... como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, debemos mejorar para ayudar a erradicar el racismo”.
 30. Véase Isaías 61:3. Recibir una corona de hermosura significa que nos convertimos en coherederos con Jesucristo en el Reino de Dios. Véase también Donald W. Parry, Jay A. Parry y Tina M. Peterson, *Understanding Isaiah*, 1998, págs. 541–543.

Cada uno de nosotros se ha visto afectado por la pandemia mundial cuando familiares y amigos han partido inesperadamente de la vida terrenal. Permítanme reconocer a tres personas a quienes extrañamos profundamente y que representan a todos a los que tanto amamos.

Ellos son, el hermano Philippe y la hermana Germaine Nsondi. El hermano Nsondi estaba sirviendo como patriarca de la Estaca Brazzaville, República del Congo, cuando falleció. Era médico y compartía generosamente sus talentos con los demás¹.

Ella es la hermana Clara Elisa Ruano de Villareal, de Tulcán, Ecuador. Aceptó el Evangelio restaurado a los treinta y cuatro años y fue una líder querida. Su familia se despidió de ella cantando su himno favorito: “Yo sé que vive mi Señor”².

Él es el hermano Ray Tuineau, de Utah, con su hermosa familia. Su esposa Juliet dijo: “Quiero que [mis hijos recuerden que su papá] siempre trató de poner a Dios en primer lugar”³.

El Señor ha dicho: “Viviréis juntos



Philippe y Germaine Nsondi



Clara Elisa Ruano de Villareal



Ray Tuineau y familia



“El que reciba en mi nombre a uno de estos niños”, dijo el Salvador, “a mí me recibe”.

en amor, al grado de que lloraréis por los que mueran”⁴.

Aunque lloremos, también nos regocijamos en la gloriosa resurrección de nuestro Salvador. Gracias a Él, nuestros seres queridos y amigos continuarán su trayecto eterno. Tal y como lo explicó el presidente Joseph F. Smith: “No podemos olvidarlos; no cesamos de amarlos [...]. Ellos han progresado; nosotros estamos progresando; estamos creciendo como ellos han crecido”⁵. El presidente Russell M. Nelson dijo: “Nuestras lágrimas de dolor se conv[ierten] en lágrimas de expectativa”⁶.

Sabemos acerca de la vida antes del nacimiento

Nuestra perspectiva eterna no solo aumenta nuestro entendimiento sobre quienes continúan su trayecto más allá de la vida terrenal, sino que también abre nuestro entendimiento sobre quienes están al inicio de su trayecto y comienzan ahora la vida terrenal.

Toda persona que viene a la tierra es un hijo o una hija de Dios únicos⁷. Nuestro trayecto personal no comenzó al nacer. Antes de nacer estábamos juntos en un mundo de preparación donde “recibi[mos] [nuestras] primeras lecciones en el mundo de los espíritus”⁸. Jehová dijo a Jeremías: “Antes que te formase en el vientre, te conocí; y antes que nacieses, te santifiqué”⁹.

Algunas personas podrían preguntarse si la vida comienza con la formación de un embrión, cuando el corazón comienza a latir o cuando un bebé es capaz de vivir fuera del útero, pero para nosotros no hay duda alguna de que las hijas y los hijos de Dios procreados como espíritus se encuentran en su trayecto personal viniendo a la tierra para recibir un cuerpo y para experimentar la vida terrenal.

Como hijos de Dios que guardan los convenios, amamos, honramos, cuidamos, protegemos y recibimos con alegría a esos espíritus que llegan del mundo preterrenal.

La asombrosa contribución de la mujer

Tener un hijo puede ser un gran sacrificio físico, emocional y económico para una mujer. Amamos y honramos a las asombrosas mujeres de esta Iglesia; con inteligencia y sabiduría llevan las cargas de su familia, aman, sirven, se sacrifican, fortalecen la fe, ministran a los necesitados y contribuyen a la sociedad en gran manera.

La sagrada responsabilidad de proteger la vida

Hace años, el presidente Gordon B. Hinckley, sintiendo una profunda preocupación por el número de abortos en el mundo, se dirigió a las mujeres de la Iglesia con palabras que son relevantes para nosotros en la actualidad. Él dijo: “Ustedes, que son esposas y madres, son el fundamento

de la familia. Ustedes dan a luz a los hijos. Qué responsabilidad tan enorme y sagrada [...]. ¿Qué le está sucediendo a nuestro aprecio por la santidad de la vida humana? El aborto es una maldad cruda, real y repugnante que está arrasando la tierra. Ruego a las mujeres de esta Iglesia que lo rechacen, que lo resistan y que se mantengan alejadas de aquellas situaciones comprometedoras que lo hacen parecer deseable. Quizás existan algunas circunstancias bajo las cuales pueda ocurrir, pero son sumamente limitadas¹⁰ [...]. Ustedes son las madres de los hijos y de las hijas de Dios, cuyas vidas son sagradas. El protegerlas es una responsabilidad divina que no se puede descartar a la ligera”¹¹.

El élder Marcus B. Nash compartió conmigo la historia de una mujer de ochenta y cuatro años quien, durante su entrevista bautismal, “reconoció haberse practicado un aborto [hacia muchos años]”. Conmovida y sincera, dijo: “He llevado la carga de haber abortado un hijo cada día de mi vida durante cuarenta y seis años [...]. Nada de lo que hacía me quitaba el dolor y la culpa. No tenía esperanzas hasta que se me enseñó el verdadero evangelio de Jesucristo. Aprendí cómo arrepentirme [...] y, de repente, me colmé de esperanza. Al fin había llegado a saber que se me podía perdonar si en verdad me arrepentía de mis pecados”¹².

Cuán agradecidos estamos por los dones divinos del arrepentimiento y del perdón.

¿Qué podemos hacer nosotros?

¿Cuál es nuestra responsabilidad como discípulos pacíficos de Jesucristo? Vivamos los mandamientos de Dios, enseñemos acerca de ellos a nuestros hijos y compartámoslos con

otras personas que estén dispuestas a escuchar¹³. Compartamos nuestros sentimientos profundos sobre la santidad de la vida con quienes toman decisiones en la sociedad. Quizás no valoren plenamente lo que creemos, sin embargo, oramos para que comprendan más plenamente por qué, para nosotros, estas decisiones van más allá de lo que una persona quiera para su propia vida.

Si hay un embarazo imprevisto, tendamos una mano para ofrecer amor, aliento y, cuando sea necesario, ayuda financiera, fortaleciendo a una madre al permitirle que su hijo nazca y continúe su trayecto en la vida terrenal¹⁴.

La belleza de la adopción

En nuestra familia, hemos sido infinitamente bendecidos, ya que hace dos décadas, una joven de dieciséis años se enteró de que estaba embarazada. Ella y el padre del bebé no estaban casados y no podían ver la manera de seguir juntos como pareja. La joven creía que la vida que llevaba era preciosa. Dio a luz a una niña y permitió que una familia justa la adoptara y la convirtiera en su hija. Para Bryce y Jolinne, la niña fue una respuesta a sus oraciones; la llamaron



Emily y Christian

Emily y le enseñaron a confiar en su Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo.

Emily creció y estamos muy agradecidos de que ella y nuestro nieto, Christian, se enamoraran y se casaran en la Casa del Señor. Emily y Christian ahora tienen a su propia pequeña.

Emily escribió recientemente: “Durante estos últimos nueve meses de embarazo, tuve tiempo de reflexionar sobre los acontecimientos [de] mi propio nacimiento. Pensé en mi madre biológica, quien solo tenía dieciséis años. Al sufrir los dolores y los cambios que causa el embarazo, no pude evitar imaginar lo difícil que este habrá sido a la temprana edad de dieciséis años [...]. Lloro cuando pienso en mi madre biológica, quien sabía que no podía darme la vida [que deseaba para mí y, desinteresadamente, me dio] en adopción. No puedo llegar a comprender lo que pudo vivir durante esos nueve meses, al ser observada con miradas que la juzgaban conforme su cuerpo cambiaba, las experiencias de adolescente que se perdió, sabiendo que al final de esa labor de amor materno, pondría a su hija en los brazos de otra persona. Estoy muy agradecida por su abnegada elección, porque no decidió usar su albedrío de una manera que me quitara el mío”.



Emily y su pequeña hija, Haven

Emily concluye: “Estoy tan agradecida por el plan divino del Padre Celestial, por mis increíbles padres que [me amaron y cuidaron] y por los templos donde podemos ser sellados a nuestra familia por la eternidad”¹⁵.

El Salvador “tomó a un niño y lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a uno de estos niños, a mí me recibe”¹⁶.

Cuando los deseos justos aún no se cumplen

Expreso mi amor y compasión por las parejas justas que se casan y que no pueden tener los hijos que tan anhelosamente esperan, y por aquellas mujeres y hombres que no han tenido la oportunidad de casarse de acuerdo con la ley de Dios. Resulta difícil entender los sueños que no se cumplen en la vida si se ven solamente desde la perspectiva de la vida terrenal. Como siervo del Señor, les prometo que conforme sean fieles a Jesucristo y a sus convenios, recibirán bendiciones compensatorias en esta vida y sus deseos justos se cumplirán en el tiempo eterno del Señor¹⁷. Puede haber felicidad en el trayecto de la vida terrenal aun cuando no se cumplan todas nuestras esperanzas justas¹⁸.

Después de nacer, los niños siguen necesitando nuestra ayuda; algunos la necesitan desesperadamente. Cada año, mediante el cuidado de los obispos y la generosa contribución de las ofrendas de ayuno y los fondos humanitarios de ustedes, se bendice la vida de millones y millones de niños. La Primera Presidencia anunció recientemente otra donación de veinte millones de dólares para ayudar a UNICEF en su labor mundial de administrar dos mil millones de vacunas¹⁹. Dios ama a los niños.



La familia Laing



Brielle y Mia

La sagrada decisión de tener un hijo

Es preocupante que incluso en algunos de los países más prósperos del mundo nazcan menos niños²⁰. “[E]l mandamiento de Dios para Sus hijos de multiplicarse y henchir la tierra permanece en vigor”²¹. Cuándo tener un hijo o cuántos hijos tener son decisiones privadas entre el esposo, la esposa y el Señor. Con fe y oración, estas decisiones sagradas pueden ser experiencias hermosas y reveladoras²².

Comparto la historia de la familia Laing, del sur de California. La hermana Rebecca Laing escribe:

“En el verano de 2011, la vida de nuestra familia era aparentemente perfecta. Estábamos felizmente casados con cuatro hijos, de nueve, siete, cinco y tres años [...].

“Mis embarazos y partos [habían sido] de alto riesgo [...] [y] nos sentimos [muy] bendecidos de tener cuatro hijos, [creyendo] que nuestra familia estaba completa. En octubre, mientras escuchaba la conferencia general, sentí una sensación inconfundible de que íbamos a tener otro bebé. Mientras LeGrand y yo meditábamos y orábamos [...], supimos que Dios tenía un plan diferente para nosotros del que teníamos para nosotros mismos.

“Después de otro embarazo y parto difíciles, fuimos bendecidos con una hermosa niña, a quien llamamos Brielle. Ella fue un milagro. Momentos después de su nacimiento, mientras

todavía estaba en [la sala de partos], escuché la voz inconfundible del Espíritu: ‘Hay uno más’.

“Tres años más tarde, otro milagro: Mia. Brielle y Mia son una alegría enorme para nuestra familia”. Y concluye así: “Estar dispuestos a escuchar la dirección del Señor y seguir Su plan siempre brindará una felicidad mayor que [...] confiar en nuestro propio entendimiento”²³.

El Salvador ama a cada preciado niño.

“... [Y] tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo [...].

“Y [...] dirigieron la mirada al cielo [...], y vieron ángeles que descendían del cielo [...] en medio de fuego; y [los ángeles] bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos [...], y los ángeles les ministraron”²⁴.

Testifico que su propio trayecto personal como hijos de Dios no comenzó con el primer soplo de aire de esta tierra que entró a sus pulmones y no terminará cuando tomen el último aliento en la vida terrenal.

Ruego que recordemos siempre que cada hijo de Dios procreado como espíritu viene a la tierra en su propio trayecto personal²⁵. Ruego que los recibamos con alegría, los protejamos y siempre los amemos. Al recibir a estos preciados niños en el nombre del Salvador y ayudarlos en su trayecto eterno, les prometo que el Señor los bendecirá y derramará Su

amor y aprobación sobre ustedes. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Correspondencia personal.
2. Correspondencia personal. Véase “Yo sé que vive mi Señor”, *Himnos*, nro. 73.
3. Correspondencia personal.
4. Doctrina y Convenios 42:45.
5. Joseph F. Smith, en Conference Report, abril de 1916, pág. 3.
6. En Trent Toone, “A Fulness of Joy”: President Nelson Shares Message of Eternal Life at His Daughter’s Funeral”, *Church News*, 19 de enero de 2019, thechurchnews.com.
7. Véase “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, LaIglesiaDeJesucristo.org.
8. Doctrina y Convenios 138:56.
9. Jeremías 1:5. En el Nuevo Testamento leemos que Juan el Bautista, que aún no había nacido, saltó en el vientre de Elisabet cuando ella se encontró con María, quien estaba embarazada de Jesús (véase Lucas 1:41).
10. La posición oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días:

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cree en la santidad de la vida humana. Por lo tanto, la Iglesia se opone al aborto electivo por motivos de conveniencia personal o social, y aconseja a sus miembros que no se sometan a un aborto, ni que lo lleven a cabo, ni que paguen ni hagan arreglos para que se realicen tales abortos.

“La Iglesia concede posibles excepciones a sus miembros cuando:

“El embarazo es resultado de una violación o un incesto o

“Un médico competente determina que la vida o la salud de la madre está en serio peligro o

“Un médico competente determina



El Salvador ama a cada preciado niño.

que el feto tiene defectos graves que no permitirán al bebé sobrevivir después del nacimiento.

“La Iglesia enseña a sus miembros que incluso estas raras excepciones no justifican el aborto en forma automática. El aborto es un asunto sumamente serio y debe considerarse solamente después de que las personas afectadas hayan consultado con sus líderes eclesiásticos locales y sientan mediante la oración personal que su decisión es correcta.

“La Iglesia no se ha mostrado a favor ni en contra de las propuestas legislativas ni de las manifestaciones públicas en cuanto al aborto” (“Aborto”, Sala de prensa, noticias.laiglesiadejesucristo.org/artículo/aborto; véase también *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.6.1, LaIglesiaDeJesucristo.org).

11. Gordon B. Hinckley, “Caminando a la luz del Señor”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 117.

El presidente Gordon B. Hinckley dijo: “El aborto es una práctica horrenda, envilecedora y que inevitablemente provoca remordimiento, pesar y lamentación.

Aun cuando lo condenamos, pensamos que debe permitirse en ciertas circunstancias, como cuando el embarazo ha sido provocado por incesto o violación, cuando la vida o la salud de la madre corren serio peligro según la opinión de autoridades médicas competentes, o cuando estas autoridades médicas saben que el feto padece de graves defectos que no permitirán a la criatura sobrevivir más allá del nacimiento.

Pero esos casos son poco comunes y hay muy pocas probabilidades de que se presenten. En esas circunstancias, a los que se ven enfrentados al problema se les pide que consulten a sus líderes eclesiásticos locales y que oren con gran fervor, que reciban una confirmación por medio de la oración antes de proceder” (“¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 83–84).

12. Véase Neil L. Andersen, *El don divino del perdón*, 2019, capítulo 2.

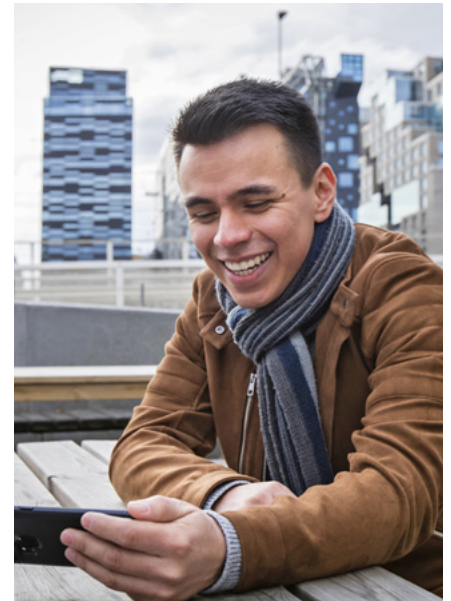
En una ocasión, en Francia, durante una entrevista bautismal, una mujer me contó que había abortado muchos años antes. Me sentí agradecido por su bondad. Ella se bautizó. Un año más tarde, recibí una llamada telefónica. Aquella maravillosa mujer, a un año de su bautismo, recibió instrucción del Espíritu Santo. Sollozando me llamó: “¿Recuerda [que] le hablé sobre un aborto que me realicé hace muchos años? Me sentía mal por lo que había hecho. No obstante, este último año me ha cambiado [...]. Mi corazón se ha vuelto al Salvador [...]. Estoy muy apesadumbrada por la gravedad de mi pecado, por el cual no puedo efectuar ninguna restitución”.

Sentí el inmenso amor del Señor por aquella mujer. El presidente Boyd K. Packer dijo: “Restaurar lo que no se puede restaurar, curar las heridas incurables, reparar lo que se ha quebrado y no tiene arreglo, es el propósito principal de la expiación de Cristo. Cuando el deseo que nos guía es firme y estamos dispuestos a pagar hasta ‘el último cuadrante’ [véase Mateo 5:25–26], la ley de restitución queda sin efecto; nuestra deuda se transfiere al Señor. Él se hará cargo de nuestras deudas” (“La brillante mañana del perdón”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 21). Le reafirmé el amor que el Salvador le tenía [...]. El Señor no solo suprimió su pecado; también fortaleció y refinó su espíritu (véase Neil L. Andersen, *El don divino del perdón*, capítulo 2).

13. Véase Dallin H. Oaks, “Proteger a los niños”, *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 43–46
14. La protección de la vida de una hija o de un hijo de Dios también es responsabilidad del padre. Todo padre tiene la responsabilidad emocional, espiritual y financiera de recibir con alegría, amar y cuidar al hijo que viene a la tierra.
15. Correspondencia personal.
16. Marcos 9:36–37.
17. Véase Neil L. Andersen, “A Compensatory Spiritual Power for the Righteous”, devocional de la Universidad Brigham Young, 18 de agosto de 2015, speeches.byu.edu.
18. Véase Dallin H. Oaks, “El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 84; véase también Russell M. Nelson, “Elecciones”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 83.
19. Véase “Bishop Caussé Thanks UNICEF and Church Members for COVID-19 Relief”, Newsroom, 5 de marzo de 2021,

newsroom.ChurchOfJesusChrist.org.

20. Por ejemplo, si los Estados Unidos hubieran mantenido su tasa de fertilidad de 2008, tan solo hace trece años, habría 5,8 millones más niños vivos en la actualidad (véase Lyman Stone, “5.8 Million Fewer Babies: America’s Lost Decade in Fertility”, Institute for Family Studies, 3 de febrero de 2021, ifstudies.org/blog).
21. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, LaIglesiaDeJesucristo.org. En las Escrituras se declara que “herencia de Jehová son los hijos” (Salmo 127:3). Véase Russell M. Nelson, “Qué firmes nuestros cimientos”, *Liahona*, julio de 2002, págs. 84–86; véase también Dallin H. Oaks, “La verdad y el plan”, *Liahona*, noviembre de 2018, pág. 25.
22. Véase Neil L. Andersen, “Los hijos”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 28.
23. Correspondencia personal, 10 de marzo de 2021.
24. 3 Nefi 17:21, 24.
25. “En realidad, todos somos viajeros y exploradores en la vida mortal. No tenemos la ventaja de una experiencia personal previa; debemos cruzar profundos precipicios y aguas turbulentas en nuestro periplo aquí en la tierra” (Thomas S. Monson, “El Constructor de puentes”, *Liahona*, noviembre de 2003, pág. 67).



Noruega



Por el élder Thierry K. Mutombo
De los Setenta

Seréis libres

Jesucristo es la luz que debemos sostener en alto incluso durante los tiempos oscuros de nuestra vida terrenal.

Mis queridos hermanos y hermanas, estoy muy agradecido por el privilegio de dirigirme a ustedes desde África. Es una bendición tener hoy tecnología y utilizarla de la manera más eficaz para llegar a ustedes dondequiera que se encuentren.

En septiembre de 2019, mientras servíamos como líderes de la Misión Maryland Baltimore, la hermana Mutombo y yo tuvimos el privilegio de visitar algunos sitios históricos de la Iglesia en Palmyra, Nueva York, al tiempo que asistíamos al seminario

para líderes de misión. Terminamos nuestra visita en la Arboleda Sagrada. Nuestra intención al visitar la Arboleda Sagrada no era tener una manifestación especial ni una visión; sin embargo, sí sentimos la presencia de Dios en ese sagrado lugar. Nuestro corazón se llenó de gratitud por el profeta José Smith.

En el camino de vuelta, la hermana Mutombo notó que yo tenía una gran sonrisa mientras conducía, así que preguntó: “¿Cuál es el motivo por el que estás tan feliz?”

Le respondí: “Mi querida Nathalie, la verdad siempre triunfará sobre el error y la oscuridad no continuará en la tierra debido al evangelio restaurado de Jesucristo”.

Dios el Padre y Jesucristo visitaron al joven José Smith para sacar a la luz lo que estaba oculto, para que pudiéramos recibir el “conocimiento de las cosas como son, como eran y como han de ser” (Doctrina y Convenios 93:24).

Después de más de doscientos años, muchos todavía buscan las verdades necesarias para liberarse de algunas de las tradiciones y mentiras que el adversario difunde por todo el mundo. Muchos son “cegados por la sutil astucia de los hombres” (Doctrina y Convenios 123:12). En su epístola a los efesios, Pablo enseñó: “... Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo” (Efesios 5:14). El Salvador prometió que Él será la luz para todos aquellos que escuchen Sus palabras (véase 2 Nefi 10:14).

Hace treinta y cinco años, mis padres también estaban ciegos y buscaban desesperadamente conocer la verdad y les preocupaba saber adónde acudir para hallarla. Mis padres nacieron en una aldea donde las tradiciones estaban arraigadas en



México



Uruguay

la vida de las personas y de las familias. Ambos dejaron su aldea cuando eran jóvenes y fueron a la ciudad en busca de una vida mejor.

Se casaron y formaron su familia de manera muy modesta. Éramos casi ocho personas en una pequeña casa: mis padres, dos de mis hermanas y yo, y un primo que solía vivir con nosotros. Yo me preguntaba si en verdad éramos una familia, ya que no se nos permitía cenar en la misma mesa con nuestros padres. Cuando papá regresaba del trabajo, tan pronto como entraba en la casa, se nos pedía que fuéramos afuera. Las noches eran muy cortas, ya que no podíamos dormir debido a la falta de armonía y verdadero amor en el matrimonio de nuestros padres. Nuestra casa no solo era pequeña, sino que era un lugar oscuro. Antes de conocer a los misioneros, todos los domingos asistíamos a diferentes iglesias. Era obvio que nuestros padres buscaban algo que el mundo no podía proporcionar.

Esto continuó así hasta que conocimos al élder y a la hermana Hutchings, el primer matrimonio de misioneros mayores llamado a servir en Zaire



Puerto Rico

(conocida hoy como República Democrática del Congo o Congo-Kinshasa). Cuando comenzamos a reunirnos con esos maravillosos misioneros, que eran como ángeles enviados

de Dios, noté que algo comenzó a cambiar en nuestra familia. Después de nuestro bautismo, poco a poco comenzamos a tener de verdad un nuevo estilo de vida gracias al Evangelio restaurado. Las palabras de Cristo comenzaron a ensanchar nuestras almas. Estas comenzaron a iluminar nuestro entendimiento y se volvieron exquisitas para nosotros, ya que las verdades que recibimos eran evidentes y podíamos ver la luz, y esa luz se volvía más brillante cada día.

Esta comprensión del *porqué* del Evangelio nos estaba ayudando a llegar a ser más semejantes al Salvador. El tamaño de nuestra casa no cambió ni tampoco nuestra condición social. No obstante, fui testigo de un cambio en el corazón de mis padres cuando orábamos todos los días, en la mañana y en la noche. Estudiábamos el Libro de Mormón; llevábamos a cabo la noche de hogar; en verdad nos convertimos en una familia. Todos los domingos nos despertábamos a las seis de la mañana para prepararnos para ir a la capilla y viajábamos durante horas para asistir a las reuniones de la Iglesia, todas las semanas, sin quejarnos.

Contemplar eso fue una experiencia maravillosa. Nosotros, quienes habíamos caminado en la oscuridad, desechamos las tinieblas de entre nosotros (véase Doctrina y Convenios 50:25) y vimos “gran luz” (2 Nefi 19:2).

Recuerdo un día en que yo no quería levantarme temprano para la oración familiar, murmuré a mis hermanas: “De veras que no hay nada más que podamos hacer en esta casa, solo orar, orar, orar”. Mi papá oyó mi comentario y recuerdo su reacción mientras me enseñaba de manera amorosa, pero firme: “Mientras estés en esta casa, orarás, orarás, orarás”.

Las palabras de mi padre resonaron en mis oídos todos los días. ¿Qué creen que hacemos la hermana Mutombo y yo con nuestros hijos hoy? Oramos, oramos y oramos; ese es nuestro legado.

El hombre que nació ciego y que fue sanado por Jesucristo, dijo después de haber sido interrogado por sus vecinos y los fariseos:

“El hombre que se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos y me dijo: Ve al Siloé y lávate. Y fui, y me lavé y recibí la vista [...].

“... una cosa [que] sé, [es] que [fui] ciego, ahora [puedo] ve[r]” (Juan 9:11, 25).

Nosotros también éramos ciegos y ahora podemos ver. Desde aquel entonces, el Evangelio restaurado ha influido en nuestra familia. El entender el *porqué* del Evangelio ha bendecido a tres generaciones de mi familia y continuará bendiciendo a muchas generaciones por venir.

Jesucristo es la luz que brilla en las tinieblas. Quienes lo sigan a Él “no andar[án] en tinieblas, sino que tendr[án] la luz de la vida” (Juan 8:12).

Durante casi un año, entre 2016 y 2017, la gente de la región de Kasai se



Inglaterra

enfrentó a una terrible tragedia. Fue un período oscuro para la gente debido a un conflicto entre un grupo tradicional de combatientes y las fuerzas gubernamentales. La violencia se extendió desde las poblaciones de la provincia Kasai-Central hasta la región más extensa de Kasai. Muchas personas huyeron de sus hogares en busca de seguridad y se escondieron en el monte. No tenían comida ni agua, ni nada en realidad, y entre ellos había algunos miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la región de Kananga. La milicia mató a algunos miembros de la Iglesia.

El hermano Honoré Mulumba, del Barrio Nganza, en Kananga, y su familia fueron algunas de las pocas personas que permanecieron escondidas en su casa, sin saber a dónde ir porque todas las calles se transformaron en campos de tiro. Un día, unos milicianos del vecindario se percataron de la presencia del hermano Mulumba y

su familia, ya que una noche salieron a buscar algunas verduras en el huerto familiar para comer. Un grupo de los milicianos llegó a la casa de ellos y luego los sacaron a la fuerza y les dijeron que eligieran unirse a las prácticas de la milicia o morir.

El hermano Mulumba les dijo valientemente: “Soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Mi familia y yo hemos aceptado a Jesucristo y tenemos fe en Él. Seguiremos siendo fieles a nuestros convenios y aceptaremos morir”.

Los milicianos les dijeron: “Como han elegido a Jesucristo, los perros devorarán sus cuerpos” y prometieron regresar. No obstante, nunca regresaron y la familia se quedó allí durante dos meses y nunca los volvieron a ver. El hermano Mulumba y su familia mantuvieron encendida la antorcha de su fe; recordaron sus convenios y fueron protegidos.

Jesucristo es la luz que debemos sostener en alto, incluso durante los tiempos oscuros de nuestra vida terrenal (véase 3 Nefi 18:24). Cuando elegimos seguir a Cristo, elegimos ser cambiados. El hombre o la mujer que cambia por Cristo será guiado por Cristo y preguntaremos, como lo hizo Pablo: “... Señor, ¿qué quieres que yo haga?” (Hechos 9:6). Seguiremos “sus pasos” (1 Pedro 2:21), “... andar[emos] como él anduvo” (1 Juan 2:6) (véase Ezra Taft Benson, “Nacidos de Dios”, *Liahona*, octubre de 1989, pág. 6).

Testifico de Aquel que murió, que fue sepultado y que resucitó al tercer día y que ascendió al cielo para que ustedes y yo recibamos las bendiciones de la inmortalidad y de la exaltación. Él es “la luz [...], la vida, y la verdad” (Éter 4:12). Él es el antídoto y la solución para la confusión del mundo. Él es el modelo de la excelencia para la exaltación; sí, Jesucristo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el presidente M. Russell Ballard
Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles

Esperanza en Cristo

Anhelamos ayudar a todos quienes se sienten solos o sienten que no pertenecen. Permítanme mencionar, en particular, a quienes en este momento son solteros.

Hermanos y hermanas, en esta época de la Pascua de Resurrección nos centramos en la gloriosa resurrección de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Recordamos Su amorosa invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

“Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”¹.

La invitación del Salvador a venir a Él es una invitación para todos, no solo a venir a Él, sino también a pertenecer a Su Iglesia.

En el versículo que precede a esta amorosa invitación, Jesús enseña cómo podemos lograrlo al procurar seguirlo. Él declaró: “... nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel [o aquella] a quien el Hijo se lo quiera revelar”².

Jesús desea que sepamos que Dios es un Padre Celestial amoroso.

Saber que nuestro Padre Celestial nos ama nos ayudará a saber quiénes somos y a saber que pertenecemos a Su gran familia eterna.

La Clínica Mayo señaló recientemente: “Tener un sentido de pertenencia es muy importante [...]. Casi todos los aspectos de nuestra vida se articulan en torno a la pertenencia a algo”. Este informe agrega: “La importancia del sentido de pertenencia no se puede disociar de nuestra salud física y mental”³; y yo añadiría nuestra salud espiritual.

La noche antes de Su sufrimiento en Getsemaní y muerte en la cruz, el Salvador se reunió con Sus discípulos para la Última Cena y les dijo: “... En el mundo *tendréis aflicción*. Pero confiad; yo he vencido al mundo”⁴. Antes del ocaso del día siguiente, Jesucristo sufrió y “murió [en la cruz] por nuestros pecados”⁵.

Me pregunto cuán solos debieron sentirse en Jerusalén los hombres y las mujeres fieles que lo siguieron, cuando el sol se puso y la oscuridad y el miedo los envolvieron⁶.

Al igual que aquellos antiguos discípulos hace casi dos mil años, es posible que muchos de ustedes también se sientan solos de vez en cuando. He experimentado esa soledad desde la muerte de mi preciosa esposa Barbara, hace más de dos años y medio. Sé lo que es sentirse

rodeado de familiares, amigos y conocidos e incluso así sentirme solo, debido a que el amor de mi vida ya no está aquí a mi lado.

La pandemia del COVID-19 ha puesto de relieve esta sensación de aislamiento y soledad de muchas personas. Sin embargo, a pesar de las dificultades que enfrentamos en la vida, como en aquella primera mañana de Pascua de Resurrección, podemos despertar a una nueva vida en Cristo con nuevas y maravillosas posibilidades y realidades si nos volvemos al Señor en busca de esperanza y pertenencia.

Personalmente, siento el dolor de quienes carecen de un sentido de pertenencia. Al mirar noticias de todo el mundo, veo que muchos parecen estar experimentando esa soledad y creo que, para muchos, eso tal vez se deba a que no saben que nuestro Padre Celestial los ama y que todos pertenecemos a Su familia eterna. Creer que Dios nos ama y que somos sus hijos nos brinda consuelo y certeza.

Por ser hijos de Dios procreados como espíritus, todos tenemos un origen, una naturaleza y un potencial divinos. Cada uno de nosotros “es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales”⁷. ¡Esa es nuestra identidad! ¡Eso es lo que realmente somos!

Nuestra identidad espiritual se realiza a medida que comprendemos nuestras muchas identidades terrenales, incluso nuestro legado étnico, cultural o nacional.

Este sentido de identidad espiritual y cultural, amor y pertenencia puede inspirar esperanza y amor por Jesucristo.

No hablo de la esperanza en Cristo como una ilusión vana. Al contrario,

hablo de la esperanza como una expectativa que se hará realidad. Tal esperanza es esencial para superar la adversidad, fomentar la resiliencia y la fortaleza espirituales, y llegar a saber que nuestro Padre Eterno nos ama y que somos Sus hijos y pertenecemos a Su familia.

Cuando tenemos esperanza en Cristo, llegamos a saber que a medida que hacemos y guardamos convenios sagrados, nuestros deseos y sueños más preciados pueden cumplirse a través de Él.



Noruega



Alemania

El Cuórum de los Doce Apóstoles ha deliberado en consejo con espíritu de oración y con el anhelo de discernir cómo podemos ayudar a todos los que se sienten solos o sienten que no pertenecen. Anhelamos ayudar a todos los que se sienten de esa manera. Permítanme mencionar, en particular, a quienes en este momento son solteros.

Hermanos y hermanas, en la actualidad, más de la mitad de los adultos de la Iglesia son viudos, divorciados o aún no se han casado. Algunos se preguntan acerca de sus oportunidades y su lugar en el plan de Dios y en la Iglesia. Debemos entender que la vida eterna no se trata simplemente del estado civil actual, sino del discipulado y de ser “valientes en el testimonio de Jesús”⁸. La esperanza de todas las personas solteras es la misma que la de todos los miembros de la Iglesia restaurada del Señor: obtener la gracia de Cristo mediante la “obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”⁹.

Permítanme sugerir algunos principios importantes que debemos comprender.

Primero, las Escrituras y los profetas de los últimos días confirman que toda persona que sea fiel en guardar los convenios del Evangelio tendrá la oportunidad de ser exaltada. El presidente Russell M. Nelson enseñó: “En el debido tiempo del Señor, no se privará a Sus santos fieles de ninguna bendición. El Señor juzgará y recompensará a cada persona según los deseos sinceros de su corazón, así como por sus acciones”¹⁰.

*Segundo, no se han revelado el momento preciso ni la manera en que se otorgan las bendiciones de la exaltación; no obstante, están garantizadas*¹¹. El presidente Dallin H. Oaks explicó que algunas de las circunstancias “de la vida terrenal se compensarán en el Milenio, que es el tiempo en que se cumplirá todo lo que haya quedado incompleto en el gran plan de felicidad para todos los hijos de nuestro Padre que sean dignos”¹².

Eso no significa que todas las bendiciones se posterguen hasta la llegada del Milenio; algunas ya se han recibido y otras se seguirán recibiendo hasta ese día¹³.

Tercero, esperar en el Señor significa obediencia continua y progreso espiritual hacia Él. Esperar en el Señor no significa aguardar el momento oportuno. Nunca deben sentirse como si estuvieran en una sala de espera.

Esperar en el Señor significa actuar. Con los años he aprendido que nuestra esperanza en Cristo aumenta cuando servimos a los demás. Al prestar servicio como lo hizo Jesús, de manera natural aumenta nuestra esperanza en Él.

El progreso personal que uno

puede lograr ahora mientras espera en el Señor y Sus promesas es un componente inestimable y sagrado de Su plan para cada uno de nosotros. Las contribuciones que uno puede realizar ahora para ayudar a edificar la Iglesia sobre la tierra y para recoger a Israel son muy necesarias. El estado civil no tiene nada que ver con la capacidad de uno para servir. El Señor honra a quienes le sirven y esperan en Él con paciencia y fe¹⁴.

Cuarto, Dios ofrece la vida eterna a todos Sus hijos. Todos aquellos que acepten el misericordioso don del arrepentimiento del Salvador y vivan Sus mandamientos recibirán la vida eterna, aunque no logren todas sus características y perfecciones en la vida terrenal. Quienes se arrepientan experimentarán la disposición del Señor a perdonar tal como Él lo ha declarado: “Sí, y cuantas veces mi pueblo se arrepienta, le perdonaré sus transgresiones contra mí”¹⁵.

A fin de cuentas, la capacidad, los deseos y las oportunidades de una persona en relación con el albedrío y la elección, incluidos los requisitos para hacerse merecedora de las bendiciones eternas, son asuntos que solo el Señor puede juzgar.

*Quinto, nuestra confianza en estas certezas se afianza en nuestra fe en Jesucristo, por cuya gracia se compensarán todas las cosas que pertenecen a la vida terrenal*¹⁶. Todas las bendiciones prometidas son posibles gracias a Él, quien, mediante Su expiación, “descendió debajo de todo”¹⁷ y ha “vencido al mundo”¹⁸. Él “se ha sentado a la diestra de Dios para reclamar del Padre sus derechos de misericordia que él tiene sobre los hijos de los hombres [...]; por tanto, él aboga por la causa de los hijos de los hombres”¹⁹.

Finalmente, “los santos serán llenos de la gloria de él, y recibirán su herencia”²⁰ como “coherederos con Cristo”²¹.

Deseamos que estos principios ayuden a todos a aumentar la esperanza en Cristo y a desarrollar un sentido de pertenencia.

No olviden nunca que son hijos de Dios, nuestro Padre Eterno, ahora y siempre. Él los ama y la Iglesia los quiere y los necesita. Sí, ¡los necesitamos! Necesitamos sus voces, talentos, habilidades, bondad y rectitud.

Durante muchos años hemos hablado de “jóvenes adultos solteros”, “adultos solteros” y “adultos”. Esas designaciones pueden brindar ayuda administrativa *ocasionalmente*, pero podrían cambiar inadvertidamente la forma en que percibimos a los demás.

¿Hay alguna forma de evitar esta tendencia humana que puede separarnos a unos de otros?

El presidente Nelson pidió que nos refiramos a nosotros mismos como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Eso parece incluirnos a todos, ¿verdad?

El evangelio de Jesucristo tiene el poder de unirnos. En el fondo tenemos muchas más similitudes que diferencias. Como miembros de la familia de Dios, somos verdaderamente hermanos y hermanas. Pablo declaró: “Y [Dios] de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra”²².

A ustedes, presidentes de estaca, obispos y líderes de cuórum y de las hermanas, les pido que piensen en cada miembro de su estaca, barrio, cuórum u organización como un miembro que puede contribuir y servir en llamamientos y participar de muchas maneras.



Por el élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Cada miembro de nuestros cuórums, organizaciones, barrios y estacas tiene dones y talentos que Dios le ha dado y que pueden ayudar a edificar Su reino ahora.

Llamemos a nuestros miembros solteros a servir, elevar y enseñar. Ignoremos las viejas nociones e ideas que a veces han contribuido involuntariamente a que se sientan solos y que no pertenecen o que no pueden servir.

Doy mi testimonio de nuestro Salvador Jesucristo en este fin de semana de Pascua de Resurrección y de la esperanza eterna que Él nos da, a mí y a todos los que creen en Su nombre; y testifico de esto humildemente en Su sagrado nombre, sí, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mateo 11:28–30.
2. Mateo 11:27.
3. Jennifer Wickham, “Is Having a Sense of Belonging Important?”, *Speaking of Health*, blog, Mayo Clinic Health System, 8 de marzo de 2019, mayoclinichealthsystem.org.
4. Juan 16:33; cursiva agregada.
5. 1 Corintios 15:3.
6. Véase Juan 20:19.
7. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, LaIglesiaDeJesucristo.org.
8. Doctrina y Convenios 76:79; véase también Doctrina y Convenios 121:29.
9. Artículos de Fe 1:3.
10. Véase Russell M. Nelson, “El matrimonio celestial”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 94.
11. Véase Mosíah 2:41.
12. Dallin H. Oaks, “El gran plan de salvación”, *Liahona*, enero de 1994, pág. 88.
13. Véase Hebreos 11:13; 2 Nefi 26:33; Alma 32:21; Éter 12:6; Artículos de Fe 1:3.
14. Véanse Isaías 64:4; Doctrina y Convenios 133:45.
15. Mosiah 26:30.
16. Véase Alma 7:11–13.
17. Doctrina y Convenios 88:6.
18. Juan 16:33; véase también Doctrina y Convenios 19:3.
19. Moroni 7:27–28.
20. Doctrina y Convenios 88:107.
21. Romanos 8:17.
22. Hechos 17:26.

Obispos: Pastores del rebaño del Señor

El obispo tiene una función primordial de servir como pastor y guiar a la nueva generación hacia Jesucristo.

Mis queridos hermanos del sacerdocio, una de las estrofas más memorables de un himno muy querido pregunta: “¿Fallará en la defensa de Sion la juventud?”¹. Mi sentida y rotunda afirmación en respuesta a esa pregunta es: “¡No!”.

Para asegurarnos de que dicha respuesta siga siendo cierta, hoy testifico que brindar apoyo a la nueva generación en una época de desafíos y tentaciones inusuales es una responsabilidad esencial que el Padre Celestial ha dado a los padres y los obispos². Permítanme ilustrar la importancia del obispado mediante una experiencia personal.

Cuando era diácono, mi familia se mudó a una casa nueva en otro barrio. Yo comenzaba la escuela secundaria, así que también asistí a una escuela nueva. En el cuórum de diáconos, había un magnífico grupo de hombres jóvenes; la mayoría de sus padres eran miembros activos. Mi madre era totalmente activa; mi padre era excepcional en todo aspecto, pero no era un miembro activo.

El segundo consejero del obispado³, el hermano Dean Eyre, era un líder dedicado. Cuando aún me estaba adaptando al nuevo barrio, se anunció una actividad para padres e hijos en

Bear Lake, a unos 65 km (40 millas) de distancia. Yo no pensaba asistir sin mi padre, pero el hermano Eyre me extendió una invitación especial para que fuera con él. Habló muy bien de mi padre y con respeto, y recalco lo significativo de la oportunidad de estar con los demás miembros del cuórum de diáconos; de modo que decidí ir con el hermano Eyre, y tuve una experiencia magnífica.

El hermano Eyre fue un maravilloso ejemplo de amor cristiano en el cumplimiento de la responsabilidad del obispado de apoyar a los padres al velar por los jóvenes y cuidar de ellos. Me brindó un excelente comienzo en aquel nuevo barrio y fue un mentor para mí.

Pocos meses antes de que yo saliera a la misión en 1960, el hermano Eyre falleció de cáncer a los 39 años. Dejó una esposa y cinco hijos, todos ellos menores de 16 años. Los hijos mayores, Richard y Chris Eyre, me han asegurado que, al faltar su padre, los obispos los apoyaron, y velaron por ellos y sus hermanos y hermana menores con amor cristiano, lo cual agradezco.

El padre y la madre siempre tendrán la responsabilidad principal de

su familia⁴. Las presidencias de cuórum también brindan apoyo y guía esenciales a los integrantes del cuórum al ayudarlos a que los deberes y el poder del Sacerdocio Aarónico ocupen un lugar central en sus vidas⁵.

Mi objetivo hoy es centrarme en los obispos y sus consejeros, a quienes es apropiado llamar “pastores del rebaño del Señor”, haciendo hincapié en que sean pastores de la nueva generación⁶.

Es interesante que el apóstol Pedro se haya referido a Jesucristo como el “Pastor y Obispo de vuestras almas”⁷.

El obispo tiene cinco responsabilidades principales al presidir el barrio:

1. Es el sumo sacerdote presidente del barrio⁸.
2. Es el presidente del Sacerdocio Aarónico⁹.
3. Es un juez común¹⁰.
4. Coordina la obra de salvación y exaltación, incluso el cuidado de los necesitados¹¹.
5. Supervisa los registros, las finanzas y el uso del centro de reuniones¹².

En su función de sumo sacerdote presidente, el obispo es el “líder espiritual” del barrio¹³. Es un “discípulo fiel de Jesucristo”¹⁴.

Además, “el obispo coordina la obra

de salvación y exaltación en el barrio”¹⁵. El obispo debe asignar las responsabilidades diarias de compartir el Evangelio, de fortalecer a los miembros nuevos y a los que regresan a la Iglesia, de ministrar, y de la obra del templo y de historia familiar a las presidencias del cuórum de líderes y de la Sociedad de Socorro¹⁶. El obispo coordina esa labor en el consejo de barrio y en el consejo de barrio para la juventud.

Una función primordial del obispo es servir como pastor y guiar a la nueva generación, incluso a los jóvenes adultos solteros, hacia Jesucristo¹⁷.

El presidente Russell M. Nelson ha



Madagascar

hecho hincapié en la función trascendental del obispo y sus consejeros; ha enseñado que “su primera y fundamental responsabilidad es la de cuidar de los hombres y las mujeres jóvenes del barrio”¹⁸. El obispado apoya a los padres en el cuidado y la crianza de los niños y jóvenes del barrio. El obispo y la presidenta de las Mujeres Jóvenes del barrio deliberan en consejo; se esfuerzan para ayudar a los jóvenes a que vivan las normas de *Para la Fortaleza de la Juventud*, cumplan los requisitos para recibir las ordenanzas y hagan y guarden convenios sagrados.

Quizás se pregunten: “¿Por qué se indica al obispo que pase tanto tiempo con los jóvenes?”. El Señor ha organizado Su Iglesia a fin de lograr ciertas prioridades cruciales. Por consiguiente, la organización de Su Iglesia posee una estructura en la cual el obispo tiene una responsabilidad bipartita: es doctrinalmente responsable del barrio en su totalidad, pero también tiene una responsabilidad doctrinal específica para con el cuórum de presbíteros¹⁹.

Los hombres jóvenes que son presbíteros y las mujeres jóvenes de

la misma edad se hallan en una etapa muy importante de su vida y de su desarrollo. Durante un breve período de tiempo, toman decisiones que tienen repercusiones significativas para toda la vida; estas determinan si reunirán o no los requisitos para entrar en el templo, si servirán en una misión²⁰, si se esforzarán para casarse en el templo y si se prepararán para la vida laboral. Una vez que se han tomado, tales decisiones tienen profundas implicaciones espirituales y prácticas para el resto de la vida. Obispos, sepan que el invertir relativamente poco tiempo con un joven presbítero, con una jovencita, o con un joven adulto puede ayudarles a entender el poder que tienen a su alcance mediante la expiación de Jesucristo; puede brindarles una perspectiva que ejercerá una profunda influencia en su vida entera.

Uno de los mejores ejemplos que he visto de obispos que han contribuido a brindar esa clase de perspectiva a sus jóvenes fue el obispo Moa Mahe. Se le llamó para que fuera el primer obispo del barrio tongano San Francisco²¹. Era inmigrante de Vava'u, Tonga, y su barrio se encontraba

cerca del aeropuerto de San Francisco, California, donde trabajaba²².

El barrio tenía una gran cantidad de jóvenes, mayormente pertenecientes a familias que hacía poco habían emigrado a los Estados Unidos. El obispo Mahe no solo les enseñaba mediante la palabra y el ejemplo cómo ser rectos discípulos de Jesucristo, sino que también los ayudaba a visualizar lo que podían llegar a ser, y los ayudaba a prepararse para el templo, la misión, la formación académica y el empleo. Prestó servicio durante casi ocho años, y lo que soñaba y deseaba para los jóvenes se hizo realidad.

Casi el noventa por ciento de los hombres jóvenes de los cuórums del Sacerdocio Aarónico sirvieron en misiones. Quince hombres y mujeres jóvenes fueron los primeros miembros de sus familias en asistir a la universidad²³. El obispo se reunió con el director de la escuela secundaria local (que no era de nuestra religión), y entablaron una amistad y colaboraron para ayudar a cada joven a lograr metas significativas y superar dificultades. El director me dijo que el obispo Mahe lo ayudaba



Canadá

a trabajar con los inmigrantes de todas las religiones que tuvieran problemas. Los jóvenes sabían que el obispo los amaba.

Lamentablemente, el obispo Mahe falleció mientras servía como obispo. Jamás olvidaré su conmovedor e inspirador funeral; había una enorme cantidad de personas. El coro estaba compuesto por más de 35 fieles miembros jóvenes que habían servido en misiones o que asistían a la universidad y que habían sido jovencitos mientras el obispo servía como tal. Cierta orador expresó el gran agradecimiento que sentían los jóvenes y los jóvenes adultos del barrio. Le rindió homenaje al obispo Mahe por la perspectiva que les había transmitido a fin de que se prepararan para la vida y el servicio recto. Pero lo más importante era que el obispo Mahe los había ayudado a edificar la fe en el Señor Jesucristo como el cimiento de su vida.

Ahora bien, obispos, dondequiera que sirvan, ustedes pueden comunicar esa clase de perspectiva y edificar la fe en Jesucristo en las entrevistas y en otras interacciones; pueden extenderles potentes invitaciones para que cambien la conducta, prepararlos para la vida e inspirarlos a permanecer en la senda de los convenios.

Además, pueden ayudar a algunos jóvenes que tengan conflictos con sus padres por cosas que sean relativamente poco importantes²⁴. En una etapa en que los jóvenes parecen tener los mayores conflictos con los padres, la persona que preside su cuórum y ante quien ellos responden eclesiásticamente también es la persona a la que sus padres acuden para la recomendación para el templo. Eso pone al obispo en una posición única de dar consejo tanto a



Tonga

los jóvenes como a sus padres cuando la contención haya creado divisiones. Los obispos pueden ayudar a ambas partes a ver las cosas desde una perspectiva eterna y a resolver problemas de mayor o menor importancia. Recomendamos que a los obispos no se les asignen familias para ministrar a fin de que puedan centrar su tiempo y energía en ministrar a los jóvenes y a las familias de ellos en ese tipo de situaciones²⁵.

Sé de un obispo que fue capaz de resolver un caso de contención extrema entre un hijo y sus padres, y brindar armonía al hogar y un mayor compromiso hacia el Evangelio. El obispo ayudó a los padres a entender que esforzarse por ser discípulos de Jesucristo era más importante que el modo y el momento exactos en que se realizaban las tareas del hogar.

A fin de pasar más tiempo con los jóvenes, dondequiera que se hallen, incluso en eventos o actividades escolares, se ha aconsejado a los

obispados que deleguen las reuniones y el tiempo dedicado a aconsejar a los adultos que sea apropiado delegar. Aunque los obispos pueden aconsejar sobre asuntos graves y urgentes, recomendamos que la orientación continua en cuestiones crónicas y menos urgentes que no incluyan evaluar la dignidad se asigne a los miembros del cuórum de líderes o de la Sociedad de Socorro, por lo general a las presidencias o a los hermanos y hermanas ministrantes. El Espíritu guiará a los líderes²⁶ a fin de que seleccionen a los miembros correctos para emprender esa labor de orientación. Quienes reciban dicha asignación de brindar orientación tienen derecho a recibir revelación; tales personas, por supuesto, deben guardar siempre estricta confidencialidad.

Los líderes prudentes siempre se han sacrificado por la nueva generación; a ello dedican la mayor parte de su tiempo de servicio a la Iglesia los miembros del obispado.

Ahora deseo decir algunas cosas directamente a los jóvenes y luego a nuestros obispos.

Muchos de ustedes,preciados jóvenes, quizás no tengan una visión clara de quiénes son y quiénes pueden llegar a ser. Sin embargo, están a pocos pasos de tomar las decisiones más importantes que tomarán en la vida. Por favor, consulten tanto a sus padres como al obispo sobre las decisiones importantes que tienen por delante. Permitan que el obispo sea su amigo y consejero.

Sabemos que tienen pruebas y tentaciones que les asedian por todas partes. Todos tenemos que arrepentirnos diariamente, tal como el presidente Nelson ha enseñado. Por favor, hablen con el obispo sobre cualquier asunto en el que un juez común pueda ayudarles a poner sus vidas en orden con el Señor, en preparación para la “gran obra” que Él tiene para ustedes en esta última dispensación²⁷. Tal como el presidente Nelson los ha invitado, ¡háganse merecedores de ser parte del batallón de jóvenes del Señor!²⁸.

Ahora, algunas palabras para ustedes,preciados obispos, en nombre de los líderes y miembros de la Iglesia. Les expresamos nuestra profunda gratitud. Al considerar los ajustes que se les ha solicitado hacer en los últimos años, queridos obispos, sepan cuánto los amamos y valoramos. Su contribución al Reino es casi imposible de describir. La Iglesia tiene 30 900 obispos y presidentes de rama que prestan servicio en todo el mundo²⁹. Honramos a cada uno de ustedes.

Algunas palabras y los llamamientos sagrados que describen están impregnados de un significado casi espiritual y trascendente; el llamamiento de *obispo* definitivamente ocupa un lugar prominente entre tales palabras. Servir al

Señor en esa posición es extraordinario en muchos sentidos. El llamamiento, sostenimiento y apartamiento de los obispos es una experiencia inolvidable. Para mí, se halla entre el reducido número de acontecimientos sublimes debido al gran abanico y profundidad de sentimientos que evoca. Bien cabe incluirlo en una jerarquía depreciados acontecimientos como el matrimonio y la paternidad, los cuales no pueden describirse en pocas palabras³⁰.

Obispos, ¡los sostenemos! Obispos, ¡los queremos! Ciertamente ustedes son los pastores del Señor sobre Su rebaño. El Salvador no los abandonará en estos llamamientos sagrados. De ello testifico este fin de semana de Pascua de Resurrección, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “Firmes creced en la fe”, *Himnos*, nro. 166.
2. Los líderes de los jóvenes, las presidencias de cuórum y de clase, y otros líderes de la Iglesia comparten esta responsabilidad.
3. El obispo es el presidente del cuórum de presbíteros. Su primer consejero tiene la responsabilidad del cuórum de maestros y su segundo consejero es responsable del cuórum de diáconos (véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 10.3, LaIglesia.deJesucristo.org).
4. Véase Doctrina y Convenios 68:25–28.
5. Véase Quentin L. Cook, “Ajustes para fortalecer a los jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2019, págs. 40–43.
6. El uso de la palabra *obispo* se aplica con la misma fuerza a nuestros fieles presidentes de rama.
7. 1 Pedro 2:25.
8. Véase *Manual General*, 6.1.1.
9. Véase *Manual General*, 6.1.2.
10. Véase *Manual General*, 6.1.3.
11. Véase *Manual General*, 6.1.4.
12. Véase *Manual General*, 6.1.5.
13. *Manual General*, 6.1.1; véase también *Manual General*, 6.1.1.1–6.1.1.4.
14. *Manual General*, 6.1.1.
15. *Manual General*, 6.1.4.
16. Véanse *Manual General*, 21.2; 23.5; 25.2.
17. Véanse *Manual General*, 6.1; 14.3.3.1; véase también Quentin L. Cook, “Ajustes para fortalecer a los jóvenes”, págs. 40–43. También se ha instado al obispo a pasar

más tiempo con su esposa y la familia. Tal enfoque se hace posible al llamar a asesores adultos y especialistas capaces, a fin de asistir a las presidencias de los cuórum del Sacerdocio Aarónico y a los obispados en sus deberes.

18. Russell M. Nelson, “Testigos, cuórum del Sacerdocio Aarónico y clases de las Mujeres Jóvenes”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 39.
19. Véase Doctrina y Convenios 107:87–88.
20. El Señor espera que cada hombre joven capaz se prepare para servir en [una misión] (véase Doctrina y Convenios 36:1, 4–7). Las mujeres jóvenes y los miembros mayores que deseen servir también deben prepararse. Una parte esencial de la preparación es el esforzarse en llegar e estar convertidos a Jesucristo y Su evangelio restaurado. Los que deseen servir también deben prepararse física, mental, emocional y económicamente (véase *Manual General*, 24.0).
21. El barrio se organizó el 17 de diciembre de 1980. El élder John H. Groberg, del Primer Cuórum de los Setenta, ayudó a organizar este barrio de habla tongana (véase Gordon Ashby, director, y Donna Osgood, ed., *History of San Francisco California Stake, The First 60 Years 1927–1987*, 1987, págs. 49–52).
22. El obispo Mahe había sido ascendido a un puesto gerencial en Pan American Airways en el Aeropuerto Internacional de San Francisco, California.
23. Véase *The San Francisco California Stake*, pág. 49.
24. Es posible que también se estén rebelando en contra de cosas que sean eternamente importantes.
25. Véase *Manual General*, 21.2.1.
26. El obispo coordinará con las presidencias del cuórum de élderes y de la Sociedad de Socorro en cuanto a quién se debe asignar y cómo se hará seguimiento con amor y preocupación.
27. Doctrina y Convenios 64:33.
28. Véase Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, (devocional mundial para los jóvenes, 3 de junio de 2018), HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org.
29. Hasta el día 19 de febrero de 2021, había 24 035 obispos y 6865 presidentes de rama prestando servicio en todo el mundo.
30. Fui llamado como obispo del Barrio Burlingame, en California, en 1974, por el presidente David B. Barlow, y fui apartado el 15 de septiembre de 1974 por el élder Neal A. Maxwell, quien recientemente había sido llamado como Ayudante del Cuórum de los Doce Apóstoles.



Por Ahmad S. Corbitt
Primer Consejero de la Presidencia General de los
Hombres Jóvenes

¡Ustedes pueden recoger a Israel!

Estoy absolutamente seguro de que ustedes, jóvenes, pueden hacer esto debido a algo que tiene que ver con su identidad y el enorme poder que hay en ustedes.

Hace casi tres años, el presidente Russell M. Nelson invitó a todos los jóvenes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días a alistarse en “el batallón de jóvenes del Señor para ayudar a recoger a Israel” a ambos lados del velo. Dijo: “Ese recogimiento es lo más importante que se está llevando a

cabo hoy en la tierra”¹. Estoy absolutamente seguro de que ustedes, jóvenes, pueden hacer esto, y además hacerlo muy bien, debido a (1) algo que tiene que ver con su identidad y (2) el poder enorme que hay en ustedes.

Hace 41 años, dos misioneros de nuestra Iglesia sintieron que fueron

guiados hasta una casa en Nueva Jersey, en los Estados Unidos. Con el tiempo, de manera milagrosa, ambos padres y sus 10 hijos fueron bautizados. En palabras del profeta, “dejar[on] que Dios prevaleciera”² en su vida. Debería decir en “nuestra vida”, porque yo era el tercer hijo. Tenía 17 años cuando decidí hacer un convenio permanente de seguir a Jesucristo, pero adivinen qué más decidí. Decidí que no serviría en una misión de tiempo completo. Eso ya era demasiado; no podían esperar que lo hiciera, ¿verdad? Yo era un nuevo miembro de la Iglesia y no tenía dinero. Además, aunque acababa de graduarme de la escuela secundaria más exigente en el sector oeste de Filadelfia y había afrontado algunos desafíos peligrosos, en secreto me horrorizaba la idea de irme de casa durante dos años enteros.

Su verdadera identidad

Sin embargo, acababa de aprender que toda la humanidad y yo habíamos vivido con nuestro Padre Celestial como Sus hijos e hijas procreados como espíritus antes de nuestro nacimiento. Otras personas necesitaban saber, como lo sabía yo, que Él anhelaba que todos Sus hijos disfrutaran de la vida eterna con Él. Así que, antes de que alguien estuviera en la tierra, Él presentó a todos Su plan perfecto de salvación y felicidad con Jesucristo como nuestro Salvador. De manera trágica, Satanás se opuso al plan de Dios³. Según el libro de Apocalipsis, ¡“hubo una gran batalla en el cielo”⁴. Con astucia, Satanás engañó a un tercio de los hijos del Padre Celestial procreados como espíritus para que lo dejaran prevalecer a él en lugar de a Dios⁵, ¡pero a ustedes no! El apóstol Juan vio que ustedes vencieron a Satanás “por medio de la [...] palabra de su testimonio”⁶.



Zambia

Conocer mi verdadera identidad, con la ayuda de mi bendición patriarcal, me dio el valor y la fe para aceptar la invitación del presidente Spencer W. Kimball de recoger a Israel⁷. Lo mismo les sucederá a ustedes, queridos amigos. Saber que antes vencieron a Satanás por medio de la palabra de su testimonio los ayudará a amar, compartir e invitar⁸ ahora y siempre; invitar a los demás a venir y ver, venir y ayudar, y venir y pertenecer, ya que esa misma guerra por las almas de los hijos de Dios sigue en la actualidad.

La poderosa fe que hay dentro de ustedes

¿Y qué me dicen del enorme poder que hay en ustedes? Piensen en esto: ustedes se regocijaron⁹ por venir a un mundo caído donde todos enfrentarían la muerte física y espiritual. Nunca seríamos capaces de superar ninguna de ellas por nosotros mismos; no solo sufriríamos por nuestros propios pecados, sino también por los pecados de los demás. La humanidad experimentaría prácticamente todo tipo imaginable de ruptura y desilusión¹⁰, todo ello sumado a un velo de olvido sobre nuestra mente y al peor enemigo del mundo que continuaría atacándonos y tentándonos. Toda esperanza de volver resucitados y limpios a la santa presencia de Dios dependía enteramente de que un Ser cumpliera Su promesa¹¹.

¿Qué les dio la fuerza a ustedes para seguir adelante? El presidente Henry B. Eyring enseñó: “Se requirió fe en Jesucristo para sostener el plan de felicidad y el lugar que Jesucristo ocuparía en el plan cuando sabían tan poco sobre las dificultades que afrontarían en la mortalidad”¹². Cuando Jesucristo prometió que vendría

a la vida terrenal y que daría Su vida para recogerlos¹³ y salvarnos, ustedes no se limitaron a creer en Él. Ustedes, “nobles espíritus”¹⁴, tenían “una fe [tan] sumamente grande”, que consideraron Su promesa como algo seguro¹⁵. Él no podía mentir, así que lo vieron como si ya hubiera derramado Su sangre por ustedes, mucho antes de que Él naciera¹⁶.

En las palabras simbólicas de Juan, ustedes “venci[eron] [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero”¹⁷. El presidente Dallin H. Oaks enseñó que en ese mundo ustedes “vi[eron] el fin desde el principio”¹⁸.

Supongamos que un día, antes de ir a la escuela, uno de sus padres les promete de verdad que podrán comer su comida favorita cuando regresen a casa. Ustedes están entusiasmados y, mientras están en la escuela, se imaginan disfrutando esa comida, e incluso ya la saborean. Como es natural, comparten las buenas noticias con los demás. Las ganas de volver a casa los ponen tan contentos que las pruebas y los desafíos de la escuela les parecen ligeros. Nada puede quitarles



Estados Unidos

el gozo que sienten ni hacerles dudar debido a la seguridad de la promesa. Del mismo modo, antes de que ustedes, nobles espíritus, nacieran, aprendieron a ver las promesas de Cristo con esa seguridad, y probaron¹⁹ Su salvación. Su gran fe es como los músculos que se hacen más fuertes y más grandes cuanto más los ejercitan, pero que ya se encuentran dentro de ustedes.

¿Cómo pueden despertar su gigantesca fe en Cristo y utilizarla para recoger a Israel ahora y triunfar otra vez sobre Satanás? Aprendiendo de nuevo a mirar hacia delante y ver con esa misma certeza la promesa del Señor de recogerlos y salvarnos hoy en día. Él utiliza principalmente el Libro de Mormón y a Sus profetas para enseñarnos cómo hacerlo. Muchos años antes de Cristo, “los profetas y los sacerdotes y los maestros [nefitas] [...] persuadi[eron] [al pueblo] a mirar adelante hacia el Mesías y a creer en su venida como si ya se hubiese verificado”²⁰. El profeta Abinadí enseñó: “Ahora bien, si Cristo no hubiese venido al mundo, hablando de cosas futuras como si ya hubiesen acontecido, no habría habido redención”²¹. Al igual que Alma, Abinadí “mir[ó] hacia adelante con el ojo de la fe”²² y vio la promesa segura de salvación de Dios como si ya se hubiera cumplido. Ellos “venci[eron] [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio” mucho antes de que Cristo naciera, al igual que lo hicieron ustedes. El Señor les dio poder para invitar a Israel y recogerlo, y hará lo mismo por ustedes conforme miren hacia delante con fe, vean a Israel recogido, tanto a nivel mundial como en sus propios “círculos”²³, ¡e inviten a todas las personas!



Madagascar

Cientos de misioneros edificaron sobre los cimientos de su poderosa fe preterrenal en Cristo al visualizar vestidos con la ropa del bautismo y del templo a los que contactaron o a los que enseñaron. En un discurso titulado “Comenzar con el fin en mente”²⁴, el presidente Nelson compartió un ejemplo personal de cómo hacer eso e instruyó a los líderes de misión que enseñaran a nuestros misioneros a hacer lo mismo. Saber que ejercieron esta gran fe en Jesucristo en el mundo preterrenal ayudó inmensamente a nuestros queridos misioneros a escucharlo a Él²⁵ y a activar su enorme fe para recoger a Israel tal como el Señor prometió.

Por supuesto, imaginar mentiras daña la fe²⁶. Amigos míos, imaginar o ver intencionalmente cosas que entran en conflicto con quienes ustedes realmente son, en especial pornografía, debilitará su fe en Cristo y, si no se arrepienten, podría destruirla. Les ruego que usen su imaginación para aumentar la fe en Cristo, no para arruinarla.

El programa Niños y Jóvenes

El programa Niños y Jóvenes es una herramienta profética para ayudarlos a ustedes jóvenes a activar su gran fe. El presidente Oaks enseñó:

“Este programa está diseñado para ayudarlos a ser más como nuestro Salvador en cuatro áreas: espiritual, social, física e intelectual”²⁷. A medida que ustedes, jóvenes, lideren —*lideren*— al vivir el Evangelio, cuidar de los demás, invitar a todos a recibir el Evangelio, unir a las familias por la eternidad y organizar actividades divertidas²⁸, la gran fe en Cristo que tenían en la vida preterrenal resurgirá y les dará el poder para efectuar Su obra en esta vida.

Asimismo, las metas personales, en especial “las metas [...] a corto plazo”,²⁹ los ayudan a reavivar su poderosa fe. Cuando fijan una buena meta, ustedes están mirando hacia delante, como lo hicieron antes, y ven lo que Su Padre Celestial desea que ustedes u otros lleguen a ser³⁰. Entonces planifican y trabajan arduamente para lograrlo. El élder Quentin L. Cook enseñó: “Nunca subestimen la importancia de la planificación, el establecimiento de metas [...] [e invitar a los demás], todo ello con el ojo de fe”³¹.

¡La decisión es de ustedes! El Señor dijo sobre ustedes: “... el poder [de elegir] está en ellos”³². El élder Neil L. Andersen explicó: “La fe de ustedes no aumentará por casualidad, sino por elección”³³. También dijo: “[Todas las] preguntas sinceras [que pudieran tener] [...] se resolverán con paciencia y con el ojo de la fe”³⁴.

Testifico que (1) su verdadera identidad y (2) el enorme poder de la fe en Cristo que tienen dentro de ustedes les permitirán ayudar “a preparar el mundo para el regreso del Salvador invitando a todos a venir a Cristo y a recibir las bendiciones de Su expiación”³⁵. Es mi ruego que todos compartamos el gozo de esta promesa segura del Libro de Mormón:

“[L]os justos que escuchan las palabras de los profetas y [...] esperan [...] con firmeza en Cristo [...], a pesar de todas las persecuciones [...], no perecerán.

“Mas [Cristo] [...] los sanará, y tendrán paz con él”³⁶.

En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel” (devocional mundial de jóvenes, 3 de junio de 2018), HopeofIsrael. ChurchofJesusChrist.org.
2. Véase Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 92–95.
3. Véanse Temas del Evangelio, “Plan de Salvación”, topics.ChurchofJesusChrist.org; véase también Henry B. Eyring, “El poder de la fe sustentadora”, *Liahona*, mayo de 2019, págs. 58–60.
4. Véase Apocalipsis 12:7–8.
5. Véase Doctrina y Convenios 29:36–37.
6. Apocalipsis 12:11.
7. Véase Spencer W. Kimball, “It Becometh Every Man,” *Ensign*, octubre de 1977, págs. 2–7.
8. “Sharing the Gospel,” ChurchofJesusChrist.org/share.
9. Véase Job 38:4–7.
10. Véase Temas del Evangelio, “Plan de Salvación”; véase también “Be Still, My Soul”, *Hymns*, nro. 124, estrofa 3.
11. Véase Temas del Evangelio, “Plan de Salvación”; véase también Dallin H. Oaks, “El gran plan”, *Liahona*, mayo de 2020, págs. 93–94, 96.
12. Henry B. Eyring, “El poder de la fe sustentadora”, pág. 58.
13. Véase 3 Nefi 27:14.
14. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org; véase también Doctrina y Convenios 138:55–56.
15. Véase Alma 13:2–4; véase también Apocalipsis 12:11; Artículo de Fe 1:5. El Libro de Mormón aclara que aquellos con “fe sumamente grande” ven las promesas de Dios como si ya se hubieran cumplido. Véanse 1 Nefi 5:5; Mosíah 3:11–13; 4:1–3; Alma 27:28; 28:12 (ellos saben en el 77–76 a. C. “que *serán* levantados”); véanse también Éxodo 3:13; Isaías 53; Doctrina y Convenios 130:7; Moisés 7:47.
16. Véase 2 Nefi 31:15; Éter 3:6–9, 11–13. La fe para ver la promesa de salvación de Cristo como si ya se hubiese cumplido necesariamente requiere saber que Cristo no puede mentir. Tal fe es una



Por el élder S. Gifford Nielsen
De los Setenta

característica que define a los fieles de la vida preterrenal, en especial a nuestros jóvenes. “Nuestro Padre Celestial ha reservado a muchos de Sus espíritus más nobles —quizás podría decir Su mejor equipo— para esta fase final. Esos nobles espíritus —esos excelentes jugadores, esos héroes— ¡son *ustedes!*” (Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, HopeofIsrael.ChurchofJesusChrist.org). Véanse también 2 Nefi 1:1; 14:6, 17.

17. Apocalipsis 12:11; véase también Éter 3:6–9.
18. Dallin H. Oaks, “El gran plan”, pág. 93.
19. Véase Alma 36:24–26; véanse también Salmo 34:8; Jacob 3:2; Mosiah 4:11.
20. Jarom 1:11.
21. Mosiah 16:6.
22. Alma 5:15.
23. Véase “Gospel Living: Circles”, *New Era*, octubre de 2020, pág. 15.
24. Véase Russell M. Nelson, “Comenzar con el fin en mente” (discurso pronunciado en el seminario para nuevos presidentes de misión, 22 de junio de 2014).
25. Véase Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, págs. 88–92.
26. Por ejemplo, Alma le habló a su pueblo sobre mirar hacia delante con el ojo de la fe y ver el día en que comparecerían ante Dios, pero les advirtió que no podrían hacerlo con confianza y paz a menos que se hubieran arrepentido de sus pecados (véase Alma 5:15–17).
27. Cara a Cara con el presidente y la hermana Oaks (transmisión mundial para jóvenes y niños, 23 de febrero de 2020), [facetoface.ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org/facetoface).
28. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1.2; 10.2.1.3; 11.2.1.3, [ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org).
29. Cara a Cara con el presidente Oaks y su esposa, [facetoface.ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org/facetoface).
30. Véase *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional* 2018, pág. 156, [ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org); véase también Alma 5:15–17.
31. Quentin L. Cook, “Propósito y planificación” (discurso pronunciado en el seminario para nuevos presidentes de misión, 25 de junio de 2019).
32. Doctrina y Convenios 58:28.
33. Neil L. Andersen, “La fe no es una casualidad, sino una elección”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 66).
34. Neil L. Andersen, “El ojo de la fe”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 36.
35. “Lema de los cuórums del Sacerdocio Aarónico”, [ChurchofJesusChrist.org](https://www.churchofjesuschrist.org).
36. 2 Nefi 26:8–9.

¡Este es nuestro momento!

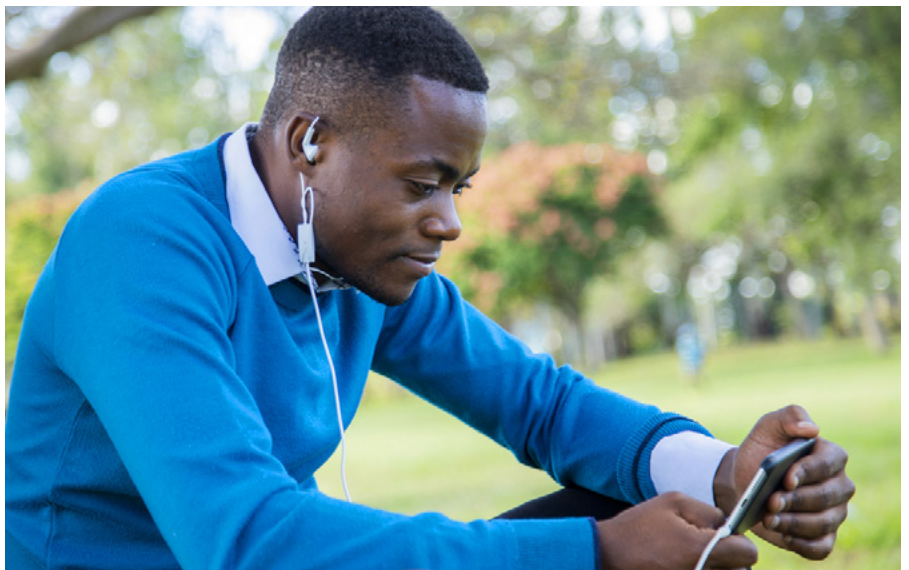
Dios nos ha enviado aquí, ahora, a esta época trascendental de la historia.

En 1978 me hallaba en el campo de un estadio de fútbol americano repleto de 65 000 fanáticos. Delante de mí había varios oponentes de gran tamaño que parecían querer arrancarme la cabeza. Era mi primer partido como mariscal de campo en la Liga Nacional de Fútbol Americano y jugábamos contra los campeones del Super Bowl. Para serles sincero, dudaba de que fuera lo suficientemente bueno para estar en el campo de juego. Retrocedí para hacer el primer pase, y al lanzar la pelota, me golpearon como nunca antes me habían golpeado. En ese momento,

hallándome bajo un montón de atletas descomunales, me pregunté qué estaba haciendo allí. Debía tomar una decisión. ¿Iba a dejar que mis dudas se adueñaran de mí o hallaría el valor y la fuerza para levantarme y seguir adelante?

En ese momento desconocía la manera en que aquella experiencia me prepararía para ocasiones futuras. Necesitaba aprender que podía ser fuerte y valiente ante situaciones difíciles.

Tal vez un partido de fútbol americano no sea tan importante como los retos que ustedes afrontarán. En la



Zambia



Estados Unidos

mayoría de los casos no habrá un estadio repleto de personas observándolos. No obstante, sus valientes decisiones tendrán una importancia eterna.

Puede que no siempre sintamos que estamos a la altura de las circunstancias, pero nuestro Padre Celestial nos ve como intrépidos edificadores de Su reino. Esa es la razón por la que nos envió aquí durante este momento tan decisivo de la historia del mundo. ¡Este es nuestro momento!

Escuchen lo que dijo el presidente Russell M. Nelson poco después de convertirse en Presidente de la Iglesia: “Nuestro Salvador y Redentor, Jesucristo, llevará a cabo algunas de Sus obras más maravillosas entre ahora y cuando vuelva de nuevo. Veremos indicios milagrosos de que Dios el Padre y Su Hijo, Jesucristo, presiden esta tierra en majestad y gloria” (“Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96).

¿Obras más maravillosas? ¿Indicios milagrosos? ¿Cómo será eso? ¿Qué papel desempeñaremos y cómo entenderemos lo que debemos hacer? No conozco todas las respuestas, ¡pero sé que el Señor necesita que estemos preparados! Nunca ha sido más crucial ejercer el poder del sacerdocio con dignidad.

¿Creemos al profeta de Dios?
¿Podemos descubrir nuestro destino y cumplir con él? ¡Sí podemos, y

sí debemos hacerlo, porque este es nuestro momento!

Los relatos de poderosos siervos de Dios que nos precedieron —como Moisés, María, Moroni, Alma, Ester, José y muchos otros— parecen rebasar los confines de la realidad; pero ellos no eran muy diferentes de nosotros. Eran personas normales que afrontaron dificultades y confiaron en el Señor; que tomaron la decisión correcta en momentos decisivos y que, con fe en Jesucristo, hicieron las obras que se requirieron de ellos en su época.

Acuérdense de Josué, el héroe del Antiguo Testamento. Era un devoto seguidor de Moisés, uno de los líderes más grandes de la historia. Tras la partida de Moisés, era el momento de Josué. Debía conducir a los hijos de Israel a la tierra prometida. ¿Cómo iba a hacerlo? Josué había nacido y se había criado en esclavitud en Egipto. No tenía manuales ni videos instructivos que lo ayudaran; ¡ni siquiera tenía un teléfono inteligente! Sin embargo, tenía esta promesa del Señor:

“... como yo estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

“Esfuézate y sé valiente” (Josué 1:5–6).

Siendo un Setenta nuevo e inexperto, recibí una llamada urgente de la Oficina de la Primera Presidencia

pidiéndome que representara al profeta al visitar, de manera inmediata, a un joven hospitalizado. El joven se llamaba Zach, y se estaba preparando para ser misionero, pero había sufrido un accidente y tenía una lesión grave en la cabeza.

Las ideas se me agolpaban en la cabeza mientras conducía de camino al hospital. Un encargo del profeta, ¿en serio? ¿A qué me voy a enfrentar? ¿Cómo voy a ayudar a este joven? ¿Tengo suficiente fe? Me aferré a la oración ferviente y al conocimiento de que poseía la autoridad del santo sacerdocio.

Cuando llegué, Zach estaba acostado en una cama, y un camillero se estaba aprestando para llevarlo rápidamente al quirófano a fin de que los médicos pudieran aliviar la presión que aquejaba su cerebro. Observé a su madre, que no podía contener las lágrimas, y al joven y asustado amigo que estaba a su lado y supe con claridad que Zach necesitaba una bendición del sacerdocio. Su amigo acababa de recibir el Sacerdocio de Melquisedec, así que le pedí que me ayudara. Sentí el poder del sacerdocio cuando, con humildad, le dimos la bendición a Zach. Entonces se lo llevaron a toda velocidad a la cirugía, y un sentimiento de paz me confirmó que el Salvador se haría cargo de todo según Su sabiduría.

El personal médico realizó una última radiografía antes de practicar la incisión inicial y descubrieron, para su asombro, que no sería necesario operarle.

Después de mucha terapia, Zach aprendió nuevamente a caminar y hablar, prestó servicio con éxito en una misión y ahora cría a una hermosa familia.

Claro que ese no es siempre el resultado. He dado otras bendiciones del sacerdocio con idéntica fe, y el Señor no concedió una curación completa en esta vida. Confiamos en Sus propósitos y dejamos que sea Él quien se encargue de los resultados. No siempre podemos elegir el resultado de nuestros actos, pero podemos escoger estar listos para actuar.

Puede que nunca les pidan de la Primera Presidencia que los representen en una situación de vida o muerte, pero como representantes del Señor a todos se nos llama a hacer cosas que podrían cambiar vidas. Él no nos abandonará. ¡Este es nuestro momento!

Pedro, el apóstol principal del Salvador, se hallaba en una embarcación en el mar cuando vio a Jesús caminando sobre el agua. Quería estar con Él, y el Salvador le dijo: “Ven”. Valerosa y milagrosamente, Pedro abandonó la seguridad de la embarcación y comenzó a caminar hacia el Salvador, mas su fe flaqueó cuando dirigió la atención al viento embravecido. “[T]uvo miedo y, comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Y al momento Jesús, extendiendo la mano, le sujetó” (véase Mateo 14:22–33).

Cuando el viento sopla en nuestra vida, ¿a dónde dirigimos la atención? Recuerden que siempre hay una fuente fiable de fortaleza y valor. Los brazos de Jesús se extienden hacia nosotros, tal como hicieron con

Pedro; si acudimos a Él, nos rescatará con amor. Somos Suyos. Él dijo: “No temas, porque yo te he redimido; te puse nombre; mío eres tú” (Isaías 43:1). Él prevalecerá en sus vidas si ustedes se lo permiten. La opción es de ustedes (véase Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 92–95).

Hacia el final de su vida, Josué le suplicó a su pueblo: “... [e]scojeos hoy a quién servís; [...] pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). Gracias a las decisiones que tomó para servir al Señor, Josué se convirtió en un gran líder de su época. ¡Mis queridos amigos, este es nuestro momento!, y las decisiones que tomemos determinarán nuestro destino (véase Thomas S. Monson, “Decisions Determine Destiny” [“Las decisiones determinan nuestro destino”], charla fogonera de la Universidad Brigham Young, 6 de noviembre de 2005, speeches.byu.edu).

Durante mi servicio como obispo, teníamos un lema en nuestro barrio: las buenas decisiones equivalen a la felicidad, para siempre. Cuando los jóvenes me veían en el pasillo, me decían: “Obispo, ¡estoy tomando buenas decisiones!”. ¡Ese es el sueño de todo obispo!

¿A qué nos referimos con “buenas decisiones”? Una vez alguien le preguntó a Jesús: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”. A lo que Él respondió:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:36–39).

No sé ustedes, pero cuando yo leo estos dos grandes mandamientos,

detecto un tercer mandamiento implícito: amarse a uno mismo.

¿Alguna vez han considerado que amarse a ustedes mismos fuera un mandamiento? ¿Realmente podemos amar a Dios y a Sus hijos si no nos amamos a nosotros mismos?

Hace poco, un sabio líder aconsejó a un hombre que estaba intentando superar años de decisiones destructivas y que se sentía avergonzando y dudaba de que fuera merecedor del amor de nadie.

Su líder le dijo: “El Señor lo conoce, lo ama y está complacido [con] usted y con los valientes pasos que está dando”. Pero entonces agregó: “[Usted] necesita escuchar el mandamiento de amarse a sí mismo a fin de poder sentir el amor [de Dios] y amar a los demás”.

Cuando aquel hermano oyó este consejo, vio la vida con ojos nuevos. Más tarde dijo: “Toda mi vida he tratado de hallar paz y sentirme aceptado. He procurado ambas cosas en muchos sitios equivocados. Solo en el amor del Padre Celestial y del Salvador puedo hallar consuelo. Sé que Ellos quieren que me ame a mí mismo; realmente es la única manera de poder sentir Su amor por mí”.

Nuestro Padre Celestial quiere que nos amemos a nosotros mismos; no para que nos volvamos orgullosos ni egocéntricos, sino para que nos veamos como Él nos ve: nosotros somos Sus hijos preciados. Cuando esta verdad penetra en lo profundo de nuestro corazón, nuestro amor por Dios crece. Cuando nos vemos a nosotros mismos con un respeto sincero, nuestro corazón se abre para tratar a los demás de esa manera. Cuanto más reconocemos nuestro valor divino, mejor entendemos esta verdad divina: que Dios nos ha enviado aquí, ahora, a esta época transcendental de la

historia, para que hagamos el mayor bien posible con los talentos y dones que tenemos. ¡Este es nuestro momento! (Véase Russell M. Nelson, “Cómo llegar a ser una verdadera generación del milenio”, devocional mundial para jóvenes adultos, 10 de enero de 2016, broadcasts.ChurchofJesusChrist.org).

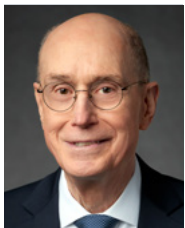
José Smith enseñó que cada profeta de cada época “[ha] mirado adelante, con gloriosa expectativa, hacia el día en que ahora vivimos [...]; [ha] cantado, escrito y profetizado acerca de esta, nuestra época [...]. Nosotros somos el pueblo favorecido que Dios ha elegido para llevar a cabo la gloria de los últimos días” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 195).

Cuando afronten retos cotidianos, recuerden estas palabras de aliento del élder Jeffrey R. Holland: “Es mucho lo que descansa sobre nuestros hombros, pero será una experiencia gloriosa y llena de éxito [...]. [L]a victoria en esta última contienda ya ha sido declarada. La victoria ya está en los registros: ¡[...] las Escrituras!” (“No temas, cree solamente”, discurso dirigido a los maestros de religión del Sistema Educativo de la Iglesia, 6 de febrero de 2015, broadcasts.ChurchofJesusChrist.org).

En este hermoso fin de semana de Pascua de Resurrección, deseo extender la invitación de que todos oremos para reconocer y aceptar nuestras funciones individuales al prepararnos para el glorioso día en que el Salvador vuelva. El Señor nos ama más de lo que podemos comprender, ¡y Él contestará nuestras oraciones! Ya sea que estemos en un campo de fútbol americano, en la habitación de un hospital o en cualquier otro lugar, podemos ser una parte importante de estos extraordinarios acontecimientos, ¡porque este es nuestro momento! En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Sudáfrica



Por el presidente Henry B. Eyring
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Bendecir en Su nombre

El propósito de que recibamos el sacerdocio es permitirnos bendecir a las personas en representación del Señor, y hacerlo en Su nombre.

Mis queridos hermanos y consiervos en el sacerdocio de Dios, es un honor dirigirme a ustedes esta tarde. Siendo por ustedes un profundo respeto y gratitud. Cuando converso con ustedes y oigo hablar de su gran fe, tengo la convicción de que cada vez hay más poder del sacerdocio en el mundo, con cuórum más fuertes y poseedores del sacerdocio más fieles.

En este breve momento con ustedes esta tarde, les hablaré a aquellos que quieren ser *aun* más eficaces en su servicio personal en el sacerdocio. Ustedes conocen el mandato de que deben magnificar su llamado a servir¹, aunque tal vez se pregunten qué puede significar magnificar su llamamiento para ustedes.

Comenzaré con los diáconos más nuevos porque lo más probable es que ellos sean los que no estén seguros de lo que signifique magnificar su servicio en el sacerdocio. Los élderes recién ordenados tal vez también quieran escuchar; y también podría interesarle a un obispo en sus primeras semanas de servicio.

Me resulta instructivo recordar mis días de diácono. Desearía que alguien me hubiera dicho entonces lo que voy a sugerir ahora, me habría ayudado en todas las asignaciones

del sacerdocio que he tenido desde entonces, incluso en las que recibo actualmente.

Fui ordenado diácono en una rama tan pequeña que yo era el único diácono, y mi hermano Ted el único maestro. Éramos la única familia de la rama, la cual se reunía en nuestro hogar. Mi líder del sacerdocio y el de mi hermano era un nuevo converso que acababa de recibir el sacerdocio. Yo creía en aquel entonces que mi único deber del sacerdocio era repartir

la Santa Cena en mi propio comedor.

Cuando mi familia se mudó a Utah, me encontré en un gran barrio con muchos diáconos. Durante mi primera reunión sacramental allí, observé que los diáconos —un ejército, como me parecía a mí— se movían con la precisión de un equipo entrenado mientras repartían la Santa Cena.

Tenía tanto miedo que el domingo siguiente fui temprano al centro de reuniones para estar a solas sin que nadie me viera. Recuerdo que era el Barrio Yalecrest en Salt Lake City, y tenía un estatua en el recinto. Fui detrás de la estatua y oré con fervor en busca de ayuda para saber cómo tomar mi lugar en el reparto de la Santa Cena sin equivocarme. Aquella oración fue contestada.

Pero ahora sé que hay una mejor manera de orar y pensar a medida que tratamos de crecer en nuestro servicio en el sacerdocio, y la he aprendido al entender por qué las personas reciben el sacerdocio. El propósito de que recibamos el sacerdocio es



Uruguay



Japón

permitirnos bendecir a las personas en representación del Señor, y hacerlo en Su nombre².

No fue sino hasta años después de ser diácono que aprendí lo que eso significa en la práctica. Por ejemplo, siendo ya un sumo sacerdote, se me asignó visitar la reunión sacramental de una residencia de ancianos, donde se me pidió que repartiera la Santa Cena. En vez de pensar en el proceso o en la precisión de mi manera de repartir la Santa Cena, observé el rostro de cada anciano. Vi que muchos de ellos derramaban lágrimas. Una mujer me tomó de la manga, dirigió su rostro hacia mí y dijo en alto: “Oh, gracias, gracias”.

El Señor había bendecido mi servicio efectuado en Su nombre. Aquel día había orado para que se produjese ese milagro en vez de orar por lo bien que podría hacer mi parte. Oré para que las personas sintieran el amor del Señor a través de mi servicio amoroso. He aprendido que esta es la clave para prestar servicio y bendecir a los demás en Su nombre.

Oí una experiencia reciente que me recordó ese amor. Cuando se suspendieron todas las reuniones de la Iglesia por causa de la pandemia del COVID-19, un hermano ministrante aceptó una asignación del presidente de su cuórum de líderes para bendecir y administrar la Santa Cena a una hermana a la que él ministra. Cuando la llamó para ofrecerse a llevarle la Santa Cena, ella aceptó a regañadientes, preocupada por hacerle salir de



Argentina

su casa en un momento tan peligroso y creyendo, además, que las cosas pronto volverían a la normalidad.

Cuando él llegó a la casa de la hermana aquel domingo por la mañana, ella tenía una petición. ¿Sería posible ir a la casa de al lado y tomar la Santa Cena con su vecina de 87 años? Tras recibir la autorización del obispo, él accedió.

Durante muchísimas semanas, y ciñéndose a un meticuloso distanciamiento social y a otras medidas de seguridad, aquel pequeño grupo de santos se reunió cada domingo para tener un sencillo servicio sacramental. Apenas eran unos pedazos de pan y unos vasitos de agua, pero se derramaron muchas lágrimas por la bondad de un Dios amoroso.

Con el tiempo, el hermano ministrante, su familia y la hermana a la que ministra pudieron volver a la capilla, aunque, por precaución, la vecina, la viuda de 87 años, tuvo que permanecer en casa. Hasta el día de hoy, el hermano ministrante —recuerden que su asignación era con su vecina y no con la hermana anciana— sigue yendo apaciblemente hasta su hogar cada domingo con las Escrituras y un pedacito de pan en la mano para administrar el sacramento de la cena del Señor.

Su servicio en el sacerdocio, al igual que el mío aquel día en la residencia de ancianos, es fruto del amor. De hecho, recientemente este hermano ministrante le preguntó a su obispo si había otras personas en el barrio a las que pudiera atender. Su deseo de magnificar su servicio en el sacerdocio ha aumentado al prestar servicio en el nombre del Señor de una manera que casi solo Él conocía. No sé si el hermano ministrante ha orado, como hice yo, para que aquellos a los que sirve conozcan el amor del Señor, pero gracias a que su servicio ha sido en el nombre del Señor, el resultado es el mismo.

El mismo resultado maravilloso se obtiene cuando oro por ello antes de darle una bendición del sacerdocio a alguien enfermo o necesitado. Sucedió en cierta ocasión en un hospital cuando unos médicos impacientes me instaron —más que instarme, me *ordenaron*— a que me apresurara para quitarme del medio a fin de que ellos pudieran hacer su trabajo, en lugar de darme la oportunidad de dar la bendición del sacerdocio. Me quedé, y di la bendición. Y esa niña que bendije aquel día, quien los médicos pensaban que iba a morir, vivió. Estoy agradecido en este momento que aquel día no dejé que mis propios sentimientos se interpusieran, sino que sentí que el Señor quería que esa niñita recibiera una bendición. Y yo sabía cuál era esa bendición: la bendije para que sanara, y sanó.

Ha sucedido muchas veces al darle una bendición a alguien que aparentemente estaba a punto de morir, con sus familiares alrededor de la cama esperando que la bendición lo sanase. Aun si apenas tengo un momento, siempre oro para saber qué bendición tiene reservada el

Señor que yo podría dar en Su nombre. Pido saber cómo desea bendecir Él a esa persona y no lo que yo quiero ni lo que quieren las personas a mi alrededor. En mi experiencia, aun cuando la bendición no es lo que los demás desean para sí mismos o sus seres queridos, el Espíritu toca sus corazones para que sientan aceptación y consuelo en lugar de decepción.

La misma inspiración la reciben los patriarcas cuando ayunan y oran en busca de guía para dar la bendición que el Señor quiere para una persona. Reitero que he oído dar bendiciones que me han sorprendido a mí y a la persona que la recibió. Claramente, la bendición era del Señor; tanto las advertencias que contiene como las promesas que se compartieron en Su nombre. La oración y el ayuno del patriarca fueron recompensados por el Señor.

Cuando era obispo y realizaba entrevistas de dignidad, aprendí a orar para que el Señor me permitiera percibir lo que Él quería para la persona y evitar que mi propio criterio nublara la inspiración que Él fuera a brindar. Es algo que resulta difícil cuando el

Señor, con amor, desea bendecir a alguien mediante la corrección. Es preciso esforzarse para distinguir entre lo que el Señor quiere de aquello que usted y la otra persona puedan querer.

Creo que podemos magnificar nuestro servicio en el sacerdocio a lo largo de la vida y tal vez incluso más allá. Dependerá de nuestra diligencia para tratar de conocer la voluntad del Señor y de nuestro esfuerzo por oír Su voz a fin de que sepamos mejor lo que Él quiere para la persona a la que estamos sirviendo por Él. Esa magnificación llegará en pequeños pasos; quizás llegue lentamente, pero llegará. El Señor nos promete lo siguiente:

“Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos.

“Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, y la descendencia de Abraham, y la iglesia y reino, y los elegidos de Dios.

“Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor”³.

Testifico que las llaves del sacerdocio fueron restauradas al profeta José Smith. Siervos del Señor descendieron del cielo a fin de restaurar el sacerdocio para los grandes acontecimientos que se han desplegado y que yacen ante nosotros. Israel será congregado. El pueblo del Señor estará preparado para Su gloriosa segunda venida. La Restauración continuará. El Señor revelará más de Su voluntad a Sus profetas y a Sus siervos.

Tal vez se sientan pequeños en comparación con el gran cambio que efectuará el Señor. De ser así, los invito a que pregunten en oración cómo los ve el Señor. Él los conoce personalmente, les confirió Su sacerdocio, y para Él es importante que estén a la altura del sacerdocio y lo magnifiquen, pues los ama y confía en que ustedes bendigan a la gente que Él ama en Su nombre.

Ahora yo los bendigo para que puedan sentir Su amor y Su confianza, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 84:33.
2. Véase Doctrina y Convenios 132:47.
3. Doctrina y Convenios 84:33–35.





LA PRIMERA PRESIDENCIA



Dallin H. Oaks
Primer Consejero



Russell M. Nelson
Presidente



Henry B. Eyring
Segundo Consejero

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES



M. Russell Ballard



Jeffrey R. Holland



Dieter F. Uchtdorf



David A. Bednar



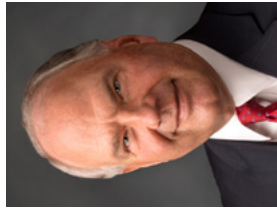
Quentin L. Cook



D. Todd Christofferson



Neil L. Andersen



Ronald A. Rasband



Gary E. Stevenson



Dale G. Renlund



Gerrit W. Gong



Ulisses Soares

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA



Patrick Kearon



Carl B. Cook



Robert C. Gay



Terence M. Vinson



José A. Teixeira



Carlos A. Godoy



Brent H. Nielson

SETENTAS AUTORIDADES GENERALES
(en orden alfabético)

Marcos A. Adunkaitis
Valeri V. Gordon
Rubén V. Allaud
J. Devn Cornish
José L. Alonso
Joquín E. Costa
Jorge M. Alvarado
LeGranda R. Curtis Jr.
Ivan S. Ardern
Dean M. Davies
Steven R. Bangertner
Massimo De Leo
W. Mark Bassett
Benjamin De Hoyos
David S. Baxter
Sean Douglas
Jorge T. Becerra
Edward Dube
Randall K. Bennett
Kevin R. Duncan
Hans T. Boom
Michael A. Dunn
Shayne M. Bowen
Timothy J. Dwyne
William K. Jackson
Thierry K. Mutombo
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
Evan A. Schmutz
Jorge F. Zeballos
Ciro Schmeil
Kazuhiko Yamashita
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
K. Brett Natress
Marcus B. Nash
Ciro Schmeil
Kazuhiko Yamashita
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
K. Brett Natress
Marcus B. Nash
Ciro Schmeil
Kazuhiko Yamashita
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
Evan A. Schmutz
Jorge F. Zeballos
Ciro Schmeil
Kazuhiko Yamashita
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
K. Brett Natress
Marcus B. Nash
Ciro Schmeil
Kazuhiko Yamashita
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
Thierry K. Mutombo
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
Thierry K. Mutombo
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai
Thierry K. Mutombo
Gary B. Sabin
Chi Hong (Garn) Wong
Scott D. Whiting
Lynn G. Robbins
Michael T. Ringwood
Alan R. Walker
Taniela B. Wakolo
James R. Rasband
Takashi Wada
Rafael E. Pino
Juan Pablo Villar
James B. Martino
John C. Pingree Jr.
Moisés Villanueva
Hugo E. Martínez
Paul B. Pieper
Arnulfo Valenzuela
Alfred Kyungu
Anthony D. Perkins
Juan A. Uceda
Michael John U. Teh
Erich W. Kopschke
Kevin W. Pearson
Michael John U. Teh
Brian K. Taylor
Addison de Paula Parrilla
Joni L. Koch
Ricardo P. Giménez
Jörg Klebingat
S. Mark Palmer
Benjamín M. Z. Tai

OFICIALES GENERALES

ESCUOLA DOMINICAL

Milton Camargo
Primer Consejero
Mark L. Pace
Presidente
Jan E. Newman
Segundo Consejero

MUJERES JÓVENES

Michelle D. Craig
Primera Consejera
Bonnie H. Gordon
Presidenta
Rebecca L. Craven
Segunda Consejera

SOCIEDAD DE SOCORRO

Sharon Eubank
Primera Consejera
Jean B. Bingham
Presidenta
Reyna L. Aburto
Segunda Consejera

PRIMARIA

Susan H. Porter
Primera Consejera
Camille N. Johnson
Presidenta
Amy A. Wright
Segunda Consejera

HOMBRES JÓVENES

Almaad S. Corbett
Primer Consejero
Steven J. Lund
Presidente
Bradley R. Wilcox
Segundo Consejero

EL OBISPADO PRESIDENTE

L. Todd Budge
Segundo Consejero

W. Christopher Waddell
Primer Consejero

Gerald Causse
Obispo

Vern P. Stantill

Joseph W. Sitati

Adrián Ochoa

Peter M. Johnson

Larry S. Kacher

Adeyinka A. Ojediran

S. Gifford Nielsen

Valangina Sikahema

Jorgé F. Zeballos

Evan A. Schmutz

K. Brett Natress

Marcus B. Nash

Ciro Schmeil

Kazuhiko Yamashita

Gary B. Sabin

Chi Hong (Garn) Wong

Scott D. Whiting

Lynn G. Robbins

Michael T. Ringwood

Alan R. Walker

Taniela B. Wakolo

James R. Rasband

Takashi Wada

Rafael E. Pino

Juan Pablo Villar

James B. Martino

John C. Pingree Jr.

Moisés Villanueva

Hugo E. Martínez

Paul B. Pieper

Arnulfo Valenzuela

Alfred Kyungu

Anthony D. Perkins

Juan A. Uceda

Michael John U. Teh

Erich W. Kopschke

Kevin W. Pearson

Michael John U. Teh

Brian K. Taylor

Addison de Paula Parrilla

Joni L. Koch

Ricardo P. Giménez

Jörg Klebingat

S. Mark Palmer

Benjamín M. Z. Tai





Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

¿Qué ha hecho nuestro Salvador por nosotros?

Jesucristo ha hecho todo lo que es esencial para nuestra travesía por la vida terrenal hacia el destino señalado en el plan de nuestro Padre Celestial.

Hace muchos años, en una reunión del sábado por la tarde durante una conferencia de estaca, conocí a una mujer que me dijo que sus amigos le habían pedido que regresara a la Iglesia después de estar alejada muchos años, pero a ella no se le ocurría ningún motivo por el cual debía hacerlo. Para animarla, le dije: “Si considera todas las cosas que el Salvador ha hecho por usted, hay muchas razones para volver a adorarle y servirle”. Me sorprendió su respuesta: “¿Qué ha hecho Él por mí?”.

¿Qué ha hecho Jesucristo por cada uno de nosotros? Ha hecho todo lo que es esencial para nuestra travesía por la vida terrenal hacia el destino señalado en el plan de nuestro Padre Celestial. Hablaré de cuatro de las características principales de ese plan. En cada una de ellas, Su Hijo Unigénito, Jesucristo, es la figura central. Lo que motiva todo esto es “el amor de Dios que se derrama ampliamente en el corazón de los hijos de los hombres; por lo tanto, es más deseable que todas las cosas” (1 Nefi 11:22).

I.

Justo antes del domingo de Pascua de Resurrección es un buen momento para hablar primero de la resurrección de Jesucristo. La resurrección de los muertos es el reconfortante pilar personal de nuestra fe. Le da sentido a nuestra doctrina, motivación a nuestro comportamiento y esperanza a nuestro futuro.

Debido a que creemos en las descripciones de la Biblia y del Libro

de Mormón acerca de la resurrección literal de Jesucristo, también aceptamos las numerosas enseñanzas de las Escrituras con respecto a que vendrá una resurrección similar a todos los seres mortales que hayan vivido en esta tierra¹. Jesús enseñó: “... porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19); y Su apóstol enseñó que “los muertos serán resucitados incorruptibles” y “esto mortal se [vestirá] de inmortalidad” (1 Corintios 15:52, 54).

Sin embargo, la resurrección nos brinda más que esta certeza de inmortalidad, pues cambia la forma en que vemos la vida terrenal.

La resurrección nos da la perspectiva y la fortaleza para sobrellevar los desafíos terrenales que afrontamos cada uno de nosotros y las personas que amamos. Nos da una nueva manera de ver las deficiencias físicas, mentales o emocionales que tenemos al momento de nacer o que adquirimos durante la vida terrenal. Nos da la fortaleza para sobrellevar tristezas, fracasos y frustraciones. Gracias a que cada uno de nosotros tiene una resurrección garantizada, sabemos



que esas deficiencias y oposiciones terrenales son solamente temporales.

La resurrección también nos da un poderoso incentivo para guardar los mandamientos de Dios durante esta vida. Cuando nos levantemos de los muertos y prosigamos hacia nuestro juicio final que ha sido profetizado, querremos ser merecedores de las más selectas bendiciones que se han prometido a los seres resucitados².

Además, la promesa de que la resurrección puede incluir la oportunidad de estar con los miembros de nuestra familia —esposo, esposa, hijos, padres y nuestra posteridad— es un aliciente poderoso para que cumplamos nuestras responsabilidades familiares en la vida terrenal. También nos ayuda a vivir juntos en amor en esta vida y nos consuela ante la muerte de nuestros seres queridos. Sabemos que estas separaciones terrenales son solo temporales, y prevemos gozosos reencontros y asociaciones en el futuro. La resurrección nos brinda paz y la fortaleza para ser pacientes mientras esperamos. También nos prepara con valor y dignidad para afrontar nuestra propia muerte, incluso una muerte que podríamos llamar prematura.

Todos estos efectos de la resurrección son parte de la primera respuesta a la pregunta: “¿Qué ha hecho Jesucristo por mí?”.

II.

Para la mayoría de nosotros, la oportunidad de recibir el perdón de nuestros pecados es el significado principal que tiene la expiación de Jesucristo. Al adorar, cantamos con reverencia:

*Su vida libremente dio;
Su sangre derramó.
Su sacrificio de amor
al mundo rescató³.*

Nuestro Salvador y Redentor soportó un sufrimiento incomprensible para convertirse en un sacrificio por los pecados de todos los seres mortales que se arrepientan. Ese sacrificio expiatorio ofreció el bien supremo, el Cordero puro y sin mancha, a cambio de la medida suprema de la maldad: los pecados del mundo entero. Nos abrió la puerta a todos nosotros para que seamos limpios de nuestros propios pecados a fin de que podamos ser readmitidos en la presencia de Dios, nuestro Padre Eterno. Esa puerta abierta está disponible para todos los hijos de Dios. Al adorar, cantamos:

*Me cuesta entender que quisiera Jesús
bajar
del trono divino para mi alma
rescatar;
que Él extendiera perdón a tal
pecador⁴.*

El magnífico e incomprensible efecto de la expiación de Jesucristo se basa en el amor de Dios por cada uno de nosotros y afirma Su declaración de que “el valor de las almas” —la de cada uno— “es grande a la vista de Dios” (Doctrina y Convenios 18:10). En la Biblia, Jesucristo explicó eso en relación al amor de nuestro Padre Celestial: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Nuestro Redentor, Jesucristo, declaró en una revelación moderna que *Él* “de tal manera amó al mundo que dio su propia vida, para que cuantos crean lleguen a ser hijos de Dios” (Doctrina y Convenios 34:3).

¿Es de sorprender, entonces, que El Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo finalice con la enseñanza de que para llegar a ser “perfecciona[dos]”

y “santificados en Cristo” *nosotros* debemos “am[ar] a Dios con todo [n]uestro poder, mente y fuerza”? (Moroni 10:32-33). Su plan motivado por el amor debe recibirse con amor.

III.

¿Qué más ha hecho nuestro Salvador Jesucristo por nosotros? Jesús nos enseñó el Plan de Salvación por medio de las enseñanzas de Sus profetas y mediante Su ministerio personal. Ese plan incluye la Creación, el propósito de la vida, la necesidad de la oposición y el don del albedrío. Él también nos enseñó los mandamientos y los convenios que debemos obedecer, así como las ordenanzas que debemos recibir a fin de que volvámos a nuestros padres celestiales.

En la Biblia leemos Su enseñanza: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). Y en una revelación moderna leemos: “He aquí, soy Jesucristo, [...] una luz que no se puede esconder en las tinieblas” (Doctrina y Convenios 14:9). Si seguimos Sus enseñanzas, Él ilumina nuestro camino en esta vida y asegura nuestro destino en la venidera.

Puesto que nos ama, nos invita a que nos centremos en Él en vez de en las cosas de este mundo terrenal. En su gran sermón del pan de vida, Jesús enseñó que no debemos estar entre aquellos que se sienten más atraídos por las cosas del mundo, o sea, las cosas que sustentan la vida en la tierra pero que no nutren en cuanto a la vida eterna⁵. Jesús nos invitó una y otra vez: “Sígueme”⁶.

IV.

Por último, el Libro de Mormón enseña que, como parte de Su



Brasil

expiación, Jesucristo “sufri[ó] dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo” (Alma 7:11).

¿Por qué sufrió nuestro Salvador esos desafíos terrenales “de todas clases”? Alma explicó: “[Y] sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos” (Alma 7:12).

Nuestro Salvador siente y conoce nuestras tentaciones, nuestras dificultades, nuestras angustias y nuestros sufrimientos, porque los padeció todos por voluntad propia como parte de Su expiación. Otros pasajes de las Escrituras afirman eso. En el Nuevo Testamento se declara: “[P]or cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Hebreos 2:18). Isaías enseña: “No temas, porque yo estoy contigo; [...] te fortalezcó; siempre te ayudaré” (Isaías 41:10). Todos los que padecen cualquier clase de debilidad

terrenal deben recordar que nuestro Salvador también sufrió ese tipo de dolor, y que, mediante Su expiación, nos ofrece a cada uno de nosotros la fortaleza para sobrellevarlo.

El profeta José Smith resumió todo esto en nuestro tercer Artículo de Fe: “Creemos que por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio”.

“¿Qué ha hecho Jesucristo por mí?”, preguntó aquella hermana. Conforme al plan de nuestro Padre Celestial, Él “hi[zo] los cielos y la tierra” (Doctrina y Convenios 14:9) a fin de que cada uno de nosotros pudiera tener la experiencia terrenal necesaria para procurar su destino divino. Como parte del plan del Padre, la resurrección de Jesucristo venció la muerte para asegurar la inmortalidad a cada uno de nosotros. El sacrificio expiatorio de Jesucristo nos da a todos la oportunidad de arrepentirnos de nuestros pecados y regresar limpios a nuestro hogar celestial. Sus mandamientos y convenios nos muestran el camino, y Su sacerdocio nos da la autoridad para efectuar las ordenanzas que

son esenciales para alcanzar ese destino. Y nuestro Salvador padeció por voluntad propia todos los dolores y debilidades terrenales a fin de saber cómo fortalecernos en nuestras aflicciones.

Jesucristo hizo todo esto porque ama a todos los hijos de Dios. El amor es la motivación de todo ello, y así fue desde el principio. Dios nos ha dicho en una revelación moderna que Él “creó al hombre, varón y hembra, según su propia imagen [...] y les dio mandamientos de que lo amaran y lo sirvieran a él” (Doctrina y Convenios 20:18–19).

Testifico de todo esto y ruego que todos recordemos lo que nuestro Salvador ha hecho por cada uno de nosotros, y que lo amemos y lo sirvamos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase, por ejemplo, 1 Corintios 15:19–22; Helamán 14:17; Mormón 9:13.
2. Véase Alma 41.
3. “Jesús, en la corte celestial”, *Himnos*, nro. 116, segunda estrofa.
4. “Asombro me da”, *Himnos*, nro. 118, segunda estrofa.
5. Véase Juan 6:58.
6. Véase Topical Guide, “Follow” [Seguir].



Por el presidente Russell M. Nelson
*Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los
Últimos Días*

Lo que estamos aprendiendo y que jamás olvidaremos

Si observan su vida con espíritu de oración, creo que verán las muchas maneras en las que el Señor los ha estado guiando a través de estos tiempos difíciles.

Mis queridos hermanos, cuánto he anhelado estar con ustedes en esta reunión virtual. La última vez que tuvimos una sesión general del sacerdocio en la conferencia general fue en abril de 2019. ¡Cuántas cosas han sucedido en los últimos dos años! Algunos de ustedes han perdido a seres queridos; otros han perdido su empleo, su modo de vida o han visto afectada la salud. Además, otros han perdido el sentimiento de paz o el de esperanza en el futuro. Mi corazón está con cada uno de ustedes que ha padecido estas u otras pérdidas, y ruego constantemente que el Señor los consuele. Mientras sigan dejando que el Señor prevalezca en sus vidas, sé que Él seguirá siendo tan optimista acerca del futuro de ustedes como siempre lo ha sido.

A pesar de las *pérdidas* que hemos padecido, también hay algunas cosas que hemos *encontrado*. Algunos han encontrado una fe más profunda en nuestro Padre Celestial y en Su Hijo, Jesucristo. Muchos han hallado una perspectiva diferente sobre la vida,

incluso una perspectiva eterna. Tal vez ustedes hayan desarrollado una relación más fuerte con sus seres queridos y con el Señor; espero que hayan encontrado una capacidad mayor de *escucharlo* y de recibir revelación personal. Con frecuencia, las pruebas difíciles nos brindan una oportunidad de crecer que no tendríamos de ninguna otra manera.

Piensen en los últimos dos años. ¿Cuánto han crecido? ¿Qué han aprendido? ¡Tal vez su deseo inicial sería poder volver al año 2019 y quedarse allí! Sin embargo, si observan su vida con espíritu de oración, creo que verán las muchas maneras en las que el Señor los ha estado guiando a través de estos tiempos difíciles, ayudándolos a ser hombres más devotos y más convertidos: verdaderos hombres de Dios.

Sé que el Señor tiene planes grandes y maravillosos para nosotros, individual y colectivamente. Con compasión y paciencia, Él nos dice:

“... sois niños pequeños, y todavía no habéis entendido cuán grandes

bendiciones el Padre [...] ha preparado para vosotros;

“y no podéis sobrellevar ahora todas las cosas; no obstante, sed de buen ánimo, porque yo os guiaré”¹.

Mis queridos hermanos, testifico que ciertamente Él ha estado, y *está*, guiándonos todo el tiempo que procuramos escucharlo. Él quiere que crezcamos y aprendamos, incluso —y puede que *especialmente*— por medio de la adversidad.

La adversidad es una gran maestra. ¿Qué aprendieron *ustedes* en los últimos dos años que siempre querrán recordar? La respuesta de cada uno será particular, pero permítanme sugerir cuatro lecciones que espero que todos hayamos aprendido y que jamás olvidemos.

Lección 1: El hogar es el centro de la fe y la adoración

A menudo, cuando el Señor nos advierte de los peligros de los últimos días, nos aconseja así: “... permaneced en lugares santos y no seáis movidos”². Esos “lugares santos” ciertamente incluyen los templos del Señor y los centros de reuniones, pero como la posibilidad de congregarnos en dichos lugares se ha visto restringida de varias maneras, hemos aprendido que uno de los lugares más santos de la tierra es el hogar, sí, incluso *su* propio hogar.

Hermanos, ustedes poseen el sacerdocio de Dios. “[L]os derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo”³. Ustedes y sus familias han recibido ordenanzas del sacerdocio. Es “... en [las] ordenanzas [del sacerdocio que] se manifiesta el poder de la divinidad”⁴. Este poder está a disposición de ustedes y sus familias *en su propio hogar* si guardan los convenios que han hecho⁵.

Solo hace 185 años, este mismo día, el 3 de abril de 1836, Elías el Profeta restauró las llaves del sacerdocio que permiten que nuestras familias se sellen juntas para siempre. Por eso se sintieron tan bien al bendecir y repartir la Santa Cena en su hogar. ¿Qué efecto creen que tuvo en sus familiares verlos a ustedes —padres, abuelos, esposos, hijos o hermanos— administrar esta santa ordenanza? ¿Qué harán para conservar ese sentimiento sagrado en su familia?

Tal vez sientan que todavía les queda mucho por hacer para que sus hogares se conviertan en verdaderos santuarios de fe. Si es así, ¡por favor, háganlo! Si están casados, deliberen en consejo con su esposa como compañeros iguales en esta obra crucial. Pocas metas son más importantes que esta. Entre hoy y el tiempo en que vuelva el Señor, todos necesitamos que nuestros hogares sean lugares de serenidad y seguridad⁶.

Las actitudes y los actos que invitan al Espíritu incrementarán la santidad del hogar. Lo mismo es cierto del hecho de que la *santidad se desvanecerá* cuando haya cualquier cosa en su comportamiento o entorno que ofenda al Santo Espíritu, ya que entonces “los cielos se retira[rán]”⁷.

¿Alguna vez se han preguntado por qué el Señor quiere que hagamos de nuestro hogar el lugar central para aprender y vivir el Evangelio? No es solo para prepararnos para una pandemia y ayudarnos a sobrevivir a ella. Las restricciones presentes que afectan a las reuniones terminarán algún día. No obstante, su compromiso de hacer de su hogar su santuario *principal* de fe no debe terminar *jamás*. A medida que la fe y la santidad disminuyan en este mundo caído, aumentará su necesidad de tener lugares santos. Los insto a



Sudáfrica

seguir haciendo del hogar un verdadero lugar santo y a “*no se[er] movidos*”⁸ de este objetivo esencial.

Lección 2: Nos necesitamos unos a otros

Dios quiere que trabajemos juntos y nos ayudemos mutuamente. Por eso nos envía a la tierra en familias y nos organiza en barrios y estacas, nos pide que prestemos servicio y nos ministremos unos a otros y que vivamos *en* el mundo pero que no seamos *del* mundo⁹. Podemos lograr muchísimo más juntos que individualmente¹⁰. El plan de felicidad de Dios podría frustrarse si Sus hijos se mantienen aislados los unos de los otros.

La pandemia reciente ha sido singular en el sentido de que ha afectado a todo el mundo prácticamente al mismo tiempo, y si bien unos han padecido más que otros, todos hemos pasado por algún tipo de dificultad. Por este motivo, nuestra prueba común tiene la posibilidad de contribuir a unir a los hijos de Dios como nunca antes. Por eso les pregunto: ¿Esta prueba compartida los ha acercado más a sus vecinos y a su prójimo, a sus hermanos y hermanas del otro lado de la calle y de todo el mundo?

A este respecto, los dos grandes mandamientos pueden servirnos de

guía: primero, amar a Dios; y segundo, amar a nuestro prójimo¹¹. Demostramos nuestro amor por medio del servicio.

Si saben de alguien que está solo, acérquense a esa persona aun cuando ustedes también se sientan solos. No es preciso tener un motivo, un mensaje ni un asunto que tratar; basta con que digan hola y muestren su amor. La tecnología puede ayudarles. ¡Con pandemias o sin ellas, cada preciado hijo de Dios necesita saber que no está solo!

Lección 3: Su cuórum del sacerdocio está para hacer más que solo reuniones

Las reuniones dominicales de cuórum se cancelaron por un tiempo durante la pandemia, y ahora algunos cuórums pueden reunirse de manera virtual. Sin embargo, la obra que el Señor ha encomendado a los cuórums del sacerdocio nunca tuvo como fin estar limitada a una reunión. Las reuniones son solo una pequeña parte de lo que significa y lo que puede ser un cuórum.

Mis hermanos del Sacerdocio Aarónico y de los cuórums de élderes, amplíen la visión de por qué tenemos cuórums. ¿Cómo desea el Señor que ustedes utilicen el cuórum para llevar a efecto Su obra... hoy mismo?

Procuren revelación del Señor. ¡Sean humildes! ¡Pidan! ¡Escuchen! Si han sido llamados como líderes, deliberen en consejo como presidencia y con los miembros del cuórum. Cualquiera que sea su oficio en el sacerdocio o su llamamiento, dejen que Dios prevalezca en su compromiso como miembro de su cuórum y en el servicio que presten. Vivan con gozo la rectitud que llevarán a cabo al “estar anhelosamente consagrados a una causa buena”¹². Los cuórums se hallan en una posición única para acelerar el recogimiento de Israel a ambos lados del velo.

Lección 4: Se escucha mejor a Jesucristo cuando estamos tranquilos

Vivimos en una época, profetizada desde hace mucho tiempo, en que “todas las cosas estarán en conmoción; y de cierto, desfallecerá el corazón de los hombres, porque el temor vendrá sobre todo pueblo”¹³.



Chile

Esto era así antes de la pandemia y seguirá siéndolo después de ella; seguirá aumentando la conmoción en el mundo. Por el contrario, la voz del Señor no es “una voz de un gran ruido tumultuoso, [sino que es...] una voz apacible de perfecta suavidad, cual [...] susurro, y [penetra] hasta el alma misma”¹⁴. ¡Para poder escuchar la voz apacible deben estar tranquilos!¹⁵.

La pandemia ha cancelado de forma provisional las actividades con las que llenaríamos normalmente nuestra vida. Tal vez pronto podamos volver a escoger ocupar ese tiempo con el ruido y la conmoción del mundo; o podríamos usar nuestro tiempo para escuchar la voz del Señor susurrándonos Su guía, consuelo y paz. Los momentos apacibles son momentos sagrados; será un tiempo que facilitará que recibamos revelación personal y que infundirá paz en nosotros.

Sean disciplinados para pasar un tiempo a solas y con sus seres queridos. Abran el corazón a Dios en oración. Dedicuen tiempo a sumergirse en las Escrituras y a adorar en el templo.

Mis queridos hermanos, hay muchísimas cosas que el Señor quiere que aprendamos de las experiencias que hemos tenido durante esta pandemia, y yo solo he enumerado cuatro. Los

invito a que hagan su propia lista, que la consideren con detenimiento y que la compartan con aquellos a los que aman.

El futuro es brillante para el pueblo de Dios que observa sus convenios¹⁶. El Señor llamará cada vez más a Sus siervos que poseen dignamente el sacerdocio para bendecir, consolar y fortalecer al género humano, y contribuir a preparar al mundo y a sus habitantes para Su segunda venida. Nos conviene a cada uno de nosotros estar a la altura de la sagrada ordenación que hemos recibido. ¡Podemos hacerlo! Testifico de ello y les expreso mi amor por cada uno de ustedes, mis queridos hermanos, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 78:17–18.
2. Doctrina y Convenios 87:8; véanse también Mateo 24:15; Doctrina y Convenios 45:31–33; 101:21–22.
3. Doctrina y Convenios 121:36.
4. Doctrina y Convenios 84:20.
5. Véanse Juan 4:20–23; Alma 32:9–16.
6. Véase Alma 50:4.
7. Doctrina y Convenios 121:37.
8. Doctrina y Convenios 87:8; cursiva agregada.
9. Véase Juan 17:15–16.
10. Como ejemplo, en 2020 la Iglesia realizó donaciones para apoyar a más de mil labores de socorro frente al COVID-19 en todo el mundo, las cuales fueron mucho más efectivas porque colaboramos con otras organizaciones humanitarias, entre ellas: Convoy of Hope, Feeding America, Partnership with Native Americans, el Ejército de Salvación, United Way y el Programa Mundial de Alimentos (véase “2020 Year in Review”, Newsroom, 21 de diciembre de 2020, newsroom.ChurchofJesusChrist.org). Ampliamos muchísimo nuestro alcance e influencia al trabajar juntos.
11. Véase Marcos 12:30–31.
12. Véase Doctrina y Convenios 58:27–28.
13. Doctrina y Convenios 88:91.
14. Helamán 5:30; véanse también 1 Reyes 19:12; 3 Nefi 11:3.
15. Véanse Salmo 46:10; Doctrina y Convenios 101:16.
16. Véase Doctrina y Convenios 82:14.





Por el élder Ulisses Soares
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Jesucristo: El Cuidador de nuestra alma

Cuando nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados, permitimos que el sacrificio expiatorio de Cristo surta efecto plenamente en nuestra vida.

Mis queridos hermanos y hermanas, en esta radiante mañana de Pascua de Resurrección, mi corazón se regocija al recordar el acto más maravilloso, majestuoso e inconmensurable que ha ocurrido en toda la historia de la humanidad: el sacrificio expiatorio de nuestro Señor, Jesucristo. Las palabras eminentes del profeta Isaías magnifican la grandeza y el altruismo de la condescendencia y el sacrificio del Salvador en beneficio de todos los hijos de Dios:

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, herido por Dios y afligido.

“Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados”¹.

Al tomar voluntariamente sobre Sí los pecados de toda la humanidad, al ser clavado en la cruz cruelmente y al conquistar victorioso la muerte al tercer día², Jesús dio una significación más sagrada a la ordenanza de la Pascua, la cual se había conferido a Israel en la antigüedad³. En cumplimiento de la profecía, Él ofreció Su propio

cuerpo y Su sangre bendita como el gran y postrer sacrificio⁴, validando los símbolos tradicionales empleados en la celebración de la Pascua del Señor⁵. Al hacerlo, Cristo experimentó un sufrimiento físico y espiritual que resulta incomprensible para la mente humana. El Salvador mismo enseñó:

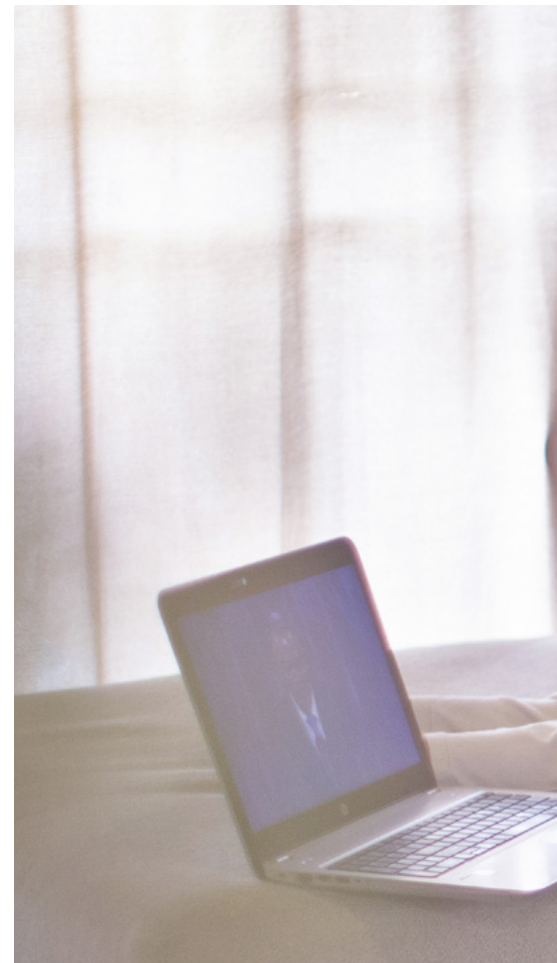
“Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos [...];

“padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.

“Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres”⁶.

Cristo, generosamente, cumplió la voluntad del Padre⁷ por medio de Su sacrificio infinito y misericordioso. Él venció el aguijón de la muerte física y espiritual⁸, que se había introducido en el mundo con la Caída⁹, ofreciéndonos así la gloriosa posibilidad de la salvación eterna¹⁰.

Jesús era el único Ser que podía llevar a cabo ese sacrificio eterno y



Sudáfrica

perfecto por todos nosotros¹¹. Él fue escogido y preordenado en el Gran Concilio de los cielos, aun antes de que se formara el mundo¹². Además, al nacer de una madre mortal, Cristo heredó la muerte física; pero de Dios, como el Hijo Unigénito del Padre Eterno, heredó el poder para dar Su propia vida y volverla a tomar¹³. Adicionalmente, Cristo llevó una vida perfecta, sin mácula y totalmente pura y, por lo tanto, estaba exento de las demandas de la justicia divina¹⁴. En algunas ocasiones, el profeta José Smith enseñó:

“La salvación no podría venir al mundo sin la mediación de Jesucristo.

“Dios [...] preparó un sacrificio en el don de Su propio Hijo, que sería enviado en el debido tiempo para [...] abrir la puerta por la cual el hombre podría entrar en la presencia del Señor”¹⁵.

En tanto que el Salvador, por



medio de Su sacrificio, suprimió los efectos de la muerte física de forma incondicional¹⁶, no anuló nuestra responsabilidad individual de arrepentirnos de los pecados que cometemos¹⁷. Más bien, Él nos extendió la invitación amorosa de reconciliarnos con nuestro Padre Eterno. Por medio de Jesucristo y Su sacrificio expiatorio, podemos experimentar un potente cambio en la mente y en el corazón, y manifestar una nueva actitud tanto hacia Dios como hacia la vida en general¹⁸. Cuando nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados y entregamos el corazón y la voluntad a Dios y Sus mandamientos, podemos recibir Su perdón y sentir la influencia de Su Santo Espíritu más abundantemente y, misericordiosamente, evitamos tener que experimentar el sufrimiento profundo que soportó el Salvador¹⁹.

El don del arrepentimiento es una expresión de la bondad de Dios para con Sus hijos y es una demostración del incomparable poder que Él tiene para ayudarnos a superar los pecados que cometemos. Asimismo manifiesta la paciencia y longanimidad que nuestro amoroso Padre tiene para con nuestras debilidades y fragilidades. El presidente Russell M. Nelson, nuestro amado profeta, se refirió a este don como “la clave de la felicidad y la paz interior”²⁰.

Mis queridos amigos, les testifico que cuando nos arrepentimos sinceramente de nuestros pecados²¹, permitimos que el sacrificio expiatorio de Cristo surta efecto plenamente en nuestra vida²². Nos liberamos de la esclavitud del pecado, hallamos gozo en nuestro trayecto terrenal y nos convertimos en merecedores de recibir la salvación eterna, que se preparó desde la fundación del mundo para

todos aquellos que crean en Jesucristo y vengan a Él²³.

Además de proporcionar el majestuoso don de la salvación, el Salvador nos ofrece alivio y consuelo conforme afrontamos las aflicciones, tentaciones y flaquezas de la vida mortal, incluyendo las circunstancias que hemos vivido recientemente durante la actual pandemia. Puedo asegurarles que Cristo está constantemente al tanto de las adversidades que experimentamos en la vida mortal. Él entiende plenamente la amargura, la agonía y el dolor físico, así como las dificultades emocionales y espirituales que afrontamos. Las entrañas del Salvador rebosan de misericordia y Él siempre está listo para socorrernos. Eso es posible, porque Él personalmente experimentó y tomó sobre Sí en la carne el dolor de nuestras enfermedades y debilidades²⁴.

Con mansedumbre y humildad de corazón, Él descendió debajo de todas las cosas y aceptó ser despreciado, rechazado y humillado por los hombres, después de haber sido herido por nuestras transgresiones e iniquidades. Él sufrió estas cosas por todos, tomando sobre Sí todos los pecados del mundo²⁵, y de este modo se convirtió en nuestro cuidador espiritual supremo.

A medida que nos acerquemos más a Él y nos rindamos espiritualmente a Su cuidado, podremos llevar Su yugo, que es fácil, y Su carga, que es ligera; y así hallaremos el consuelo y el descanso prometidos. Además, recibiremos la fortaleza que todos necesitamos para superar las dificultades, las debilidades y los pesares de la vida, que son sumamente difíciles de sobrellevar sin Su ayuda y Su poder de sanación²⁶. Las Escrituras nos enseñan: “Echa sobre Jehová tu carga y él te sustentará”²⁷. “Y entonces Dios [n]os conceda que sean ligeras [n]uestras cargas mediante el gozo de su Hijo”²⁸.

A finales del año pasado, me enteré del fallecimiento de una querida pareja, Mario y Regina Emerick, quienes fueron muy fieles al Señor y murieron con cuatro días de diferencia, debido a complicaciones causadas por el COVID-19.

Uno de sus hijos, que en la actualidad presta servicio como obispo en Brasil, me contó lo siguiente: “Fue muy difícil ver a mis padres marcharse de este mundo en esas condiciones, pero pude sentir claramente la mano del Señor en mi vida en medio de esa tragedia, porque recibí fortaleza y paz que trascendieron mi entendimiento. Por medio de mi fe en Jesucristo y en Su expiación, recibí ayuda divina para fortalecer y consolar a mis familiares y a todos aquellos que nos ayudaron durante esta experiencia tan difícil.

Aunque no ocurrió el milagro que todos esperábamos, he sido testigo personalmente de muchos otros milagros que tuvieron lugar en mi vida y en la vida de mis familiares. Sentí una paz inexplicable que penetró hasta el fondo de mi corazón, que me brindó esperanza y confianza en el amor que el Salvador siente por mí y en el plan de felicidad de Dios para Sus hijos. Descubrí que en los días de mayor pesar, los brazos amorosos del Salvador siempre están extendidos, cuando lo buscamos a Él con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza”.

Mis queridos hermanos y hermanas, en este domingo de Pascua de Resurrección, doy mi solemne testimonio de que Jesús se levantó de entre los muertos y que vive. Les testifico que, por medio de Él y de Su expiación infinita, el Salvador nos proporcionó la vía para vencer la muerte, tanto la física como la espiritual. Además de estas grandiosas bendiciones, Él también nos ofrece consuelo y seguridad durante los momentos difíciles. Les aseguro que si ponemos nuestra confianza en Jesucristo y Su sacrificio expiatorio supremo, perseverando en nuestra fe hasta el fin, disfrutaremos de las promesas de nuestro amado Padre Celestial, quien hace todo lo que esté en Su poder para ayudarnos a regresar a Su presencia algún día. ¡Esta es Su obra y Su gloria²⁹! Les testifico que Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo, el Mesías prometido, la Resurrección y la Vida³⁰. Y comparto estas verdades con ustedes en Su santo nombre, el del Unigénito del Padre, nuestro Señor, Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Isaías 53:4–5.
2. Véanse Isaías 53:7; 1 Nefi 11:21, 33; 13:40; Mosiah 14:7.
3. Véanse Éxodo 12–13, en particular Éxodo 12:21, 43.

4. Véase Alma 34:14.

5. Los elementos de la Pascua que señalaban a la expiación de Jesucristo eran, entre otros, un cordero de sacrificio (véase Éxodo 12:3, 5, 21); comer pan sin levadura con hierbas amargas (véanse Éxodo 12:8, 15; Levítico 23:6; Números 9:11); la sangre del cordero de sacrificio que se ponía en el dintel de las casas (véase Éxodo 12:7, 13, 22–23); y el hecho de que se debía comer apresuradamente (véase Éxodo 12:11).

6. Doctrina y Convenios 19:16, 18–19.

7. Véanse Juan 6:38–40; 3 Nefi 27:13–15.

8. Véanse 1 Corintios 15:55–56; 2 Nefi 9:6–24; Mosiah 16:7–8; Alma 22:14.

9. Véanse 2 Nefi 2:22; Moisés 6:48.

10. Véanse Alma 11:40; Doctrina y Convenios 76:41–42.

11. Véanse Hebreos 5:9; Alma 34:9–10.

12. Véanse Éter 3:14; Moisés 4:1–2; Abraham 3:27.

13. Véase Juan 10:17–18.

14. Véanse 1 Pedro 1:19; 2 Nefi 2:7; Mosiah 15:2–5; véase también la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Justicia”, Laiglesiadejesucristo.org/study/scriptures/gs/justice_righteous-righteousness-1?lang=spa

15. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 50.

16. Véanse Mosiah 15:8, 20; Alma 11:42–44; 40:23.

17. Véanse Juan 3:16; Hechos 17:30; Mosiah 2:41; Alma 42:6–9; 3 Nefi 11:31–40; Doctrina y Convenios 29:40–42; 133:16.

18. Véase Alma 5:13; véase también la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Arrepentimiento, arrepentirse”, Laiglesiadejesucristo.org/study/scriptures/gs/repent-repentance?lang=spa

19. Véanse Alma 36:17–20; Doctrina y Convenios 19:4, 15–18.

20. Russell M. Nelson, “Podemos actuar mejor y ser mejores”, *Liahona*, mayo de 2019, pág. 67; véase también 2 Nefi 9:23; Mosiah 4:6.

21. Véanse 2 Nefi 10:24; Mosiah 5:1–2.

22. Véanse Mosiah 26:29; 3 Nefi 9:20, 22; Moroni 6:8.

23. Véanse Mosiah 2:41; Doctrina y Convenios 66:12; 75:5; 93:1.

24. Véanse Hebreos 2:18; 4:15; Alma 7:11–13; Doctrina y Convenios 62:1.

25. Véanse Isaías 53:3–5; Alma 7:11–13; Doctrina y Convenios 88:6.

26. Véanse Mateo 11:28–30; 2 Nefi 25:23; véase también Éter 12:27.

27. Salmo 55:22.

28. Alma 33:23.

29. Véase Moisés 1:39.

30. Véase Juan 11:25.



Por Reyna I. Aburto
Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro

No hay victoria para el sepulcro

Mediante la redentora expiación y la gloriosa resurrección de Jesucristo, los corazones quebrantados pueden ser sanados, la angustia puede convertirse en paz y la aflicción puede convertirse en esperanza.

En este glorioso domingo de Pascua de Resurrección, nuestros niños cantan con alegría: “En la primavera despertó Jesús. Venció la muerte y revivió rodeado de gran luz”¹.

Sentimos gratitud por el conocimiento que tenemos de la resurrección de Jesucristo. Sin embargo, en algún momento de la vida, a todos se nos habrá quebrantado el corazón tras perder a alguien a quien queremos. Durante la pandemia global actual, muchos hemos perdido a seres queridos, ya sean familiares o amigos². Oramos por quienes sienten congoja debido a esa pérdida.

El presidente Russell M. Nelson dijo: “Sea cual sea la edad, lloramos por los seres amados que se van. Ese llanto es una de las más profundas expresiones de amor puro [...]”.

“Más aún, no podríamos apreciar plenamente el gozo de reunirnos después sin estas tristes separaciones de ahora. La única manera de evitar el dolor de la muerte es evitar amar en la vida”³.

Podemos imaginarnos cómo se sintieron los amigos de Jesús, que

lo habían seguido y servido⁴, tras presenciar Su muerte⁵. Sabemos que ellos “estaban tristes y llorando”⁶. El día de la crucifixión, sin saber lo que pasaría el domingo, seguramente les



Panamá

abrumaba la aflicción, preguntándose cómo seguirían adelante sin el Señor. Sin embargo, continuaron ministrándole a Él aun en la muerte.

José de Arimatea le pidió a Pilato que le diera el cuerpo de Jesús; lo envolvió en una sábana, lo puso en el sepulcro nuevo e hizo rodar una gran piedra a la entrada de este⁷.

Nicodemo trajo mirra y áloes, y le ayudó a José a llevar el cuerpo y a envolverlo en lienzos con las especias⁸.

María Magdalena y otras mujeres siguieron a José y Nicodemo, vieron dónde pusieron el cuerpo de Jesús y prepararon especias aromáticas y perfumes para ungirlo⁹. De conformidad con las estrictas leyes de la época, esperaron para seguir preparando y ungiendo el cuerpo porque el sábado era el día de reposo¹⁰. Entonces, muy de mañana el domingo, fueron al sepulcro. Al darse cuenta de que el cuerpo del Salvador no estaba, fueron a decirles a los discípulos, quienes eran los apóstoles de Jesús. Estos fueron con ellas a la tumba y vieron que estaba vacía. Salvo María Magdalena, todos se fueron preguntándose qué habría sucedido con el cuerpo del Salvador¹¹.

María Magdalena se quedó a solas en la tumba. Solamente unos pocos días antes, había visto la trágica muerte de su amigo y Maestro. Ahora la tumba estaba vacía y ella no sabía dónde se encontraba Él. Era demasiado para ella y lloró. En ese momento, el Salvador resucitado vino a ella y le preguntó por qué lloraba y a quién buscaba. Pensando que quien le hablaba era el hortelano, ella le pidió que, si él se había llevado el cuerpo de su Señor, se lo dijera para que ella se lo llevara¹².

Me imagino que quizá el Señor le estaba permitiendo a María Magdalena que se acongojara y expresara su dolor¹³. Entonces, Él la llamó por su

nombre y ella se volvió hacia Él y lo reconoció. Ella vio al Cristo resucitado y fue testigo de Su gloriosa resurrección¹⁴.

Al igual que ustedes, de algún modo me identifico con la angustia que María Magdalena y sus amigos sintieron al llorar la muerte del Señor. Cuando tenía nueve años, perdí a mi hermano en un devastador terremoto. Debido a que pasó de manera inesperada, me tomó tiempo asimilar la realidad de lo que había ocurrido. Tenía el corazón quebrantado por el pesar, y me preguntaba: “¿Qué sucedió con mi hermano? ¿Dónde está? ¿Adónde fue? ¿Volveré a verlo?”.

En ese entonces, aún no sabía del plan de salvación de Dios y tenía el deseo de saber de dónde venimos, cuál es la finalidad de la vida y qué sucede con nosotros después de que morimos. ¿Acaso no todos sentimos ese anhelo cuando perdemos a un ser querido o atravesamos por dificultades?

Unos años después, empecé a pensar en mi hermano de cierta manera. Imaginaba que él tocaba a nuestra puerta. Yo abría y él estaba ahí, y me decía: “No estoy muerto, estoy vivo. No podía venir, pero ahora me quedaré contigo y nunca más me iré”. Esa imagen, que era casi como un sueño, me ayudó a sobrellevar el dolor que sentía por haberlo perdido. La idea de que él estaría conmigo acudía a mi mente una y otra vez. A veces hasta miraba fijamente hacia la puerta, con la esperanza de que él llegara y lo volviera a ver.

Cerca de 40 años después, durante la Semana Santa, estaba meditando sobre la resurrección de Jesucristo y pensé en mi hermano. En ese momento, finalmente comprendí y recordé que imaginaba que él venía a verme.

Ese día, me di cuenta de que el Espíritu me había consolado en esa difícil época. Yo había recibido un

testimonio de que el espíritu de mi hermano no está muerto, sino que vive. Él aún sigue progresando en su existencia eterna. Ahora sé que “[mi] hermano resucitará”¹⁵ en ese magnífico momento en el que, gracias a la resurrección de Jesucristo, todos seremos resucitados. Además, Él ha hecho posible que todos nos reunamos en familias y tengamos gozo eterno en la presencia de Dios, si escogemos hacer y guardar convenios sagrados con Él.

El presidente Nelson enseñó:

“La muerte es un componente necesario de nuestra existencia eterna. Nadie sabe cuándo va a venir, pero es esencial en el gran plan de felicidad de Dios. Gracias a la expiación del Señor, la futura resurrección es una realidad y la vida eterna es una posibilidad para toda la humanidad [...].

“[P]ara los apesadumbrados seres queridos que quedan atrás [...], el aguijón de la muerte es mitigado por una fe firme en Cristo, por un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres y un profundo deseo de servirles. Esa fe, esa esperanza, ese amor nos permitirán entrar en la sagrada presencia de Dios y, con nuestros cónyuges y familias eternas, morar con Él para siempre”¹⁶.

Testifico que “si Cristo no hubiese resucitado de los muertos, o si no hubiese roto las ligaduras de la muerte, para que el sepulcro no tuviera victoria, ni la muerte aguijón, no habría habido resurrección.

“Mas hay una resurrección; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo.

“Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir; sí, y también una vida que es infinita, para que no haya más muerte”¹⁷.

Jesucristo mismo declaró: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”¹⁸.

Testifico que, mediante la redentora expiación y la gloriosa resurrección de Jesucristo, los corazones quebrantados pueden ser sanados, la angustia puede convertirse en paz y la aflicción puede convertirse en esperanza. Él puede acogernos en Sus brazos de misericordia para consolarnos, facultarnos y sanarnos. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “En la primavera”, *Canciones para los niños*, pág. 57
2. Según la Organización Mundial de la Salud, más de 2,8 millones de personas han perdido la vida hasta ahora a causa de complicaciones relacionadas con el COVID-19 (véase covid19.who.int).
3. Russell M. Nelson, “Las puertas de la muerte”, *Liahona*, julio de 1992, pág. 80.
4. Véanse Mateo 27:55; Marcos 15:41; Lucas 23:49.
5. Véanse Mateo 27:50–55; Marcos 15:37–41; Lucas 23:44–49; Juan 19:25–30.
6. Marcos 16:10.
7. Véanse Mateo 27:57–60; Marcos 15:43–46; Lucas 23:50–53; Juan 19:38.
8. Véase Juan 19:39–40.
9. Véanse Mateo 27:61; Marcos 15:47; 16:1; Lucas 23:55–56; 24:10; Juan 19:25.
10. Véanse Lucas 23:54, 56; Juan 19:42.
11. Véanse Mateo 28:1–8; Marcos 16:2–8; Lucas 24:1–12; Juan 20:1–10.
12. Véase Juan 20:11–15.
13. Véanse “Rob Gardner: Portraying the Savior in Music”, 10 de abril de 2019, ldsiving.com; Elena Aburto, “Naming Our Grief”, 26 de diciembre de 2019, iwillhealthee.blogspot.com; véanse también Temas del Evangelio: “Pesar”, <https://www.churchofjesuschrist.org/topics/grief?lang=spa>; Temas del Evangelio: “Muerte física”, <https://www.churchofjesuschrist.org/topics/physical-death?lang=spa>; “Gracia”, <https://www.churchofjesuschrist.org/topics/grace?lang=spa>.
14. Véanse Marcos 16:9–10; Juan 20:16–18.
15. Juan 11:23.
16. Russell M. Nelson, “Ahora es el tiempo de preparación”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 18.
17. Mosíah 16:7–9.
18. Juan 11:25.





Por el élder S. Mark Palmer
De los Setenta

Nuestra tristeza se convertirá en gozo

Invito a todos los que sienten pesar, los que se preguntan qué sucede cuando morimos, a que pongan su fe en Cristo.

Hace varios años, cuando asistía a unas reuniones en Salt Lake City, me saludó nuestro querido profeta, Russell M. Nelson. Con su estilo cálido y personal, me preguntó: “Mark, ¿qué tal está su mamá?”.

Le conté que había estado con ella esa semana en su casa, en Nueva Zelanda, y que se iba haciendo mayor, pero estaba llena de fe y era una inspiración para todos los que la conocían.

Entonces me dijo: “Transmítale mi afecto... y dígame que me encantará volver a verla”.

Con cierta sorpresa le pregunté: “¿Tiene previsto viajar a Nueva Zelanda pronto?”, a lo que él respondió con reflexiva franqueza: “Oh no, la veré en la próxima vida”.

No hubo nada frívolo en su respuesta. Fue la expresión perfectamente natural de una realidad. En ese momento privado y espontáneo, escuché y sentí el testimonio puro de un profeta viviente de que la vida continúa después de la muerte.

Este fin de semana de conferencia, escucharán a apóstoles y profetas vivientes testificar de la resurrección

de Jesucristo. “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día [...] y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de [esta verdad]”¹. Les prometo que, a medida que escuchen con verdadera intención, el Espíritu confirmará a su mente y a su corazón la verdad de esos testimonios².

Los antiguos apóstoles de Jesús fueron transformados para siempre después de que Él se les apareciera tras Su muerte. Diez de ellos vieron por sí mismos que Él había resucitado. Tomás, inicialmente ausente, declaró: “... Si no veo [...] no creeré”³. Más tarde, Jesús amonestó a Tomás: “... no seas incrédulo, sino creyente”⁴. Luego el Señor enseñó el papel fundamental que desempeña la fe: “... bienaventurados los que *no* vieron y creyeron”⁵.

El Señor resucitado dio a Sus apóstoles el mandato de dar testimonio de Él. Al igual que nuestros apóstoles vivientes en la actualidad,

ellos dejaron atrás sus ocupaciones terrenales y dedicaron el resto de sus vidas a declarar con valentía que Dios había levantado a este Jesús. Sus poderosos testimonios llevaron a miles a aceptar la invitación a ser bautizados⁶.

El glorioso mensaje de la mañana de Pascua de Resurrección es esencial para todo el cristianismo. Jesucristo se ha levantado de entre los muertos y, gracias a eso, después de morir, nosotros también viviremos de nuevo. Este conocimiento brinda significado y propósito a nuestra vida. Si seguimos adelante con fe, seremos transformados para siempre, como lo fueron los apóstoles de antaño. Al igual que ellos, seremos capaces de soportar cualquier adversidad con fe en Jesucristo. Esta fe también nos da esperanza en el día en que nuestra “tristeza se convertirá en gozo”⁷.

Mi propia fe tuvo su origen después de un tiempo de pesar.

Mi padre y mi madre eran ganaderos ovinos en Nueva Zelanda⁸. Les gustaba su vida y, al ser un matrimonio joven, fueron bendecidos con tres niñas. La menor de ellas se llamaba Ann. Un día que estaban pasando juntos de vacaciones en un lago, Ann, de diecisiete meses, se alejó. Después de minutos de búsqueda desesperada, la encontraron sin vida en el agua.

Esa pesadilla ocasionó un dolor indescriptible. Años después, mi padre escribió que parte de la risa desapareció de sus vidas para siempre. Eso generó también un anhelo de buscar respuestas a las preguntas más importantes de la vida: ¿Qué será de nuestra preciosa Ann? ¿Alguna vez volveremos a verla? ¿Cómo puede nuestra familia volver a ser feliz?

Unos años después de esa tragedia, dos jóvenes misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fueron a nuestra granja. Comenzaron a enseñar las verdades que se encuentran en el Libro de Mormón y en la Biblia. Esas verdades incluyen la certeza de que Ann ahora vive en el mundo de los espíritus. Gracias a la resurrección de Jesucristo, ella también resucitará. Ellos enseñaron que la Iglesia de Jesucristo ha sido restaurada una vez más sobre la tierra, con un profeta viviente y doce apóstoles, y enseñaron la singular y extraordinaria doctrina de que las familias pueden ser unidas para siempre por la misma autoridad del sacerdocio que Jesucristo otorgó a Pedro, Su apóstol principal⁹.

Mi madre reconoció la verdad al instante y recibió un testimonio del Espíritu. Sin embargo, mi padre se debatió durante un año entre las dudas y los susurros espirituales. También era reacio a cambiar su modo de vida. Una mañana, tras una noche sin dormir y mientras caminaba de un lado a otro, se dirigió a mamá y dijo: “Me bautizaré hoy o nunca”.

Mi madre les dijo a los misioneros lo que había sucedido y ellos inmediatamente reconocieron en mi padre la chispa de fe que en ese instante bien podía prender o extinguirse.

Esa misma mañana, nuestra familia viajó hasta la playa más cercana. Ajenos a lo que estaba sucediendo, los niños hicimos un pícnic en las arenosas dunas mientras los élderes Boyd Green y Gary Sheffield condujeron a mis padres al mar y los bautizaron. En otro acto de fe, mi padre se comprometió en privado con el Señor a que, pasara lo que pasara, él



Chile

sería fiel toda su vida a las promesas que estaba haciendo.

Un año después se dedicó un templo en Hamilton, Nueva Zelanda, y al poco tiempo nuestra familia, con una persona como representante de Ann, se arrodilló en torno al altar en esa sagrada Casa del Señor. Allí, por la autoridad del sacerdocio, fuimos unidos como familia eterna en una sencilla y bella ordenanza. Eso produjo gran paz y gozo.

Muchos años después, mi padre me dijo que, si no hubiera sido por la trágica muerte de Ann, él nunca habría sido lo suficientemente humilde para aceptar el Evangelio restaurado. No obstante, el Espíritu del Señor infundió esperanza en que lo que enseñaban los misioneros era verdad. La fe de mis padres continuó creciendo hasta arder con el fuego del testimonio que callada y humildemente guio cada decisión de su vida.

Siempre estaré agradecido por el ejemplo de mis padres a las futuras generaciones. Es imposible calcular el número de vidas que cambiaron para siempre gracias a sus actos de fe en respuesta al profundo dolor.

Invito a todos los que sienten pesar, los que luchan con la duda, los que se preguntan qué sucede cuando morimos, a que pongan su fe en

Cristo. Les prometo que, si *desean* creer y luego *actúan* con fe y *siguen* los susurros del Espíritu, hallarán gozo en esta vida y en el mundo venidero.

¡Cuánto anhelo el día en que me encontraré con mi hermana Ann! Espero con ansias una gozosa reunión con mi padre, que murió hace más de treinta años. Testifico del gozo que se recibe al vivir con fe, *creyendo sin ver*, pero sabiendo, por el poder del Espíritu Santo, que Jesucristo vive. Con todo mi corazón y mi alma, yo escojo seguir a Jesucristo y Su evangelio restaurado. Ello bendice cada aspecto de mi vida. Sé que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, nuestro Salvador y nuestro Redentor. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, págs. 51–52.
2. Véase Doctrina y Convenios 8:2.
3. Juan 20:25. “... Es común en nuestro mundo secular decir ‘ver para creer’ [...]. El curso del Señor se define mejor mediante una máxima diferente: ‘Creer para ver’. La fe en el Señor es el principio básico, no la conclusión” (Lance B. Wickman, “Y sí no”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 31).
4. Juan 20:27.
5. Juan 20:29; cursiva agregada.
6. Véase Hechos 2.
7. Juan 16:20.
8. Kenneth Molony Palmer y Jill Garlick Palmer.
9. Véase Mateo 16:19.



Por el élder Edward Dube
De los Setenta

Proseguir a la meta

No se trata tanto de lo que estamos afrontando en la vida, sino en quién estamos llegando a ser.

Al leer el libro de Hechos y las epístolas de Pablo, me asombra la forma en que el amor y la gratitud lo motivaron para servir, enseñar y testificar de Jesucristo. ¿Cómo puede alguien como él servir con tal amor y gratitud, especialmente al considerar sus grandes sufrimientos? ¿Qué motivó a Pablo a servir? “[P]rosigo a la meta, al premio del supremo

llamamiento de Dios en Cristo Jesús”¹.

Proseguir a la meta es continuar fielmente en el “estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna”² con nuestro Salvador y nuestro Padre Celestial. Pablo consideró sus sufrimientos como “[in]dignos de ser comparados con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada”³. La carta que Pablo

escribió a los filipenses cuando estuvo en prisión es una carta de enorme gozo y regocijo, y de aliento para todos nosotros, especialmente en este tiempo difícil de incertidumbre. Todos necesitamos cobrar ánimo con las palabras de Pablo: “... considero todas las cosas pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor de quien lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”⁴.

Al contemplar el servicio de Pablo, recibimos inspiración y somos edificados por nuestros propios “Pablos” de la actualidad, quienes también sirven, enseñan y testifican con amor y gratitud en medio de los desafíos que afrontan en su vida y en la vida de aquellos que aman. Una experiencia que tuve hace nueve años me ayudó a darme cuenta de la importancia de proseguir a la meta.

En 2012, en la primera ocasión que entré a la reunión de liderazgo de la conferencia general, no pude evitar sentirme abrumado y poco capaz. En mi mente había una voz que repetía constantemente: “¡No perteneces aquí! ¡Se ha cometido un grave error!”. En el momento en el que estaba caminando para tratar de encontrar un lugar para sentarme, el élder Jeffrey R. Holland me vio a lo lejos. Vino hasta donde me encontraba y dijo: “Edward, me da mucho gusto verte aquí”, y tiernamente me dio una palmadita en el rostro. ¡Me sentí como un bebé! Su amor y recibimiento me hicieron sentir bienvenido y me ayudaron a sentir el espíritu de pertenencia, el espíritu de hermandad. Al día siguiente, observé que el élder Holland hizo lo mismo que había hecho conmigo el día anterior; le dio tiernamente una palmadita en el rostro al entonces élder Dallin H. Oaks, ¡quien es un Apóstol de mayor antigüedad que él!

En ese momento sentí el amor del Señor por medio de estos hombres



Portugal

que sostenemos como profetas, videntes y reveladores. El élder Holland, a través de sus acciones naturales de bondad, me ayudó a vencer mi egocentrismo y mis sentimientos de incapacidad. Me ayudó a centrarme en la obra sagrada y gozosa a la que se me ha llamado: la de traer almas a Cristo. Él, como Pablo de antaño, me mostró que debo proseguir a la meta.

Es interesante que Pablo nos exhorte a seguir adelante, al mismo tiempo que nos llama a olvidar lo que quedó atrás: nuestros temores pasados, nuestro enfoque pasado, nuestros fracasos y tristezas pasados. Nos invita, tal como lo hace nuestro amado profeta, el presidente Russell M. Nelson, a “un enfoque más nuevo y santo”⁵. La promesa del Salvador es real: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará”⁶.

En mi primer discurso de conferencia general, compartí una experiencia en la que mi madre me enseñó a trabajar en nuestro campo. Dijo: “... nunca mires hacia atrás, mira hacia adelante, lo que todavía tenemos por hacer”⁷.

Al acercarse el final de su vida, mientras mi madre luchaba contra el cáncer, ella vivió con Naume y conmi-go. Una noche la escuché sollozando en su habitación. Su dolor era intenso, incluso después de haber tomado la última dosis diaria de morfina unas dos horas antes.

Entré a su habitación y lloré con ella. Oré en voz alta para que ella recibiera alivio instantáneo de su dolor; y ella entonces hizo lo mismo que había hecho en el campo hace años: se detuvo y me enseñó una lección. Nunca olvidaré su rostro en ese momento: débil, afligido y lleno de dolor, mirando con compasión a su hijo apesadumbrado. Sonrió en medio

de sus lágrimas, me miró directamente a los ojos y dijo: “No depende de ti ni de nadie más que este dolor se vaya o no; solo depende de Dios”.

Me senté en silencio y ella también lo hizo. Ese recuerdo permanece vívido en mi mente. Esa noche, por medio de mi madre, el Señor me enseñó una lección que me acompañará por siempre. A medida que ella expresaba su aceptación de la voluntad de Dios, recordé el motivo por el que Jesucristo sufrió en el Jardín de Getsemaní y en la cruz del Gólgota. Él dijo: “He aquí, os he dado mi evangelio, y este es el evangelio que os he dado: que vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió”⁸.

Reflexiono sobre las preguntas que nuestro amado profeta, el presidente Nelson, nos hizo en la última conferencia general, cuando preguntó: “¿Estás dispuesto a dejar que Dios prevalezca en tu vida? ¿Estás dispuesto a permitir que Dios sea la influencia más importante en tu vida [...]? ¿Permitirás que Su voz tenga [...] prioridad sobre cualquier otra ambición? ¿Estás dispuesto a que tu voluntad sea absorbida en la de Él?”⁹. Mi madre habría respondido con un emotivo pero firme “sí”, y otros miembros fieles de la Iglesia en todo el mundo también responderían con un emotivo pero firme “sí”. Presidente Nelson, gracias por inspirarnos y edificarnos con esas preguntas proféticas.

Hace poco, en Pretoria, Sudáfrica, tuve una conversación con un obispo que sepultó a su esposa y a su hija adulta el mismo día. Ellas perdieron la vida a causa de esta pandemia del coronavirus. Le pregunté cómo estaba y la respuesta del obispo Teddy Thabethe fortaleció mi resolución de seguir las palabras y el consejo de los profetas, videntes y reveladores del

Señor. El obispo Thabethe respondió que siempre hay esperanza y consuelo al saber que el Salvador ha tomado sobre Sí los dolores de Su pueblo, para que sepa cómo socorrernos¹⁰. Con profunda fe, él testificó: “Estoy agradecido por el Plan de Salvación, el plan de felicidad”. Entonces me hizo una pregunta: “¿No es esto lo que nuestro profeta trataba de enseñarnos en la conferencia pasada?”.

Mientras que los desafíos de la vida terrenal vendrán a todos nosotros de una manera u otra, centrémonos en el cometido de “pro[s]eguir a la meta”, que es el “premio del supremo llamamiento de Dios”¹¹.

Mi humilde invitación a todos nosotros es que nunca nos rindamos. Se nos llama a que “dejemos a un lado todo peso y pecado que nos rodea, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”¹².

No se trata tanto de lo que estamos afrontando en la vida, sino en quién estamos llegando a ser. Hay gozo al proseguir a la meta. Les testifico que Él, quien venció todas las cosas, nos ayudará a medida que miremos hacia Él. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Filipenses 3:14.
2. 2 Nefi 31:18.
3. Romanos 8:18; véase también 2 Corintios 1:3-7.
4. Filipenses 3:8.
5. Russell M. Nelson, “Ministrar”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 100.
6. Mateo 16:25.
7. Véase Edward Dube, “Miren hacia adelante y crean”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 15.
8. 3 Nefi 27:13.
9. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 94.
10. Véase Alma 7:11-12.
11. Filipenses 3:14.
12. Hebreos 12:1-2.



Por el élder José A. Teixeira
De la Presidencia de los Setenta

Recuerden el camino de regreso a casa

Tenemos el ejemplo perfecto de Jesucristo a seguir, y el trayecto hacia nuestro hogar eterno es posible solamente gracias a Sus enseñanzas, Su vida y Su sacrificio expiatorio.

En 1946, el joven investigador, Arthur Hasler, caminaba por la orilla de un arroyo de montaña cerca del hogar de su infancia cuando tuvo una experiencia que dio pie a un importante descubrimiento acerca del modo en que los peces encuentran el camino de regreso a los riachuelos en los que nacieron.

Cuando ascendía una montaña, pero aún sin poder ver la cascada favorita de su infancia, a Hasler de pronto le sobrevino un recuerdo que había olvidado. Él dijo: “Mientras una fresca brisa portadora de la fragancia de musgos y aguileñas recorría la pendiente rocosa, de pronto acudieron a mi mente los detalles de esa cascada y su ubicación en la vertiente de la montaña”¹.

Esos aromas reavivaron los recuerdos de su infancia y le hicieron recordar su hogar.

Si los aromas podían desencadenar en él esos recuerdos, dedujo que quizás podían resultar igualmente evocadores para un salmón que, después de años en alta mar, regresara a reproducirse al preciso riachuelo en el que nació.

Basándose en esa experiencia, Hasler, junto con otros investigadores,

procedió a demostrar que el salmón recuerda los mismos aromas que le ayudan a nadar miles de kilómetros desde el mar para encontrar el camino de regreso a casa.

Este relato me hizo pensar que una de las cosas más importantes que podemos hacer en esta vida es reconocer y recordar el camino de regreso a nuestro Padre Celestial, y perseverar gozosa y fielmente a lo largo del trayecto.



Puerto Rico

Pensé en cuatro recordatorios que, si los ponemos en práctica de manera constante en nuestra vida, pueden reavivar sensaciones de nuestro hogar celestial.

Primero, podemos recordar que somos hijos de Dios

Tenemos una herencia divina. El saber que somos hijos de Dios y que Él desea que regresemos a Su presencia es uno de los primeros pasos del trayecto de regreso a nuestro hogar celestial.

Tengan presente este linaje. Dedicquen tiempo con regularidad para estimular su sistema inmunológico espiritual recordando las bendiciones que han recibido del Señor. Confíen en las guías que han recibido de Él, en lugar de recurrir únicamente al mundo para medir su valía personal y encontrar su camino.

Hace poco visité a una persona muy querida que había estado hospitalizada. Ella me dijo con emoción que, mientras yacía en la cama del hospital, todo lo que deseaba era que alguien le cantara el himno “Soy un hijo de Dios”. Agregó que el solo pensar en ello le brindaba la paz que necesitaba en ese momento de aflicción.

El saber quiénes son cambia lo que sienten y lo que hacen.

El entender quiénes son en realidad los prepara mejor para reconocer y recordar el camino de regreso al hogar celestial y anhelar estar allí.

Segundo, podemos recordar el fundamento que nos protege

Recibimos fortaleza cuando permanecemos rectos, leales y fieles al Padre Celestial y a Jesucristo, incluso cuando otras personas rechazan enormemente los mandamientos y los principios de salvación².



Guatemala

En el Libro de Mormón, Helamán enseñó a sus hijos a recordar que debían establecer su fundamento en Jesucristo a fin de tener la fortaleza para soportar las tentaciones del adversario. Los impetuosos vientos y las tormentas de Satanás nos están sacudiendo, pero no tendrán poder para hundirnos si ponemos nuestra confianza en el lugar más seguro: en nuestro Redentor³.

Sé por experiencia propia que, a medida que elijamos escuchar Su voz y seguirlo a Él, recibiremos Su ayuda. Obtendremos una perspectiva más amplia de nuestras circunstancias y una comprensión más profunda del propósito de la vida. Recibiremos las

impresiones espirituales que nos conducirán a nuestro hogar celestial.

Tercero, podemos recordar ser dedicados a la oración

Vivimos en una época en la que, con un solo toque o un comando de voz, podemos comenzar a buscar respuestas sobre casi cualquier tema en la inmensidad de información almacenada y organizada en una vasta y compleja red de computadoras.

Por otro lado, tenemos la sencillez de la invitación de comenzar a buscar respuestas de los cielos. “Ora siempre, y derramaré mi Espíritu sobre ti”. Entonces promete el Señor, “y grande

será tu bendición, sí, más grande que si lograras los tesoros de la tierra⁴.”

Dios es plenamente consciente de cada uno de nosotros y está listo para escuchar nuestras oraciones. Cuando recordamos orar, hallamos Su amor sustentador, y cuanto más oramos a nuestro Padre Celestial en el nombre de Cristo, más traemos al Salvador a nuestra vida y mejor reconoceremos la senda que Él ha marcado hacia nuestro hogar celestial.

Cuarto, podemos recordar prestar servicio a los demás

A medida que nos esforzamos por seguir a Jesucristo prestando servicio y mostrando bondad a los demás, hacemos del mundo un lugar mejor.

Nuestros hechos pueden bendecir de manera significativa la vida de quienes nos rodean, y también nuestra propia vida. El servicio amoroso añade significado a la vida del que da así como del que recibe.

No subestimen el potencial que tienen de influir para bien en los demás, ya sea mediante el servicio de sus hechos o el servicio de su ejemplo.

El servicio amoroso hacia los demás nos guía a lo largo de la senda hacia nuestro hogar celestial: la senda de llegar a ser como nuestro Salvador.

En 1975, a causa de una guerra civil, Arnaldo y Eugenia Teles Grilo y sus hijos tuvieron que dejar atrás su hogar y todo lo que habían construido durante décadas de trabajo arduo. De regreso en Portugal, su país natal, el hermano y la hermana Teles Grilo hicieron frente al desafío de comenzar de nuevo. No obstante, años más tarde, después de unirse a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, dijeron: “Perdimos todo lo que teníamos, pero fue algo bueno porque eso nos obligó a considerar



Por el élder Taniela B. Wakolo
De los Setenta

la importancia de las bendiciones eternas”⁵.

Ellos perdieron su hogar terrenal, pero encontraron el camino de regreso a su hogar celestial.

Sea lo que sea que deban dejar atrás para tomar el camino a su hogar celestial, un día no les parecerá un sacrificio en absoluto.

Tenemos el ejemplo perfecto de Jesucristo para seguir, y el trayecto hacia nuestro hogar eterno es posible solamente gracias a Sus enseñanzas, Su vida y Su sacrificio expiatorio, que incluye Su muerte y resurrección gloriosa.

Les invito a experimentar el gozo de recordar que somos hijos de Dios y que Él amó tanto al mundo que envió a Su Hijo⁶ a fin de mostrarnos la senda. Les invito a recordar ser fieles, a volver su vida hacia el Salvador y a establecer Su fundamento en Él. Recuerden ser dedicados a la oración durante el trayecto y presten servicio a los demás en el camino.

Estimados hermanos y hermanas, en este domingo de Pascua de Resurrección, doy testimonio de que Jesucristo es el Redentor y el Salvador del mundo. Él es quien puede llevarnos a la mesa de una vida llena de gozo y guiarnos en nuestro trayecto. Que lo recordemos y lo sigamos a casa. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Arthur Davis Hasler, en Gene E. Likens, “Arthur Davis Hasler: January 5, 1908–March 23, 2001”, en National Academy of Sciences, *Biographical Memoirs*, tomo LXXXII, 2003, págs. 174–175.
2. Véase *El Libro de Mormón, Manual del alumno*, 2009, págs. 278–283.
3. Véase Helamán 5:6–12.
4. Doctrina y Convenios 19:38.
5. Véase Don L. Searle, “Discovering the Gospel Riches of Portugal”, *Ensign*, octubre de 1987, pág. 15.
6. Véase Juan 3:16.

Dios ama a Sus hijos

Me gustaría compartir tres maneras específicas en que nuestro Padre Celestial manifiesta Su amor por nosotros, Sus hijos.

Hermanos y hermanas, me regocijo con ustedes en el evangelio de Jesucristo. Traigo conmigo el amor de los resilientes miembros de las Filipinas y en su nombre les digo: ¡*Mabuhay!*

En esta mañana de Pascua de Resurrección, testifico del Cristo Viviente, que se levantó de los muertos y cuyo amor por nosotros y por el Padre Celestial es puro y eterno. Hoy deseo centrarme en el amor del Padre Celestial y de Jesucristo por todos, el cual se manifiesta por medio de la expiación de Jesucristo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito” (Juan 3:16).

Cuando el ángel preguntó al profeta Nefi en cuanto al conocimiento de Dios, Nefi respondió con sencillez: “... Sé que ama a Sus hijos” (véase 1 Nefi 11:16–17).

Un versículo del Libro de Mormón: Otro Testamento de Jesucristo describe magistralmente el amor perfecto del Salvador: “Y el mundo, a causa de su iniquidad, lo juzgará como cosa de ningún valor [...]; lo azotan [...], lo hieren [...], escupen sobre él, y él lo soporta, por motivo de su amorosa bondad y su longanimidad para con los hijos de los hombres” (1 Nefi 19:9). El amor universal del Salvador es la fuerza que motiva todo lo que Él

hace. Sabemos que es el mismo amor que nuestro Padre Celestial siente por nosotros, porque el Salvador enseñó con humildad que Él y el Padre son “uno” (véanse Juan 10:30; 17:20–23).

Entonces, ¿de qué manera retribuimos Su amor universal y cómo mostramos gratitud por ello? El Salvador nos lo enseñó con esta invitación sencilla, pero completa: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

El presidente Dallin H. Oaks enseñó: “El amor universal y perfecto de Dios se manifiesta en todas las bendiciones de Su plan del Evangelio, incluso en el hecho de que Sus más ricas bendiciones están reservadas para los que obedezcan Sus leyes”¹.

Me gustaría compartir tres maneras específicas en que nuestro Padre Celestial manifiesta Su amor por nosotros, Sus hijos.

Primero, las relaciones con Dios y con nuestra familia manifiestan Su amor

Las relaciones más valiosas que tenemos son con el Padre y el Hijo; y con nuestras propias familias, porque lo que nos une a ellos es eterno. El gran plan de felicidad es una maravillosa manifestación del amor de Dios por nosotros. Teniendo la vista fija en

el plan de Dios, elegimos voluntariamente excavar en nuestra alma para eliminar las impurezas que sustentan nuestros deseos egoístas y reemplazarlas con los cimientos sobre los cuales se edifican las relaciones eternas.

A esto se le puede llamar, en cierto modo, “una excavación espiritual”. Para realizar nuestra excavación espiritual, primero debemos buscar e invocar a Dios (véase Jeremías 29:12–13).

El buscar e invocar a Dios dará comienzo al proceso y abrirá espacio para que edifiquemos y fortalezcamos nuestras relaciones eternas. Nos ampliará la visión espiritual y nos ayudará a centrarnos en cambiar lo que podemos controlar, en lugar de centrarnos en los temores de lo que está fuera de nuestro control. Estudiar la vida y el ministerio de nuestro Salvador, Jesucristo, nos facultará para ver esas otras preocupaciones desde una perspectiva eterna.

A veces, las distracciones pueden impedir que experimentemos el amor de Dios en nuestras relaciones y actividades familiares. A una madre, que sentía que los dispositivos electrónicos estaban afectando enormemente sus relaciones familiares, se le ocurrió una solución: a la hora que están juntos para comer y en otras ocasiones familiares, ella exclama: “Los teléfonos lejos de la mesa; es hora de conversaciones cara a cara”. Ella dice que esta es la nueva normalidad de la familia y que el tener esos momentos, en los que realmente están cara a cara, fortalece su relación como familia. Ahora ellos llevan a cabo análisis de calidad de *Ven, sígueme* en familia.

Segundo, Él manifiesta Su amor por Sus hijos al llamar a profetas

Actualmente, el mundo está sumergido en una “guerra de palabras y



Nueva Zelanda

tumulto de opiniones” (José Smith—Historia 1:10). Pablo nos recuerda que “tantas clases de [voces] hay quizá en el mundo” (véase 1 Corintios 14:10 en inglés). ¿Cuál de todas esas voces se eleva claramente por encima de las polémicas? Es la voz de los profetas, videntes y reveladores de Dios.

Recuerdo vívidamente que en 2018 me sometí a una operación quirúrgica, y al volver al trabajo, me hallaba en el estacionamiento de las Oficinas Generales de la Iglesia. De repente, escuché la voz del presidente Russell M. Nelson, que me llamaba: “Taniela, Taniela”. Corrí a su encuentro y él me preguntó cómo estaba.

Le dije: “Me estoy recuperando bien, presidente Nelson”.

Él me dio un consejo y un abrazo. En verdad, sentí el ministerio personal de un profeta hacia “una” persona.

El presidente Nelson ha viajado a muchas naciones de la tierra, pero en mi mente, él no está ministrando simplemente a multitudes, sino que él ministra a multitudes de “unos”. Y al hacerlo de este modo, está compartiendo el amor que Dios siente por todos Sus hijos.

Hace poco, las palabras del presidente Nelson fueron una fuente de fortaleza e inspiración para las personas de las Filipinas. Al igual que en todos los demás países del mundo, en las Filipinas se vieron muy afectados durante 2020 por la pandemia del COVID-19 y, además, por erupciones

volcánicas, terremotos, potentes tifones e inundaciones devastadoras.

Pero las palabras del profeta fueron como una columna de luz, que disipa nubarrones tenebrosos de temor, soledad y desesperación. Esas palabras incluyeron un llamado a una jornada mundial de ayuno y oración, y un consejo de seguir adelante, pese a la pandemia. Él nos invitó a convertir nuestros hogares en santuarios de fe personales. Hizo un llamado para que todos los Santos de los Últimos Días de todas partes respetemos a todos los hijos de Dios y permitamos que Dios prevalezca en nuestra vida².

Fue también muy conmovedor el reciente video del testimonio del presidente Nelson sobre el poder de la gratitud, y su oración final resonó por todas las Filipinas³. En la provincia de Leyte se mostró ese video en un evento interreligioso y se mencionó también en la homilía de un sacerdote. Al igual que el mundo entero, las Filipinas son muy bendecidas por poder sentir el amor de Dios a través de las palabras de Su profeta elegido.

Tercero, la disciplina puede ser una manifestación del amor de Dios por Sus hijos

En ocasiones, Dios manifiesta Su amor al disciplinarnos. Es una manera de recordarnos que Él nos ama y que sabe quiénes somos. Su bendición prometida de paz está al alcance de todos los que andan con valentía por la senda de los convenios y están dispuestos a recibir corrección.

Cuando reconocemos la disciplina y la aceptamos bien dispuestos, esta se convierte en una operación quirúrgica espiritual. Por cierto, ¿a quién le gusta una operación? Pero para aquellos que la necesitan y están dispuestos a recibirla, una operación puede salvarles

la vida. El Señor disciplina a quienes ama. Así nos lo dicen las Escrituras (véanse Hebreos 12:5–11; Helamán 12:3; Doctrina y Convenios 1:27; 95:1). Esa disciplina, o cirugía espiritual, producirá cambios que son necesarios en nuestra vida. Nos daremos cuenta, hermanos y hermanas, que nos refina y purifica lo interior del vaso.

José Smith, el Profeta de la Restauración, fue disciplinado. Luego de perder las 116 páginas del manuscrito del Libro de Mormón, el Señor lo reprendió y le demostró amor al decirle: "... no debiste haber temido al hombre más que a Dios [...], sin embargo, tú debiste haber sido fiel [...]. He aquí, tú eres José, y se te escogió [...]; recuerda que Dios es misericordioso; arrepíentete, pues" (Doctrina y Convenios 3:7–10).

En 2016, me encontraba sirviendo una misión en Little Rock, Arkansas, y un día le pedí al hermano Cava que le llevara un paquete a mi hermana mayor, que vivía en una isla de Fiyi. Su respuesta fue algo que no esperaba: "Presidente Wakolo", gimió al decirlo, "su hermana falleció y fue enterrada hace diez días". Sentí auto-compasión, e incluso me sentí algo molesto, al ver que mi familia no se interesó en informarme.

Al día siguiente, mientras mi esposa estaba enseñando a los misioneros, penetró mi alma el siguiente pensamiento: "Taniela, todas estas experiencias son para tu bien y tu crecimiento. Has estado enseñando y compartiendo tu testimonio acerca de la expiación de Jesucristo; ahora vive de acuerdo con eso". Se me hizo recordar que "bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no [deberíamos] menospreciar] la corrección del Todopoderoso" (Job 5:17). Eso fue una cirugía espiritual

para mí, y de efectos inmediatos.

Justo mientras estaba meditando en esa experiencia, se me pidió que agregara mis reflexiones al análisis. Y entre otras cosas, compartí la lección que acababa de recibir: primero, que el Espíritu Santo me había disciplinado, y que me encantaba haber sido el único que lo había escuchado; segundo, que por causa del sacrificio y el rescate del Salvador, yo ya no iba a referirme a mis desafíos como pruebas y tribulaciones, sino que las llamaría mis experiencias de aprendizaje; y tercero, que gracias a Su vida perfecta y sin pecado, yo no iba a seguir refiriéndome a mis defectos y a mi carencia de aptitudes como debilidades, sino más bien como mis oportunidades de desarrollo. Esa experiencia me ayudó a saber que Dios nos disciplina porque Él nos ama.

En conclusión, nuestro Padre Eterno y Su Hijo, Jesucristo, nos demuestran Su amor al posibilitarnos tener relaciones eternas con Ellos y con los miembros de nuestras familias, al llamar a profetas modernos para enseñarnos y ministrarnos, y al disciplinarnos para ayudarnos a aprender y crecer. "Gracias sean dadas a Dios por el incomparable don de Su Hijo Divino"⁴, nuestro Señor resucitado, aun el Cristo Viviente. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Dallin H. Oaks, "El amor y la ley", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 26.
2. Véanse Russell M. Nelson, "Abrir los cielos para recibir ayuda", *Liahona*, mayo de 2020, págs. 72–74; "Acoger el futuro con fe", *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 73–76; "Que Dios prevalezca", *Liahona*, noviembre de 2020, págs. 92–95.
3. Véase "Presidente Russell M. Nelson: Una oración profética de gratitud, esperanza y sanación para el mundo", video, LaIglesiaDeJesucristo.org.
4. "El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles", LaIglesiaDeJesucristo.org.



Por el élder Chi Hong (Sam) Wong
De los Setenta

Ellos no pueden prevalecer y nosotros no podemos caer

¡Si establecemos nuestro fundamento sobre Jesucristo, no podemos caer!

Nuestro querido profeta, el presidente Russell M. Nelson, dijo en la última conferencia general: “Durante estos tiempos peligrosos de los que profetizó el apóstol Pablo, Satanás ya ni

siquiera está *tratando* de ocultar sus ataques al plan de Dios ya que abunda la maldad desenfrenada. Por lo tanto, la única forma de sobrevivir espiritualmente es tomar la determinación de

permitir que Dios prevalezca en nuestra vida, aprender a escuchar Su voz y utilizar nuestra energía para ayudar a recoger a Israel”¹.

Al considerar la invitación del profeta de aprender a escuchar la voz de Dios, ¿tenemos determinación en el corazón o está endurecido? Recordemos el consejo que se da en Jacob 6:6: “Sí, hoy mismo, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones; pues, ¿por qué queréis morir?”. Tengamos la determinación de permitir que Dios prevalezca en nuestra vida.

¿Cómo permitimos que sea Dios y no el adversario quien prevalezca en nuestra vida? En Doctrina y Convenios 6:34, leemos: “Así que, no temáis, rebaño; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer”. Esta es una promesa muy importante. Aunque la tierra y el infierno se combinen en contra de nosotros, no pueden prevalecer si elegimos permitir que Dios prevalezca al edificar nuestra vida sobre Su roca.

Al dirigirse a Sus discípulos, Jesucristo enseñó en cuanto a un hombre sabio y un hombre imprudente, como se encuentra en el capítulo 7 de Mateo, en el Nuevo Testamento. Muchos de ustedes han escuchado la canción de la Primaria “El sabio y el imprudente”². Si han dedicado tiempo a comparar las cuatro estrofas de la canción, verán que las estrofas 1 y 2 son muy similares a las estrofas 3 y 4. Tanto el sabio como el imprudente estaban construyendo una casa porque ambos deseaban proporcionar a su familia un hogar seguro y cómodo. Querían vivir felices y juntos para siempre como una familia, igual que ustedes y yo. La situación del entorno era la misma para los dos: “La lluvia cayó y todo se inundó”, lo



Japón



Rusia

cual cantamos seis veces al entonar esa canción. La única diferencia es que el sabio edificó su casa sobre la roca y la casa se mantuvo firme, mientras que el imprudente la edificó sobre la arena y la casa se cayó. Por lo tanto, realmente importa dónde se encuentre nuestro fundamento, porque esto surtirá un efecto decisivo en el resultado final y eterno.

Es mi esperanza y ruego que todos encontremos el fundamento seguro y que permanezcamos en él para edificar nuestra vida futura. Se nos recuerda en Helamán 5:12: “Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su grunido y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán”.

¡Dios nos promete que si establecemos nuestro fundamento sobre Jesucristo, no podemos caer! Si perseveramos fielmente hasta el fin,

Dios nos ayudará a edificar nuestra vida sobre Su roca, “y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de [nosotros]” (Doctrina y Convenios 10:69). Es posible que no podamos cambiar todo lo que va a venir, pero sí podemos elegir cómo prepararnos para lo que vendrá.

Quizás algunos de nosotros pensemos: “El Evangelio es bueno, así que tenemos que incluirlo en nuestra vida, quizás una vez a la semana”. Ir a la Iglesia una vez a la semana no es suficiente para edificar sobre la roca; toda nuestra vida debe estar llena del evangelio de Jesucristo. El Evangelio no es parte de nuestra vida, sino que, en realidad, nuestra vida es parte del evangelio de Jesucristo. Piensen en ello; ¿acaso no es cierto? Nuestra vida terrenal es solo una parte de todo el Plan de Salvación y la exaltación.

Dios es nuestro Padre Celestial; Él nos ama a todos y conoce nuestro potencial mucho mejor que nosotros mismos. Además, no solo conoce los detalles de nuestra vida, sino los detalles de los detalles de los detalles de nuestra vida.

Les ruego que sigan el sabio consejo de nuestro profeta viviente, el presidente Nelson. Tal como está escrito en Doctrina y Convenios 21:5–6:

“[P]orque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

“Porque si hacéis estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre”.

Por ese motivo, ¡ellos no pueden prevalecer y nosotros no podemos caer!

Les testifico que Cristo volverá por segunda vez, tal como lo hizo la primera vez, pero en esta ocasión será con gran gloria y majestad. Es mi esperanza y ruego que yo pueda estar preparado para recibirlo a Él, ya sea de este lado del velo o del otro lado. Ahora que celebramos esta maravillosa época de la Pascua de Resurrección, espero que, por medio de la expiación de Jesucristo y del poder de Su resurrección (véase Moroni 7:41), yo pueda ascender y comparecer ante mi Hacedor y decirle: “Gracias”. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 95.
2. “El sabio y el imprudente”, *Canciones para los niños*, pág. 132.



Por el élder Michael John U. Teh
De los Setenta

Nuestro Salvador personal

Debido a Su sacrificio expiatorio, el Salvador tiene poder para limpiar, sanar y fortalecernos uno por uno.

Agradezco estar con ustedes en esta maravillosa mañana de Pascua. Al pensar en la Pascua de Resurrección, me gusta repetir en la mente las palabras que dijeron los ángeles a quienes se encontraban en el sepulcro del huerto: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado”¹. Testifico que Jesús de Nazaret resucitó, y que vive.

¿Qué pensáis del Cristo?

Hace treinta y cuatro años, mi compañero de misión y yo conocimos y enseñamos a un hombre de gran intelecto, que era un escritor que colaboraba en el periódico local de la ciudad de Davao, Filipinas. Disfrutamos enseñarle, ya que tenía muchas preguntas y era muy respetuoso de nuestras creencias. La pregunta más sobresaliente que nos hizo fue: “¿Qué pensáis del Cristo?”². Por supuesto, compartimos con emoción nuestros sentimientos y testificamos de Jesucristo. Más adelante, publicó un artículo del mismo tema que contenía palabras y frases maravillosas en cuanto al Salvador. Recuerdo que estaba impresionado, pero no necesariamente me sentía elevado. Tenía buena información, pero se sentía vacío y carecía de poder espiritual.

Llegar a conocerlo cada vez más

“¿Qué pensáis del Cristo?”. Estoy descubriendo que la profundidad con la que yo conozca al Salvador influye de manera significativa en mi capacidad para escucharlo, así como en la manera en la que respondo. Hace algunos años, el élder David A. Bednar hizo las siguientes preguntas como parte de su discurso: “¿Sabemos solamente acerca del Salvador o estamos llegando a conocerlo cada vez más? ¿Cómo llegamos a conocer al Señor?”³.

Al estudiar y meditar, llegué al entendimiento claro de que lo que sabía en cuanto al Salvador sobrepasaba en gran medida a cuánto lo conocía en realidad. Entonces decidí esforzarme más por conocerlo. Estoy muy agradecido por las Escrituras y los testimonios de hombres y mujeres fieles que son discípulos de Jesucristo. Mi propia travesía me ha llevado en los últimos años a muchos caminos de estudio y descubrimiento. Ruego que el Espíritu Santo les transmita hoy un mensaje mucho mayor al de las palabras insuficientes que he escrito.

Primero, debemos reconocer que conocer al Salvador es el esfuerzo más importante de nuestra vida y que debe tener prioridad sobre cualquier otra cosa.

“Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”⁴.

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”⁵.

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”⁶.

Segundo, al llegar a conocer cada vez más al Salvador, los pasajes de las Escrituras y las palabras de los profetas se vuelven tan profundamente significativos para nosotros que se convierten en nuestras propias palabras. No se trata de copiar las palabras, los sentimientos y las experiencias de los demás, sino de llegar a saber por nosotros mismos, en nuestra propia y única manera, al experimentar con la palabra⁷ y recibir un testimonio del Espíritu Santo. Como el profeta Alma declaró:

“¿No suponéis que sé de estas cosas yo mismo? He aquí, os testifico que yo sé que estas cosas de que he hablado son verdaderas. Y, ¿cómo suponéis que yo sé de su certeza?”

“He aquí, os digo que el Santo Espíritu de Dios me las hace saber. He aquí, he ayunado y orado muchos días para poder saber estas cosas por mí mismo. Y ahora sé por mí mismo que son verdaderas; porque el Señor Dios me las ha manifestado por su Santo Espíritu; y este es el espíritu de revelación que está en mí”⁸.

Tercero, llegar a comprender cada vez más que la expiación de Jesucristo se aplica a nosotros de manera personal e individual nos ayudará a conocerlo. Con frecuencia, nos es más sencillo pensar y hablar de la expiación de Cristo en términos generales que reconocer su relevancia personal en nuestra vida. La expiación de Jesucristo es infinita y eterna, lo abarca todo en su amplitud y profundidad, pero es totalmente personal e individual en sus efectos. Debido a Su sacrificio expiatorio, el Salvador tiene

poder para limpiar, sanar y fortalecernos uno por uno.

El único deseo del Salvador, Su único propósito desde el principio, era hacer la voluntad del Padre. La voluntad del Padre era que Él ayudara a “[l]levar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” al llegar a ser nuestro “abogado [...] para con el Padre”¹⁰. Por tanto, “aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser el autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”¹¹.

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases [...].

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte [...] y sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia [...], a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos.

“... el Hijo de Dios padece según la carne, a fin de tomar sobre sí los pecados de su pueblo, para borrar sus transgresiones según el poder de su liberación”¹².

Me gustaría compartir una experiencia sencilla que muestra la lucha que en ocasiones tenemos para aceptar la naturaleza personal de la expiación del Señor.

Hace algunos años, por invitación de mi líder directo, leí el Libro de Mormón de principio a fin y marqué los versículos que hacían referencia a la expiación del Señor. Mi líder también me invitó a preparar un resumen de una página de lo que había aprendido. Pensé: “¿Una página? ¡Por supuesto!, eso es fácil”. Sin embargo, para mi sorpresa, la tarea fue sumamente difícil y fallé.

Desde entonces me he dado cuenta



Alemania

de que fallé porque no comprendía e hice suposiciones incorrectas. Primero, yo esperaba que el resumen fuera inspirador para todos. El resumen era solamente para mí, para nadie más. Se suponía que captaría mis sentimientos y emociones respecto al Salvador y lo que Él ha hecho por mí, para que cada vez que yo lo leyera, me recordara experiencias espirituales maravillosas, conmovedoras y personales.

Segundo, yo esperaba que el resumen fuera espléndido y elaborado, y que tuviera frases y palabras grandiosas. Nunca tuvo que ver con palabras grandiosas. Se suponía que debía ser una declaración de convicción clara y simple. “Porque mi alma se deleita en la claridad; porque así es como el Señor Dios obra entre los hijos de los hombres. Porque el Señor Dios ilumina el entendimiento”¹³.

Tercero, yo esperaba que fuera

perfecto; que fuera un resumen que no se pudiera superar, un resumen definitivo al que no se pueda ni se deba agregar más, en vez de una obra en curso a la que se le puede agregar una palabra aquí o una frase allá a medida que aumenta mi comprensión de la expiación de Jesucristo.

Testimonio e invitación

Cuando era joven, aprendí mucho al conversar con mi obispo. En esa tierna edad, aprendí a amar estas palabras de un himno predilecto:

*Asombro me da el amor que me da
Jesús.
Confuso estoy por Su gracia y por Su
luz,
y tiemblo al ver que por mí Él Su vida
dio;
por mí, tan indigno, Su sangre Él
derramó.*



Por el presidente Russell M. Nelson
*Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los
Últimos Días*

*Cuán asombroso es que por amarme
así
muriera Él por mí.
Cuán asombroso es lo que dio por
mí¹⁴.*

El profeta Moroni nos invitó: “Y ahora quisiera exhortaros a buscar a este Jesús de quien han escrito los profetas y apóstoles”¹⁵.

El presidente Russell M. Nelson prometió que “[s]i aprende[m]os todo lo que p[odamos] acerca de Jesucristo [...], nuestra capacidad de alejar[nos] del pecado aumentará; [nuestro] deseo de guardar los mandamientos se intensificará”¹⁶.

En este domingo de Pascua de Resurrección, así como el Salvador salió de Su tumba de piedra, es mi ruego que despertemos de nuestro letargo espiritual y nos elevemos por encima de las nubes de duda, de las garras del temor, de la embriaguez del orgullo y del adormecimiento de la autocomplacencia. Jesucristo y el Padre Celestial viven. Testifico de Su amor perfecto por nosotros. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Lucas 24:5–6.
2. Mateo 22:42.
3. David A. Bednar, “Si me conocierais”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 103.
4. Juan 17:3.
5. Juan 14:6.
6. Juan 8:12.
7. Véase Alma 32:27.
8. Alma 5:45–46.
9. Moisés 1:39.
10. 1 Juan 2:1.
11. Hebreos 5:8–9.
12. Alma 7:11–13.
13. 2 Nefi 31:3.
14. “Asombro me da”, *Himnos*, nro. 118.
15. Éter 12:41.
16. Russell M. Nelson, “Los profetas, el liderazgo y la ley divina”, (devocional mundial para jóvenes adultos, 8 de enero de 2017), broadcasts. ChurchofJesusChrist.org.

Cristo ha resucitado; la fe en Él moverá montes

La fe en Jesucristo es el poder más grandioso que tenemos a nuestro alcance en esta vida. Al que cree, todo le es posible.

Mis queridos hermanos y hermanas, agradezco el privilegio de dirigirme a ustedes en este domingo de Pascua de Resurrección¹. El sacrificio expiatorio y la resurrección de Jesucristo cambiaron para siempre la vida de cada uno de nosotros. Amamos al Señor y los adoramos a Él y a nuestro Padre Celestial con gratitud.

Durante los últimos seis meses, hemos continuado lidiando con una pandemia mundial. Me maravilla la resiliencia y la fortaleza espiritual con que hacen frente a la enfermedad, la

pérdida y el aislamiento. Oro constantemente para que, a través de todo, sientan el amor constante del Señor por ustedes. Si sus pruebas los han convertido en discípulos más fieles, este año pasado no habrá sido en vano.

Esta mañana hemos escuchado a líderes de la Iglesia que provienen de todos los continentes habitados de la tierra. En verdad, las bendiciones del Evangelio son para *toda* raza, lengua y pueblo. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una





Puerto Rico

Iglesia *mundial*. Jesucristo es nuestro líder.

Agradecemos que ni siquiera una pandemia ha podido retrasar el avance de Su verdad. El evangelio de Jesucristo es exactamente lo que se necesita en este mundo confuso, contencioso y hastiado.

Cada uno de los hijos de Dios merece la oportunidad de escuchar y aceptar el mensaje sanador y redentor de Jesucristo. Ningún otro mensaje es más vital para nuestra felicidad, ahora y para siempre²; ningún otro mensaje está más lleno de esperanza. Ningún

otro mensaje puede eliminar la contención en nuestra sociedad.

La fe en Jesucristo es el fundamento de toda creencia y el conducto del poder divino. Según el apóstol Pablo: "... sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardonador de los que le buscan"³.

Todo lo bueno de la vida —toda posible bendición de significado eterno— comienza con la fe. El permitir que Dios prevalezca en nuestras vidas comienza con la fe en que Él está

dispuesto a guiarnos. El verdadero arrepentimiento comienza con la fe en que Jesucristo tiene el poder de purificarlos, sanarnos y fortalecerlos⁴.

"... no neguéis el poder de Dios", dijo el profeta Moroni, "porque él obra por poder, *de acuerdo con la fe* de los hijos de los hombres"⁵. Es *nuestra* fe la que activa el poder de Dios en *nuestras* vidas.

No obstante, el ejercer la fe puede parecer abrumador. A veces quizás nos preguntemos si es posible reunir la fe suficiente para recibir las bendiciones que tanto necesitamos. Sin embargo, el Señor puso fin a esos temores mediante las palabras del profeta Alma, del Libro de Mormón.

Alma simplemente nos pide que *experimentemos* con la palabra y "ejercit[emos] un *poco* de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer"⁶. La frase "un poco de fe" me recuerda la promesa bíblica del Señor de que si "tuv[i]ésemos fe como un *grano de mostaza*", podremos "[decir] a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y *nada [n]os será imposible*"⁷.

El Señor comprende nuestra debilidad mortal —todos vacilamos a veces—, pero también conoce nuestro gran potencial. La semilla de mostaza comienza pequeña, pero crece hasta convertirse en un árbol lo suficientemente grande como para que los pájaros aniden en sus ramas. La semilla de mostaza representa una fe pequeña pero *creciente*⁸.

El Señor no requiere que tengamos una fe *perfecta* para tener acceso a Su poder *perfecto*, pero nos pide que creamos.

Mis queridos hermanos y hermanas, mi llamado a ustedes esta mañana de Pascua de Resurrección es que *comiencen hoy* a aumentar su fe. Mediante su fe, Jesucristo aumentará

la capacidad de ustedes para mover los montes que haya en su vida⁹, aunque sus desafíos personales puedan ser tan grandes como el monte Everest.

Sus montes pueden ser la soledad, la duda, las enfermedades u otros problemas personales. Sus montes serán distintos, no obstante, la respuesta a cada uno de sus desafíos es aumentar su fe. Eso requiere trabajo. Los aprendices perezosos y los discípulos negligentes siempre tendrán dificultades para reunir incluso un poco de fe.

Se requiere esfuerzo para hacer algo bien. El convertirse en un verdadero discípulo de Jesucristo no es una excepción. Para aumentar su fe y confianza en Él se requiere esfuerzo. Permítanme brindarles cinco sugerencias para ayudarlos a desarrollar esa fe y confianza.

Primero, **estudien**. Conviértanse en estudiantes dedicados. Aplíquense de lleno a las Escrituras para comprender mejor la misión y el ministerio de Cristo. Conozcan la doctrina de Cristo para que comprendan el poder

que ella tiene para su vida. Interioricen la verdad de que la expiación de Jesucristo se aplica a *ustedes*. Él tomó sobre Sí *sus* aflicciones, *sus* errores, *sus* debilidades, y *sus* pecados. Él pagó el precio compensatorio y les proporcionó el poder para mover *todos* los montes que afrontarán. Ustedes obtienen ese poder con su fe, confianza y voluntad de seguirlo.

El mover sus montes quizás requiera un milagro. Aprendan acerca de los milagros. Los milagros se realizan de acuerdo con su fe en el Señor. Es fundamental para esa fe que confíen en Su voluntad y en Su tiempo, en cómo y cuándo los bendecirá con la ayuda milagrosa que desean. Solo *su incredulidad* evitará que Dios los bendiga con milagros para mover los montes de *su vida*¹⁰.

Cuanto más aprendan acerca del Salvador, más fácil será confiar en Su misericordia, Su amor infinito y Su poder fortalecedor, sanador y redentor. El Salvador nunca está más cerca de ustedes que cuando están enfrentando o escalando un monte con *fe*.

Segundo, elijan **creer** en Jesucristo. Si tienen dudas sobre Dios el Padre y Su Hijo Amado, o de la validez de la Restauración o de la veracidad del llamamiento divino de José Smith como profeta, *elijan* creer¹¹ y permanezcan fieles. Lleven sus preguntas al Señor y a otras fuentes fidedignas. Estudien con el deseo de *creer* más que con la esperanza de encontrar una falla en la trama de la vida de un profeta o una discrepancia en las Escrituras. Dejen de aumentar sus dudas repitiéndolas con otros incrédulos. Permitan que el Señor los guíe en su trayecto de descubrimiento espiritual.

Tercero, **actúen** con fe. ¿Qué harían si tuviesen *más* fe? Mediten en ello; escriban al respecto. Después *reciban más* fe haciendo algo que *requiera más* fe.

Cuarto, **participen de las ordenanzas sagradas** de manera digna. Las ordenanzas activan el poder de Dios en su vida¹².

Y quinto, **pidan** ayuda a su Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo.

La fe requiere trabajo; el recibir revelación requiere trabajo, pero “todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”¹³.



Brasil



Filipinas

Dios sabe qué es lo que les ayudará a aumentar su fe. Pidán, y luego, vuelvan a pedir.

Un incrédulo podría decir que la fe es para los débiles, pero tal afirmación pasa por alto el *poder* de la fe. Los apóstoles del Salvador ¿habrían seguido enseñando Su doctrina después de Su muerte, arriesgando sus vidas, si hubieran dudado de Él?¹⁴ ¿Habrían sufrido José y Hyrum Smith la muerte de mártires defendiendo la restauración de la Iglesia del Señor a menos que tuvieran un testimonio firme de que era verdad? ¿Habrían muerto casi 2000 santos a lo largo de la ruta pionera¹⁵ si no hubieran tenido fe en que el evangelio de Jesucristo había sido restaurado? En verdad, la fe es el poder que *permite* que lo improbable logre lo imposible.

No minimicen la fe que ya tienen. Se necesita fe para unirse a la Iglesia y permanecer fiel. Se necesita fe para seguir a los profetas en lugar de los expertos y la opinión popular. Se necesita fe para servir una misión durante una pandemia. Se necesita fe para vivir una vida casta, cuando el mundo proclama que la ley de castidad de Dios ya está pasada de moda. Se necesita fe para enseñar el Evangelio a los niños en un mundo secular. Se necesita fe para suplicar por la vida de un ser querido e incluso más fe para aceptar una respuesta decepcionante.

Hace dos años, la hermana Nelson y yo visitamos Samoa, Tonga, Fiyi y Tahití. En cada una de esas naciones insulares habían tenido fuertes lluvias durante días. Los miembros habían ayunado y orado para que sus reuniones al aire libre fuesen protegidas de la lluvia.

En Samoa, Fiyi y Tahití, *justo* cuando comenzaron las reuniones, dejó

de llover; pero en Tonga, la lluvia *no* cesó. No obstante, 13 000 santos fieles llegaron horas antes para conseguir un asiento, esperaron pacientemente durante un aguacero constante y luego permanecieron sentados en una reunión de dos horas sumamente mojada.

Presenciamos una fe vibrante en acción en cada uno de esos isleños: fe suficiente para detener la lluvia, y fe para perseverar cuando no escampó.

Los montes de nuestra vida no siempre se mueven cómo o cuándo nos guste, pero nuestra fe *siempre* nos impulsará hacia adelante. La fe *siempre* aumenta nuestro acceso al poder divino.

Sepan esto: si todas las cosas y todas las personas en el mundo, en quienes ustedes confían, les fallan, Jesucristo y Su Iglesia *nunca* les fallarán. El Señor nunca se adormece ni duerme¹⁶. Él “es el mismo ayer, hoy y [mañana]”¹⁷. Él no abandonará Sus convenios¹⁸, Sus promesas ni Su amor por Su pueblo. Él obra milagros hoy y obrará milagros mañana¹⁹.

La fe en Jesucristo es *el poder más grandioso* que tenemos a nuestro alcance en esta vida. Todas las cosas son posibles a los que creen²⁰.

Su *creciente* fe en Él moverá montes, no los montes de roca que embellecen la tierra, sino los montes de desdicha en sus vidas. Su fe *florecente* les ayudará a convertir los desafíos en crecimiento y oportunidades incomparables.

En este domingo de Pascua de Resurrección, con mis profundos sentimientos de amor y gratitud, declaro mi testimonio de que Jesucristo verdaderamente ha resucitado. Ha resucitado para guiar Su Iglesia. Ha resucitado para bendecir la vida de todos los hijos de Dios, dondequiera

que vivan. Con fe en Él, podemos mover los montes de nuestra vida. De ello testifico, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. En algunas partes del mundo, la gente usa una forma única y especial de intercambiar saludos en la mañana de la Pascua de Resurrección. En su idioma local, el que saluda dice: “¡Cristo ha resucitado!”. La persona que recibe el saludo responde: “¡Ciertamente! ¡Ha resucitado!”. Por ejemplo, el intercambio de saludos entre hablantes de ruso en la Pascua de Resurrección comienza con “Христос воскрес” (¡Cristo ha resucitado!), a lo que responden: “Воистину! воскрес!” (¡Ciertamente! ¡Ha resucitado!).
2. Véase Mosíah 2:41.
3. Hebreos 11:6. En *Lectures on Faith* [Discursos sobre la fe] se afirma que la fe “es el primer gran principio gobernante que tiene poder, dominio y autoridad sobre todas las cosas” (1985, pág. 5).
4. Véase Mateo 11:28–30; Alma 7:12–13; Éter 12:27.
5. Moroni 10:7; cursiva agregada.
6. Alma 32:27; cursiva agregada.
7. Mateo 17:20; cursiva agregada; véase también Helamán 12:9, 13.
8. Véase Doctrina y Convenios 78:17–18. La recompensa de despojarse del hombre natural es hacerse “santo por la expiación de Cristo el Señor” (Mosíah 3:19).
9. Véase 1 Nefi 7:12.
10. Véanse Mormón 9:19–21; Éter 12:30.
11. Véase 2 Nefi 33:10–11.
12. Véase Doctrina y Convenios 84:20.
13. Mateo 7:8.
14. Sin el poder de la fe, ¿habría sufrido Abinadí la muerte por fuego por rehusarse a negar lo que sabía que era verdad? (véase Mosíah 17:7–20). Sin ese poder, ¿se habría escondido Éter en el hueco de una roca (véase Éter 13:13–14) y habría soportado Moroni los años de soledad (véase Moroni 1:1–3) cuando sus vidas podrían haber sido mucho más cómodas si tan solo hubieran negado lo que creían?
15. Véase Melvin L. Bashore, H. Dennis Tolley y BYU Pioneer Mortality Team, “Mortality on the Mormon Trail, 1847–1868”, *BYU Studies*, tomo LIII, nro. 4, 2014, pág. 115.
16. Véase Salmo 121:4.
17. Mormón 9:9.
18. Véanse Isaías 54:10; 3 Nefi 22:10.
19. Véase Mormón 9:10–11, 15.
20. Véase Marcos 9:23.



Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

En defensa de nuestra divinamente inspirada constitución

Nuestra creencia en la inspiración divina otorga a los Santos de los Últimos Días una responsabilidad única de sostener y defender la Constitución de los Estados Unidos y los principios del constitucionalismo.

En estos momentos difíciles, he sentido la necesidad de hablar de la inspirada Constitución de los Estados Unidos. Esta constitución es de especial

importancia para nuestros miembros en los Estados Unidos, pero también forma parte de un legado común de las constituciones de todo el mundo.



Mongolia

I.

Una constitución es el fundamento del gobierno. En ella se establecen la estructura y los límites para el ejercicio de los poderes del gobierno. La Constitución de los Estados Unidos es la más antigua de las constituciones escritas que todavía sigue en vigencia hoy en día. Aunque originalmente la adoptó solo un pequeño número de colonias, pronto se convirtió en un modelo mundial. En la actualidad, todas las naciones, excepto tres, han adoptado constituciones escritas¹.

En estas observaciones no hablo en nombre de ningún partido político u otro grupo. Hablo en nombre de la Constitución de los Estados Unidos, que he estudiado durante más de sesenta años. Hablo basándome en mi experiencia como asistente del presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Hablo basándome en mis quince años como profesor de derecho y mis tres años y medio como juez de la Corte Suprema de Utah. Lo más importante, hablo basándome en mis treinta y siete años como Apóstol de Jesucristo, responsable de estudiar el significado de la divinamente inspirada Constitución de los Estados Unidos a la obra de Su Iglesia restaurada.

La Constitución de los Estados Unidos es singular porque Dios reveló que la “[estableció...]” “para los derechos y la protección de toda carne” (Doctrina y Convenios 101:77; véase también el versículo 80). Es por eso que esta constitución es de especial interés para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en todo el mundo. Si sus principios han de aplicarse en otras naciones del mundo o cómo ha de hacerse, es algo que ellos deben decidir.

¿Cuál fue el propósito de Dios al establecer la Constitución de los Estados Unidos? Lo vemos en la doctrina

del albedrío moral. Durante la primera década de la Iglesia restaurada, sus miembros en la frontera occidental sufrían persecución privada y pública. En parte, se debió a su oposición a la esclavitud que, en ese entonces existía en los Estados Unidos. En esas circunstancias, Dios reveló por medio del profeta José Smith verdades eternas en cuanto a Su doctrina.

Dios ha dado a sus hijos albedrío moral: el poder de decidir y actuar. La condición más deseable para el ejercicio de ese albedrío es la máxima libertad para que hombres y mujeres actúen de acuerdo con sus elecciones personales. Entonces, en la revelación se explica que “todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio” (Doctrina y Convenios 101:78). “Por tanto”, reveló el Señor, “no es justo que un hombre sea esclavo de otro” (Doctrina y Convenios 101:79). Obviamente, eso significa que la esclavitud está mal y, según el mismo principio, está mal que los ciudadanos no tengan voz en la elección de sus gobernantes o en la elaboración de sus leyes.

II.

Nuestra creencia de que la Constitución de los Estados Unidos fue divinamente inspirada no significa que la revelación divina dictara cada palabra y frase, como por ejemplo las disposiciones que establecen el número de representantes de cada estado o la edad mínima de cada uno². La Constitución no era “un documento plenamente desarrollado”, indicó el presidente J. Reuben Clark. “Al contrario”, explicó, “creemos que debe crecer y desarrollarse para satisfacer las necesidades cambiantes de un mundo que avanza”³. Por ejemplo, *enmiendas* inspiradas abolieron la esclavitud y dieron a las mujeres el derecho al voto.

Sin embargo, no vemos inspiración en cada decisión de la Corte Suprema al interpretar la Constitución.

Creo que la Constitución de los Estados Unidos contiene al menos cinco principios divinamente inspirados⁴.

El primero es el principio de que la fuente del poder gubernamental es el pueblo. En una época en la que se suponía universalmente que el poder soberano provenía del derecho divino de los reyes o del poder militar, fue algo revolucionario atribuir el poder soberano al pueblo. Los filósofos lo habían defendido, pero la Constitución de Estados Unidos fue la primera en aplicarlo. El poder soberano del pueblo *no* significa que los populachos u otros grupos de personas puedan intervenir para intimidar o forzar la acción del gobierno. La Constitución estableció una república democrática constitucional, en la que el pueblo ejerce su poder por medio de sus representantes elegidos.

Un segundo principio inspirado es la división del poder delegado entre la nación y sus estados subsidiarios. En nuestro sistema federal, este principio sin precedentes a veces se ha visto alterado por enmiendas inspiradas, como las que abolían la esclavitud y ampliaban el derecho de voto a las mujeres, mencionados anteriormente. De manera significativa, la Constitución de los Estados Unidos limita el gobierno nacional al ejercicio de los poderes concedidos expresa o implícitamente, y reserva todos los demás poderes gubernamentales “a los Estados respectivamente, o al pueblo”⁵.

Otro principio inspirado es la separación de poderes. Algo más de un siglo antes de nuestra Convención Constitucional de 1787, el Parlamento inglés promovió la división de la autoridad legislativa y ejecutiva al retirar

ciertos poderes al rey. La inspiración de la Convención Americana fue delegar poderes ejecutivos, legislativos y judiciales *independientes* para que estas tres ramas pudieran ejercer controles entre sí.

Un cuarto principio inspirado se encuentra en el conjunto de garantías vitales de los derechos individuales y los límites específicos a la autoridad del gobierno en la Carta de Derechos, adoptada por enmienda solo tres años después de que la Constitución entrara en vigor. Una Carta de Derechos no era una novedad. En este caso, la inspiración se encontraba en la aplicación práctica de los principios promovidos en Inglaterra, empezando por la Carta Magna. Los redactores de la Constitución estaban familiarizados con ellos porque algunas de las cartas coloniales incluían tales garantías.

Sin una Carta de Derechos, Estados Unidos no podría haber sido la nación anfitriona para la restauración del Evangelio, que comenzó apenas tres décadas después. Hubo inspiración divina en la disposición original de que no debería haber requisitos religiosos para los cargos públicos⁶, pero la adición de las garantías de libertad religiosa y anticonfesionalidad en la Primera Enmienda fue crucial. Asimismo, vemos la inspiración divina en las libertades de expresión y de prensa de la Primera Enmienda y en las protecciones personales en otras enmiendas, como la de los procesos penales.

En quinto y último lugar, veo la inspiración divina en el propósito vital de toda la Constitución. Hemos de ser gobernados por la *ley* y no por las *personas*, y nuestra lealtad se debe a *la Constitución* y a sus principios y procesos, no a ningún *titular de un cargo*. De esta manera, todas las personas son iguales ante la ley. Estos

principios obstaculizan las ambiciones autocráticas que han corrompido la democracia en algunos países. También significan que ninguno de los tres poderes del estado debe predominar sobre los demás o impedir que los otros desempeñen sus funciones constitucionales propias para controlarse mutuamente.

III.

A pesar de los principios divinamente inspirados de la Constitución de los Estados Unidos, cuando los ejercen seres mortales imperfectos, no siempre se han logrado sus efectos deseados. El gobierno federal ha arrebatado a los estados importantes materias legislativas, tales como algunas leyes que regulan las relaciones familiares. La garantía de la Primera Enmienda respecto a la libertad de expresión a veces se ha diluido por la supresión del diálogo que no se considera popular. El principio de la separación de poderes siempre se ha visto presionado por los altibajos de una rama del gobierno que ejerce o inhibe los poderes delegados a otra.

Hay otras amenazas que menoscaban los principios inspirados de la Constitución de los Estados Unidos. La importancia de la Constitución se ve mermada por los intentos de basar su origen en las tendencias sociales actuales, en lugar de basarlo en la libertad y el autogobierno. La autoridad de la Constitución es minimizada cuando candidatos o funcionarios ignoran sus principios. La dignidad y la fuerza de la Constitución se ven reducidas por quienes se refieren a ella como una prueba de lealtad o un reclamo político, en lugar de su noble estatus como fuente de autorización y límites para la autoridad gubernamental.

IV.

Nuestra creencia en la inspiración divina otorga a los Santos de los Últimos Días una responsabilidad única de sostener y defender la Constitución de los Estados Unidos y los principios del constitucionalismo dondequiera que vivamos. Debemos confiar en el Señor y ser positivos respecto al futuro de esta nación.

“¿Qué más deben hacer los fieles Santos de los Últimos Días? Debemos orar para que el Señor guíe y bendiga a todas las naciones y a sus líderes. Esto es parte de nuestro artículo de fe. Desde luego, estar sujetos a los presidentes o gobernantes⁷ no supone ningún obstáculo para que nos opongamos a las leyes o políticas individuales. Esto requiere que ejerzamos nuestra influencia de forma civilizada

y pacífica, dentro del marco de nuestras constituciones y leyes pertinentes. En las cuestiones controvertidas, debemos tratar de moderar y unificar.

Existen otros deberes que forman parte de la defensa de la Constitución inspirada. Debemos aprender y abogar por los *principios* inspirados de la Constitución. Debemos buscar y apoyar a personas sabias y buenas que apoyen esos principios en sus actos públicos⁸. Debemos ser ciudadanos informados y activos a la hora de hacer sentir nuestra influencia en los asuntos cívicos.

En los Estados Unidos y en otras democracias, la influencia política se ejerce al postularse a cargos públicos (lo cual fomentamos), al votar, al apoyar económicamente, al afiliarse y servir en partidos políticos, y al estar



Guatemala



Nueva Zelanda

en continua comunicación con funcionarios, partidos y candidatos. Para funcionar bien, una democracia necesita todo esto, pero un ciudadano diligente no tiene por qué aportarlo todo.

Hay muchas cuestiones políticas, y no existe partido, plataforma ni candidato que pueda satisfacer todas las preferencias personales. En consecuencia, cada ciudadano debe decidir qué cuestiones son más importantes para él o para ella en cada momento particular. Luego, los miembros deben buscar inspiración sobre cómo ejercer su influencia de acuerdo con sus prioridades individuales. Este proceso no será fácil, podría suponer cambiar el apoyo que se da al partido o a los varios candidatos, incluso de una elección a otra.

Tales acciones independientes a veces requerirá que los votantes apoyen a candidatos, partidos políticos o plataformas cuyas demás posturas no pueden aceptar⁹. Esta es una de las razones por las que instamos a nuestros miembros a abstenerse de juzgar a los demás en cuestiones políticas. Nunca debemos afirmar que un fiel Santo de los Últimos Días no pueda pertenecer a un partido en particular o votar por un candidato determinado. Enseñamos principios correctos

y permitimos que nuestros miembros elijan cómo dar prioridad y aplicar esos principios en las cuestiones que se presentan de vez en cuando. También insistimos, y pedimos a nuestros líderes locales que insistan, en que las opciones y afiliaciones políticas no sean objeto de enseñanza ni de defensa en ninguna de nuestras reuniones de la Iglesia.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, por supuesto, ejercerá su derecho a respaldar u oponerse a propuestas legislativas específicas que creemos tendrán un impacto en el libre ejercicio de la religión o en los intereses esenciales de las organizaciones de la Iglesia.

Doy testimonio de la Constitución de los Estados Unidos, divinamente inspirada, y ruego que quienes reconocemos al Ser Divino que la inspiró siempre sostengamos y defendamos sus grandes principios. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Mark Tushnet, "Constitution", en Michel Rosenfeld and Andrés Sajó, editores de *The Oxford Handbook of Comparative Constitutional Law*, 2012, pág. 222. Los tres países con constituciones codificadas no escritas son el Reino Unido, Nueva Zelanda e Israel. Cada uno de ellos tiene una fuerte

tradición de constitucionalismo, aunque las disposiciones rectoras no se hallan recogidas en un solo documento.

2. Véase Constitución de los Estados Unidos, artículo 1, sección 2.
3. J. Reuben Clark Jr., "Constitutional Government: Our Birthright Threatened", *Vital Speeches of the Day*, 1.º de enero de 1939, citado por Martín B. Hickman, "J. Reuben Clark, Jr.: The Constitution and the Great Fundamentals", en Ray C. Hillam, edición, *By the Hands of Wise Men: Essays on the U.S. Constitution*, 1979, pág. 53. Brigham Young sostenía un punto de vista similar sobre el desarrollo de la Constitución, enseñando que los autores "sentaron las bases, y correspondía a las generaciones posteriores levantar la superestructura sobre ellas" (*Discourses of Brigham Young*, selecciones de John A. Widtsoe, [1954], pág. 359).
4. Estos cinco son similares, pero no idénticos a los sugeridos en J. Reuben Clark Jr., *Stand Fast by Our Constitution*, 1973, pág. 7, Ezra Taft Benson, "Our Divine Constitution", *Ensign*, noviembre de 1987, págs. 4-7; y Ezra Taft Benson, "The Constitution-A Glorious Standard", *Ensign*, septiembre de 1987, págs. 6-11. Véase, por lo general, Noel B. Reynolds, "The Doctrine of an Inspired Constitution", en *By the Hands of Wise Men*, págs. 1-28.
5. Constitución de los Estados Unidos, enmienda 10.
6. Véase Constitución de los Estados Unidos, artículo 6.
7. Véase Artículos de Fe 1:12.
8. Véase Doctrina y Convenios 98:10.
9. Véase David B. Magleby, "The Necessity of Political Parties and the Importance of Compromise", *BYU Studies*, tomo LIV, nro. 4, 2015, págs. 7-23.



Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

He aquí, soy un Dios de milagros

Los milagros, las señales y las maravillas abundan entre los seguidores de Cristo hoy en día, tanto en la vida de ustedes como en la mía.

Mis queridos hermanos y hermanas, qué privilegio es poder estar ante ustedes hoy. Me uno a quienes han hablado en esta conferencia y les testifico que Jesucristo vive. Él dirige Su Iglesia; Él habla a Su profeta, el presidente Russell M. Nelson, y Él ama a todos los hijos del Padre Celestial.

Este domingo de Pascua de Resurrección, conmemoramos la resurrección de Jesucristo, nuestro Salvador y

Redentor¹, el Dios fuerte, el Príncipe de paz². Su expiación, que culminó con Su resurrección luego de tres días en un sepulcro prestado, es el milagro supremo en la historia de la humanidad. “Porque he aquí”, pronunció Él, “yo soy Dios; y soy un Dios de milagros”³.

“... ¿han cesado los milagros porque Cristo ha subido a los cielos, y se ha sentado a la diestra de

Dios?”⁴, pregunta el profeta Mormón en el Libro de Mormón. Él responde: “... no; ni han cesado los ángeles de ministrar a los hijos de los hombres”⁵.

Después de la crucifixión, un ángel del Señor se apareció a María, quien había ido al sepulcro junto con otras mujeres para ungir el cuerpo de Jesús. El ángel dijo:

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”⁶.

“No está aquí, porque ha resucitado”⁷.

El profeta Abinadí, del Libro de Mormón, proclamó acerca de ese milagro:

“... si Cristo no hubiese resucitado de los muertos [...], no habría habido resurrección.

“Mas hay una resurrección; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo”⁸.

Los hechos milagrosos de Jesucristo llevaron a los antiguos discípulos a exclamar: “¿Quién es este, que aun manda a los vientos y al agua, y le obedecen?”⁹.

Al seguir a Jesucristo y escucharlo enseñar el Evangelio, los antiguos Apóstoles fueron testigos de muchos milagros. Ellos vieron que “los ciegos [veían], los cojos [andaban], los leprosos [eran] limpiados, y los sordos [oían]; los muertos [eran] resucitados y a los pobres [era] anunciado el evangelio”¹⁰.

Los milagros, las señales y las maravillas abundan entre los seguidores de Cristo hoy en día, tanto en la vida de ustedes como en la mía. Los milagros son actos, manifestaciones y expresiones divinos del poder ilimitado de Dios y una confirmación de que Él es “el mismo ayer, hoy y para siempre”¹¹. Jesucristo, que creó los mares, puede calmarlos; Él, que dio vista a los ciegos, puede elevar nuestra mira hacia



Madagascar

los cielos; Él, que limpió al leproso, puede curar nuestras enfermedades; Él, que sanó al paralítico, puede llamarnos a que nos levantemos, diciéndonos “Ven, sígueme”¹².

Muchos de ustedes han presenciado milagros, más de lo que se dan cuenta. Puede que parezcan pequeños comparados con los que hizo Jesús al levantar a los muertos, pero no es la magnitud lo que los hace ser milagros, sino el hecho de que vienen de Dios. Algunos insinúan que los milagros son simples coincidencias o pura suerte, pero el profeta Nefi condenó a quienes “menosprecian el poder y los milagros de Dios, y se predicán su propia sabiduría y su propia instrucción, para enriquecerse”¹³.

Los milagros se producen mediante el poder divino de Aquel que es “poderoso para salvar”¹⁴. Los milagros son extensiones del plan eterno de Dios; son una ayuda esencial del cielo a la tierra.

El otoño pasado, la hermana Rasband y yo nos dirigíamos hacia Goshen, Utah, para un evento Cara a Cara que se iba a transmitir a más de 600 000 personas en 16 idiomas diferentes¹⁵. El programa se centraría en los eventos de la restauración del evangelio de Jesucristo y preguntas enviadas por jóvenes adultos de todo el mundo. La hermana Rasband y yo habíamos revisado las preguntas, y vimos que nos daban la oportunidad de testificar de José Smith como profeta de Dios, del poder de la revelación en nuestra vida, de la restauración continua del evangelio de Jesucristo y de las verdades y los mandamientos que más atesoramos. Muchos de ustedes que hoy están escuchando fueron parte de aquel evento milagroso.

Originalmente se iba a transmitir desde la Arboleda Sagrada en el norte

del estado de Nueva York, como José Smith testificó: “Vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*”¹⁶. Eso, hermanos y hermanas, fue un milagro.

Debido a la pandemia mundial, nos vimos obligados a reubicar la transmisión desde Goshen, Utah, donde La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha reproducido un sector del antiguo Jerusalén para hacer filmaciones. Ese domingo, faltando pocos kilómetros para llegar a Goshen, la hermana Rasband y yo vimos un espeso humo que provenía de esa dirección. Los incendios forestales estaban azotando la región y nos inquietó el riesgo que eso suponía para la transmisión. Efectivamente, faltando veinte minutos para las seis de la tarde, que era el horario de nuestra transmisión, se fue la electricidad en todo el complejo. ¡Sin electricidad, no hay transmisión! Había un generador que algunos pensaban que podríamos utilizar, pero no había garantías de que fuera suficiente para los sofisticados equipos que teníamos.

Todos nosotros en el programa, incluso los narradores, los músicos, los

técnicos —además de los veinte jóvenes adultos de nuestra propia familia— estábamos muy comprometidos con lo que se iba a hacer. Me aparté de sus lágrimas y confusión reinantes para suplicar al Señor un milagro. “Padre Celestial, rara vez he pedido un milagro, pero te pido uno ahora”, dije en mi oración. “Esta reunión debe darse para todos nuestros jóvenes adultos en todo el mundo. Necesitamos la electricidad para hacerlo, si es Tu voluntad”.

Siete minutos después de las seis de la tarde, volvió la electricidad tan súbitamente como se había ido. Todo comenzó a funcionar, desde la música y los micrófonos hasta los videos y todo el equipo de transmisión. Comenzamos inmediatamente. Habíamos experimentado un milagro.

Más tarde, cuando la hermana Rasband y yo volvíamos en auto a casa, el presidente Nelson y su esposa nos enviaron este mensaje: “Ron, queremos que sepan que apenas nos enteramos de que se habían quedado sin electricidad, oramos pidiendo un milagro”.

Está escrito en las Escrituras de los últimos días: “Porque yo, el Señor, he extendido mi mano para ejercer los poderes del cielo; no lo podéis ver ahora, pero dentro de un corto plazo



Los milagros pueden llegar como respuestas a una oración, tal como el milagro que experimentamos en el evento mundial Cara a Cara en Goshen, Utah.

lo veréis, y sabréis que yo soy, y que vendré y reinaré con mi pueblo”¹⁷.

Eso es exactamente lo que sucedió. El Señor extendió Su mano y la electricidad volvió.

Los milagros se producen mediante el poder de la fe, como nos enseñó tan potentemente el presidente Nelson en la última sesión. El profeta Moroni exhortó a las personas: “Porque si no hay fe entre los hijos de los hombres, Dios no puede hacer ningún milagro entre ellos; por tanto, no se mostró sino hasta después de su fe”.

Él continuó:

“He aquí, fue la fe de Alma y de Amulek lo que hizo que se derribara la prisión.

“He aquí, fue la fe de Nefi y de Lehi lo que obró el cambio en los lamanitas, de modo que fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo.

“He aquí, fue la fe de Ammón y de sus hermanos lo que obró tan gran milagro entre los lamanitas [...].

“Y en ningún tiempo persona alguna ha obrado milagros sino hasta después de su fe; por tanto, primero creyeron en el Hijo de Dios”¹⁸.

Y a esta secuencia de las Escrituras, yo podría agregar: “Y fue la fe del elenco de jóvenes adultos, de los técnicos de la transmisión, de los líderes y de los miembros de la Iglesia, de un apóstol y de un profeta de Dios lo que obró tan gran milagro de que fuese restaurada la electricidad a un remoto estudio de filmaciones en Goshen, Utah”.

Los milagros pueden venir como respuesta a las oraciones. No siempre consisten en aquello que pedimos o esperamos, pero si confiamos en el Señor, Él estará allí y tendrá la razón. Él adaptará el milagro al momento que lo necesitamos.

El Señor efectúa milagros para que recordemos Su poder, Su amor por



Noruega

nosotros, Su participación desde los cielos en nuestra experiencia terrenal y Su deseo de enseñarnos lo que es de más valor. “El que tuviere fe en mí para ser sanado”, dijo Él a los santos en 1831, y la promesa sigue siendo vigente, “y no estuviere señalado para morir, sanará”¹⁹. Hay leyes decretadas en los cielos y nosotros siempre estamos sujetos a ellas.

En ocasiones, esperamos un milagro que sane a un ser querido, que revierta un hecho injusto o que suavice el corazón de un alma amargada o desilusionada. Desde nuestra perspectiva terrenal, queremos que el Señor intervenga para arreglar lo que esté dañado. Mediante la fe se producirá el milagro, aunque no necesariamente en el momento o con la solución que deseábamos. ¿Significa eso que somos menos fieles o que no merecemos Su intervención? No, el Señor nos ama a todos; Él dio Su vida por todos nosotros y Su expiación continúa librándonos de cargas y del pecado conforme nos arrepentimos y acercamos a Él.

El Señor nos ha recordado que “vuestros caminos [no son] mis caminos”²⁰. Él nos ofrece: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”²¹, descansar de los problemas, las desilusiones, los

temores, la desobediencia, las preocupaciones por los seres queridos, por los sueños rotos o perdidos. El sentir paz en medio de la confusión o la aflicción es un milagro. Recuerden las palabras del Señor: “¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios?”²². El milagro consiste en que Jesucristo, el Gran Jehová, el Hijo del Altísimo, nos responda con paz.

Tal como Él se apareció a María en el jardín y la llamó por su nombre, Él nos llama a que ejerzamos la fe. María procuraba servirle y cuidar de Él. Su resurrección no es lo que ella esperaba, pero sucedió de acuerdo con el gran plan de felicidad.

“Desciende de la cruz”²³, le gritó la multitud de incrédulos en son de burla en el Calvario. Él podría haber hecho tal milagro, pero Él conocía el fin desde el principio y procuraba ser fiel al plan de Su Padre. No debemos pasar por alto ese ejemplo.

Él nos ha dicho en tiempos de pruebas: “Mirad las heridas que traspasaron mi costado, y también las marcas de los clavos en mis manos y pies; sed fieles; guardad mis mandamientos y heredaréis el reino de los cielos”²⁴. Ese es el milagro, hermanos y hermanas, que se nos ha prometido a todos nosotros.



Por el élder Timothy J. Dyches
De los Setenta

Este domingo de Pascua de Resurrección, en el que celebramos el milagro de la resurrección de nuestro Señor, como apóstol de Jesucristo les dejo mi bendición para que sientan el poder del Redentor en sus vidas y que sus invocaciones a nuestro Padre Celestial sean contestadas con el amor y el compromiso que Jesucristo manifestó en Su ministerio. Oro para que permanezcan firmes y fieles en todo lo que ha de venir y los bendigo para que haya milagros en sus vidas, como el que experimentamos en Goshen, si es la voluntad del Señor. Procuren estas bendiciones del cielo para sus vidas al “buscar a este Jesús de quien han escrito los profetas y apóstoles, a fin de que la gracia de Dios el Padre, y también del Señor Jesucristo, y del Espíritu Santo, que da testimonio de ellos, esté y permanezca en vosotros para siempre jamás”²⁵. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Job 19:25.
2. Véase Isaías 9:6.
3. 2 Nefi 27:23.
4. Moroni 7:27.
5. Moroni 7:29.
6. Lucas 24:5.
7. Mateo 28:6.
8. Mosíah 16:7–8.
9. Lucas 8:25.
10. Mateo 11:5.
11. Moroni 10:19.
12. Lucas 18:22.
13. 2 Nefi 26:20.
14. Doctrina y Convenios 133:47.
15. Según Michael Madsen, 11 de enero de 2021.
16. José Smith—Historia 1:17.
17. Doctrina y Convenios 84:119.
18. Éter 12:12–15, 18.
19. Doctrina y Convenios 42:48.
20. Isaías 55:8.
21. Mateo 11:28.
22. Doctrina y Convenios 6:23.
23. Mateo 27:40.
24. Doctrina y Convenios 6:37.
25. Éter 12:41.

La luz se allega a la luz

Al intensificar nuestra fe en Cristo, recibimos luz en una medida cada vez más intensa hasta que esta disipa todas las tinieblas.

Mis queridos hermanos y hermanas, me regocijo con ustedes este bendito domingo de Pascua de Resurrección al contemplar la luz gloriosa que nació en la tierra con la resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Durante Su ministerio terrenal, Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en

tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”¹. El Espíritu de Cristo “existe en todas las cosas, [y] da vida a todas las cosas”²; conquista la oscuridad que de otro modo nos rodearía.

Hace años, en busca de aventuras, mis dos hijos y yo acompañamos a un grupo de hombres jóvenes a la Caverna de los Lamentos, llamada así



Argentina



Nigeria

por un sonido que en algún momento resonó en la entrada. La caverna es una cueva con un estrecho pasaje que lleva a una cámara vertical de 55 metros (180 pies) de profundidad, siendo la más grande de su clase en California.

Solo hay dos formas de bajar: por la segura escalera circular o descender a rapel hasta el suelo; mis hijos y yo decidimos hacer rapel. Mi hijo mayor descendió primero, mientras que mi hijo menor y yo, a propósito, fuimos los últimos para que pudiésemos descender juntos.

Después de que nuestros guías nos instruyeron y aseguraron con arneses y equipo de amarre a una cuerda fuerte, descendimos poco a poco de espaldas hasta que nos paramos en una pequeña saliente y nos armamos de confianza, ya que ese era el último lugar para poder regresar y el último lugar donde podíamos ver la luz del sol desde la boca de la cueva.

Nuestro siguiente paso de espaldas nos lanzó a una caverna estilo catedral, tan alta y ancha que podría tragarse a la Estatua de la Libertad. Allí estuvimos colgados, girando lentamente, mientras nuestros ojos se ajustaban a la relativa oscuridad. A

medida que continuamos el descenso, el resplandor de las luces eléctricas iluminó una asombrosa pared de brillantes estalagmitas y estalactitas.

De repente, las luces se apagaron por completo. Suspendidos encima del abismo, nos devoró una oscuridad tan profunda que ni siquiera podíamos vernos las manos en las cuerdas frente a nosotros. De inmediato, una voz gritó: “Papá, papá, ¿estás ahí?”.

“Estoy aquí, hijo, estoy aquí”, respondí.

La inesperada pérdida de la luz estaba planeada para demostrar que, sin electricidad, la oscuridad de la caverna era impenetrable. Se logró el objetivo, ya que “sentimos” la oscuridad. Cuando volvió la luz, la oscuridad se rindió de inmediato, tal y como siempre se debe rendir ante incluso la luz más tenue. Mis hijos y yo tenemos el recuerdo de una oscuridad que nunca habíamos conocido, un mayor aprecio por la luz que nunca olvidaremos y la seguridad de que nunca estamos completamente solos en la oscuridad.

Nuestro descenso a esa caverna de alguna manera se asemeja a nuestro trayecto por la vida terrenal. Partimos de la gloriosa luz del cielo y descendimos a través de un velo de olvido

a un mundo oscuro. Nuestro Padre Celestial no nos dejó a merced de las tinieblas, sino que nos prometió luz para nuestro trayecto a través de Su Amado Hijo Jesucristo.

Sabemos que la luz del sol es esencial para toda la vida en la tierra. Igualmente, esencial para nuestra vida espiritual es la luz que emana de nuestro Salvador. En Su perfecto amor, Dios concede la Luz de Cristo a toda persona “que viene al mundo”³ para que pueda “discernir el bien del mal”⁴ y sea inspirada a “hacer lo bueno continuamente”⁵. Esa luz, que se deja ver a través de lo que a menudo llamamos nuestra conciencia, nos invita a actuar y a ser mejores, a ser nuestro mejor yo.

Al intensificar nuestra fe en Cristo, recibimos luz en una medida cada vez más intensa hasta que esta disipa todas las tinieblas que pudiesen acumularse a nuestro alrededor. “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto”⁶.

La Luz de Cristo nos prepara para recibir la influencia ministradora del Espíritu Santo, que es “el poder convincente de Dios [...] de la verdad del Evangelio”⁷. El tercer miembro de la



Nueva Zelanda

Trinidad, el Espíritu Santo, “es un personaje de Espíritu”⁸. La fuente más grande de luz que el Padre Celestial imparte en la vida terrenal proviene del Espíritu Santo, cuya influencia “iluminará [su] mente y llenará [su] alma de gozo”⁹.

En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, mediante la autoridad restaurada del sacerdocio, a ustedes se les bautiza por inmersión para la remisión de pecados. Luego, se les imponen las manos sobre la cabeza y se les confiere este maravilloso e “inefable don”¹⁰ del Espíritu Santo.

Después, cuando sus deseos y acciones se centren en la senda de los convenios, el Espíritu Santo, como una luz en su interior, revelará y testificará de la verdad¹¹, advertirá del peligro, consolará¹² y purificará¹³, y proporcionará paz¹⁴ a su alma.

Debido a que “la luz se allega a la luz”¹⁵, la compañía constante del Espíritu Santo los llevará a tomar decisiones que los mantendrán en la

luz; por el contrario, las decisiones que se tomen sin la influencia del Espíritu Santo tenderán a llevarlos a las sombras y a la oscuridad. El élder Robert D. Hales enseñó: “Cuando [la luz] está presente, la oscuridad es derrotada y debe retirarse [...]. Cuando está presente la luz del Espíritu Santo, la oscuridad de Satanás se aleja”¹⁶.

Permítanme sugerir que quizás este sea el momento en que se pregunten: ¿Tengo esa luz en mi vida? Si no es así, ¿cuándo fue la última vez que la tuve?

Así como la luz del sol baña diariamente a la tierra para renovar y sostener la vida, ustedes pueden diariamente hacer más brillante la luz que hay en su interior cuando eligen seguirlo a Él, a Jesucristo.

Agregan más luz cada vez que buscan a Dios en oración, al estudiar las Escrituras para escucharlo¹⁷ o al actuar conforme a la guía y revelación de nuestros profetas vivientes, y al obedecer y guardar los mandamientos

para “[andar] en todas las ordenanzas del Señor”¹⁸.

Cada vez que se arrepientan, permitirán que la luz del sol espiritual penetre su alma y que la paz ingrese a su vida. Al participar de la Santa Cena todas las semanas a fin de tomar sobre ustedes el nombre del Salvador, recordarlo siempre y guardar Sus mandamientos, Su luz brillará en ustedes.

Hay gozo en su alma cada vez que comparten el Evangelio y dan su testimonio. Cada vez que se sirven unos a otros como lo hizo el Salvador, sentirán Su calidez en el corazón. La luz del Padre Celestial siempre reside dentro de Su santo templo y sobre todos los que se presentan en la Casa del Señor. Su luz en ustedes se incrementa con sus actos de bondad, paciencia, perdón y caridad, y se manifiesta en su semblante feliz. Por otro lado, caminamos en las sombras cuando somos demasiado rápidos para enojarnos o demasiado lentos para perdonar. “Si mantienen su rostro hacia la luz del sol, las sombras no tienen más remedio que quedarse atrás”¹⁹.

Al vivir para merecer la compañía del Espíritu Santo, de verdad ustedes “aument[an] su capacidad espiritual para recibir revelación”²⁰.

La vida presenta desafíos y reveses, y todos debemos enfrentar algunos días oscuros y algunas tormentas. A pesar de todo, si dejamos “que Dios prevalezca en nuestras vidas”²¹, la luz del Espíritu Santo revelará que hay un propósito y un significado en nuestras pruebas, que al final nos transformarán en personas mejores y más completas con una fe más firme y una esperanza más brillante en Cristo, sabiendo que Dios estaba todo el tiempo allí con nosotros en nuestros días oscuros. Tal como el presidente

Russell M. Nelson ha aconsejado: “La oscuridad creciente que acompaña a la tribulación hace que la luz de Jesucristo brille con mayor fulgor”²².

Las etapas de nuestra vida pueden llevarnos a lugares inesperados e indeseables. Si el pecado los ha llevado allí, corran la cortina de oscuridad y comiencen ahora mismo a acercarse humildemente a su Padre Celestial con un corazón quebrantado y un espíritu contrito y arrepíentense. Él escuchará su oración ferviente. Con valor este día, “[a]llegaos a [Él], y [Él se allegará] a vosotros”²³. Nunca están fuera del alcance del poder sanador de la expiación de Jesucristo.

Provengo de buenos padres y de fieles antepasados que respondieron a la luz de Jesucristo y Su evangelio, y eso bendijo sus vidas y las de generaciones posteriores con resiliencia espiritual. Mi padre solía hablar de su padre, Milo T. Dyches, y contaba cómo su fe en Dios fue una luz para él, de día y de noche. El abuelo era guardabosques y a menudo cabalgaba solo en las montañas, confiando su vida sin dudarlo a la dirección y al cuidado de Dios.

Hacia finales de un otoño, el abuelo se encontraba solo en lo alto de las montañas. El invierno ya se asomaba cuando él ensilló uno de sus caballos favoritos, el viejo Príncipe, y se dirigió a un aserradero para pesar y medir troncos antes de que los cortaran en maderos.

Al anoecer, terminó su trabajo y volvió a montarse en la silla. Para entonces, la temperatura había bajado considerablemente y una violenta tormenta de nieve invernal envolvía la montaña. Sin luz ni camino para guiarlo, condujo a Príncipe en dirección a lo que él creía los llevaría de regreso a la estación de guardabosques.

Después de viajar varios kilómetros en la oscuridad, Príncipe aminoró la marcha y luego se detuvo. El abuelo lo alentó varias veces para que avanzara, pero Príncipe se negó. Con la copiosa nieve que se arremolinaba a su alrededor, el abuelo se dio cuenta de que necesitaba la ayuda de Dios. Como lo había hecho a lo largo de su vida, humildemente “[pidió] con fe, no dudando nada”²⁴. Una voz suave y apacible respondió: “Milo, afloja las riendas de Príncipe”. El abuelo obedeció y mientras aflojaba las riendas, Príncipe se dio la vuelta y avanzó pesadamente en otra dirección. Horas más tarde, Príncipe se detuvo nuevamente y bajó la cabeza. A través de la nieve, el abuelo vio que habían llegado a salvo a la entrada de la estación de guardabosques.

Con el sol de la mañana, el abuelo siguió las tenues huellas de Príncipe en la nieve. Respiró hondo cuando descubrió dónde había aflojado las riendas de Príncipe: fue en el borde mismo del acantilado de una elevada montaña, donde un solo paso hacia adelante habría lanzado tanto al caballo como a su jinete a la muerte en las escarpadas rocas abajo.

A raíz de esa experiencia y muchas otras, el abuelo aconsejaba: “El mejor y más grande compañero que jamás tendrás es tu Padre Celestial”. Cuando mi papá contaba la historia del abuelo, recuerdo que citaba de las Escrituras:

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.

“Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas”²⁵.

Testifico que Jesucristo es la luz eterna que “resplandece en las tinieblas”²⁶. No hay oscuridad que pueda jamás suprimir, extinguir, dominar

o derrotar esa luz. Nuestro Padre Celestial les ofrece gratuitamente esa luz. ¡Nunca están solos! Él escucha y contesta cada oración. Él los ha “llamado de las tinieblas a su luz admirable”²⁷. Cuando pregunten: “Padre, Padre, ¿estás ahí?”. Él siempre responderá: “Aquí estoy, hijo mío, estoy justo aquí”.

Doy testimonio de que Jesucristo cumplió el plan del Padre Celestial como nuestro Salvador y Redentor²⁸; Él es nuestra luz, nuestra vida y nuestro camino. Su luz nunca se apagará²⁹. Su gloria nunca cesará, Su amor por ustedes es eterno, ayer, hoy y siempre. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Juan 8:12.
2. Doctrina y Convenios 88:13.
3. Doctrina y Convenios 93:2.
4. Moroni 7:16.
5. Moroni 7:13.
6. Doctrina y Convenios 50:24.
7. Wilford Woodruff, en *History of the Church*, tomo IV, pág. 555.
8. Doctrina y Convenios 130:22.
9. Doctrina y Convenios 11:13.
10. Doctrina y Convenios 121:26.
11. Véanse Juan 16:13; Jacob 4:13; Moroni 10:5.
12. Véanse Juan 14:16; Moroni 8:26.
13. Véase 2 Nefi 31:17.
14. Véase Doctrina y Convenios 36:2.
15. Doctrina y Convenios 88:40.
16. Robert D. Hales, “De la oscuridad a Su luz maravillosa”, *Liahona*, Julio de 2002, pág. 77.
17. Russell M. Nelson, “Escúchalo”, *Liahona*, mayo de 2020, pág. 89.
18. Doctrina y Convenios 136:4.
19. Autor desconocido.
20. Russell M. Nelson, “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 96.
21. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 92.
22. Russell M. Nelson, “Escúchalo”, pág. 88.
23. Doctrina y Convenios 88:63.
24. Santiago 1:6.
25. Proverbios 3:5–6.
26. Juan 1:5.
27. 1 Pedro 2:9.
28. Véase Doctrina y Convenios 93:9.
29. Véase 2 Nefi 10:14.



Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El porqué de la senda de los convenios

La diferencia de la senda de los convenios es singular y eternamente significativa.

A lo largo de su ministerio, el presidente Russell M. Nelson ha estudiado y enseñado sobre los convenios de Dios con Sus hijos. Él mismo es un ejemplo

magnífico de alguien que anda en la senda de los convenios. En su primer mensaje como Presidente de la Iglesia, el presidente Nelson declaró:

“Su compromiso de seguir al Salvador al hacer convenios con Él y luego guardar esos convenios abrirá la puerta a toda bendición y privilegio espiritual que están al alcance de hombres, mujeres y niños en todas partes”.

“Las ordenanzas del templo y los convenios que ustedes hagan allí son clave para fortalecer su vida, su matrimonio y su familia, y su habilidad para resistir los ataques del adversario. Su adoración en el templo y su servicio allí por sus antepasados les bendecirá con mayor revelación personal y paz, y les fortalecerá en su compromiso de mantenerse en la senda de los convenios”¹.

¿Qué es la senda de los convenios? Es aquella senda que nos conduce hacia el Reino Celestial de Dios. Nos embarcamos en esa senda desde la puerta del bautismo y luego “seguí[mos] adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres [—los dos grandes mandamientos—] [...] hasta el fin”². En el curso de la senda de los convenios (la cual, por cierto, se extiende más allá de la vida terrenal), recibimos todas las ordenanzas y convenios pertenecientes a la salvación y la exaltación.

Nuestro compromiso integral por convenio es hacer la voluntad de Dios “y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas que él nos mande”³. Obedecer los principios y mandamientos del evangelio de Jesucristo día a día es el camino de mayor felicidad y satisfacción en la vida. Por una parte, la persona se evita muchos problemas y cosas que lamentar. Permítanme utilizar una analogía deportiva. En tenis hay algo llamado “errores no forzados”; son cosas como enviar una pelota sencilla contra la red o



Guatemala

cometer doble falta en el servicio. Se considera que los errores no forzados son consecuencia de los desatinos del jugador en vez de que los ocasione la habilidad del oponente.

Con demasiada frecuencia, nuestros problemas o desafíos son autoinfligidos, el resultado de malas decisiones o, podríamos decir, la consecuencia de “errores no forzados”. Cuando seguimos diligentemente la senda de los convenios, evitamos de forma bastante natural muchos “errores no forzados”; esquivamos diversos tipos de adicción; no caemos en el foso de las mentiras ni la conducta deshonestas; cruzamos el abismo de la inmoralidad y la infidelidad sin caer; eludimos a las personas y las cosas que, aunque sean populares, pondrían en peligro nuestro bienestar físico y espiritual; evitamos las decisiones que dañan o perjudican a otras personas y, más bien, adquirimos hábitos de autodisciplina y de servicio⁴.

Se dice que el élder J. Golden Kimball dijo: “Tal vez no [siempre] he andado en la senda estrecha y angosta, pero [trato] de cruzarla con tanta frecuencia como puedo”⁵. En un momento más serio, estoy seguro de que el hermano Kimball estaría de acuerdo con que permanecer en la senda de los convenios, y no tan solo cruzarla, es nuestra mayor esperanza para evitar la desdicha *evitable*, por un lado, y para lidiar con las adversidades *inevitables* de la vida, por el otro.

Alguien podría decir: “Puedo tomar buenas decisiones con o sin el bautismo; no necesito convenios para ser una persona honorable y exitosa”. Ciertamente hay muchas personas que, aunque no se encuentran en la senda de los convenios, actúan de un modo que refleja las decisiones y contribuciones de aquellas que están en

la senda. Se podría decir que reciben las bendiciones de transitar un camino “coherente con los convenios”. ¿Cuál es, entonces, la diferencia de la senda de los convenios?

En realidad, la diferencia es singular y eternamente significativa. Incluye la naturaleza de nuestra obediencia, el carácter del compromiso de Dios hacia nosotros, la ayuda divina que recibimos, las bendiciones ligadas al recogimiento como pueblo del convenio y, lo que es más importante, nuestra herencia eterna.

Obediencia con compromiso

Primero es la naturaleza de nuestra obediencia a Dios. Es más que simplemente tener buenas intenciones; nos comprometemos solemnemente a vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios. Con esto, seguimos el ejemplo de Jesucristo, quien, al ser bautizado, “muestra a los hijos de los hombres que, según la carne, él se humilla ante el Padre, y testifica al Padre que le sería obediente al observar sus mandamientos”⁶.

Con los convenios, no solo estamos resueltos a evitar errores o ser prudentes con nuestras decisiones, sino que nos sentimos responsables ante Dios por nuestras decisiones y por nuestra vida. Tomamos sobre nosotros el nombre de Cristo; nos centramos en Cristo, en ser valientes en el testimonio de Jesús y en cultivar el carácter de Él.

Con los convenios, la obediencia a los principios del Evangelio se arraiga en nuestra alma misma. Conozco a un matrimonio que, al momento de casarse, la esposa no estaba activa en la Iglesia y el esposo nunca había sido miembro de ella. Me referiré a ellos como María y Juan, que no son sus nombres reales. Cuando llegaron

los hijos, María sintió la profunda necesidad de criarlos, como dicen las Escrituras, “en disciplina y amonestación del Señor”⁷. Juan la apoyaba. María hizo algunos sacrificios importantes para estar en el hogar a fin de enseñar el Evangelio de forma constante. Se aseguró de que la familia aprovechara plenamente la adoración y la actividad en la Iglesia. María y Juan llegaron a ser padres ejemplares, y sus hijos (todos varones llenos de energía) crecieron en fe y devoción a los principios y normas del Evangelio.

Los padres de Juan —los abuelos de los niños— estaban complacidos con la vida sana y los logros de sus nietos, pero debido a cierto antagonismo hacia la Iglesia, querían atribuir ese éxito exclusivamente a las habilidades parentales de Juan y María. Si bien no era miembro de la Iglesia, Juan no dejó de cuestionar esa afirmación, e insistió en que lo que ellos veían eran los frutos de las enseñanzas del Evangelio; lo que sus hijos experimentaban en la Iglesia, así como lo que sucedía en el hogar.

Juan mismo estaba siendo influenciado por el Espíritu, por el amor y el ejemplo de su esposa, y por los ruegos de sus hijos. En el debido tiempo, y para alegría de los miembros del barrio y de sus amistades, fue bautizado.

Aunque en la vida de ellos y sus hijos no han faltado los desafíos, María y Juan afirman de todo corazón que el convenio del Evangelio es, en efecto, la raíz de sus bendiciones. Han visto cumplirse las palabras del Señor a Jeremías en la vida de sus hijos y en la de ellos: “Pondré mi ley en su mente y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”⁸.

Ligados a Dios

Un segundo aspecto singular de la senda de los convenios es nuestra relación con la Deidad. Los convenios que Dios ofrece a Sus hijos hacen más que guiarnos; nos ligan a Él y, ligados a Él, podemos vencer todas las cosas⁹.

Una vez leí un artículo de periódico escrito por un periodista poco informado que explicaba que la forma en que efectuamos bautismos por los muertos es sumergiendo rollos de microfilmes en el agua. De ese modo, todos aquellos cuyos nombres figuren en el microfilm se consideran bautizados. Ese método sería eficiente, pero ignora el valor infinito de cada alma y la importancia crucial del convenio personal con Dios.

“[Jesús] dijo [...]: Entrad por la puerta estrecha, porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan”¹⁰. Hablando en sentido figurado, esa puerta es tan estrecha que permite que solo entre una persona a la vez. Cada una asume un compromiso individual con Dios, y a cambio recibe de Él un convenio individual, por nombre, en el que puede confiar incondicionalmente por el tiempo y la eternidad. Con las ordenanzas y los convenios, “se manifiesta el poder de la divinidad” en nuestras vidas¹¹.

La ayuda divina

Aquello nos lleva a considerar una tercera bendición especial de la senda de los convenios. Dios brinda un don casi incomprensible para ayudar a guardar los convenios a quienes los hacen: el don del Espíritu Santo. Ese don es el derecho a la compañía, protección y guía constantes del Santo Espíritu¹². También conocido como el Consolador, el Espíritu Santo “llena de

esperanza y de amor perfecto”¹³. Él “sabe todas las cosas, y da testimonio del Padre y del Hijo”¹⁴, cuyos testigos nos comprometemos ser¹⁵.

En la senda de los convenios también encontramos las bendiciones esenciales del perdón y de ser limpios de pecado. Esa ayuda solo puede recibirse mediante la gracia divina, administrada por el Espíritu Santo. “Y este es el mandamiento”, dice el Señor: “Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha”¹⁶.

Congregarse con el pueblo del convenio

Cuarto, quienes siguen la senda de los convenios también hallan bendiciones singulares en diversos recogimientos divinamente señalados. A lo largo de las Escrituras encontramos profecías del recogimiento literal de las largamente dispersadas tribus de Israel en las tierras de su herencia¹⁷. El cumplimiento de esas profecías y promesas está ahora en marcha con el recogimiento del pueblo del convenio en la Iglesia, el Reino de Dios sobre la tierra. El presidente Nelson explica: “Cuando hablamos del *recogimiento*, simplemente estamos diciendo esta verdad fundamental: cada uno de los hijos de nuestro Padre Celestial... merece escuchar el mensaje del evangelio restaurado de Jesucristo”¹⁸.

El Señor manda a los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: “Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones; a fin de que el recogimiento en la tierra de Sion y sus estacas sea para defensa y para

refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra”¹⁹.

Existe también una congregación semanal del pueblo del convenio en la casa de oración, en el día del Señor, “para que más íntegramente [nos] conserve[mos] sin mancha del mundo”²⁰. Es una reunión para participar del pan y del agua sacramentales en memoria de la expiación de Jesucristo y una ocasión “para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de [nuestras] almas”²¹. Cuando era adolescente, de mi promoción, yo era el único miembro de la Iglesia en la escuela secundaria. Disfrutaba relacionarme con muchos buenos amigos en la escuela; no obstante, descubrí que dependía mucho de esta reunión del día de reposo cada semana para vivificarme y renovarme espiritual y hasta físicamente. Durante la actual pandemia, cuánto hemos sentido la pérdida de esa regular reunión del convenio y cuánto añoramos que llegue el momento en que podamos volver a reunirnos como antes.

El pueblo del convenio también se congrega en el templo, la Casa del Señor, para procurar las ordenanzas, las bendiciones y la revelación que únicamente están disponibles allí. El profeta José Smith enseñó: “¿Cuál era el objeto del recogimiento del... pueblo de Dios en cualquier época del mundo?... El objeto principal era edificar una casa al Señor en la cual Él pudiera revelar a Su pueblo las ordenanzas de Su casa y las glorias de Su reino, y enseñar a la gente el camino de la salvación; porque hay ciertas ordenanzas y principios que, para poder enseñarse y practicarse, deben efectuarse en un lugar o casa edificada para tal propósito”²².

Heredar las promesas del convenio

Al final, solo al seguir la senda de los convenios heredamos las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob, las supremas bendiciones de la salvación y la exaltación que solo Dios puede dar²³.

Las referencias que hay las Escrituras sobre el pueblo del convenio a menudo se refieren a los descendientes literales de Abraham o a la “Casa de Israel”. Sin embargo, el pueblo del convenio también incluye a todos los que reciben el evangelio de Jesucristo²⁴. Pablo explicó:

“Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos [...].

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente descendientes de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa”²⁵.

Quienes son leales a sus convenios “saldrán en la resurrección de los justos”²⁶. Son “hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio [...]”; son aquellos cuyos cuerpos son celestiales, cuya gloria es la del sol, sí, la gloria de Dios, el más alto de todos²⁷. “Por consiguiente, todas las cosas son tuyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o cosas futuras, todas son tuyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios”²⁸.

Ruego que demos oído al llamado del profeta de permanecer en la senda de los convenios. Nefi nos vio a nosotros y nuestra época, y escribió: “[Y]o, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria”²⁹.

Junto con Nefi, “mi alma se deleita”



India

en los convenios del Señor³⁰. Este domingo de Pascua de Resurrección, testifico de Jesucristo, cuya resurrección es nuestra esperanza y la seguridad de todo lo que se promete en la senda de los convenios, y al final de ella. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Al avanzar juntos”, *Liahona*, abril de 2018, pág. 7.
2. 2 Nefi 31:20. La senda de los convenios se estableció desde el principio con Adán y Eva (véase Moisés 6:50–68).
3. Mosíah 5:5. Como lo expresó Alma, padre: “... si este es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis concertado un convenio con él de que lo serviréis y guardaréis sus mandamientos, para que él derrame su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?” (Mosíah 18:10).
4. Para un ejemplo de las Escrituras, véase Alma 1:29–32.
5. En Eric A. Eliason, *The J. Golden Kimball Stories* (2007), pág. 78.
6. Véase 2 Nefi 31:6–7.
7. Efesios 6:4; véase también Enós 1:1.
8. Jeremías 31:33
9. Véase Juan 16:33.
10. 3 Nefi 27:33; véase también Mateo 7:14.
11. Véase Doctrina y Convenios 84:20.
12. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Espíritu Santo”.
13. Moroni 8:26.
14. Doctrina y Convenios 42:17.
15. Véase Mosíah 18:9.
16. 3 Nefi 27:20; véase también 2 Nefi 31:17.
17. Véase, por ejemplo, Isaías 5:26–29 (2 Nefi 15:26–28); Isaías 54:7; Jeremías 16:14–16; 2 Nefi 29:14; 3 Nefi 29:1;

Artículos de Fe 1:10. La salida a luz del Libro de Mormón es una señal de que el Señor ha empezado a cumplir Su convenio con la Casa de Israel, incluso “su restauración a las tierras de su herencia” (3 Nefi 29:1; véase también 3 Nefi 21:1–7). El Libro de Mormón también es el instrumento utilizado para llevar a cabo el recogimiento (véase 3 Nefi 16:4–8).

18. Russell M. Nelson, “Juventud de Israel”, suplemento de la revista *Liahona*, septiembre de 2018, pág. 8; véase también Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 86–89.
19. Doctrina y Convenios 115:5–6.
20. Doctrina y Convenios 59:9.
21. Moroni 6:5.
22. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 443.
23. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Abraham, convenio de (convenio abrahámico)”; Abraham 2:11.
24. El Libro de Mormón se envía a los gentiles para que “se arrepientan y vengan a mí y sean bautizados en mi nombre y conozcan los verdaderos puntos de mi doctrina, para que sean contados entre los de mi pueblo, oh casa de Israel” (3 Nefi 21:6).
25. Gálatas 3:27, 29; véase también Abraham 2:10. Al mismo tiempo, aun aquellos que son descendientes literales o la simiente de Abraham pierden el derecho a su herencia como parte del pueblo escogido del Señor a menos que acepten a Jesucristo. “Porque sucederá, dice el Padre, que en aquel día talaré de entre mi pueblo a cualquiera que no se arrepienta y venga a mi Hijo Amado, oh casa de Israel” (3 Nefi 21:20); véase también 2 Nefi 30:2).
26. Doctrina y Convenios 76:65.
27. Doctrina y Convenios 76:69–70.
28. Doctrina y Convenios 76:59.
29. 1 Nefi 14:14.
30. 2 Nefi 11:5.



Por el élder Alan R. Walker
De los Setenta

La gloriosa luz de la verdad

Testifico que hoy la gloriosa luz de la verdad brilla refulgente en toda la tierra.

El hermoso himno Santo de los Últimos Días “La luz de la verdad” capta de forma inequívoca el entusiasmo y el fervor de que la plenitud del Evangelio vaya a todo el mundo. En ese himno, cantamos:

*Oíd, naciones; regocijad.
La voz del cielo ya escuchad.
En esta tierra se restauró
la luz de la verdad¹.*

Louis F. Mönch, el autor de este jubiloso texto, era un converso alemán que escribió la inspirada letra del himno mientras vivía en Suiza, durante su servicio como misionero de tiempo completo en Europa². El gozo que emana de ver el impacto global de la Restauración se expresa claramente en las siguientes palabras del himno:

*Vivíamos en oscuridad,
antes de ver el amanecer.
El alba vino; regocijad.
La luz se deja ver³.*

Gracias al comienzo de la Restauración continua hace poco más de 200 años, “la gloriosa luz de la verdad”⁴ ahora brilla refulgente en toda la tierra.

El profeta José aprendió en 1820, y millones de personas lo han aprendido desde entonces, que Dios “da a todos abundantemente y sin reproche”⁵.

Poco después de la organización de la Iglesia en esta última dispensación, el Señor habló a José Smith y manifestó Su abundante amor por nosotros cuando dijo:

“Por tanto, yo, el Señor, sabiendo las calamidades que sobrevendrían a los habitantes de la tierra, llamé a mi siervo José Smith, hijo, y le hablé desde los cielos y le di mandamientos [...];
“para que se establezca mi convenio sempiterno;

“para que la plenitud de mi evangelio sea proclamada por los débiles y sencillos hasta los cabos de la tierra”⁶.

Poco después de que se hubo recibido esa revelación, se empezó a llamar misioneros y se los envió a muchas naciones del mundo. Tal como predijo el profeta Nefi, el mensaje del Evangelio restaurado comenzó a predicarse “entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos”⁷.

“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se organizó formalmente en 1830 en una pequeña cabaña de troncos en la parte norte del estado de Nueva York.

“Tomó 117 años —hasta 1947— para que la Iglesia pasara de los primeros seis miembros hasta alcanzar el millón. Los misioneros fueron un rasgo característico de la Iglesia desde sus primeros días; se extendieron a las tierras de los amerindios, a Canadá y, en 1837, más allá de la región de América del Norte hasta llegar a Inglaterra. No mucho después, los misioneros estaban trabajando en el continente europeo y tan lejos como en la India y las Islas del Pacífico.

“La marca de los dos millones de miembros se logró solamente 16 años después, en 1963, y la marca de los tres millones en 8 años más”⁸.

El presidente Russell M. Nelson recientemente dijo, destacando el rápido crecimiento de la Iglesia: “Hoy en día, la obra del Señor en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días avanza a paso acelerado. La Iglesia tendrá un futuro sin precedentes e incomparable”⁹.

La restauración de la plenitud del evangelio de Jesucristo, la organización de la Iglesia viviente del Señor una vez más sobre la tierra y su extraordinario crecimiento desde entonces han hecho que las ordenanzas del sacerdocio estén disponibles en toda la tierra. Las ordenanzas y los convenios sagrados que nos ligan a Dios y nos colocan en la senda de los convenios claramente manifiestan “el poder de la divinidad”¹⁰. Al participar en esas sagradas ordenanzas por los vivos y por los muertos, recogemos a Israel en ambos lados del velo y preparamos la tierra para la segunda venida del Salvador.

En abril de 1973, mis padres y yo viajamos desde nuestro país natal, Argentina, para ser sellados en el templo. Ya que por entonces no había templos en ninguna parte de Latinoamérica, recorrimos en avión más de 9600 kilómetros (6000 millas) de ida y otro tanto de vuelta para sellarnos en el Templo de Salt Lake. Aunque en esa época tenía apenas dos años y no recuerdo la totalidad de aquella



Noruega

experiencia especial, hay tres imágenes muy claras del viaje que se me grabaron en la mente y que me han acompañado desde entonces.

Primero, recuerdo que me ubicaron cerca de la ventanilla del avión y que veía las nubes blancas debajo de nosotros.

El recuerdo de aquellas hermosas y radiantes nubes que parecían gigantes bolas de algodón permanece en mi mente.

Otra imagen que me ha quedado en la mente es la de unos personajes de curiosa apariencia de un parque de diversiones del área de Los Ángeles; esos personajes son difíciles de olvidar.

Sin embargo, mucho más importante es esta imagen radiante e inolvidable:

Recuerdo claramente haber estado en una sagrada sala del Templo de Salt Lake, donde se efectúa el sellamiento de los matrimonios y familias por el tiempo y por toda la eternidad. Recuerdo el hermoso altar del templo y la intensa luz del sol que resplandecía a través de la ventana de la sala. En ese momento sentí —y he sentido desde entonces— la calidez, la seguridad y el solaz de la gloriosa luz de la verdad.



Madagascar

Veinte años más tarde se me reafirmó un sentimiento similar en el corazón al entrar en el templo para sellarme de nuevo; esta vez, cuando mi novia y yo fuimos sellados por el tiempo y por toda la eternidad. Sin embargo, en esa ocasión, no tuvimos que viajar miles de kilómetros porque el Templo de Buenos Aires, Argentina, ya se había construido y dedicado, y se encontraba a una corta distancia en auto de nuestra casa.

Veintidós años después de nuestra boda y sellamiento, tuvimos la bendición de regresar al mismo templo, pero esta vez con nuestra hermosa hija, y fuimos sellados como familia por el tiempo y por toda la eternidad.

Al reflexionar sobre esos momentos tan sagrados de mi vida, me ha invadido un gozo profundo y duradero. He sentido y sigo sintiendo el amor de un Padre Celestial compasivo, que conoce nuestras necesidades individuales y nuestros deseos del corazón.

Al hablar del recogimiento de Israel en los últimos días, Jehová el Señor dijo: “Pondré mi ley en su mente y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”¹¹. Me siento eternamente agradecido de que, desde una tierna edad, la ley del Señor haya empezado a escribirse profundamente en mi corazón mediante sagradas ordenanzas en Su santa casa. Cuán fundamental es saber que Él es nuestro Dios, que nosotros somos Su pueblo y que, sean cuales fueren las circunstancias que nos rodeen, si somos fieles y obedecemos los convenios que hemos concertado, podemos estar “para siempre envuelto[s] entre los brazos de su amor”¹².

Durante la sesión de mujeres de la Conferencia General de octubre de 2019, el presidente Nelson dijo: “Todos nuestros esfuerzos para ministrarnos unos a otros, proclamar el Evangelio, perfeccionar a los santos y redimir a los muertos convergen en el santo templo”¹³.



Sudáfrica

Además, durante la misma conferencia general, el presidente Nelson enseñó: “Claro está que la joya suprema de la Restauración es el santo templo. Sus ordenanzas y convenios sagrados son cruciales para preparar a un pueblo que esté listo para recibir al Salvador en Su segunda venida”¹⁴.

La Restauración continua ha estado caracterizada por la edificación y dedicación de templos a un ritmo creciente. Al efectuar el recogimiento a ambos lados del velo, al realizar sacrificios para prestar servicio y al hacer que el templo sea crucial en nuestra vida, el Señor ciertamente nos está edificando; está edificando a Su pueblo del convenio.

*La gloriosa luz de la verdad
brillará por la eternidad.
Alumbra, cual los rayos del sol,
todo el mundo hoy*¹⁵.

Testifico que hoy la gloriosa luz de la verdad brilla refulgente en toda la tierra. La “obra maravillosa y [el] prodigio” que predijo el profeta Isaías¹⁶ y que Nefi vio¹⁷ están teniendo lugar a un ritmo acelerado, aun en estos

tiempos difíciles. Como José Smith declarara proféticamente: “El estandar de la verdad se ha izado; ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra [...] hasta que se cumplan los propósitos de Dios y el gran Jehová diga que la obra está concluida”¹⁸.

Hermanos y hermanas, ruego que hoy estemos dispuestos y decidamos consagrarnos nosotros y nuestras familias a escuchar la voz del cielo; sí, la voz de nuestro Salvador. Ruego que hagamos y guardemos convenios con Dios, lo cual nos establecerá firmemente en la senda que conduce de regreso a Su presencia, y que nos regocijemos en las bendiciones de la gloriosa luz de la verdad de Su evangelio. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. “La luz de la verdad”, *Himnos*, nro. 171;
2. Véase Karen Lynn Davidson, *Our Latter-day Hymns: The Stories and the Messages*, 1988, págs. 268–269, 413.
3. “La luz de la verdad”, *Himnos*, nro. 171;
4. “La luz de la verdad”, *Himnos*, nro. 171;
5. Santiago 1:5.
6. Doctrina y Convenios 1:17, 22–23.
7. 2 Nefi 30:8.
8. “Crecimiento de la Iglesia”, Sala de Prensa, noticias.LaIglesiaDeJesucristo.org



Japón

9. Russell M. Nelson, “El futuro de la Iglesia: Preparar al mundo para la segunda venida del Salvador”, *Liahona*, abril de 2020, pág. 7.
10. Doctrina y Convenios 84:20.
11. Jeremías 31:33
12. 2 Nefi 1:15.
13. Russell M. Nelson, “Tesoros espirituales”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 79.
14. Russell M. Nelson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, noviembre de 2019, pág. 120.
15. “La luz de la verdad”, *Himnos*, nro. 171;
16. Isaías 29:14.
17. Véase 2 Nefi 25:17.
18. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 149–150.



Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

“Los principios de Mi evangelio”

(Doctrina y Convenios 42:12)

Un principio del Evangelio es una pauta basada en la doctrina para el justo ejercicio del albedrío moral.

En la Conferencia General de octubre de 1849 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se llamó al élder John Taylor, del Cuórum de los Doce Apóstoles, a abrir la nación de Francia para la predicación del evangelio de Jesucristo. Su servicio incluyó editar la primera publicación periódica oficial de la Iglesia en ese país. En 1851, el élder Taylor preparó y publicó un artículo en respuesta a las preguntas que solían hacerle sobre la Iglesia, y cerca del final del ensayo relató el siguiente episodio:

“Hace unos años, en Nauvoo, un caballero, miembro de la legislatura, preguntó a José Smith, ante mí, cómo podía él gobernar a tanta gente y mantener un orden tan perfecto, comentando al mismo tiempo que a ellos les era imposible hacerlo en cualquier otro lado. El señor Smith contestó que era algo muy fácil de hacer. ‘¿Cómo?’, preguntó el caballero. ‘Para nosotros es muy difícil’. El señor Smith respondió: ‘Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos’¹.

Ruego que el Espíritu Santo nos instruya y edifique a cada uno de nosotros mientras hago hincapié en

la importante función que tienen los principios en el evangelio restaurado de Jesucristo.

Principios

El Señor reveló al profeta José Smith que “los élderes, presbíteros y maestros de esta iglesia enseñarán los principios de mi evangelio, que se encuentran en la Biblia y en el Libro de Mormón, en el cual se halla la plenitud del evangelio”². También declaró que los Santos de los Últimos Días deben ser “más perfectamente instruidos en teoría, en principio, en doctrina, en la ley del evangelio, en todas las cosas que pertenecen al reino de Dios, que os conviene comprender”³.

Dicho de manera sucinta, un principio del Evangelio es una pauta basada en la doctrina para el justo ejercicio del albedrío moral. Los principios se derivan de verdades más amplias del Evangelio y nos brindan dirección y normas a medida que seguimos adelante por la senda de los convenios.

Por ejemplo, los tres primeros Artículos de Fe señalan aspectos fundamentales de la doctrina del evangelio restaurado de Jesucristo: la

naturaleza de la Trinidad en el primer Artículo de Fe, los efectos de la caída de Adán y Eva en el segundo Artículo de Fe, y las bendiciones que son posibles por medio de la expiación de Jesucristo en el tercer Artículo de Fe⁴. En el cuarto Artículo de Fe se exponen los primeros principios —las pautas del ejercicio de la fe en Jesucristo y el arrepentimiento— y las primeras ordenanzas del sacerdocio que hacen posible que la expiación de Jesucristo tenga eficacia en nuestra vida⁵.

La Palabra de Sabiduría es otro ejemplo de un principio a modo de pauta. Fíjense en los versículos iniciales de la sección 89 de Doctrina y Convenios:

“[D]ada como un principio con promesa, adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los santos, que son o que pueden ser llamados santos.

“He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación”⁶.

La instrucción inspirada que sigue a esta introducción brinda pautas imperecederas tanto para el bienestar físico como espiritual, y testifica de bendiciones específicas supeditadas a nuestra fidelidad a dicho principio.

Al aprender, comprender y vivir los principios del Evangelio, se fortalece nuestra fe en el Salvador, se ahonda nuestra devoción a Él y se invita a nuestra vida a una multitud de bendiciones y dones espirituales. Los principios de rectitud también nos ayudan a mirar más allá de nuestras preferencias personales y los deseos egocéntricos, dándonos la preciada perspectiva de la verdad eterna al lidiar con las



Rusia

diversas circunstancias, retos, decisiones y experiencias de la vida terrenal.

Ejemplos contemporáneos de cómo enseñar principios correctos

Las palabras del profeta José Smith acerca de enseñar principios correctos tal vez sean una de sus enseñanzas más citadas. Hallamos ejemplos magníficos de este modelo inspirado de instrucción en boca de los siervos autorizados del Señor en la actualidad.

El principio de no distraer

En una conferencia general de 1998, el presidente Dallin H. Oaks habló sobre los deberes que tienen los poseedores del Sacerdocio Aarónico en cuanto a la preparación y administración de la Santa Cena. Allí describió *el principio de no distraer* e indicó que un poseedor del Sacerdocio Aarónico jamás querría que hubiese nada en su apariencia ni conducta que distrajera a miembro de la Iglesia alguno de la adoración y renovación de sus convenios. El presidente Oaks también hizo hincapié en principios relacionados como el orden, la limpieza, la reverencia y la dignidad.

Curiosamente, el presidente Oaks no dio a los hombres jóvenes una larga lista de cosas que podían y no podían hacer, sino que explicó el principio con la expectativa de que ellos, sus padres y sus maestros podían, y debían, utilizar su propio criterio e inspiración para seguir la pauta.

Él explicó: “No voy a sugerir reglas detalladas, dado que las circunstancias en los diferentes barrios y ramas de nuestra Iglesia mundial son tan diferentes que una regla específica que pueda requerirse en cierto lugar quizás sea inapropiada en otro. Más bien sugeriré un principio basado en las doctrinas. Si todos entienden este principio y actúan en armonía con él, existirá muy poca necesidad de reglas. Si se necesitaran reglas o consejos en casos individuales, los líderes locales pueden proporcionarlos, en armonía con las doctrinas y los principios correspondientes”⁷.

El principio del día de reposo a modo de señal

El presidente Russell M. Nelson nos enseñó en la Conferencia General de abril de 2015 que “[e]l día de reposo



Filipinas

es una delicia”⁸ y explicó cómo había llegado él a comprender personalmente un principio básico sobre cómo honrar el día de reposo:

“¿Cómo *santificamos* el día de reposo? En mi juventud estudiaba las listas que otras personas habían recopilado de lo que se podía y lo que *no* se podía hacer en el día de reposo. No fue sino hasta más adelante que aprendí de las Escrituras que mi conducta y mi actitud en el día de reposo constituían una *señal* entre mi Padre Celestial y yo. Con ese entendimiento, ya no necesité más listas de lo que se podía y no se podía hacer. Cuando tenía que tomar una decisión en cuanto a si una actividad era o no era apropiada para el día de reposo, simplemente me preguntaba a mí mismo: ‘¿Qué *señal* quiero darle a Dios?’. Esa pregunta hizo que mis opciones respecto al día de reposo fueran bien claras”⁹.

La sencilla pero a la vez magnífica pregunta del presidente Nelson hace hincapié en un principio que despeja cualquier incertidumbre respecto a lo que significa el día de reposo y lo que debemos hacer para santificarlo. Su pregunta resume una pauta y una norma que pueden bendecirnos a todos en nuestras diversas circunstancias.

El principio de estar dispuestos a dejar que Dios prevalezca

Hace seis meses, en la conferencia general, el presidente Nelson describió la alegría que sintió al descubrir un nuevo significado de la palabra *Israel*. Nos dijo que su alma se conmovió al aprender que “el nombre mismo de *Israel* se refiere a una persona que está *dispuesta* a dejar que Dios prevalezca en su vida”¹⁰. Entonces procedió a enumerar una serie de implicaciones importantes que se derivan de ese conocimiento.

Su mensaje en cuanto a *estar dispuestos a dejar que Dios prevalezca* es un ejemplo notable de enseñar principios correctos para que podamos gobernarlos a nosotros mismos; y así como hizo durante su mensaje en cuanto a hacer del día de reposo una delicia, el presidente Nelson formuló preguntas fundamentadas en principios que sirven de guías y normas para cada uno de nosotros.

“¿Estás dispuesto a dejar que Dios prevalezca en tu vida? ¿Estás dispuesto a permitir que Dios sea la influencia más importante en tu vida?”

Él continuó:

“Considera cómo esa disposición podría bendecirte. Si no estás casado(a) y buscas un(a) compañera(o) eterna(o), tu deseo de ser ‘de Israel’ te ayudará a decidir con quién salir y cómo.

“Si estás casado(a) y tu cónyuge

ha quebrantado sus convenios, el estar dispuesto(a) a dejar que Dios prevalezca en tu vida permitirá que tus convenios con Dios permanezcan intactos. El Salvador sanará tu corazón quebrantado. Los cielos se abrirán a medida que busques saber cómo seguir adelante. No es necesario que andes a la deriva ni que dudes.

“Si tienes preguntas sinceras sobre el Evangelio o la Iglesia, si eliges dejar que Dios prevalezca, serás guiado(a) para encontrar y comprender las verdades absolutas y eternas que guiarán tu vida y te ayudarán a mantenerte firme en la senda de los convenios.

“Cuando enfrentes la tentación, incluso si esta se presenta cuando estés exhausto(a) o te sientas solo(a) o incomprendido(a), imagina el valor que puedes reunir si dejas que Dios prevalezca en tu vida y si le suplicas que te fortalezca.

“Si tu deseo más grande es dejar que Dios prevalezca, formar parte de Israel, tantas otras decisiones se vuelven más fáciles; ¡tantos problemas dejan de ser problemas! Sabes cuál es la mejor forma de arreglarte; sabes qué mirar y leer, dónde pasar tu tiempo y con quién asociarte; sabes lo que quieres lograr; sabes el tipo de persona que realmente deseas llegar a ser”¹¹.

Fíjense en cuántas decisiones cruciales y experiencias vitales pueden verse influidas por el principio de *estar dispuestos a dejar que Dios prevalezca*: salir en citas y casarse, preguntas y dudas sobre el Evangelio, la tentación, el arreglo personal, qué mirar y leer, dónde pasar el tiempo, con quién relacionarse y muchísimas más. Las preguntas inspiradas del presidente Nelson hacen hincapié en un principio sencillo que brinda dirección en cada aspecto de nuestra

vida y que nos permite gobernarlos a nosotros mismos.

Un timón pequeño

Cuando José Smith estuvo encerrado en la cárcel de Liberty, escribió cartas de instrucción a los líderes y miembros de la Iglesia, y les recordó que “un barco muy grande se beneficia mucho en una tempestad, con un timón pequeño que lo acomoda al vaivén del viento y de las olas”¹².

Un “timón” está compuesto por una rueda o una barra y el equipo correspondiente, y sirve para dirigir un barco o una embarcación. Acomodarse “al vaivén del viento y de las olas” denota la manera de maniobrar el barco durante una tormenta de modo que mantenga el equilibrio sin volcarse.

Los principios del Evangelio son para mí y para ustedes lo que un timón es para un barco. Los principios correctos nos permiten encontrar el camino y permanecer firmes, constantes e inmutables para no perder el equilibrio y caer en las furiosas



México



Rusia

tormentas de tinieblas y confusión de los últimos días.

Hemos sido abundantemente bendecidos en esta conferencia general al aprender sobre principios eternos por medio de los siervos autorizados del Señor. Ahora bien, nuestra responsabilidad individual es gobernarnos a nosotros mismos de acuerdo con las verdades de las que han testificado¹³.

Testimonio

El presidente Ezra Taft Benson enseñó: “En los próximos seis meses, el ejemplar de la revista *Liahona* en el que se publican los discursos de la conferencia debe estar junto a sus libros canónicos [...] para que lo consulten frecuentemente”¹⁴.

Con toda la fuerza de mi alma, los invito a todos a aprender, vivir y amar los principios de rectitud. Solo las verdades del Evangelio pueden permitirnos hacer “con buen ánimo cuanta cosa esté a nuestro alcance” a fin de seguir adelante en la senda de los convenios y “ver la salvación de Dios y que se revele su brazo”¹⁵.

Sé que la doctrina y los principios

del evangelio de Jesucristo son las fuentes primordiales de dirección para nuestra vida y de un gozo perdurable tanto en la vida terrenal como en la eternidad. Y en este domingo glorioso de Pascua de Resurrección, testifico con gozo que nuestro Salvador viviente es la fuente de la que manan estas verdades, y de ello testifico en el sagrado nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. John Taylor, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 300.
2. Doctrina y Convenios 42:12.
3. Doctrina y Convenios 88:78.
4. Véase Artículos de Fe 1:1–3.
5. Véase Artículos de Fe 1:4.
6. Doctrina y Convenios 89:3–4.
7. Dallin H. Oaks, “El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 45.
8. Véase Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 129–132.
9. Russell M. Nelson, “El día de reposo es una delicia”, pág. 130; cursiva agregada.
10. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, *Liahona*, noviembre de 2020, pág. 92.
11. Russell M. Nelson, “Que Dios prevalezca”, pág. 94.
12. Doctrina y Convenios 123:16.
13. El presidente Harold B. Lee (1899–1973)

instó a los miembros a dejar que los discursos de conferencia “guíen sus pasos y sus palabras durante los seis próximos meses”. Él explicó: “Estos son los importantes asuntos que el Señor considera oportuno revelar a Su pueblo en esta época” (en Conference Report, abril de 1946, pág. 68).

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) también recalcó la importancia que tienen los mensajes de la conferencia general cuando dijo: “Ningún texto o tomo, al margen de los libros canónicos de la Iglesia, debería ocupar un lugar tan prominente en los estantes de su biblioteca personal, no tanto por su excelencia retórica ni por la elocuencia con que se pronunciaron, sino por los conceptos que señalan el camino a la vida eterna” (*In the World but Not of It*, Brigham Young University Speeches of the Year, 14 de mayo de 1968, pág. 3).

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) reafirmó la importancia del estudio de los discursos de conferencia al decir: “[Deseo que] recordemos por mucho tiempo lo que hemos escuchado en esta conferencia general. Cada uno de los mensajes se imprimirá en las revistas *Ensign* y *Liahona* del próximo mes. Los insto a estudiarlos y a meditar en las enseñanzas que contienen” (“Hasta que volvamos a vernos”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 106).

14. Véase Ezra Taft Benson, “Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 84.
15. Doctrina y Convenios 123:17.



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

El COVID-19 y los templos

Mantengan sus convenios y bendiciones del templo en primer plano en la mente y el corazón. Sean fieles a los convenios que han hecho.



Mis amados hermanos y hermanas, en verdad hemos tenido un festín espiritual. Cuán agradecido estoy por las oraciones, los mensajes y la música de toda la conferencia. Gracias a cada uno de ustedes por unirse a nosotros, dondequiera que estén.

A principios del año pasado, debido a la pandemia del COVID-19 y a nuestro deseo de ser buenos ciudadanos del mundo, tomamos la difícil decisión de cerrar todos los templos provisionalmente. Durante los meses subsiguientes, nos hemos sentido inspirados a reabrirlos gradualmente con suma prudencia. Los templos ya se están abriendo en cuatro fases, respetando rigurosamente los reglamentos y protocolos de seguridad de los gobiernos locales.

En el caso de los templos en la fase 1, los matrimonios que reúnan los requisitos y hayan recibido previamente su investidura pueden ser sellados como marido y mujer.

En el caso de los templos en la fase 2, se efectúan todas las ordenanzas de personas vivas, incluso la investidura, el sellamiento del esposo y de la esposa, y el sellamiento de los hijos a los padres. Recientemente hemos enmendado las disposiciones de la fase 2 y se permite que nuestros

jóvenes, los nuevos miembros y otras personas que tengan una recomendación de uso limitado participen en bautismos mediante representante por sus antepasados.

En el caso de los templos en la fase 3, aquellos con cita previa pueden participar no solo en las ordenanzas por los vivos, sino también en todas las ordenanzas mediante representante por los antepasados fallecidos.

La fase 4 es el regreso a la actividad plena y regular del templo.

Estamos agradecidos por su paciencia y servicio dedicado durante este período de cambios y desafíos. Ruego que su deseo de adorar y de prestar servicio en el templo ahora sea más ardiente que nunca.

Probablemente se estén preguntando cuándo podrán regresar al templo. Respuesta: su templo abrirá las puertas cuando lo permitan los reglamentos del gobierno local. Su templo se reabrirá cuando la incidencia del COVID-19 en su región esté dentro de límites seguros. Hagan todo lo posible para ayudar a reducir las cifras del COVID en su región, para que sus oportunidades de asistir al templo puedan aumentar.

Mientras tanto, mantengan sus convenios y bendiciones del templo

en primer plano en la mente y el corazón. Sean fieles a los convenios que han hecho.

¡Estamos edificando ahora para el futuro! Actualmente hay cuarenta y un templos en construcción o renovación. ¡Apenas el año pasado, a pesar de la pandemia, se dio la palada inicial de veintiún templos nuevos!

Deseamos acercar aún más la Casa del Señor a nuestros miembros, para que tengan el sagrado privilegio de asistir al templo tan a menudo como sus circunstancias lo permitan.

Al anunciar los planes de construir veinte templos más, medito y elogio a los pioneros, del pasado y del presente, cuyas vidas consagradas han ayudado a que se haga historia el día de hoy. Se construirá un nuevo templo en cada uno de los siguientes lugares: Oslo, Noruega; Bruselas, Bélgica; Viena, Austria; Kumasi, Ghana; Beira, Mozambique; Ciudad del Cabo, Sudáfrica; Singapur, República de Singapur; Belo Horizonte, Brasil; Cali, Colombia; Querétaro, México; Torreón, México; Helena, Montana; Casper, Wyoming; Grand Junction, Colorado; Farmington, Nuevo México; Burley, Idaho; Eugene, Oregón; Elko, Nevada; Yorba Linda, California; y Smithfield, Utah.

Los templos son una parte vital de la restauración del evangelio de



Jesucristo en su plenitud. Las ordenanzas del templo llenan nuestra vida de poder y fortaleza, que no se pueden obtener de ninguna otra manera. Damos gracias a Dios por esas bendiciones.

Al concluir esta conferencia, expresamos de nuevo nuestro amor por ustedes. Rogamos que Dios derrame Sus bendiciones y cuidado protector sobre cada uno de ustedes. Juntos, nos encontramos en Su sagrado servicio. ¡Con valentía, trabajemos hoy en la obra gloriosa del Señor! Ruego por ello, en el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

Informe estadístico, 2020

Para información de los miembros de la Iglesia, la Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico respecto al crecimiento y al estado de la Iglesia al 31 de diciembre de 2020.

UNIDADES DE LA IGLESIA

Estacas	3463
Misiones	405
Distritos	537
Barrios y ramas	31 136

MIEMBROS DE LA IGLESIA

Total de miembros	16 663 663
Número de nuevos niños registrados	65 440
Conversos bautizados	125 930

MISIONEROS

Misioneros de tiempo completo	51 819
Misioneros de servicio a la Iglesia	30 527

TEMPLOS

Templos dedicados durante 2020 (Templo de Durban, Sudáfrica)	1
Templos rededicados durante 2020	0
Número de templos en funcionamiento al fin del año	168

Izquierda: Tragaluces del Centro de Conferencias de Salt Lake City, Utah.



Élder Paul V. Johnson

Presidencia de los Setenta

Una de las valiosas lecciones que el élder Paul V. Johnson ha aprendido de sus muchos años de trabajo en educación de la Iglesia es que, para quienes guardan sus convenios, el Señor cumple Sus promesas, independientemente de los desafíos de la vida.

“Aunque lidiamos con la incertidumbre en ciertos aspectos de la vida, tenemos promesas que son seguras”, dijo recientemente. “No podemos permitir que las perspectivas inciertas nos aparten de las promesas seguras del Señor”¹.

Hoy en día, los hijos de Dios afrontan una pandemia mundial, una polarización social y una avalancha de redes sociales, pero si vivimos nuestros convenios, dijo el élder Johnson, el Señor nos brindará guía, poder y consuelo.

El 3 de abril de 2021, el élder Johnson fue sostenido como miembro de la Presidencia de los Setenta, con efecto a partir del 1.º de agosto de 2021. El élder Johnson prestó servicio como vigésimo sexto Comisionado del Sistema Educativo de la Iglesia, desde 2008 hasta 2015, y retomó ese cargo en 2019.

Paul Vere Johnson nació el 24 de junio de 1954 en Gainesville, Florida, EE. UU., sus padres son Vere y Winefred Johnson. Tras haberse criado en Logan, Utah, EE. UU., sirvió en la Misión Noruega Oslo. Después de su misión, se casó con Leslie Jill Washburn en el Templo de Logan, Utah, en 1976. Tienen 9 hijos y 40 nietos.

El élder Johnson obtuvo una licenciatura en zoología y botánica de la Universidad Brigham Young en 1978, una maestría en educación de BYU en 1982 y un doctorado en tecnología educativa de la Universidad Estatal de Utah en 1989.

Enseñó Seminario durante 12 años en Arizona y Utah antes de trabajar en diversos puestos administrativos y de desarrollo del plan de estudios del Sistema Educativo de la Iglesia en Salt Lake City.

El élder Johnson fue sostenido como miembro del Primer Cuórum de los Setenta el 2 de abril de 2005. También ha prestado servicio como Setenta de Área, consejero de una presidencia de estaca, miembro de sumo consejo de estaca, obispo y presidente de Hombres Jóvenes de barrio. ■

NOTA

1. Véase Paul V. Johnson, “Forward with Hope and Faith” (discurso de la ceremonia de graduación, Universidad Brigham Young–Hawái, 11 de diciembre de 2020), speeches.byuh.edu.



Élder S. Mark Palmer

Presidencia de los Setenta

El élder S. Mark Palmer estará eternamente agradecido por el gozo y la esperanza que se encuentran en el servicio y las ordenanzas del templo. El llamado a servir cada semana en el Templo de Dallas, Texas, con su esposa, Jacqueline, durante una de las épocas más ocupadas de sus vidas, ayudó al élder Palmer a reajustar sus prioridades. El prestar servicio en el templo le enseñó a sacrificar, planificar y equilibrar, y lo ayudó a recordar sus convenios y convertirse en un mejor esposo y padre. El servir en el templo le recordó la naturaleza eterna de la familia y un futuro feliz reencuentro con sus seres queridos fallecidos, entre ellos, una hermana que falleció a la edad de un año.

El servir en el templo también ayudó al élder Palmer a prepararse espiritualmente para futuros llamamientos del sacerdocio, entre ellos el de miembro de la Presidencia de los Setenta. El élder Palmer, sostenido el 3 de abril de 2021, comenzará sus nuevas responsabilidades el 1.º de agosto de 2021.

Stanley Mark Palmer nació el 11 de febrero de 1956 en Te Puke, Bahía de la Abundancia, Nueva Zelanda, y es hijo de Kenneth y Jill Palmer. Su familia se unió a la Iglesia cuando él era pequeño.

Después de servir en una misión de tiempo completo en la Misión Nueva Zelanda Wellington, obtuvo una licenciatura en comercio en la Universidad de Auckland en 1979 y una maestría en administración de empresas en la Universidad Brigham Young en 1982. Mientras vivía en Provo, Utah, EE.UU., conoció a una exmisionera llamada Jacqueline Wood. Se casaron en 1981 en el Templo de Salt Lake. Los Palmer tienen 6 hijos y 16 nietos.

El élder Palmer es presidente de SMP Ventures, que es una empresa de desarrollo inmobiliario que fundó en Austin, Texas, EE. UU. Ha prestado servicio como obispo, presidente de estaca, presidente de la Misión Washington Spokane (2009-2012), presidente interino de la Misión Australia Sydney Sur (2014) y Setenta de Área.

Fue sostenido como Setenta Autoridad General el 2 de abril de 2016, y actualmente presta servicio como presidente del Área África Sur. ■



Élder Sean Douglas

Setenta Autoridad General

Como joven misionero que prestaba servicio en la Misión Chile Concepción, Sean Douglas comenzó su servicio en el campo rural. Su “maravilloso primer compañero y entrenador chileno hablaba español a la velocidad de la luz”. Después de tres meses en el país sudamericano, el élder Douglas todavía luchaba con el español.

El desánimo y la nostalgia lo sumieron en una incertidumbre que lo llevó a ponerse de rodillas. “No estoy haciendo ningún bien”, oró. “Mi labor no parece influir en nadie”.

El corazón se le llenó con un ardiente interrogante que provenía de los cielos: “¿Estás aquí por Mí o estás aquí por ti?”.

En ese momento decidió juntamente con Dios olvidarse de sí mismo y seguir intentándolo. “Esa misma noche soñé en español”, dijo.

Al día siguiente todo fue más fácil. “Podía hablar un poco mejor y podía entender un poco más”, dijo. “La misión inició mi testimonio del poder de la oración y de que cuando vamos y hacemos lo que el Señor manda, Él siempre nos prepara la vía”.

Esa filosofía ha guiado el resto de su vida.

Sean Douglas nació el 1.º de mayo de 1964 en Salt Lake City, Utah; sus padres son Barbara y Leo Douglas. Tras criarse en la región este del valle de Salt Lake, se casó con Patricia Ann Dickson—su novia de la escuela secundaria—en el Templo de Salt Lake, en junio de 1985. Tienen cuatro hijos.

El élder Douglas se graduó en contabilidad de la Universidad de Utah y trabajó como auditor antes de pasar tres décadas en Huntsman Corporation, donde finalmente fue vicepresidente ejecutivo y director financiero.

Su fe y confianza en el Señor, cimentadas durante su juventud y misión, lo guiaron durante los traslados profesionales a Inglaterra, donde sirvió como joven obispo, y a Houston, Texas, EE. UU. Prestó servicio como presidente de la Misión Perú Lima Sur desde 2012 hasta 2015. El élder Douglas prestaba servicio como Setenta de Área antes de recibir su reciente llamamiento. ■



Élder Michael A. Dunn

Setenta Autoridad General

Los padres del élder Michael A. Dunn se divorciaron cuando él era pequeño, pero a medida que su madre lo criaba, le inculcó fe y valores firmes. Después de asistir a una escuela episcopal privada en Salt Lake City, Utah, EE. UU., se trasladó a una escuela secundaria pública, donde conoció a miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

A medida que sus nuevos amigos y los padres de estos lo recibían con los brazos abiertos, Michael deseaba aprender sobre la Iglesia. Finalmente, decidió reunirse con los misioneros. Sus enseñanzas sobre la Trinidad y la primera visión de José Smith “me llegaron con verdadero poder”, dijo.

Por medio de la oración, supo que el Evangelio era verdadero y se bautizó durante su último año de secundaria. Desde entonces, el élder Dunn ha sido “nutrido por una serie de líderes increíbles”.

También reconoce la providencia del Padre Celestial y del Salvador a lo largo de su vida. “Soy creyente”, dijo. “Tengo la bendición de ser testigo de Jesucristo y de promulgar Su vida, Su bondad y Su evangelio restaurado”.

Michael Austin Dunn nació el 5 de marzo de 1958 en Tucson, Arizona, EE. UU.; sus padres son Patricia y James R. Dunn. Creció en Salt Lake City. Después de servir en una misión de tiempo completo en la Misión Hawái Honolulu, se casó con Linda Virginia Poulson en 1980 en el Templo de Salt Lake, y tienen tres hijos.

El élder Dunn recibió una licenciatura en comunicación de masas en 1981 y una maestría en comunicación en 2008, ambas por la Universidad de Utah. Fue gerente general de KUED (PBS Utah), presidente de Dunn Communications Inc. y, más recientemente, director gerente de BYUtv y BYU Radio.

El élder Dunn, que prestaba servicio como Setenta de Área en el momento de su llamamiento, ha sido obispo, consejero en un obispado, presidente de estaca, presidente de Hombres Jóvenes de barrio, miembro de sumo consejo y presidente de misión de la Misión Sudáfrica Johannesburgo desde 2014 hasta 2017. ■



Élder Clark G. Gilbert

Setenta Autoridad General

Muchos conocen al élder Clark G. Gilbert como presidente de BYU – Pathway Worldwide y como exrector de la Universidad Brigham Young – Idaho. Muchos también lo conocen por su desarrollo innovador de programas de educación superior en línea en ambas instituciones.

El élder Gilbert reconoce que el servicio significativo de la Iglesia de ayudar a los hombres jóvenes en el centro de la ciudad de Boston, Massachusetts, EE. UU., lo preparó para llevar oportunidades educativas a un público más amplio. Esa oportunidad de servicio llegó mientras estaba ocupado con la facultad de posgrado y cuidando de su joven familia.

“Esos jóvenes no siempre tuvieron mucho apoyo. Se convirtieron en parte de nuestras vidas y llegamos a amarlos”, dijo. “Aprendí a escuchar al Señor y supe que Él estaba en la vida de ellos. Podía escucharlo a Él diciéndome lo que tenía que hacer por ellos”.

El élder Gilbert dijo que el Señor le enseñó sobre las necesidades de otras personas. “No era solo que me estaba preparando para mi formación, sino que me estaba mostrando lo que podía hacer en la vida de las personas a un nivel profundo y personal”.

Clark Gordon Gilbert nació en Oakland, California, EE. UU., el 18 de junio de 1970; sus padres son Paul y Susan Gilbert. Creció en Phoenix, Arizona, EE. UU. Después de servir en la Misión Japón Kobe, se casó con Christine Calder en 1994 en el Templo de Salt Lake. Tienen ocho hijos.

El élder Gilbert recibió una licenciatura en relaciones internacionales en 1994 de la Universidad Brigham Young, una maestría en estudios asiáticos en 1995 de la Universidad de Stanford y un doctorado en administración de empresas en 2001 de la Universidad de Harvard. Ha trabajado como profesor asistente en Harvard Business School, vicerector académico adjunto en BYU – Idaho y presidente y director ejecutivo de *Deseret News* y *Deseret Digital Media*.

Como Setenta de Área en el momento de su llamamiento, el élder Gilbert ha prestado servicio como presidente de cuórum de élderes, consejero en una presidencia de Hombres Jóvenes de estaca y presidencia de estaca, y como obispo. ■



Élder Patricio M. Giuffra

Setenta Autoridad General

El élder Patricio M. Giuffra tenía cuatro años cuando su padre murió de cáncer. Se crió cuestionando a Dios y preguntándose por qué la vida era tan injusta.

“Mi padre era un buen esposo, padre y proveedor”, recordó el élder Giuffra. “¿Por qué tuvo que morir?”.

Las respuestas y la comprensión llegaron aproximadamente una década después, cuando Patricio y su madre conocieron a los misioneros de tiempo completo y aceptaron el Evangelio.

El Plan de Salvación le dio esperanza porque lo ayudó a comprender la pérdida de su familia. “Mi padre preparó el camino para que nos uniéramos a la Iglesia”, dijo.

Desde el momento en que fue bautizado, el evangelio de Jesucristo ha sido un ancla en la vida del élder Giuffra. “La Iglesia ha sido mi vida”, dijo. “Siento que siempre he pertenecido a la Iglesia”.

Un momento especial ocurrió en 1989 cuando el élder Giuffra fue sellado a sus padres y hermanos fallecidos en el Templo de Ogden, Utah. Después de la ordenanza, su madre susurró: “Sentí la presencia de tu padre”.

Patricio Mauricio Giuffra Vargas nació en Valparaíso, Chile, el 6 de abril de 1962; sus padres son Lázaro Dante Giuffra Riffo y Olga Rosa Vargas Canales. Creció en Valparaíso, Chile, y en 1992 se casó con María Eugenia González Olmos en el Templo de Santiago, Chile. Tienen cuatro hijos.

El élder Giuffra recibió una licenciatura en mercadotecnia y traducción/interpretación de la Universidad Brigham Young en 1990, y una maestría en administración de empresas de BYU en 1994.

Ha trabajado como gerente de compras de Woodgrain Millwork (1994-1996), gerente de ventas y gerente de operaciones de Alvenius Chilena (1996-1998) y gerente general de Carbotech Chile (1998-1999) y Arcotex SA (2000 hasta la actualidad).

El élder Giuffra ha prestado servicio como misionero de tiempo completo en la Misión Chile Osorno, secretario ejecutivo de estaca, presidente de los Hombres Jóvenes de estaca, obispo y presidente de estaca. Antes de su llamamiento como Setenta Autoridad General, prestaba servicio como Setenta de Área en Sudamérica. ■



Élder Alfred Kyungu

Setenta Autoridad General

En 1991, Alfred Kyungu era un estudiante de 24 años en la Universidad de Lubumbashi, en la República Democrática del Congo, que vivía con su tío Polydor Ngoy. Su tío le habló de una cita con unos misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

“No pierdas esta buena oportunidad”, le dijo su tío.

Pronto, tanto él como su tío se reunían con regularidad con un matrimonio misionero mayor de Utah. Al principio, Alfred dudaba en unirse a una religión nueva y extraña. Sin embargo, después de seis meses de lecciones misionales y respuestas a muchas preguntas, Alfred y su tío se bautizaron el 21 de septiembre de 1991.

De alguna manera, el unirse a la Iglesia no fue una transición fácil. Muchos en la comunidad sospechaban de la Iglesia y se preguntaban si los Santos de los Últimos Días eran místicos o siquiera verdaderamente cristianos. Por fortuna, los miembros de su pequeña rama fueron amables y acogedores. El élder Kyungu y su tío recibieron fortaleza al “habérseles enseñado los principios que Jesucristo enseñó”.

El élder Kyungu se casó con Lucie Kabulo Malale en 1998, y en 2004 fueron sellados en el Templo de Johannesburgo, Sudáfrica. Tienen dos hijas y un hijo.

Alfred Kyungu Kibamba nació en Kamina, República Democrática del Congo, el 31 de octubre de 1966; sus padres son Domitien Kyungu Nkimba y Celestine Ngoy Mbuyu.

El élder Kyungu recibió una licenciatura y una maestría en ciencias sociales y relaciones internacionales de la Universidad de Lubumbashi. Trabajó en varios puestos gubernamentales para la República Democrática del Congo y para la Iglesia como coordinador de Seminarios e Institutos y como gerente de historia familiar.

En el momento en que recibió su llamamiento era Setenta de Área; también ha prestado servicio como maestro de Instituto, maestro de Escuela Dominical de barrio, consejero de un obispado, miembro de sumo consejo, consejero de una presidencia de estaca y presidente de la Misión República Democrática del Congo Mbuji-Mayi, de 2016 a 2019. ■



Élder Alvin F. Meredith III

Setenta Autoridad General

En el último año de la escuela secundaria de Alvin F. Meredith en Tennessee, EE. UU., un grupo de estudiantes atletas cristianos lo seleccionaron como el atleta escolar del año.

Poco después, su entrenador le notificó que los líderes estatales del grupo lo habían descalificado porque no reconocían a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como una fe cristiana.

Su entrenador, “un buen hombre cristiano”, pidió a la organización que enviara a alguien a la escuela para reunirse con el joven atleta. El representante de la organización fue a la escuela secundaria y explicó diez puntos de doctrina que consideró que justificaban la decisión de descalificar al atleta Santo de los Últimos Días. Al ver una Biblia en la bolsa del hombre, el élder Meredith preguntó si ambos podían repasar algunos versículos.

“Analizamos cada uno de esos diez puntos y fuimos a Crónicas, a Santiago y al libro de Apocalipsis y Corintios”, dijo el élder Meredith. “Mi fe se puso a prueba y, a través del fuego de ese desafío, se fortaleció y nunca ha flaqueado desde entonces”.

Alvin Frazier “Trip” Meredith III nació en Chattanooga, Tennessee, EE. UU., el 22 de julio de 1970; sus padres son Alvin y Mary Meredith. Se casó con Jennifer Denise Edgin en 1998 en el Templo de Salt Lake y tienen seis hijos.

El élder Meredith se graduó con una licenciatura en psicología de la Universidad Brigham Young en 1994 y obtuvo su maestría en administración de empresas de la Universidad de Chicago en 2001. Ha trabajado con GE Capital, Boston Consulting Group y Asurion.

Cuando era joven, el élder Meredith sirvió en la Misión Salt Lake City. Cuando fue llamado como Setenta Autoridad General, prestaba servicio como presidente de la Misión Utah Salt Lake City Sur. También ha servido como Setenta de Área, presidente de estaca, consejero en una presidencia de misión, obispo y maestro de Escuela Dominical. ■



Élder Carlos G. Reville, hijo.

Setenta Autoridad General

Desde la infancia, el élder Carlos G. Reville, hijo, deseaba servir en una misión de tiempo completo, pero en la universidad decidió postergar su misión por un año para terminar una licenciatura en ingeniería química de cinco años y aprobar los exámenes de certificación de la mesa nacional. Logró colocarse entre los cinco primeros en los exámenes de la mesa y recibió varias buenas ofertas de trabajo de empresas multinacionales.

“Durante ese tiempo, tuve que preguntarme: ‘¿Quiero en realidad servir en una misión? ¿Sé de verdad que José Smith fue un verdadero profeta y que el Libro de Mormón es verdadero?’”, dijo el élder Reville. “Tuve que orar y examinar a conciencia lo que creía”.

Más tarde se enteró de que su madre estaba orando y ayunando por él. El élder Reville dijo que el Espíritu le tocó el corazón.

“Mi testimonio se fortaleció totalmente cuando cumplí una misión de tiempo completo”, dijo. “Todas las bendiciones que tengo ahora las atribuyo a esa decisión crucial”.

Carlos García Reville, hijo, nació en la ciudad General Santos, Filipinas, el 8 de noviembre de 1965; sus padres son Carlos G. Reville, padre, y Amparo Reville. Creció en General Santos, sirvió en una misión de tiempo completo en la Misión Filipinas Bacolod, y se casó con Marites Enriquez Fernando Reville en el Templo de Manila, Filipinas, en 1989. Tienen cuatro hijos.

El élder Reville se graduó con una licenciatura en ingeniería química de la Universidad de Santo Tomás, en Manila, en 1986. Durante 22 años ha trabajado en varios puestos de administración para Procter & Gamble en Filipinas, la región de Asia y el Pacífico, y en la sede mundial de la empresa en los Estados Unidos. También ha trabajado en Asia para Kellogg Company como director de calidad, seguridad alimentaria y asuntos regulatorios.

El élder Reville, quien era el gerente de bienestar y autosuficiencia de la Iglesia en Filipinas en el momento de su llamamiento, ha servido como obispo, presidente de estaca, maestro de Seminario, miembro de sumo consejo y presidente de la Misión Filipinas Quezón City, de 2013 a 2016. ■



Élder Vaiangina Sikahema

Setenta Autoridad General

Desde el momento en que Vaiangina (Vai) Sikahema comenzó a captar la atención de los reclutadores universitarios como estrella de fútbol americano de secundaria de Arizona, EE. UU., ha vivido ante los ojos del público.

Destacó en fútbol americano en la Universidad Brigham Young, compitiendo en el equipo de los Cougars que terminó la temporada como campeón nacional de 1984. Jugó profesionalmente para varios equipos de la Liga Nacional de Fútbol Americano y en dos ocasiones fue nombrado al Tazón de las Estrellas antes de hacer la transición a una exitosa carrera como locutor de noticias.

Pero “jugador de fútbol” o “presentador de televisión” no encajaba con la persona genial de 58 años que era él.

“Nunca vi el ser atleta profesional o locutor como mi identidad”, dijo el élder Sikahema, quien fue sostenido como Setenta Autoridad General el 3 de abril de 2021. “Me identifiqué primero como hijo de Dios y como Santo de los Últimos Días”.

También es esposo, padre y poseedor del sacerdocio: todas identidades eternas.

El élder Sikahema, que nació el 29 de agosto de 1962 en Nuku‘alofa, Tonga, hijo de Sione y Ruby Sikahema, se crió en un hogar caracterizado por la familia y la fe. Sus antepasados se encontraban entre los primeros en Tonga en unirse a la Iglesia.

Creció en Mesa, Arizona, y dejó de lado los preparativos para convertirse en boxeador profesional cuando descubrió sus talentos futbolísticos. Cuando aceptó una beca para jugar en BYU, no había planeado servir en una misión de tiempo completo.

“Pero me encontré rodeado de jóvenes que estaban profundamente comprometidos a vivir el Evangelio y quería ser más como ellos”, dijo el élder Sikahema.

En 1982 se alejó del fútbol americano universitario para servir en la Misión South Dakota Rapid City. Al regresar a BYU después de su misión, conoció a Keala Heder, originaria de Hawái. Se casaron en el Templo de Mesa Arizona en 1984. Los Sikahema tienen cuatro hijos.

Antes de ser llamado como Autoridad General, el élder Sikahema prestó servicio como presidente de Hombres Jóvenes de barrio, obispo, director regional de asuntos públicos, consejero de una presidencia de misión, presidente de estaca y Setenta de Área. ■



Camille N. Johnson

Presidenta General de la Primaria

Camille N. Johnson ha pasado su vida estudiando palabras, empleándolas de manera estratégica y utilizándolas para ayudar a las personas a resolver problemas durante sus más de 30 años de carrera como abogada, y siempre ha encontrado gran paz en las palabras de las Escrituras. Considera las figuras literarias de las Escrituras entre sus amigas más queridas.

Aun así, cuando ella y su esposo se mudaron a Sudamérica para dirigir la Misión Perú Arequipa de 2016 a 2019, anhelaba las palabras. Como nunca había estudiado español, oró para recibir la capacidad de comunicarse con sus misioneros y con la gente a fin de que sintieran el amor que sentía por ellos y su testimonio del Libro de Mormón.

“Confíe en el Señor y en el Espíritu para comunicar mi amor y testimonio cuando carecía de las palabras. Qué lección tan dulce y conmovedora aprendí al ‘no [apoyarme] en [mi] propia prudencia’ [Proverbios 3:5] sino a confiárselo todo a mi Salvador”.

A lo largo del camino, volvió a aprender una verdad simple del Evangelio: “Se trata de amar al Salvador, amar como el Salvador y dejar que el amor y la expiación de Jesucristo obren en nuestra vida”.

La hermana Johnson fue bendecida con amor por los 552 misioneros de la misión y ahora siente que el corazón se le ensancha para amar al millón de niños por quienes ha de velar.

“Disfruto esta oportunidad de aprender de los niños que son un reflejo del amor puro de Jesucristo”, dijo.

Camille Neddo Johnson nació el 12 de septiembre de 1963 en Pocatello, Idaho, EE. UU., y sus padres son Hal y Dorothy Neddo. Contrajo matrimonio con Douglas R. Johnson en 1987 en el Templo de Salt Lake, y tienen tres hijos. Se graduó de la Universidad de Utah, en Inglés, en 1985 y de la Facultad de Derecho S. J. Quinney, de la Universidad de Utah, en 1989.

La hermana Johnson ha servido como presidenta de las Mujeres Jóvenes de barrio, en las presidencias de la Primaria y de la Sociedad de Socorro de barrio, y como maestra de Doctrina del Evangelio. ■



Susan H. Porter

Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria

Después de perder a su esposo a consecuencia de una infección pulmonar en diciembre de 2016, la hermana Susan Porter se encontró sola en su casa en Bountiful, Utah, EE. UU.

Durante los casi dos años previos al fallecimiento de él, ella viajó y trabajó a su lado cuando él prestaba servicio como presidente del Área Europa Este.

Habiendo enviudado recientemente, oró para pedir guía. Un día, vio una pintura del Salvador donde Él hablaba con la mujer samaritana en el pozo de Jacob (véase Juan 4:6–26). Ella sintió la inspiración del Espíritu de también “sentarse a los pies del Salvador y aprender, y Él te enseñará”.

La hermana Porter se esforzó por acercarse más al Salvador, y el Espíritu Santo la consoló y la guió para seguir adelante.

“Sé que fui transportada”, dijo. “Tuve fuerza y paz más allá de mí misma”.

A medida que los niños de la Primaria de todo el mundo enfrentan adversidades, la hermana Porter quiere que sepan que Dios los ama.

“Si Jesús estuviera con ellos ahora, los tomaría uno por uno y los bendeciría y oraría por ellos, tal como lo hizo con los niños nefitas hace mucho tiempo [véase 3 Nefi 17:21]. Espero que cada niño ore por Su ayuda y pida ver Su mano amorosa en su propia vida”.

Susan Holland Porter nació el 31 de julio de 1955 en Ponca City, Oklahoma, EE. UU., y sus padres son Hans y Charlene Holland. La hermana Porter se graduó de la Universidad Brigham Young con una licenciatura en química. Ha trabajado como asistente de laboratorio y profesora de matemáticas.

Se casó con el élder Porter en 1977 en el Templo de Washington D.C., y tienen cuatro hijos.

La hermana Porter ha servido en el consejo asesor general de la Sociedad de Socorro desde 2017. Sus llamamientos anteriores incluyen consejera en una presidencia de la Sociedad de Socorro de estaca, presidenta de la Sociedad de Socorro y de las Mujeres Jóvenes de barrio, maestra de Doctrina del Evangelio y líder de música de la Primaria. ■



Amy A. Wright

*Segunda Consejera de la Presidencia
General de la Primaria*

Hace cinco años, a la hermana Amy A. Wright le diagnosticaron cáncer de ovario en etapa 4. La única forma en que su familia pudo soportar sus tratamientos agresivos, dijo, fue centrarse en el Salvador Jesucristo.

“Cuando solamente pensaba en mí, el mundo se convertía en un lugar realmente oscuro”, recordó. “Pero cuando mi atención se volvía hacia el exterior, cuando me esforzaba por servir a los demás y caminaba como Cristo caminó, había luz y gozo, incluso durante el mayor dolor y sufrimiento”.

La hermana Wright describió su batalla contra el cáncer como una “experiencia refinadora y purificadora; una experiencia que se “diseñó de manera única” para ayudarla a llegar a conocer al Salvador de una manera profundamente personal. También le enseñó que se adquiere fortaleza adicional al tratar de aprender y comprender los diversos desafíos de los demás.

“Todos servimos en diferentes partes de la viña del Señor en diferentes momentos de nuestra vida, pero es la misma viña con el mismo Maestro”, dijo.

“Nuestra esperanza también es la misma, que es la vida eterna y la exaltación. Eso es lo que deseamos para todos estos preciados niños, que el Salvador sea parte de su trayecto y que regresen a casa con Él”.

Amy Eileen Anderson Wright nació el 6 de enero de 1972 en Salt Lake City, Utah, EE. UU., y sus padres son Robert y Joy Anderson. Contrajo matrimonio con James McConkie Wright en 1994 en el Templo de Salt Lake, y tienen tres hijos.

La hermana Wright se graduó con una licenciatura en desarrollo humano y estudios familiares de la Universidad de Utah en 1998. Ha trabajado como tutora de lectura y gerente de oficina y fue voluntaria de la Asociación de Padres y Maestros. Recientemente, ayudó con la mercadotecnia y la publicidad de un consultorio dental.

La hermana Wright ha sido miembro del consejo asesor general de las Mujeres Jóvenes desde 2018. Sus llamamientos anteriores incluyen presidenta de Primaria de estaca y de barrio, consejera de una presidencia de Primaria de barrio, maestra de Doctrina del Evangelio y líder de Lobatos. ■

El progreso de los templos continúa

En sus palabras finales de la conferencia general, el presidente Russell M. Nelson anunció planes para construir 20 templos nuevos en todo el mundo (véase la pág. 127). El anterior número elevado de templos específicos anunciados al mismo tiempo fueron los 12 templos que anunció el presidente Nelson el 7 de octubre de 2018.

En la Conferencia General de abril de 1998, el presidente Gordon B. Hinckley anunció planes para construir hasta 32 nuevos templos, pero no mencionó lugares específicos.

Desde que llegó a ser Presidente de la Iglesia en 2018, el presidente Nelson ha anunciado la construcción de 69 templos. Ese año anunció 19 templos, 16 en 2019 y 14 en 2020. Actualmente hay 43 templos en construcción o renovación y, a pesar de la pandemia, se dio la palada inicial de 21 nuevos templos en 2020. En la actualidad, la Iglesia tiene 251 templos anunciados, en construcción o en funcionamiento.

Además del anuncio de los templos, el presidente Nelson describió las cuatro fases para la reapertura de los templos a medida que la pandemia disminuye. ■



Como se muestra en esta foto, continúan las renovaciones en el Templo de Salt Lake, las cuales incluyen protección antisísmica, mejoras técnicas y eléctricas, y ajustes arquitectónicos para permitir que se realicen más sesiones. Otro templo de la época de los pioneros, el Templo de Manti, Utah, está siendo sometido a renovaciones similares.

Se sostiene a nuevos Setentas de Área

A los nuevos Setentas de Área se les sostuvo individualmente durante una reunión de capacitación de líderes que se llevó a cabo como parte de la conferencia general y se les sostuvo como grupo durante la sesión de la conferencia general del sábado por la tarde. Entre ellos están los siguientes:

Tercer Cuórum

Áreas África Centro, África Sur y África Oeste

Samuel Annan-Simons
Patrick Appianti-Sarpong
Frederick M. Kanya
Gaëtan Kelounou
Enefiok Ntem
Charles O. Oide

Cuarto Cuórum

Áreas Asia y Asia Norte

Ross A. Chiles
John Gutty
Yuichi Imai
Dong Hwan Jeong

Quinto Cuórum

Área Brasil

Marcelo Andrezzo
Moroni Costa
Odair José Castro de Lira
Alexandre Ret

Sexto Cuórum

Áreas Caribe, Centroamérica y México

Gregorio E. Casillas
Ranulfo Cervantes
Félix Conde
Tomás Familia
Bruce H. Ixcot
Paul H. Jean Baptiste
Julio E. Lee
R. Darío Lorenzana
Héctor Méndez



Russell A. Robinson
Raul Tapia
Carlos Torres
Bruno E. Vásquez

Séptimo Cuórum

Áreas Europa, Europa Este y Medio Oriente/África Norte

Erik Bernskov
Oleksiy H. Hakalenko
Franck A. Poznanski

Octavo Cuórum

Áreas Pacífico y Filipinas

Eduardo M. Argana
Benjamin Cinco
Ernesto A. Deyro Jr.
Bartolome Madriaga

Damon Page
Frédéric T. Riemer
Robert H. Simpson
Martiniano S. Soquila Jr.

Noveno Cuórum

Áreas Sudamérica Noroeste y Sudamérica Sur

Juan P. Casco
Leandro J. Curaba
Enrique M. Loo
Hernán D. Lucero
Ricardo J. Nieves
Lorenzo E. Norambuena
Juan L. Orquera
Roberto C. Pacheco
Leonardo S. Rojas
Victor H. Suazo

Décimo Cuórum

*Áreas Norteamérica Centro,
Norteamérica Noreste y Nortea-
mérica Sureste*

Daniel P. Amato
Rodney A. Ames
Fernando R. Castro
Corbin E. Coombs
Michael D. Groll
David S. Kinard
Quinn S. Millington
T. Michael Price
Richard G. Youngblood

Undécimo Cuórum

*Áreas Norteamérica Suroeste y
Norteamérica Oeste*

Jonathan G. Cannon
David C. Clark
Jorge A. Contreras
B. Corey Cuvelier
Tommy D. Haws
Levi W. Heath
Brian J. Holmes
Hal C. Hunsaker
Douglas P. Maxfield
Steven C. Merrell
Siegfried A. Naumann
Douglas A. Rozsa
Lee M. Shumway
M. Travis Wolsey

Duodécimo Cuórum

Área Utah

Steven C. Barlow
Mark E. Bonham
K. Bruce Boucher
Thomas K. Checketts
J. Kimo Esplin
Vance K. Smith

Nuevo puesto: Asesora de organización en Áreas internacionales

La Primera Presidencia aprobó recientemente un nuevo puesto llamado Asesora de organización en Áreas internacionales. Las mujeres que sirvan en este puesto serán llamadas a apoyar a las líderes de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria en las Áreas donde residen alrededor del mundo. Ayudarán a proporcionar capacitación y tutoría para líderes locales fuera de los Estados Unidos y Canadá.

La necesidad de asesoras de Área la determinará el Cuórum de los Doce Apóstoles, la Presidencia de los Setenta y las Presidencias de Área. En las Áreas donde se las llame, las asesoras voluntarias también participarán en consejos dentro del Área a medida que trabajan junto con los hombres y las mujeres de la Iglesia en sus respectivas Áreas. Prestarán servicio bajo la dirección de las Presidencias de Área de tres a cinco años. ■



Recientemente, las Presidencias Generales se reunieron por video con cincuenta hermanas que han sido llamadas como asesoras de organizaciones de Áreas internacionales.



Las revistas satisfacen necesidades mundiales

Las revistas de la Iglesia, configuradas recientemente como tres publicaciones mundiales a partir de enero de 2021, están transmitiendo mensajes de los líderes de la Iglesia que son “relevantes y oportunos”, según dijo el élder Quentin L. Cook, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Las nuevas revistas para niños, jóvenes y adultos “tienen poder espiritual y doctrinal”, dijo. Los temas apoyan el plan de estudios de *Ven, sígueme* y otros asuntos importantes.

“Las revistas de la Iglesia son un recurso valioso para aprender acerca del evangelio de Jesucristo y obtener un sentimiento de pertenencia en Su Iglesia”, dijo la Primera Presidencia en una carta en la que se anunciaban las nuevas revistas. “Nuestro deseo es que los miembros de todas partes se suscriban y reciban esta influencia sustentadora en sus corazones y hogares”.

La revista *Liahona*, para adultos; *Para la Fortaleza de la Juventud*, para jóvenes; y *Amigos*, para niños, ahora hacen posible que:

- Las familias de unos 150 países tengan la oportunidad de suscribirse a revistas específicas para niños y jóvenes.
- Las revistas estén disponibles con mayor frecuencia en algunas áreas e idiomas.
- Los miembros reciban los mismos mensajes unificadores por medio de las revistas mundiales.
- Los artículos de las revistas estén cada vez más accesibles tanto en formato digital como impreso.

Se alienta a los líderes locales que proporcionen a los nuevos conversos una suscripción de un año a la revista que sea apropiada para su edad y que proporcionen suscripciones a *Amigos* o a *Para la Fortaleza de la Juventud* a los niños y jóvenes que asisten a la Iglesia sin sus padres¹. ■

NOTA

1. Véase *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 38.8.8, LaIglesiaDeJesucristo.org.

La labor humanitaria brinda alivio

La Iglesia continúa esforzándose por ayudar a los necesitados en todo el mundo y brindar ayuda humanitaria en tiempos de crisis.

En la labor de ayuda humanitaria más grande en la historia de la Iglesia, Latter-day Saint Charities (el órgano humanitario de la Iglesia) ha ayudado a muchas personas durante la pandemia del COVID-19, proporcionando fondos y suministros para ayudar con la prevención y el tratamiento de la enfermedad. La labor también ha proporcionado productos básicos y capacitación para los profesionales de la salud, incluida una guía sobre cómo brindar apoyo físico, mental y emocional.

Las fábricas de conservas y las procesadoras de alimentos de la Iglesia se han adaptado para satisfacer las crecientes necesidades, haciendo que los productos y bienes estén disponibles, según se necesiten, para los líderes de la Iglesia, las agencias comunitarias, los programas de alimentación escolar, los bancos de alimentos y otras organizaciones que se han asociado con la Iglesia, incluidos los gobiernos, organizaciones no gubernamentales y otros grupos humanitarios. Hasta la fecha, Latter-day Saint Charities ha dado apoyo a 1050 proyectos de ayuda contra el COVID-19 en 152 países.

Desde la última conferencia general, Latter-day Saint Charities y los líderes regionales y locales de la Iglesia han:

- Organizado a los voluntarios de Manos que ayudan y las labores de socorro después de que tres huracanes azotaran la costa del Golfo de EE. UU. desde el sureste de Texas hasta la península de Florida.
- Trabajado con entidades asociadas y han coordinado con los líderes locales de la Iglesia para brindar ayuda después de que tifones azotaran Las Filipinas. Se utilizaron cuarenta centros de reuniones de la Iglesia como centros de evacuación.

- Ido a socorrer a las víctimas de incendios forestales en 23 estacas en California, Idaho, Oregón y Washington, EE. UU.
- Trabajado con entidades asociadas para proporcionar 180 toneladas de alimentos para ayudar a las personas necesitadas de Wyoming, Maryland, Michigan, Nebraska, Carolina del Sur, Colorado, Massachusetts y Carolina del Norte, EE. UU.
- Otorgado US\$ 1 millón al Salvation Army para colaborar en la distribución de alimentos en más de 150 ubicaciones en los Estados Unidos.
- Donado alimentos a 200 despensas de alimentos locales en Nueva York, EE. UU.
- Entregado 17 000 kilos (37 500 libras) de ropa y 77 640 kilos (171 168 libras) de comida a Honduras, trabajando con el gobierno y los líderes de la comunidad para brindar ayuda a los sobrevivientes después de dos huracanes.
- Ayudado a financiar programas que proporcionarán 30 millones de comidas para escuelas en nueve países de África.
- Patrocinado 200 campañas de donación de sangre en 14 estados del Área Norteamérica Centro de la Iglesia.
- Donado más de US\$ 200 000 dólares para equipo de protección personal para profesionales médicos y mascarillas para escolares en Botswana. Con el esfuerzo colectivo de once congregaciones locales de la Iglesia se cosieron 8000 mascarillas para ayudar en la labor.
- Entregado una subvención de US\$ 20 millones de dólares en apoyo a la respuesta mundial al COVID-19 del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), que ayudará a proporcionar vacunas a 196 países.
- Distribuido 358 500 kilos (790 400 libras) de comida; 17 000 cajas de agua; colchones y otros suministros para los necesitados en Texas y Oklahoma luego de las severas tormentas de invierno. ■



Refugiados en Roma, Italia, asistieron a una clase de cocina proporcionada a través de una asociación entre LDS Charities y la Iglesia católica.



Actualización de requisitos para graduarse de Seminario

A fin de apoyar el estudio del Evangelio en el hogar y fomentar la lectura diaria de las Escrituras, se han actualizado los requisitos de graduación de Seminario. Ahora, durante el curso de estudio de cuatro años, los alumnos no informarán si terminaron la lectura de los libros canónicos (Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Libro de Mormón, y Doctrina y Convenios y La Perla de Gran Precio); en vez de ello, informarán si leen las Escrituras todos los días al menos el 75 por ciento del tiempo.

Esto cambia el enfoque de marcar una casilla a establecer un hábito recto de discipulado que bendicirá a los alumnos a lo largo de sus vidas. Esto también permite que Seminario, que anteriormente cambió para alinearse con el programa de lectura sugerido de doce meses de *Ven, sígueme*, trabaje con

todas las organizaciones de la Iglesia para apoyar el estudio del Evangelio centrado en el hogar y apoyado por la Iglesia¹.

Los requisitos adicionales de graduación para Seminario incluyen la asistencia al 75 por ciento de las clases y aprobar la evaluación con una puntuación del 75 por ciento o mejor. Los certificados de finalización, que son más aceptados en algunas áreas, han reemplazado los certificados de reconocimiento que se utilizaban anteriormente. ■

NOTA

1. Presidente Russell M. Nelson, “Observaciones iniciales”, *Liahona*, noviembre de 2018, págs. 7–8.

Los eventos virtuales crean unidad

Los eventos virtuales han creado numerosas oportunidades para que los miembros de la Iglesia se sientan unidos en los propósitos y la comprensión del Evangelio.

De amigo a amigo

Este evento para niños, padres y líderes, patrocinado por la Presidencia General de la Primaria, fue presentado por un niño y una niña que hablaban su lengua materna de inglés, español o portugués. Otros niños dieron informes desde otros lugares del mundo. La presentación incluyó videos de historias sobre Jesucristo, un mensaje para los niños de parte del presidente Russell M. Nelson, una entrevista sobre los convenios bautismales con el élder Ulisses Soares, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y conversaciones con la Presidencia General de la Primaria. También incluyó lecciones de dibujo, actividades artísticas y canto. El evento se ha traducido y está disponible para verlo en idiomas adicionales. También estará disponible en segmentos más cortos para su uso en el estudio del Evangelio en el hogar.

Celebración de las Mujeres Jóvenes

La Presidencia General de las Mujeres Jóvenes organizó un evento virtual que marcó el 150 aniversario de la organización de las Mujeres Jóvenes. Se transmitió en 11 idiomas. El presidente Nelson proporcionó un mensaje grabado, y las líderes de las Mujeres Jóvenes contestaron preguntas en inglés, español y portugués. Mujeres jóvenes de Noruega y Tailandia ofrecieron las oraciones. En 2020, se alentó a las mujeres jóvenes de todo el mundo a realizar 150 actos de servicio.



A partir de arriba: Eventos virtuales recientes incluyen la transmisión de Amigo a Amigo para los niños de la Primaria, una celebración del 150 aniversario de la organización de las Mujeres Jóvenes, y el élder Jeffrey R. Holland y la hermana Patricia Holland hablan en RootsTech Connect.



RootsTech Connect

En febrero de 2021, más de un millón de entusiastas de historia familiar se unieron al evento virtual RootsTech. Fue el número de participantes más elevado en lo que se ha convertido en la celebración de historia familiar más grande del mundo. RootsTech ha facilitado el desarrollo de una biblioteca virtual de aprendizaje que estará disponible durante todo el año. El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, y su esposa, Patricia, fueron los oradores principales del Día de descubrimiento familiar, que es una parte anual de la reunión.

Festival de música para los jóvenes

El festival mundial de música para los jóvenes, que se efectuó en marzo, contó con talentos y testimonios musicales. Jóvenes de Nueva Zelanda, Brasil, República Dominicana, Alemania, Sudáfrica y Filipinas fueron los anfitriones del programa, que se basó en el lema de los jóvenes de la Iglesia para 2021, “Una gran obra” (véase Doctrina y Convenios 64:33–34). Además de la música y de los mensajes centrados



A partir de arriba: Los jóvenes compartieron sus talentos musicales en un Festival mundial de música para los jóvenes, y los miembros de la Iglesia enviaron sus presentaciones musicales de Navidad para una serie de conciertos en video.

en Cristo de parte de sus compañeros, los jóvenes también escucharon al presidente Nelson; a la presidenta Bonnie H. Cordon, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes; y al presidente Steven J. Lund, Presidente General de los Hombres Jóvenes.

Oportunidades para las mujeres

La presidenta Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, fue la oradora principal en el quinto simposio anual del Día Internacional de la Mujer en la Diplomacia. El evento virtual, patrocinado por el cónsul general honorario de la República de Senegal, se originó en Los Ángeles, California, EE. UU. La presidenta

Bingham dijo a los líderes empresariales y diplomáticos internacionales que participaron que la educación es la clave del éxito de las mujeres y las jóvenes en todo el mundo. Compartió ejemplos de mujeres que han sido bendecidas por la iniciativa de la Iglesia sobre la Alfabetización en el Evangelio.

Conciertos de Navidad

Los miembros y amigos de la Iglesia de otras religiones de todo el mundo enviaron presentaciones de videos navideños que se editaron para conciertos y se transmitieron en ChurchofJesus-Christ.org durante la temporada navideña como parte de la campaña anual de Navidad Ilumina el mundo. ■

Ven, sígueme

Aprender de los mensajes de la conferencia general



Puerto Rico

Las enseñanzas de los profetas vivientes y otros líderes generales de la Iglesia proporcionan guía inspirada al esforzarnos por participar en la obra del Señor. El segundo y cuarto domingo de cada mes, las presidencias de cuórum y de la Sociedad de Socorro eligen un mensaje de la conferencia para analizar basándose en las necesidades de los miembros y de la guía del Espíritu. En ocasiones, el obispo o el presidente de estaca también pueden sugerir un mensaje. Por lo general, los líderes deben hacer hincapié en los mensajes de los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles. No obstante, se puede analizar cualquier mensaje de la conferencia más reciente.

Los líderes y los maestros deben buscar maneras de alentar a los miembros a que lean el mensaje seleccionado antes de la reunión.

Para más información sobre las reuniones del cuórum de élderes y de la Sociedad de Socorro, véase el *Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 8.2.1.2 y 9.2.1.2, ChurchofJesusChrist.org.

La planificación para enseñar

Las siguientes preguntas pueden ayudar a los maestros cuando planifiquen para enseñar un mensaje de la conferencia general.

1. ¿Qué desea el orador que entendamos? ¿Qué principios está enseñando? ¿Cómo se aplican estos principios al cuórum o a la Sociedad de Socorro?

2. ¿Qué pasajes de las Escrituras utilizó el orador para fundamentar su mensaje? ¿Hay otros pasajes de las Escrituras que podríamos leer para aumentar nuestra comprensión? (Es posible que haya algunos en las notas al pie de página o en la Guía para el Estudio de las Escrituras).

3. ¿Qué preguntas podría hacer para ayudar a los miembros a reflexionar sobre el mensaje? ¿Qué preguntas les ayudarán a entender la importancia del mensaje en su vida, en su familia y en la obra del Señor?

4. ¿Qué puedo hacer para invitar al Espíritu a nuestra reunión? ¿Qué relatos, analogías, música y obras de arte podría utilizar para fomentar el análisis? ¿Qué elementos utilizó el orador?

5. ¿Extendió el orador alguna invitación? ¿Cómo podría ayudar a los miembros a sentir el deseo de aceptar esa invitación y actuar en consecuencia?

Ideas para actividades

Hay muchas maneras de ayudar a los miembros a aprender de los mensajes de la conferencia general. Estos son algunos ejemplos, aunque es probable que usted tenga otras ideas que funcionen mejor en su cuórum o Sociedad de Socorro.



Zambia

- **Analizar en grupos.**
Divida a los miembros en grupos pequeños y asigne a cada grupo una sección diferente del mensaje de la conferencia para que la lean y la analicen. Luego pida a cada grupo que comparta una verdad que hayan aprendido. También podría formar grupos con personas que estudiaron diferentes secciones y pedirles que compartan unos con otros lo que aprendieron.
- **Responder preguntas.**
Invite a los miembros a responder preguntas como las siguientes acerca del mensaje de la conferencia: ¿Qué verdades del Evangelio encontramos en este mensaje? ¿Cómo las podemos poner en práctica? ¿Qué invitaciones se extendieron y qué bendiciones se prometieron? ¿Qué nos enseña este mensaje sobre la labor que Dios desea que hagamos?
- **Compartir citas.**
Invite a los miembros a compartir citas del mensaje de la conferencia que les inspiren a cumplir con sus responsabilidades en la obra de salvación. Instelos a pensar en cómo podrían compartir esas citas para bendecir a alguien, incluso a sus seres queridos y a las personas a las que ministran.
- **Compartir una lección práctica.**
Invite con antelación a algunos miembros a que lleven objetos de su hogar que puedan utilizar para enseñar acerca del mensaje de la conferencia. Durante la reunión, pídale que expliquen cómo se relacionan esos objetos con el mensaje.
- **Preparar una clase para enseñar en el hogar.**
Pida a los miembros que preparen de dos en dos una lección para una noche de hogar sobre el mensaje de la conferencia. ¿Cómo podemos hacer que ese mensaje sea relevante para nuestra familia? ¿Cómo podríamos compartirlo con las personas a las que ministramos?
- **Compartir experiencias.**
Lean juntos varias citas del mensaje de la conferencia y pida a los miembros que compartan ejemplos de las Escrituras y de su vida que ilustren o refuercen la doctrina que se enseña en ellas.
- **Aprender sobre un pasaje de las Escrituras.**
Invite a los miembros a leer un pasaje de las Escrituras que se mencione en el mensaje de la conferencia y pídale que analicen la manera en que las enseñanzas de ese mensaje les ayudan a comprender mejor el pasaje.
- **Buscar una respuesta.**
Prepare con antelación algunas preguntas que se puedan responder utilizando el mensaje de la conferencia. Céntrese en preguntas que promuevan una reflexión profunda o inviten a poner en práctica los principios del Evangelio (véase *Enseñar a la manera del Salvador*, págs. 31–32). Luego permita que cada miembro seleccione una pregunta y busque respuestas en el mensaje. Invítelos a analizar sus respuestas en grupos pequeños.
- **Encontrar una frase.**
Invite a los miembros a buscar en el mensaje de la conferencia frases que sean significativas para ellos. Pídale que las compartan, así como lo que aprenden de ellas. ¿Cómo nos ayudan esas enseñanzas a llevar a cabo la obra del Señor?
- **Crear algo.**
Invite a los miembros a preparar un cartel o un marcador de libros que incluya una frase breve e inspiradora del mensaje de la conferencia y deles la oportunidad de compartir lo que hicieron. ■

Para más ideas sobre cómo estudiar y enseñar de los mensajes de la conferencia general, véase “Ideas para aprender y enseñar de la conferencia general”, que se encuentra en el apartado “Conferencia general” en la Biblioteca del Evangelio.



Fotografías de Chile (recuadro) y de Alemania

“Hemos sido abundantemente bendecidos en esta conferencia general al aprender sobre principios eternos por medio de los siervos autorizados del Señor. Ahora bien, nuestra responsabilidad individual es gobernarnos a nosotros mismos de acuerdo con las verdades de las que han testificado”.

—Élder David A. Bednar, “Los principios de Mi evangelio”



“... la fe es el poder que *permite* que lo improbable logre lo imposible”, dijo el presidente Russell M. Nelson durante la Conferencia General Anual núm. 191 de la Iglesia. “No minimicen la fe que ya tienen. Se necesita fe para unirse a la Iglesia y permanecer fiel. Se necesita fe para seguir a los profetas en lugar de los expertos y la opinión popular. Se necesita fe para servir una misión durante una pandemia. Se necesita fe para vivir una vida casta, cuando el mundo proclama que la ley de castidad de Dios ya está pasada de moda. Se necesita fe para enseñar el Evangelio a los niños en un mundo secular. Se necesita fe para suplicar por la vida de un ser querido e incluso más fe para aceptar una respuesta decepcionante”.

